

Evangelio de Juan

Jesús el Dios / Hombre

MIKE MAZZALONGO

bibletal^{.TV}

Estudios bíblicos línea por línea

Línea por línea, verso por verso. Estos estudios están diseñados para sacar el significado simple del texto bíblico para el lector moderno.

Derechos de autor © 2022 por Mike Mazzalongo

Traducido por: Aura Esther Vilalta Nicuesa

TAPA BLANDA ISBN: 9798833667316

TAPA DURA ISBN: 9798864919323

BibleTalk.tv

14998 E. Reno

Choctaw, Oklahoma 73020

Escritura tomada de La Biblia de las Américas® (LBLA), Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation Usado con permiso.
www.LBLA.com

ÍNDICE

1. Prólogo (Juan 1:1-18)	6
2. Testimonio de Juan (Juan 1:19-34)	17
3. El modelo de testimonio (Juan 1:35-51)	26
4. Milagro en Caná (Juan 2:1-12)	35
5. Purificación del templo (Juan 2:13-25)	40
6. Cambiado por la fe (Juan 3:1-16)	48
7. El misterio revelado (Juan 3:17-21)	57
8. Testimonio final de Juan (Juan 3:22-36)	67
9. La mujer junto al pozo (Juan 4:1-42)	77
10. El método de evangelismo personal de Jesús	88
11. Creyendo en la palabra de Dios (Juan 4:42-54)	97
12. Seis formas de perder tu alma (Juan 5:1-47)	107
13. Dos promesas de Jesús (Juan 6:1-40)	117
14. Es imprescindible creer (Juan 6:41-59)	127
15. Jesús conoce a los suyos (Juan 6:60-71)	136

16. Jesús en Jerusalén (Juan 7:1-53)	145
17. El ataque de los Fariseos (Juan 8:1-59)	157
18. La curación y el ataque (Juan 9:1-41)	174
19. Jesús reprende a los líderes judíos (Juan 10:1-42)	182
20. La resurrección de Lázaro (Juan 11:1-57)	192
21. Reacción a la resurrección de Lázaro (Juan 12:1-50)	203
22. La última cena (Juan 13:1-30)	213
23. La enseñanza final de Jesús - parte 1 (Juan 13:31-14:31)	222
24. La enseñanza final de Jesús - parte 2 (Juan 15:1-27)	232
25. La enseñanza final de Jesús - parte 3 (Juan 16:1-33)	242
26. La enseñanza final de Jesús - parte 4 (Juan 17:1-26)	252
27. La pasión - parte 1 (Juan 18:1-38a)	263
28. La pasión - parte 2 (Juan 18:38b-19:30)	273
29. Muerte / entierro / resurrección (Juan 19:31-20:18)	283
30. Apariciones a los Apóstoles (Juan 20:19-21:25)	293
31. Cuestionario de repaso / examen	306

1. Prólogo

JUAN 1:1-18

El libro de Juan se atribuye al apóstol Juan, de ahí su denominación. Existen gran número de evidencias internas y externas que lo respaldan y nunca ha sido cuestionado seriamente, de modo que no nos detendremos en argumentos relacionados con su autoría.

Contamos con un buen perfilado de Juan en las mismas Escrituras:

- Hijo de un pescador adinerado (Zebedeo) - Marcos 1:20
 - Tenía un hermano, Jaime (Santiago; no el escritor de la epístola) - Mateo 4:21-22
- Era cercano a Jesús, de su círculo íntimo (Transfiguración) y se dice que Jesús lo amaba - Mateo 17; Juan 21
- Celoso, impaciente, intolerante - Lucas 9:54
- Jesús le confió a María para su cuidado - Juan 19:26-27
- Trabajó con Pedro en Jerusalén - Hechos 3

También contamos con escritores de la época que se refieren a Juan en sus escritos y nos aportan más información acerca de él. Policarpo, obispo de Esmirna, revela que:

- Estableció su hogar y trabajo en Éfeso tras la destrucción de Jerusalén en el año 70 DC, lo cual fue una influencia clave para él y sus escritos.
- Desde allí escribió este evangelio y tres de sus epístolas, hacia el año 80 DC.
- Finalmente, fue exiliado a la Isla de Patmos por el emperador romano Domiciano, alrededor del 94-96 DC y desde allí escribió el libro de Apocalipsis.

Propósito del evangelio de Juan

Cada escritor del evangelio tenía un propósito al escribir sus libros:

- Mateo escribe pensando en los judíos, para mostrar que Jesús es el Mesías/Rey.
- Marcos y Lucas tienen en mente a los gentiles, para mostrar que Jesús es el Redentor que las naciones anhelaban.
- Juan escribió cuando la diferencia entre judíos y gentiles había desaparecido (tras la destrucción de Jerusalén y el templo, en el 70 DC). Escribe desde Asia Menor donde doctrinas falsas como el gnosticismo estaban desafiando las afirmaciones del cristianismo y, por lo tanto, su propósito es mostrar a Jesús como el Hijo de Dios y que la salvación se logra solo a través de la fe en Él.

Este propósito se resume en Juan 20:30-31...

Y muchas otras señales hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro; pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que al creer, tengáis vida en su nombre.

...y lo desarrolló a lo largo del libro utilizando 3 temas principales (pensemos en el trenzar del cabello de alguien):

1. Jesús se presenta como un verdadero hombre y también como el Hijo divino de Dios.
2. El surgimiento y desarrollo de la fe.
3. El surgimiento y desarrollo de la incredulidad.

Estos temas no se presentan en orden secuencial, sino más bien como tres hebras, que se trenzan juntas para formar una sola narrativa.

Hebra 1: Demuestra la humanidad y la divinidad de Jesús mostrándolo de forma alterna como un hombre, haciendo cosas humanas (comer, llorar) y como divino (haciendo milagros).

Las otras 2 hebras: Entreteje las otras dos hebras - creencia e incredulidad - describiendo cómo la gente reaccionó ante Jesús con fe o rechazo al ser testigos de Su naturaleza dual humana/divina.

El evangelio de Juan describe el objeto de la fe (Jesucristo) y por qué debe ser considerado como tal (milagros, resurrección). También describe el desarrollo de la creencia o la incredulidad a partir del modo en que la gente reacciona ante Él.

Esquema

Cuando entendemos esta idea de trenzar estos tres temas, el esquema del libro adquiere sentido.

Prólogo - 1:1-18

En esta sección inicial, Juan presenta a Jesús como el Hijo de Dios, el Dios/Hombre. Traza la existencia de Jesús desde la era de la creación hasta Su encarnación como ser humano.

Prueba de su divinidad a través del ministerio - 1:19 - 12:50

La siguiente gran sección del libro simplemente trenza las dos hebras de los episodios de creencia e incredulidad en torno a la descripción de Su

ministerio. Juan presenta relatos de Sus enseñanzas y milagros con respuestas alternas de creencia e incredulidad.

Prueba de su divinidad a través de su muerte, entierro y resurrección - 13:1 - 21:25

En los capítulos finales, Juan utiliza la misma técnica de descripción de las respuestas alternas de creencia e incredulidad, pero esta vez éstas se establecen en el contexto de Sus últimos días cuando es arrestado, juzgado, torturado, crucificado, enterrado y resucitado.

El enfoque adoptado por Juan en este evangelio fue bastante concreto. Tanto Jesús mismo como quién era son presentados junto a toda una serie de respuestas de creencia e incredulidad de las personas que se hallaban a su alrededor. La idea es que el lector no solo vea a Jesús, sino también a sí mismo reflejado en la reacción de las distintas personas.

Prólogo - 1:1-18

Comenzamos por tanto nuestro estudio con el llamado "prólogo", porque no es una narración sobre la vida o las acciones de Jesús sino una descripción de Él antes de venir a la tierra en forma humana.

Aquí es donde Juan resulta diferente. Empieza con una afirmación declarando abiertamente la naturaleza divina de Jesús, mientras que los otros tres escritores de los evangelios permiten al lector concluir lo mismo a partir de las evidencias que presentan en sus evangelios.

Existía un cierto concepto de la idea de "Verbo/logos" en ese momento:

- **Para los judíos:** el Verbo/Logos (griego) era una revelación de Dios. Era algo para ser entendido, puesto en práctica y ser respetado.
- **Para los gentiles/griegos:** el Verbo representó la gran "Razón" o "Poder" o "Fuerza" como diríamos hoy. Estar en consonancia con el Verbo/Poder era tener una vida feliz y equilibrada.

Juan, en su prólogo, explica que el significado completo de este concepto es revelado a través de Cristo: Él es el Verbo, Él es el Logos, Él es la Fuerza.

▮ Vs. 1 – En el principio ...

Esto refiere al momento antes de la creación, esa dimensión que existía antes de que el espacio/tiempo continuo en el que vivimos fuera creado.

Juan lleva al lector a ese punto en el que uno está parado en el comienzo del tiempo y mirando hacia atrás en la eternidad.

▮ ... existía el Verbo ...

El "Verbo" es un título para Jesús. Los judíos verían la 'revelación de Dios'. Los gentiles leerían 'fuerza / poder'. Juan usa "Verbo" para Jesús porque lo que uno dice es un reflejo de lo que está en su corazón y en su mente. Este título de apertura para Jesús describe la expresión perfecta de la mente de Dios en forma humana.

▮ ... y el Verbo estaba con Dios, ...

No es un poder que viene de Dios, como cosa creada o atributo de Dios. No. Es Jesús como persona que coexiste con Dios en un mismo fundamento. En otras palabras, cuando Dios habla, cuando el poder se realiza, Jesús es lo que es dicho, lo que es expresado.

▮ ... y el Verbo era Dios.

El Verbo era Dios / Dios era el Verbo.

Juan, un judío devoto, nunca diría: "... y el Verbo era un dios ..." como afirman los testigos de Jehová en sus traducciones del Nuevo Mundo. Ello violaría su creencia monoteísta, para él sería idolatría. Y así en el primer verso, Juan pregunta y responde algunas preguntas básicas:

- ¿Quién es el Verbo? Dios es el Verbo.

- ¿Por qué el Verbo es Dios? Porque es eterno (anterior al tiempo); coexiste con Dios; su naturaleza es divina.

Juan, por tanto, da cuerpo a esta idea de Verbo/Logos, mucho más allá de lo que los judíos o gentiles habían pensado:

- El Verbo es Dios Todopoderoso.
- Dios se expresa en el Verbo.
- Dios y el Verbo son uno.

▮ Vs. 2 – Él estaba en el principio con Dios.

Una vez hecha la conexión entre Dios y el Verbo, Juan comienza ahora a conectar a Jesús con el Verbo.

No Le menciona por su nombre, sino que usa el pronombre personal - Él - para conectar a Jesús (a quien mencionará por nombre más adelante) con el Verbo y finalmente con Dios.

Su razonamiento es bastante matemático:

- Si A (Dios) = B (Verbo)
- Y B (Verbo) = C (Jesús)
- Entonces A (Dios) = C (Jesús)

En el próximo verso se completa esta ecuación.

▮ Vs. 3 – Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

Los judíos atribuyeron la creación al poder del Verbo de Dios ("Sea la luz..." en Génesis 1:3). Dios literalmente llamó la creación a la existencia. Los gentiles también vieron el poder de la "fuerza" como agente de la creación.

En este versículo, Juan está conectando el Verbo con la persona de Jesús, haciendo de Él y el Verbo, Uno. La idea es que Jesús, en forma de Verbo, fue el agente de la creación. Esta enseñanza la presenta también Pablo en Colosenses 1:16: "*Porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra...*"

Vs. 4-5 – En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron.

Aquí, Juan enlaza la divinidad con la humanidad en tres pasos:

1. Dios es el Verbo en la eternidad.
2. El Verbo es Jesús creando el universo.
3. Jesús es la vida que trae luz al mundo.

Juan también resume el ministerio terrenal de Jesús:

- Él es la vida (la esencia de Dios).
- Su vida trae luz (la verdad de Dios).
- Su Palabra no está en desacuerdo con nada verdadero, pero revela la respuesta final a todas las preguntas sobre Dios, la salvación, etc.

Juan explica brevemente, al comienzo de su evangelio, lo que sucede al final de su evangelio: Jesús trae la verdad y es rechazado.

Vs. 6-8 – Vino al mundo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan. Este vino como testigo, para testificar de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz.

En estos versículos, Juan describe el papel de una de las principales figuras en el ministerio de Cristo: Juan el Bautista. Más tarde describe el trabajo de Juan y la conexión con Jesús, pero en este punto resume el propósito de Juan. Juan fue un testigo, según las Escrituras, para

preparar al pueblo en la venida de la luz/verdad. La mayor parte del ministerio de Juan fue alertar a la gente de que el Mesías iba a venir. Al final, tras bautizar a Jesús, comenzó a señalar directamente al Señor como el Uno que debía venir. A su muerte, la mayoría de sus discípulos comenzó a seguir a Jesús.

Vs. 9-11 – Existía la luz verdadera que, al venir al mundo, alumbra a todo hombre. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de Él, y el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

En este pasaje, Juan repasa y amplía lo mencionado brevemente en el versículo cinco. Efectúa tres puntualizaciones importantes:

1. Él trajo -consigo y en Él- la capacidad de llevar, a cada persona, al conocimiento de la verdad (luz).
2. Aun con esta habilidad, el mundo que Él creó lo rechazó.
3. El pueblo (los judíos) que Él había bendecido especialmente fueron particularmente duros y se negaron a aceptarlo.

Vs. 12-13 – Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.

Este es el evangelio en forma encapsulada.

No explica todo en detalle, sino que ofrece más bien una vista de pájaro acerca de lo que Jesús logró en algunos. Para aquellos que lo recibieron (creyeron), Él los transformó en seres espirituales. No creados por medios reproductivos normales sino por la voluntad de Dios.

Los detalles se dan más adelante, por ahora simplemente resume el hecho de que algunos Lo rechazaron y otros Lo aceptaron. Y para estos, la bendición fue convertirse en una nueva creación que denomina "hijo de Dios".

Vs. 14 – Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

El Verbo hecho carne es la encarnación: De Dios/Verbo a Verbo/Jesús, a Jesús/Hombre. Jesús = el Dios/Hombre. En pocas palabras Juan proclama que Dios Todopoderoso asumió devenir un cuerpo humano.

En este momento habla de su propia experiencia acerca de esto. Nosotros (los apóstoles/Juan) vimos (experimentamos) esta gloria (Dios/Hombre) – una clase de gloria que solo el Hijo (Dios/Hombre) podía irradiar. Y la sustancia de Su gloria (que era lo que hacia de Él glorioso) era Su naturaleza, gracia y verdad divinas (la mente de Dios claramente expresada). El unigénito del Padre.

- Algunos nunca se convierten en hijos de Dios.
- Otros se convierten en hijos por adopción, cuando Dios perdona y los limpia del pecado y los adopta como Sus niños.
- Jesús, sin embargo, es Hijo por naturaleza. Él es el único (unigénito) relacionado con Dios por tener una naturaleza idéntica.

Juan también recuerda a sus lectores la increíble "presencia" que tenía Jesús, lo que hace que el rechazo a Él fuera un pecado terrible.

Vs. 15 – Juan dio testimonio de Él y clamó, diciendo: Este era del que yo decía: «El que viene después de mí, es antes de mí, porque era primero que yo».

Reforzando esta idea del impacto de la presencia de Jesús, el escritor del evangelio se remonta y habla de la obra de Juan el Bautista. Dice que incluso Juan el Bautista, en su testimonio, testificó acerca de la calidad eterna y la posición preeminente del Uno que iba a venir. Por ejemplo, "... el Uno que vendrá fue anterior ..." y Juan fue concebido antes que Jesús. Juan el Bautista sabía y predicó sobre el estatus de Dios/Hombre de Jesús.

Una vez más, la implicación es que su rechazo constituyó un pecado grave porque habían tenido mucha preparación acerca de Su venida y a través de una fuente creíble.

Vs. 16 – Pues de su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia.

Jesús es el Verbo y el Verbo es divino y por eso el Verbo está completamente lleno. No puedes agotar el suministro de verdad y gracia que proviene del Verbo/Jesús/Dios al igual que no puedes agotar el suministro de oxígeno al respirar al aire libre. No se puede agotar la cantidad de gracia y verdad que Jesús/Verbo/Dios tiene hacia los pecadores que respiran la gracia y la verdad de Dios a través de la fe en Jesucristo.

Vs. 17 – Porque la ley fue dada por medio de Moisés; La gracia y la verdad se realizaron por medio de Jesucristo.

Moisés recibió la Ley (que contenía la promesa de la gracia y verdad que estaba por venir - Hebreos 10:1) y administró dicha Ley.

Jesús es la sustancia de las promesas que fueron contenidas en la Ley. Sería como la diferencia entre tener la imagen de un artículo que has pedido a través de un catálogo o de internet y tener el producto en tus manos, finalmente.

Juan habla a los judíos aquí dándoles una ilustración gráfica para mostrarles la diferencia entre el Antiguo Testamento y el nuevo Testamento. El uno es promesa (Antiguo Testamento) y el otro es presencia (Nuevo Testamento).

Vs. 18 – Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer.

Ningún hombre ha visto jamás a Dios. Moisés habló directamente y vio la espalda de Su gloria. Pero Jesús, el Dios/Hombre, nos brinda una experiencia de Dios no disponible hasta el momento. Él es capaz de

hacerlo debido a su conocimiento íntimo de Dios, teniendo la misma naturaleza y siendo parte de la Deidad con Él. Jesús es capaz de relatar al hombre lo que sabe acerca de Dios, por experiencia de primera mano, como ser divino dentro de la Deidad misma.

Resumen

Juan comienza su evangelio estableciendo el hecho de que ha podido experimentar con sus propios ojos a Dios tomando naturaleza humana para dar al hombre una experiencia íntima y un conocimiento de Él mismo. Como nosotros no podríamos transferirnos a Su reino, Él se transfirió al nuestro.

Llama a este conocimiento "verdad"/"luz". Llama a esta experiencia "vida". Dice que, en su mayor parte, los hombres rechazaron este conocimiento y experiencia. También enumera 3 testigos que proclamaron este conocimiento/experiencia pero no se les creyó:

- Juan el Bautista y su testimonio de predicación.
- Jesús mismo y su testimonio de milagros y enseñanzas.
- Juan el apóstol y su testimonio ocular.

Con el prólogo, Juan establece las tres hebras de su evangelio.

1. La presencia de Jesús el Dios/ Hombre.
2. Reacciones de creencia.
3. Reacciones de incredulidad.

A partir del versículo 19, comenzará a entrelazar estas tres hebras para componer su registro evangélico.

2.

Testimonio de Juan

JUAN 1:19:34

Estamos estudiando el libro de Juan y en este evangelio Juan presenta tres temas o hilos que entrelaza para crear una narrativa única.

1. El primer hilo es la presentación de Jesús como el Hijo divino de Dios que se ha encarnado en forma de Jesucristo. Juan establece este tema inmediatamente en los primeros 18 versículos de su evangelio, llamado prólogo. Llama a Jesús el "Verbo" y explica que Jesús, el Verbo divino, creó el mundo y luego entró en Su propia creación como hombre.
2. El siguiente hilo es la creencia. Juan menciona brevemente en su prólogo que algunos creían que Jesús era Dios y su fe les condujo a la vida y la verdad.
3. El tercer hilo es la incredulidad. En el prólogo Juan también menciona que, a pesar de que Jesús proporciona pruebas/testimonios de Su identidad, Su pueblo y la mayoría no creyeron.

Como mencioné anteriormente, Juan toma estas tres ideas y las entrelaza para mostrar a Jesús en varias situaciones: enseñando, realizando milagros (como prueba de Su divinidad) y las reacciones de creencia e incredulidad de aquellos que presencian estas cosas.

Una vez Juan establece el modelo de su evangelio en el capítulo 1:1-18, comienza con la introducción de un importante nuevo personaje del testamento, Juan el Bautista. Juan lo denomina así porque así lo llamó Jesús en Mateo 11:11.

Siguiendo el patrón de cómo está escrito el libro, Juan sirve como primera respuesta de creencia: Juan cree que Jesús es el Mesías e incluso comienza a dar testimonio de ello.

Juan el Bautista era el primo segundo de Jesús. María era la prima de Elisabet, la madre de Juan (otra traducción al español de Elisabet es Isabel). Isabel y Zacarías (su padre) y su esposa Elisabet eran muy mayores y no tenían hijos cuando un ángel se apareció a Zacarías mientras ejercía el ministerio en el templo (era sacerdote). Este ángel anunció que Elisabet concebiría un hijo y se llamaría Juan.

Desde muy joven, Juan el Bautista fue apartado para un ministerio especial que, a medida que crecía, se definió como el de quien prepara el camino del Señor. Esto estaba en consonancia con lo que el ángel dijo acerca de él y lo que el Antiguo Testamento señalaba sucedería antes de que viniera el Mesías. De acuerdo con los profetas (Malaquías 3:1-3) Dios enviaría un mensajero, un profeta al estilo o espíritu de Elías, para anunciar la inminente venida del Mesías de Dios. Juan y su ministerio supusieron el cumplimiento de esa profecía y promesa de Dios.

De modo que Juan (el escritor del evangelio) pone a Juan (el Bautista) como el primer ejemplo de alguien que creyó. Jesús no se había mostrado ni había realizado milagros antes de su bautismo y, por lo tanto, la fe de Juan y su creencia en Jesús se fundamentaba en una señal especial que le daría Dios para poder saber quién era el verdadero Mesías. En Juan 1:33, Juan el Bautista dice que Dios le reveló que aquel sobre cuya cabeza apareciera una paloma tras su bautismo, ese sería al que está preparando el camino. Esta es una de las razones por las que

Jesús tuvo que ser bautizado, para dar testimonio a Juan y que pudiera cumplir su misión. Sabemos que esto es exactamente lo que sucedió cuando Jesús fue bautizado, como una señal para Juan, entre otros.

Juan creyó en esta señal y comenzó a señalar a Jesús como el Mesías, aquel para quien estaba preparando el camino. Juan el evangelista presenta a Juan y su historia como el primer ejemplo de aquellos que creyeron.

Reacción de un creyente

Tomemos entonces el testimonio del primer creyente, Juan el Bautista en el capítulo 1, versículo 19.

Vs. 19 – Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén a preguntarle: ¿Quién eres tú?

El escritor del evangelio presenta a Juan el Bautista enfocando telescópicamente sobre un enfrentamiento que hubo entre él y los sacerdotes/levitas del momento, recayente en su verdadera identidad. Los padres del Bautista y la conexión con la familia de Jesús es detallada por Lucas en su evangelio, por lo que Juan omite todo eso y se dirige directamente a este evento de su ministerio público.

Los "Judíos" eran los líderes religiosos (Fariseos). Estos eran escribas, celosos en guardar y hacer cumplir la ley. Los Sacerdotes y los Levitas eran los que ministraban en el templo.

Juan estaba atrayendo multitudes, proclamando la inminente venida del Reino de Dios, el Mesías de Dios, y al hacerlo estaba agitando a la gente. Los líderes religiosos, temiendo la pérdida de su posición o una reacción violenta de las autoridades romanas, envió una delegación para ver a este predicador/profeta. En respuesta a su pregunta, Juan da testimonio y confesión de fe en El que está por venir.

Vs. 20-21 – Y él confesó y no negó; confesó: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿Entonces, qué? ¿Eres Elías? Y él dijo: No soy. ¿Eres el profeta? Y respondió: No.

Le hacen 3 preguntas:

1. Le preguntan si cree que es el Mesías (porque hubieron muchos radicales religiosos que afirmaron esto), y él responde que no.
2. ¿Eres Elías? Esta fue una referencia a Malaquías 4:5. donde el profeta del Antiguo Testamento dijo que Elías regresaría como precursor del Mesías. Muchos judíos creían que Malaquías quería decir con ello en realidad que Dios resucitaría a Elías y lo enviaría a la gente. En Mateo 11:14, Jesús explicó que Juan el Bautista era la persona de la que habló Malaquías, que Juan el Bautista era un profeta en "espíritu" de Elías: predicador poderoso; hombre del desierto; hombre de visión. Y por tanto Juan, conociendo su confusión, responde que no, no es el Elías resucitado (a pesar de que es la culminación de la profecía de Malaquías).
3. ¿Eres el profeta? En Deuteronomio 18:15 Moisés dijo que un día Dios elevaría a un profeta para dirigir el pueblo tal como él (Moisés) había dirigido al pueblo. Querían saber, ¿se consideraba a sí mismo como ese profeta? Juan responde no, que no es ese profeta. En realidad, Jesús es ese profeta. Él es el cumplimiento de esa profecía y promesa (Hechos 3:22-23 - Pedro).

Vs. 22 – Entonces le dijeron: ¿Quién eres?, para que podamos dar respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

Se han quedado sin preguntas y posibilidades respecto de su identidad según las Escrituras. Esta era la clave: quien era según la profecía. Si no es Cristo, Elías o el profeta, entonces ¿quién? Los fariseos querían saber (probablemente para poder planear un ataque para desacreditarlo).

Vs. 23 – Él dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto:
«Enderezad el camino del Señor», como dijo el profeta Isaías.

Juan responde que él es dos cosas:

1. Una voz. El significado es que es un proclamador y mensajero. En el desierto. Se refiere a que él no es un mensajero popular y tampoco parte del estamento.
2. Uno que endereza. Los desafía. Va contra la convención. Está aquí para preparar un nuevo camino (el antiguo estaba torcido). Su ministerio fue mencionado por Isaías, este le señaló.

Vs. 24 – Los que habían sido enviados eran de los fariseos.

Juan agrega un comentario editorial para poder plantear sus preguntas y motivos en contexto.

Vs. 25 – Y le preguntaron, y le dijeron: Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?

Su pregunta muestra su reacción frente a Juan el Bautista y su testimonio: no creen. ¿Ves cómo se teje la tercera hebra aquí?

Les pica su mensaje porque si hubiera dicho que era Cristo, le habrían acusado de blasfemia o de ser un lunático o impostor. Si hubiera dicho que era Elías, le habrían exigido pruebas a través de milagros, ya que Elías hizo milagros. Si hubiera dicho que era el profeta, le habrían denunciado como un alborotador y habrían dado cuenta a los Romanos.

En cambio, afirma que la fuente de su ministerio era el profeta Isaías, quien escribió extensamente sobre la venida del Mesías y las circunstancias que rodearon este evento.

En este punto se ponen a la defensiva. No responden con creencia, por el contrario, cuestionan su autoridad para bautizar. Si no eres Elías ni el profeta, dicen, ¿qué te da derecho a bautizar?

Cuando nos desafían con la verdad, solo hay 3 formas responder:

1. Ponerte a la defensiva. Enojarse, huir, rechazar, negar.
2. Racionalizar. Darte buenas razones para no creer o desobedecer.
3. Entregarse. Escuchar con atención, obedecer a la verdad, hacer lo correcto.

La reacción de los Sacerdotes y Levitas y, por extensión, los Fariseos, era ponerse a la defensiva y poner en tela de juicio el derecho de Juan a bautizar, que en esencia era un desafío y un rechazo de su mensaje: "Prepárense (por el bautismo) porque el Mesías viene".

Vs. 26-28 – Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo en agua, pero entre vosotros está Uno a quien no conocéis. Él es el que viene después de mí, a quien yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia. Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Juan responde a su actitud en lugar de a su pregunta, que era: "Si no eres el Cristo, Elías o el profeta, ¿Qué te da derecho a bautizar?" En esencia, dice:

Sí, estoy bautizando, aunque creas que no tengo derecho a hacerlo porque no crees en mi mensaje. Como tu. Pero, hay uno aquí entre vosotros hoy, que gente como tú no conoce. Te sientes amenazado por lo que te digo y hago, sin embargo Aquel de quien hablo es tan grande, que yo -que tanto te resulta una amenaza- ni siquiera soy digno de desatar Su sandalia. ¿Qué vas a decir y hacer cuando Él venga?

Su referencia al Jordán sitúa el lugar donde esta confrontación tuvo lugar y donde Juan llevó a cabo gran parte de su obra.

En los versículos 29 al 34, el escritor del evangelio describe ahora el propio testimonio de Juan el Bautista acerca de Jesús. Esta acción tiene

lugar tras el bautismo de Jesús que es descrito con detalle en los otros evangelios.

Su testimonio contiene cuatro elementos:

1. El propósito de la venida de Cristo

Vs. 29 – Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él, y dijo:
He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Jesús no vino a iniciar un movimiento, a hacer milagros, a comenzar una revolución o una nueva filosofía. Vino a morir por los pecados de los hombres. Todo lo demás sirve para este propósito o se deriva de él. Juan vino a anunciarlo; los Apóstoles lo informaron; nosotros lo recordamos. En esto consiste la fe: Su muerte por nosotros y lo que significa.

2. El carácter del que está por venir

Vs. 30 – Este es aquel de quien yo dije: «Después de mí viene un hombre que es antes de mí porque era primero que yo».

Juan fue concebido antes que Jesús, era 6 meses mayor. Al decir que Jesús estaba antes que él, declara que Jesús tiene una naturaleza divina, no simplemente humana. Adquirimos existencia cuando nuestros cuerpos son concebidos; Jesús existió antes de que su cuerpo fuera concebido.

3. La naturaleza de su ministerio

Vs. 31 – Y yo no le conocía, pero para que Él fuera manifestado a Israel, por esto yo vine bautizando en agua.

Su ministerio era bautizar a los que creían en su predicación y querían prepararse para el que estaba por venir. Su ministerio sería validado,

porque el que estaba por venir vendría también primero a su ministerio de bautismo.

4. La fuente de su ministerio

Vs. 32-34 – Juan dio también testimonio, diciendo: He visto al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y se posó sobre Él. Y yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: «Aquel sobre quien veas al Espíritu descender y posarse sobre Él, este es el que bautiza en el Espíritu Santo». Y yo le he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios.

Juan fue reconocido como especial desde su nacimiento y la gente se preguntaba cómo Dios haría uso de él. En este pasaje manifiesta la autoridad de un profeta, fundamentada en lo que ha recibido del Señor. Han pasado 400 años desde que el último legítimo profeta habló en Israel (Malaquías), de modo que esto era todo un desafío y resultaba emocionante para la gente. Sin embargo, no es algo nuevo: los Judíos estaban familiarizados con la presencia de hombres inspirados hablando de Dios.

Juan dice que Dios le dio su ministerio y la señal para identificar a Aquel para quien estaba preparando el camino. Dice que la señal era el Espíritu descendiendo y permaneciendo sobre un individuo, el Unigénito.

En Mateo 3:16, Mateo describe al Espíritu como una paloma descendiendo sobre Jesús y una voz del cielo declarando Su Filiación. Este fue el cumplimiento de la señal que Juan buscaba.

A Juan se le dijo que aquel a quien le sucediera esto, sería el que bautizaría con el Espíritu Santo. En algunos casos esto significó capacitar a alguien para que hiciera cosas milagrosas. En todos los casos significó la autoridad para enviar al Espíritu Santo a morar en un creyente. Juan dice que el cumplimiento de esta señal fue la prueba para él de que Jesús era en verdad el Dios/Hombre, el Mesías. Por lo que admite que contaba

con un signo de Dios para dirigirlo al verdadero Mesías y que esa señal fue dada en el momento del bautismo de Jesús.

Resumen

Concluimos nuestro primer episodio donde Juan entrelaza sus tres temas:

1. Jesús el Dios/Hombre. Juan explica la forma sobrenatural por la que Juan el Bautista fue alertado de la venida de Jesús.
2. Incredulidad. Los primeros ejemplos fueron los Fariseos, sacerdotes y Levitas que desafiaron la autoridad de Juan para bautizar, los cuales indirectamente hicieron caso omiso de su mensaje (que pedía que bautizara).
3. Creencia. El mismo Juan el Bautista fue el primer creyente verdadero y lo vemos explicando las cosas (señales) que le llevaron a creer.

De este modo, en la descripción del ministerio de Juan el Bautista, Juan afirma ya la naturaleza divina de Jesús y proporciona dos reacciones a esta afirmación (el desafío de los Judíos), así como la fe y el testimonio de Juan el Bautista.

3.

El modelo de testimonio

JUAN 1:35-51

Estamos estudiando el evangelio de Juan y la presentación que hace Juan de Jesús, como plenamente hombre y plenamente Dios. Hace esta presentación mediante el uso de tres hilos narrativos distintos:

1. El primer hilo está formado por relatos del ministerio de Jesús y milagros que muestran tanto su naturaleza divina como humana.
2. El segundo hilo contiene historias de gente que reacciona ante Jesús con fe y confianza.
3. El tercer hilo contiene otras historias que muestran a gente que reacciona ante Él con incredulidad y rechazo.

Juan no cuenta estos hechos en el orden en que acabo de explicarlos. En su lugar, teje las tres hebras en una sola narrativa con cada hilo apareciendo a la vista de vez en cuando.

Hasta ahora hemos visto a Juan comenzar con una declaración de que presenta a Jesús como el Mesías divino y cómo algunos creerían y otros

no creerían en esta afirmación. Esta sección se halla en el capítulo 1: 1-18 denominada prólogo. En estos 18 versos Juan resume todo su evangelio y también muestra el enfoque de tres vertientes (hilos) que usará al dejar por escrito su información.

Tras el prólogo vimos a Juan el Bautista, el primer personaje presentado por el escritor del evangelio. En cuanto al evangelio y el enfoque se refiere, Juan el Bautista es el primer ejemplo de alguien que creyó.

En nuestro último capítulo examinamos el testimonio de fe de Juan y su papel en la preparación del camino para la venida de Jesús el Dios/Hombre.

Testimonio - Antecedentes

Dejemos por un momento nuestro marco principal de estudio (los tres hilos compuestos por el testimonio de Jesús y las respuestas duales de fe e incredulidad) y abramos un "subarchivo" titulado: "El poder del testimonio".

En los versículos 35 al 51 apreciaremos un patrón temprano de evangelización que empieza con Juan y que va extendiéndose para atraer a los primeros seis discípulos cercanos de Jesús. Ellos no contaban con escuela bíblica, servicio de adoración, cursos por correspondencia o estudios de Biblia en casa. Su principal método de evangelización era a través del testimonio personal.

Antes de empezar a describir el enfoque o patrón, vamos a examinar lo que significa la palabra "testigo", porque era una palabra utilizada para describir a Juan el Bautista y a los Apóstoles. Un testigo es una persona que declara como verdadero lo que ha visto, escuchado o conoce.

La palabra griega para testigo es *MARTUS/MARTUR* a partir de la cual proviene la palabra *MARTIR*. Y mártir describe a una persona que presencia la verdad de algo con su muerte.

Los Apóstoles fueron elegidos para ser testigos de la muerte, el entierro y resurrección de Cristo (Hechos 1:8).

Explico todo esto porque es a través de un testigo que los primeros seis discípulos vienen a Jesús, y Juan explica el modelo y el poder de dar testimonio en Juan 1:35-51.

El patrón y el poder del testimonio

Cuando leíamos Juan 1:1-18, estábamos leyendo, en forma resumida, el testimonio de Juan acerca de Jesús.

En los versículos 19 al 34 miramos a Juan el Bautista y lo que vimos fue su testimonio acerca de Jesús.

En los versículos 35 al 51 veremos cómo el modelo de dar testimonio funciona para producir discípulos y nuevos testimonios que, a su vez, traen otros discípulos, etc.

Vs. 35-37 – Al día siguiente Juan estaba otra vez allí con dos de sus discípulos, y vio a Jesús que pasaba, y dijo: He ahí el Cordero de Dios. Y los dos discípulos le oyeron hablar, y siguieron a Jesús.

Esta breve descripción trata de Juan y dos conversos que hace. La pregunta es: "¿Cómo se producen los testigos?" La respuesta es que escuchan a un testigo de otra persona sobre alguien o algo. Por ejemplo, Juan se convirtió en testigo por lo que Dios le testimonió acerca de la venida del Mesías (y confirmó con las escrituras). Juan creyó el testimonio y, a su vez, comenzó a ser testigo de lo que le fue revelado.

Los dos primeros discípulos de Jesús escucharon el testimonio de Juan, lo creyeron y, en consecuencia, comenzaron a seguir a Jesús.

Vs. 38-39 – Jesús se volvió, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabí (que traducido quiere decir, Maestro), ¿dónde te hospedas? Él les dijo: Venid y veréis. Entonces fueron y vieron dónde se hospedaba; y se quedaron con Él aquel día, porque era como la hora décima.

¿Qué crees que pasó ese día? ¿durmieron? ¿jugaron a juegos de vídeo? No, hubo preguntas y conversaciones acerca de quién era Jesús (¿qué quiso decir Juan con el término 'cordero de Dios?'). Vemos por sus siguientes acciones que tenían que tomar una decisión sobre Él y lo hicieron.

Vs. 40-42 – Uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús era Andrés, hermano de Simón Pedro. El encontró primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido quiere decir, Cristo). Entonces lo trajo a Jesús. Jesús mirándolo, dijo: Tú eres Simón, hijo de Juan; tú serás llamado Cefas (que quiere decir: Pedro).

¿Qué hace Andrés al día siguiente? Él mismo se convierte en testigo de Jesús. Así que en estos breves versículos vemos un patrón o ciclo que comienza a desarrollarse:

1. Dios da testimonio a Juan sobre el Mesías y su papel para preparar el camino. Lo hace a través de señales y de Su Verbo.
2. Juan da testimonio de Jesús a las personas presentes.
3. Dos de ellas creen en el testimonio de Juan y siguen a Cristo.
4. Ellas mismas se convierten en testigos de Cristo y traer a otros a Él.

Vemos así como el testigo de Jehová es Cristo, el testigo de Cristo era Juan y a través del testimonio de Juan vinieron otros que estaban listos para testificar acerca de Cristo también.

Vs. 43-46 – Al día siguiente Jesús se propuso salir para Galilea, y encontró a Felipe, y le dijo: Sígueme. Felipe era de Betsaida, de la ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encontró a Natanael y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y también los profetas, a Jesús de Nazaret, el hijo de José. Y Natanael le dijo: ¿Puede algo bueno salir de Nazaret? Felipe le dijo: Ven, y ve.

Aquí vemos que se repite el mismo ciclo. Las multitudes que siguieron a Jesús, que esperaban que Él les enseñara, ¿cómo sabían dónde estaría o quien dijo que era Él? Los discípulos eran los que proporcionaban todo ello a las multitudes. ¿Cómo? A través de su testimonio.

Vs. 47-49 – Jesús vio venir a Natanael y dijo de él: He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño. Natanael le dijo: ¿Cómo es que me conoces? Jesús le respondió y le dijo: Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. Natanael le respondió: Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.

En estos versículos, Juan da más detalles acerca del testimonio de Jesús y de la reacción de los discípulos.

1. Jesús los convenció o les dio testimonio acerca de Su verdadera identidad con Su enseñanza, Su conocimiento y Su poder. Sus afirmaciones fueron respaldadas por Su poder. El suyo fue un testimonio basado en el poder.
2. La decisión, independientemente de quién la tomara, fue siempre la misma: Él era o no era el Hijo de Dios. La decisión sigue siendo la misma hoy: creer en Jesús como el Hijo de Dios o negar sus afirmaciones. Nathaniel es muy claro en su confesión de fe.

Vs. 50-51 – Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. Y le dijo: En verdad, en verdad os digo que veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre.

De verdad, de verdad; cierto, cierto, significa amén, amén ... lo que voy a decir es muy importante.

Nathaniel acaba de experimentar el conocimiento sobrenatural de Jesús, pero será en el futuro que realmente verá con sus ojos las obras sobrenaturales de Jesús.

La referencia a los cielos abriéndose y los ángeles ascendiendo y descendiendo significa que, mientras Jesús estaba en tierra, todo el poder de los cielos estaba a Su disposición.

La referencia al "Hijo del Hombre" proviene de Daniel 7:13-14. Este es un término único aplicado a Jesús:

- Siempre es "el" y no "un" cuando se utiliza.
- Es un término genérico que presenta a Jesús como el Hijo de Humanidad.
- Sugiere que Jesús es un hombre que posee una naturaleza humana de un modo que ningún hombre ha poseído nunca.
- Por supuesto, sabemos que el estado único de Jesús se refiere a que Él es el único hombre que posee tanto naturaleza humana como divina simultáneamente.

Las palabras de Jesús terminan esta sección afirmando que Su testimonio se hará solo más fuerte en aquellos que creen en él.

Resumen sobre el testimonio cristiano

Al cerrar este capítulo, me gustaría hacer algunos comentarios sobre el testimonio y su importancia en nuestras vidas cristianas.

Cada uno de nosotros debe su salvación al testimonio de alguien.

Ya sea a través de un programa, de un libro, de una invitación a la adoración, de un artículo de periódico (como fue mi caso). Todo aquel que es cristiano hoy lo es porque alguien, de alguna manera, le proporcionó un testimonio de Cristo. La idea es que no todo testimonio

se hace de la misma manera, no todos tenemos el mismo talento, pero todos necesitamos dar testimonio de alguna manera. O bien eres testimonio de Cristo directamente, a través de un contacto directo -de uno al otro-; o bien lo haces indirectamente participando en las muchas obras de la iglesia.

La conclusión es que cada uno de nosotros es responsable de continuar el ciclo de testimonio que primero llevó a los discípulos a Cristo y finalmente nos llevó a Él también. Hay muchos métodos, pero todos debemos dar testimonio de Cristo.

El tema de nuestro testimonio es Jesucristo.

Nuestro testimonio básico no es que la iglesia de Cristo es la verdadera Iglesia; somos el grupo religioso más puro doctrinalmente, de todos; la Biblia está inspirada. Estas son ideas y objetivos valiosos, pero no es el tema de nuestro testimonio esencial.

No, nuestro testimonio es que Jesús es el Hijo divino de Dios y el Salvador de nuestras almas. Nuestro testimonio es que Jesús es el Señor de nuestras vidas. El propósito de nuestro testimonio es hacer que la gente se enfrente a esta realidad cara a cara.

Puede que no les guste este testimonio porque esta realidad interferirá con el estilo de vida, la familia, la paz, los amigos, el prestigio, etc. Esta respuesta negativa puede ser un obstáculo para nosotros, pero debemos recordar que Jesús dijo que si no damos testimonio (confesamos) de Él aquí en la tierra, Él no dará testimonio (confesará) de nuestros nombres en el cielo (Mateo 10:32). Necesitamos dar testimonio aquí si queremos que Él de testimonio allí.

Nuestro testimonio debe confirmarse con nuestro estilo de vida.

Jesús dijo: "Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." (Mateo 5:16)

Si nuestro estilo de vida no tiene poder moral, entonces nuestro testimonio no tendrá poder de salvación. En la Biblia, los testigos eran preparados y, a menudo, perdieron sus propias vidas como confirmación de que lo que dijeron era verdad.

Todos estaban dispuestos a dar su vida para que otros tuvieran la seguridad de que su testimonio era sincero, verdadero y poderoso. La gente no da su vida por lo que sabe es una mentira o un error, y la gente nunca se impresiona con un testimonio tibio.

Exhortación

Sé que muchos de nosotros hemos recibido un testimonio acerca de la persona de Cristo y poder, de alguna manera. Y estoy convencido de que la mayoría ha decidido creer en el testimonio y convertirse en discípulos de Jesús. La verdadera madurez llega, sin embargo, cuando completamos el ciclo y empezamos a dar testimonio de Cristo.

Muchos cristianos a menudo sienten una falta de felicidad, propósito o paz en sus almas. A menudo, la razón de esta condición es que no están completando el ciclo de testimonio en sus vidas. Han recibido el testimonio de alguien, lo han creído y respondido, pero ellos mismos no han comenzado a dar testimonio a los demás y, al no hacerlo, están rechazando su llamada por Cristo.

Fracasan en dar testimonio de varias formas:

1. No están dando testimonio directa o indirectamente a nadie.
2. Están eliminando el poder del evangelio y su propio testimonio de Cristo con normas morales bajas o falta de compromiso con la iglesia.

Nunca veremos los cielos abrirse y el poder de Dios trabajando en nuestras vidas si no comenzamos a dar un testimonio moral poderoso al mundo con nuestras vidas, y un potente testimonio de servicio amoroso a los demás.

La gente espera esto de los discípulos de Cristo y nuestro testimonio no es satisfactorio si no cumplimos con las expectativas que la gente tiene de nosotros en asuntos espirituales.

Avance

Nos hemos apartado un poco para examinar el patrón de evangelización esbozado para nosotros en estos pocos versículos:

- Paso 1 - Escuchar al testigo (Romanos 10:17)
- Paso 2 - Creer en el testimonio (Marcos 16:15-16)
- Paso 3 – Dar testimonio a los demás (Mateo 28:18-20)

En el siguiente capítulo volveremos a nuestro esquema principal y revisaremos el primer impacto del ministerio que Jesús logra cuando empieza a predicar en la parte norte del país.

4.

Milagro en Caná

JUAN 2:1-12

Empezamos el capítulo 2 del evangelio de Juan, en el que Jesús hace público su ministerio, con una primera demostración de su poder y autoridad.

Boda en Caná

Hasta ese momento, el ministerio de Jesús ha sido practicado en gran medida entre los discípulos de Juan el Bautista y dentro de los confines de Su área de hogar y familia.

Hay poca resistencia -si es que hay alguna- a Jesús en este punto, como poca es la resistencia a nuestros esfuerzos por confesar a Cristo, siempre que estén confinados en el edificio de la iglesia y de nuestra propia familia cristiana. Es cuando nos revelamos públicamente que empiezan los problemas, y así sucedió con Jesús cuando comenzó su ministerio público en Caná.

Las celebraciones de boda eran grandes y alegres ocasiones en aquellos tiempos. La vida giraba en torno al calendario religioso y los eventos familiares. Unos esponsales (compromiso) significaban que la pareja

estaba legalmente unida como marido y mujer, si bien, por lo general, permanecían con sus familias hasta que se acordaba la convivencia. La celebración de la boda señalaba que la pareja comenzaría a vivir realmente unida como esposo y esposa. Muchas veces el novio y su grupo desfilaban por las calles para buscar a la novia y llevarla a la fiesta nupcial tras la cual, finalmente, pasarían su primera noche juntos en su casa. La fiesta en sí misma podía ser un evento elaborado que duraba siete días o más, mientras llegaban los invitados para desear lo mejor a la pareja. Este tipo de la celebración requería un amplio suministro de comida y bebida. Fue en una fiesta así que Jesús fue invitado junto con Sus discípulos en Cana.

Vs. 1-3 – Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús; y también Jesús fue invitado, con sus discípulos, a la boda. Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.

Caná de Galilea estaba cerca del hogar de Jesús adulto, ubicado en Capernaum. María estuvo en la boda como amiga y ayudante, y bien podría haber sido que se tratara de algún miembro de la familia quien se casaba. El vino se acabó pronto y faltando la bebida principal tan rápidamente, la fiesta se hubiera arruinado, poniendo a la familia en una situación embarazosa. María acude a Jesús (en lugar de al anfitrión) y manifiesta el problema. Y, al hacerlo así, da a entender que Él debía resolver este problema.

Vs. 4-5 – Y Jesús le dijo: Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí en esto? Todavía no ha llegado mi hora. Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que Él os diga.

"Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí en esto?" literalmente significa no importa; No te preocupes; esto es asunto mío, no tuyo; ¿Qué cosa común compartimos en esto?

Su pregunta contiene una sugerencia, espera que su acción lleve a Él a buscar una solución. Su respuesta revela que Él es consciente de lo que está sucediendo y que se halla en control de la situación. Él no actúa por

su insistencia. Su tiempo aún no ha llegado; Es Dios quien inicia Sus acciones, no el hombre. Téngase en cuenta también que el término "mujer" no es un término severo o despectivo para la época. Véase Juan 19:26 por comparación: "Mujer, ahí tienes a tu hijo".

Su madre entiende Su respuesta y, como ella estaba allí como ayudante, da indicaciones a los otros ayudantes para que sigan sus instrucciones. Obsérvese que ella deja el problema en Sus manos, tras hacerlo saber. Muchas veces agregamos soluciones a nuestras oraciones, pero las soluciones de Dios a nuestras oraciones no siempre son las mismas que las nuestras.

Vs. 6-8 – Y había allí seis tinajas de piedra, puestas para ser usadas en el rito de la purificación de los judíos; en cada una cabían dos o tres cántaros. Jesús les dijo: Llenad de agua las tinajas. Y las llenaron hasta el borde. Entonces les dijo: Sacad ahora un poco y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron.

Se necesitaban tinajas de agua para la purificación, así como para el lavado de utensilios, como era costumbre de Jesús antes de comer. Jesús las llena de agua y luego toman y llevan una muestra al anfitrión para probar. Téngase en cuenta lo fácil que resulta el milagro producido: Jesús sólo lo pretendió y se hizo.

Vs. 9-10 – Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, y como no sabía de dónde era (pero los que servían, que habían sacado el agua, lo sabían), el maestresala llamó al novio, y le dijo: Todo hombre sirve primero el vino bueno, y cuando ya han tomado bastante, entonces el inferior; pero tú has guardado hasta ahora el vino bueno.

Cuando el anfitrión o jefe de los camareros lo prueba, felicita al novio por la excelencia del vino. Un beneficio colateral del milagro es que, no solo salvó a la familia de la situación embarazosa y mantuvo la alegría de la fiesta, sino que también bendijo al novio ante sus invitados.

El cumplido del jefe de los camareros se debe a la práctica común de servir el vino dulce y fresco primero para, tras de mucho comer y beber, cuando las papilas gustativas se embotan, servir el vino más viejo, menos sabroso pero que en ese momento ya no sería percibido. El novio fue felicitado por servir un buen vino al principio y, luego, el mejor al final.

Hay varios comentarios que me gustaría realizar sobre este primer milagro de Jesús en Caná.

El secretismo del mismo.

Solo unos pocos (su madre y algunos de los sirvientes junto con Sus discípulos) sabían que había ocurrido un gran milagro. Jesús logró demostrar Su poder a algunas personas sin alterar ni ensombrecer el momento feliz que esta pareja y los invitados estaban compartiendo.

Se hablaría del milagro para siempre, pero en ese precioso momento, Jesús limitó su impacto para acomodar a sus invitados, al tiempo que da testimonio a Sus discípulos.

La naturaleza del milagro

La naturaleza básica del milagro es que Jesús transformó agua en vino con solo Su voluntad.

Muchos debaten si el agua se convirtió en jugo de uva puro o vino con contenido alcohólico. El argumento se basa en la palabra griega *OINOS*, y si solo se refiere al vino fermentado o al jugo de uva, o a ambos. He aquí algunos enlaces a argumentos para ambas posiciones en este tema, de modo que uno pueda leer y decidir por sí mismo:

- <https://letgodbetrue.com/bible-topics/index/heresies/did-jesus-make-and-drink-alcoholic-wine/>
- <https://letgodbetrue.com/proverbs/index/chapter-20/proverbs-20-1/>

Para nuestro estudio, simplemente quisiera señalar que tanto si fue zumo de uva o vino con un 3% de contenido de alcohol o un 6% de contenido ... lo importante a recordar es que este fue un gran milagro.

Vs. 11 – Este principio de sus señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.

Juan señala que esta fue Su primera señal. La palabra griega para milagro es "señal". La idea es que no se hace un milagro para asombrar, sino más bien para señalar a alguien o algo, o para revelar algo. En este caso, la señal apunta a Jesús como alguien con poder sobrenatural. La señal pone de manifiesto Su gloria, Su gloria como Dios/Hombre.

Juan menciona que aquellos discípulos creyeron en Él gracias a esta señal; una breve muestra de uno de los tres hilos de su narrativa.

Vs. 12 – Después de esto bajó a Capernaúm, Él, con su madre, sus hermanos y sus discípulos; pero allí no se quedaron muchos días.

Vemos en este versículo que la fiesta probablemente era un asunto familiar porque incluso los hermanos de Jesús estaban en el evento. Ellos, sin embargo, no estaban al tanto del milagro porque Juan los separa de los discípulos y no los nombra; María tampoco.

Jesús regresa a Su hogar, que estaba en Capernaum. (Algunos creen que pudo haber vivido con Pedro.)

5.

Purificación del templo

JUAN 2:13-25

Tras su bautismo, Jesús regresa a su área de origen y muestra un signo de Sus poderes milagrosos a un pequeño número de personas. Este evento es parte del primer hilo narrativo donde Juan describe a Jesús haciendo cosas que solo Dios puede hacer.

En la siguiente sección continúa con este hilo mostrando la naturaleza divina de Jesús, no en un acto milagroso sino en un acto de celo y autoridad. Esta escena se describe como la purificación del templo.

Purificación del templo

Ahora que Jesús ha dado ya un primer paso hacia el ministerio público en Caná, irá a Jerusalén para una demostración muy pública y dinámica de su celo y autoridad.

Vs. 13-14 - La Pascua de los judíos estaba cerca, y Jesús subió a Jerusalén, y encontró en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los que cambiaban dinero allí sentados.

A pesar de que Jerusalén está al sur de Galilea, se decía que una persona "subía" a Jerusalén, que era la Ciudad Santa. Judíos de todas partes se reunían en Jerusalén para la fiesta de la Pascua. El centro del templo albergaba el Lugar Santísimo, donde solo el Sumo Sacerdote podía entrar anualmente. Este edificio fue segregado por una serie de muros y patios que separaban a los sacerdotes del pueblo, los hombres de las mujeres y los Judíos de los Gentiles convertidos.

El patio de los gentiles era simbólicamente el patio de entrada donde todas las naciones podían reunirse y orar juntas al Dios de todas las naciones. Era el más grande de los patios y se mantenía separado de los patios donde sólo el pueblo Judío y los sacerdotes podían acudir.

Pórticos (de Salomón)

Los Pórticos o Grandes Columnatas fueron el lugar donde Jesús impartía cuando enseñaba en el templo. También se convirtió en un lugar de encuentro para los primeros cristianos (Hechos 3:22, Hechos 5:12). El Pórtico Real de Herodes (lado sur) fue el lugar donde Jesús se sentó entre los doctores de la ley a los 12 años (Lucas 2:46).

Área del templo

Todo el área del templo se consideraba sagrada, pero aumentaba en santidad a medida que uno se acercaba al área central donde el Santísimo estaba situado. Estas áreas se hallaban separadas, en función de a quién se permitía entrar.

Puertas

Había ocho entradas al área del templo, cada una con su significado.

Por ejemplo, la Puerta del Peregrino conducía al patio de los Gentiles, los que iban de visita durante los festivales. Había una gran piscina de agua donde los peregrinos se lavaban antes de entrar en el área del templo. El Camino del Peregrino iba desde el estanque de Siloé hasta los escalones que conducían a la puerta de los peregrinos (1/3 de milla). Es donde Pedro predicó su primer sermón (Hechos 2:38). Las personas que

fueron bautizadas entonces pudieron haber sido bautizadas en este estanque. Josefo, un historiador judío, afirma que una media de uno a cuatro millones de peregrinos visitaba Jerusalén y el templo cada año.

La Puerta del Este (Puerta Dorada) era la entrada principal al área del templo. Era el acceso por el Monte de los Olivos y frente al huerto de Getsemaní, al otro lado del pequeño Valle de Kidron. Por esta puerta entró Jesús sobre un burro.

Según la tradición judía, se suponía que el Mesías entraría por esta puerta:

Regocíjate sobremanera, hija de Sión.
Da voces de júbilo, hija de Jerusalén.
He aquí, tu rey viene a ti, justo y dotado de salvación,
humilde, montado en un asno,
en un pollino, hijo de asna.
- Zacarías 9:9

Ezequiel dice que después de que el Mesías pase por la puerta, ésta se cerrará:

Entonces me hizo volver por el camino de la puerta exterior del santuario que da hacia el oriente, y estaba cerrada. Y el Señor me dijo: Esta puerta estará cerrada; no se abrirá y nadie entrará por ella, porque el Señor, Dios de Israel, ha entrado por ella; por eso permanecerá cerrada. En cuanto al príncipe, él, como príncipe, se sentará allí para comer pan delante del Señor; entrará por el camino del vestíbulo de la puerta y por el mismo camino saldrá.
- Ezequiel 44:1-3

Curiosamente, cuando los musulmanes conquistaron Jerusalén en el 1530 DC, bloquearon esta puerta con piedras y plantaron un cementerio frente a él, como forma de prevenir que el Mesías Judío entrara (pensando que ningún judío entraría a un cementerio extranjero). Esta parte de Jerusalén todavía está controlada por Musulmanes; la puerta

sigue todavía bloqueada, el cementerio todavía está allí y una mezquita se encuentra donde solía estar el Lugar Santísimo.

Patios

Patio de mujeres: Las mujeres no podían mezclarse con los hombres en el área del templo, tenían su propia área, pero no podían ir más allá. Fue en esta área donde estaba el patio de la "tesorería", que tenía doce recipientes en forma de trompeta para ofrendas voluntarias. Jesús estaba sentado "frente a la tesorería" cuando vio a la viuda entregando a la tesorería sus dos únicas monedas (Lucas 12:41-44).

Patio de Israel: Este era el lugar donde los hombres Judíos que no eran ni sacerdotes ni Levitas se reunían. Aquí es donde los Judíos laicos se reunían para orar, etc.

Patio de los sacerdotes: Solo los sacerdotes podían entrar aquí. En esta área se encontraba el altar del holocausto donde se llevaba a cabo el sacrificio de animales (45 'de largo y 22' de alto).

Lugar Santo - 3 áreas

El porche: Era una entrada con una pared trasera cubierta de oro donde pendía una lámpara dorada. Había dos mesas (de oro y mármol) que contenían el pan de la proposición que solo por los sacerdotes podrían comer. Había un velo en la entrada.

El salón: En el salón estaba el altar de oro, la mesa de oro, las copas de incienso y un candelero de oro. Los Sacerdotes ofrecían incienso allí (i. e. Zacarías, ordenado sacerdote una vez en la vida - Lucas 1:8-23).

El Velo: Un doble velo separaba el Lugar del Santísimo de la Sala. Solo el Sumo Sacerdote podía acceder al Lugar del Santísimo una vez al año, en el Día de la Expiación. El Lugar del Santísimo no lucía mobiliario alguno. Lo que contenía originalmente eran las Tablas de los Diez Mandamientos, la jarra de maná y la vara de Aarón, dentro del Arca de la Alianza que fue destruida cuando los babilonios destruyeron el templo original de Salomón en el 587 AC.

Patio de los Gentiles

Tanto los Conversos al judaísmo como los Gentiles podían reunirse allí pero no podían avanzar más, bajo pena de muerte. Los Judíos no podían ejecutar la pena de muerte según el derecho romano, excepto en este caso, para esta sola violación (incluso a ciudadanos romanos). Esta es la razón por la que Pablo el Apóstol casi muere en Hechos 21:27-32, cuando fue acusado de traer deliberadamente a un Gentil al Patio de los Israelitas. Aquí es donde los cambistas y comerciantes habían establecido tiendas y Jesús vino a expulsarlos (más adelante).

Fortaleza Antonia

Nombrada así por razón del amigo de Herodes (Marco Antonio), albergaba una guarnición de 600 soldados romanos y tenía un pasadizo subterráneo que conectaba la guarnición con el Patio de los Gentiles. Los romanos habían abolido el cargo de rey en Israel y habían permitido que los Sumos Sacerdotes continuasen con el nombramiento y aprobación del liderazgo Romano. Las túnicas del Sumo Sacerdote eran guardadas en las torres y su uso fue permitido sólo en días festivos especiales (para restringir la influencia de los Sumos Sacerdotes).

Esta área es donde Jesús fue interrogado por Pilato y torturado por soldados romanos antes de ser entregado a los líderes Judíos.

El impuesto del templo era pasado a cobro a todos los mayores de 20 años antes de la Pascua. Los que venían de lejos debían canjear su dinero en shekels y comprar animales para el sacrificio de la Pascua.

Originariamente, este comercio se había realizado fuera de los muros del templo, pero con el tiempo se permitió a los comerciantes establecerse en el Patio de los Gentiles. Esto hizo que el área designada para los Gentiles resultara impura y, por tanto, inútil como lugar de adoración para ellos; era el único lugar en el que podían adorar, dentro del complejo del templo.

A pesar de que era el Patio de los Gentiles seguía siendo parte del templo, al profanar este lugar quedaba profanado todo; por no mencionar la hipocresía y el perjuicio que ello representaba (los

cambistas pagaban una parte de las ganancias a los sacerdotes para poder hacer negocio).

Vs. 15-17 - Y haciendo un azote de cuerdas, echó a todos fuera del templo, con las ovejas y los bueyes; desparramó las monedas de los cambistas y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad esto de aquí; no hagáis de la casa de mi Padre una casa de comercio.

Jesús expulsa a estos comerciantes y sus mercancías del área del templo.

La gente suele ver a Jesús como el amigo de los niños y el salvador sufriente, pero en esta escena lo vemos demostrando no solo Su justa ira al defender lo que es correcto, sino también Su poder físico. Nadie se interpuso en Su camino ni se le enfrentó. Con treinta años y un par de décadas trabajando como carpintero y albañil ello quería decir que no era endeble. No temía eliminar aquellos elementos que estaban estropeando la pureza del templo.

En esta escena vemos a Jesús mostrar Su humanidad en la medida que Su celo religioso lo movió a una justa indignación y enojo hacia los que estaban equivocados. Esta es una reacción muy humana contra la injusticia e impureza.

Vs. 18-22 - Entonces los judíos respondieron y le dijeron: Ya que haces estas cosas, ¿qué señal nos muestras? Jesús respondió y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Entonces los judíos dijeron: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días? Pero Él hablaba del templo de su cuerpo. Por eso, cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto; y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había hablado.

Los judíos habían establecido ciertas costumbres en su vida religiosa con el descargo de responsabilidad o epitafio que decía "Hasta que Elías Venga." Hacían esto porque creían que cuando el profeta Elías/Elijah

regresara como precursor del Mesías, confirmaría o cambiaría las costumbres religiosas que ellos habían establecido. De modo que, tras la purificación del área del templo por Jesús, los líderes Judíos no arrestaron a Jesús sino que le pidieron alguna señal que confirmara que tenía derecho a hacer esto; después de todo, ¡Él podía ser el profeta!

Jesús conoce sus corazones. Ellos no quieren creer en realidad. Para las personas que no quieren creer, nunca hay pruebas suficientes.

De modo que Jesús revela (de manera velada) la señal que proporcionará prueba innegable de Su identidad. Sin embargo, al final será la prueba que los condenará por su incredulidad. Él morirá finalmente a causa de su rechazo e incredulidad. Su resurrección se convertirá, no solo en la prueba de Su legítima reivindicación como el Mesías, sino también en prueba de que su incredulidad era equivocada.

Por supuesto, la profecía hecha aquí acerca de la destrucción de Su cuerpo y su resurrección, así como la destrucción de la ciudad y templo se cumplieron: primero a través de Su muerte, entierro y resurrección al cabo de tres años; y luego, en el 70 DC, cuando el ejército romano sitió la ciudad, mató finalmente a la mayoría de los habitantes y desmoronó la ciudad piedra a piedra.

Si hoy viajas por la ciudad, aún puedes ver las enormes piedras en escombros, en la base de los muros construidos por los cruzados; las mismas piedras que los romanos destrozaron en el primer siglo. Quemaron todo lo que podía arder; se llevaron todo metal precioso y tela que pudieron; desmoronaron los muros y el templo de la Ciudad Santa.

Destruyeron los registros genealógicos almacenados en el área del templo por los que los judíos podían rastrear sus tribus originales. Este fue un golpe mortal porque, sin los registros, no había manera de saber con certeza qué tierra era suya o determinar quién podía servir como sacerdote.

Hoy en día, una mezquita llamada Cúpula de la Roca se encuentra en el lugar donde una vez estuvo el templo y el Lugar del Santísimo.

Los Judíos todavía creen que, un día, el templo y el Lugar del Santísimo serán reconstruidos. Rezan por ello en el Muro de las Lamentaciones (muro occidental), que es la única sección remanente del muro de aquel momento. Está a 100 yardas del lugar original donde el Lugar del Santísimo estuvo una vez. Es por eso que se considera un lugar sagrado.

Vs. 23-25 - Cuando estaba en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía. Pero Jesús, por su parte, no se confiaba a ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diera testimonio del hombre, pues Él sabía lo que había en el hombre.

Juan menciona, pero no describe, los milagros que Jesús hizo durante ese tiempo. Muchos creyeron por los milagros, pero no estaban preparados para recibir Sus enseñanzas. Estaban convencidos de que era especial, pero Jesús no quería convertirse en su "líder", sabía que sus corazones aún no estaban vueltos a Dios y listos para aceptar lo que Le fue encomendado hacer.

6.

Cambiado por la fe

JUAN 3:1-16

Comenzamos el capítulo tres con la lectura del evangelio de Juan acerca del encuentro de Jesús con Nicodemo, anciano y maestro de la nación de Israel. Veremos en este intercambio que mantienen, como Juan muestra a Jesús -el Dios/Hombre- enseñando con autoridad y revelando lo que solo Dios puede revelar a quien le busca. La cuestión esencial que aborda es el cambio, ese cambio necesario para entrar en el reino de Dios.

A menudo escuchamos la expresión "salvados por la fe" y, es verdad, pero la razón por la que somos salvados por la fe es porque la fe nos cambia y el cambio producido en nosotros deviene la transición de la muerte a la vida.

Mantengamos estas ideas mientras estudiamos el encuentro de Nicodemo con Jesús el Dios/Hombre.

Vs. 1-2 – Había un hombre de los fariseos, llamado Nicodemo, prominente entre los judíos. Este vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro,

porque nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él.

Nicodemo fue tras anochecer por temor a perder su puesto. Él era miembro del Sanedrín, el cuerpo religioso gobernante compuesto por 70 sacerdotes, escribas y ancianos. Él mismo era un Fariseo (una secta o grupo de escribas extremadamente conservadores y celosos de la Ley y de las tradiciones judías). Nicodemo creía que Jesús era un profeta y maestro. Él también reconoció que los milagros de Jesús eran una manifestación del poder y la autoridad de Dios (otros profetas habían hecho milagros, como por ejemplo Elías).

Vs. 3 – Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.

Nicodemo expresó su fe limitada al acudir a Jesús, admitiendo aquello que creía de Él. Jesús, en respuesta a esto, comienza a explicarle el principio de la regeneración, para lo cual utiliza el término "nacer de nuevo". El Señor dice que, a menos que uno "nazca de nuevo" (cambie, se regenere) no puede ver el reino de Dios.

El "reino de Dios" se crea y está presente cuando la voluntad de Dios se realiza. En el período del Antiguo Testamento, los judíos lo percibieron como un reino terrenal glorioso donde Dios garantizaría a su pueblo prosperidad, protección y poder en el mundo (esta era su noción del cielo). Con la revelación del Nuevo Testamento, hemos llegado a comprender que el reino de Dios es la voluntad de Dios que se persigue y se lleva a cabo en cada dimensión. Existe en el cielo de manera perfecta y parcialmente aquí en la tierra, en forma de iglesia. La promesa de Cristo es que el reino terrenal de Dios, en forma de iglesia, se perfeccionará un día cuando Jesús regrese y, unido al reino celestial, formarán la unión perfecta entre Dios y Su reino.

Y cuando todo haya sido sometido a Él, entonces también el Hijo mismo se sujetará a aquel que sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

- 1 Corintios 15:28

La cuestión aquí es que a Nicodemo se le dice que, con el fin de entrar en el "cielo" o "reino" tenía que volver a nacer, cambiar, ¡regenerarse! Lo que resultó difícil de entender para él. Porque los judíos, en general, creían que por el hecho de haber sido elegidos por Dios, no era resultaba necesario cambio alguno. Y para cualquier erudito, anciano y líder como Nicodemo, la idea era que ellos tenían la entrada garantizada. Pero Jesús dice a Nicodemo: a menos que renazcas, no podrás entrar. La conclusión era que el poder, la posición, la formación y la tradición no contaban para nada en proceso de renacer.

Vs. 4 – Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?

Nicodemo reconoce que es imposible repetir el nacimiento natural, entonces, ¿de qué está hablando Jesús? Entendió que un cambio era necesario, pero no podía comprender qué tipo de cambio y cómo podría lograrse.

Miremos la actitud de Nicodemo: aunque era mayor y estaba en una mejor posición social que Jesús, quería conocer la verdad y por eso se humilló para encontrarla. Ello nos enseña una lección importante: no podemos avanzar en el conocimiento y el entendimiento espirituales a menos que nos humillemos.

Pero Él da mayor gracia. Por eso dice: Dios resiste a los soberbios pero da gracia a los humildes.
- Santiago 4:6

Avanzar significa dejar algunas cosas atrás. Es una lección básica en el ejercicio de la humildad. El cambio requiere que reexaminemos lo que hemos aprendido, lo que pensamos, lo que creemos y dejemos atrás las cosas que son falsas, superficiales, inexactas y pecaminosas.

Vs. 5 – Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.

Nicodemo se humilla y Jesús le da más información sobre este cambio. El cambio no ocurre por ser judío, fariseo o maestro: no se entra en el reino de esta manera. Se entra en el reino por agua y Espíritu. En esta breve explicación, Jesús da a Nicodemo dos conocimientos necesarios:

1. El poder de la regeneración (Aquel que hace que el cambio suceda) es el Espíritu Santo de Dios.
2. El lugar donde ocurre esa regeneración no es en el vientre de la madre, sino en las aguas del bautismo.

Nicodemo debía estar familiarizado con estos dos conceptos:

1. Como erudito y fariseo, sabía y creía que el Espíritu dio poder a jueces, reyes y profetas para transformar su vida y su servicio.
" *El Espíritu del Señor Dios está sobre mí...*" (Isaías 61:1)
2. Como contemporáneo de Jesús, también sabía que tanto Juan el Bautista como Jesús predicaron que todos debían arrepentirse y bautizarse a fin de prepararse para el reino que está por venir.

En su respuesta a la petición de más información por Nicodemo, Jesús simplemente une estas dos ideas para él. El mensaje al líder de la nación no era diferente del mensaje dirigido a la gente común: arrepíentete y bautízate.

■ Vs. 6 – Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Jesús continúa repitiendo la idea de que la fuente de poder para el cambio (el cambio necesario para entrar en el reino) viene de Dios, no del hombre. Todo lo que proviene de la carne no puede ser transformado en algo espiritual, y viceversa, lo que viene de Dios es espiritual y permanece así. En otras palabras, el hombre no puede cambiarse a sí mismo y evitar de este modo la condena. Solo Dios puede cambiar al hombre; 10,000 años de historia lo demuestran.

Vs. 7-8 – No te asombres de que te haya dicho: «Os es necesario nacer de nuevo». El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

Nicodemo está asombrado: necesitaba cambiar (cuando él pensaba que ya estaba bien); y no podía hacerlo por él mismo (pues pensaba que había alcanzado la justicia a través de la ley).

Jesús responde que no es solo que el Espíritu es quien hace el trabajo sino que tu no lo puedes ver al Espíritu obrando para efectuar este cambio en ti y, sin embargo, el cambio se produce. Compara la obra del Espíritu con el viento: no ves el viento, solo su efecto sobre otras cosas; no ves el Espíritu, pero ves los resultados: fe en Cristo, amor a los demás, rechazo y remordimiento por el pecado (es el signo más claro).

Vs. 9 – Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede ser esto?

Nicodemo pregunta: "¿Cómo puede el Espíritu hacer esto?" Quiere más detalles; no le es suficiente que el Espíritu haga esto, quiere saber cómo.

No volvemos a tener noticias de Nicodemo hasta mucho más tarde, pero por ahora vemos a Jesús dándole más respuestas, más ideas sobre el proceso de regeneración.

Vs. 10-11 – Jesús respondió y le dijo: Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? En verdad, en verdad te digo que hablamos lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero vosotros no recibís nuestro testimonio.

Jesús señala que no es la inteligencia lo que falta, es la fe. Jesús le dice que lo que Le está enseñando, lo hace a partir de su conocimiento y experiencia personal. No como los Judíos rabinos que debatían entre ellos sobre la fuerza de lo que otros rabinos escribieron acerca de la Ley. Sus milagros eran la prueba de que lo que decía era lo cierto.

El problema que arrostraba Nicodemo era que creía en los milagros pero tenía dificultades para creer en quien los hacía, Jesús. Jesús lleva a

Nicodemo al centro de su problema, el no poder percibir la verdad, que empieza por su incredulidad acerca de Jesús. No hay comprensión de lo espiritual sin creer primero en Jesús.

Vs. 12-13 – Si os he hablado de las cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las celestiales? Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, es decir, el Hijo del Hombre que está en el cielo.

El Señor le explica la necesidad de la fe para comprender las cosas espirituales: Él dice: "Estoy explicando las cosas que realmente he visto y experimentado (porque las he visto en el cielo), y no me creen". Si no me creéis respecto de las cosas que se pueden explicar usando ejemplos terrenales (olas, etc.) ¿cómo vais a comprender cuando os hable de las cosas celestiales, que yo he visto, como cuerpos glorificados, ángeles, etc., para los cuales no hay equivalentes terrenales; cosas que requieren la fe para comprender, no la mera inteligencia humana?

Al decir esto, Jesús ofrece a Nicodemo una tercera pieza de información: que el poder del Espíritu para cambiar a una persona y salvarla se produce por la fe, no por la inteligencia, posición o poder. La salvación es posible porque hay un cambio, y el cambio es posible gracias a la fe.

En la última sección de este pasaje, Jesús revela el último punto sobre el cual todo el proceso de cambio, renacimiento y regeneración descansa: la única fe que moverá al Espíritu para cambiarnos es la fe en Jesucristo, el Salvador. Para ilustrar esto, Jesús utiliza una poderosa imagen del Antiguo Testamento.

Vs. 14-15 – Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre, para que todo aquel que cree, tenga en Él vida eterna.

Jesús hace un paralelismo entre este incidente que sucedió mientras los judíos vagaban por el desierto con Moisés y Su propia muerte en la cruz que sucedería en el futuro. Y muestra cómo la fe conecta ambos eventos.

En Números 21:9, la Biblia cuenta la historia de la gente rebelándose contra Moisés y Dios mientras estaban en el desierto, por lo que Dios envió serpientes venenosas entre ellos como castigo. Muchos estaban muriendo y por eso fueron a Moisés para solicitar ayuda. Oró a Dios, quien le dijo que hiciera una serpiente de bronce, la colocara en un poste/estandarte, y que quienquiera que mirara a la serpiente sería sanado. Todos los que así hicieron quedaron curados.

Ahora bien, el elemento clave que debía comprender Nicodemo era que no fue la serpiente la que salvó a la gente, o el hecho de mirarla, sino que los sanó la fe que mostraron al obedecer a Dios. La serpiente representaba una ofrenda por el pecado.

De la misma manera, la muerte de Cristo en la cruz (levantado) por sí misma no sana a los hombres de sus pecados; de lo contrario, todas las personas en el mundo tendrían sus pecados perdonados por este acto. Su ofrenda en pago por el pecado contemplada con fe por aquellos afectados por el pecado, mueve a Dios a perdonar a los hombres y a empoderarlos a través del Espíritu para cambiar, y así salvarlos. Jesús reúne todas estas ideas en el verso 16.

Vs. 16 – Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Resumen

Si fueras tú el que hubieras ido en lugar de Nicodemo, esto es lo que habrías aprendido:

Nadie va al cielo a menos que se produzca un cambio aquí, en la tierra, primero.

No podemos entrar en la presencia de Dios a menos que hayamos pasado de ser culpables a ser perdonados; de desobediente a tener la voluntad de cumplir; de condenado a ser aceptado como hijos; de espiritualmente muerto, a espiritualmente vivo y fructífero.

Si estos cambios no han ocurrido en tu vida, no tendrás entrada en el reino de los cielos.

El cambio se produce de una forma particular:

1. Está impulsado por Dios. Él es el poder detrás del cambio, no nosotros.
2. El cambio se fundamenta en la fe en Cristo, no en la inteligencia, la propia voluntad, el poder o posición. Si no crees, no hay cambio.
3. El cambio ocurre en el bautismo. Al igual que el mirar a la serpiente era una expresión de fe ordenada por Dios, el bautismo es ahora esa perfecta expresión de fe que se traduce en nuestro perdón y recepción del Santo Espíritu. (Hechos 2:38)

Jesucristo está en el centro de este cambio. El Espíritu que nos cambia es enviado por Él - Mateo 3:11.

No es la fe en general la que salva o transforma; es la fe en Aquel que tiene el poder de regenerarnos. Él se halla en el centro de nuestra fe - Juan 14:6.

Cuando somos bautizados, estamos recreando Su muerte, entierro y resurrección. Estamos diciendo que creemos en Su muerte, entierro y resurrección viviendo una experiencia similar nosotros mismos en las aguas del bautismo. Es la expresión perfecta porque es una expresión de fe en Cristo, en particular.

Epílogo

La vida de Nicodemo cambió tras esa noche. Solo se ven algunos atisbos de él, pero los suficientes para observar la transformación de su fe:

En Juan 7:50 defiende a Jesús ante el Sanedrín, no como un discípulo, sino como un puntal de la Ley. Una defensa tímida pero un comienzo, en cualquier caso. Tras la muerte de Jesús, él y José de Arimatea entierran

el cuerpo del Señor. De nuevo de noche, de nuevo un gesto tímido, pero esta vez contándose a sí mismo como un discípulo.

La tradición, no la Biblia, dice que finalmente fue expulsado del Sanedrín, bautizado por Pedro y Juan y, a su muerte, enterrado en una fosa común con otros cristianos.

Esperemos que Nicodemo haya experimentado el cambio que buscaba cuando acudió a Jesús esa noche oscura.

Esperemos también que nuestra fe nos esté cambiando, no nuestras circunstancias, no nuestra propia voluntad, mientras miramos a Jesús para el renacimiento y vida eterna.

7.

El misterio revelado

JUAN 3:17-21

Estamos estudiando el evangelio de Juan y observando cómo Jesús mismo está representado en Juan.

Lo vemos descrito como el Dios/Hombre, el que ostenta una naturaleza física y divina. También vemos temas recurrentes de creencia e incredulidad entre aquellos que entraron en contacto con el Señor. Juan teje hábilmente estos tres temas juntos en una sola narrativa.

También hemos examinado el diálogo mantenido entre Jesús y un líder de Israel llamado Nicodemo. En su conversación, Nicodemo trató de entender cuanto Jesús le reveló acerca de los requisitos necesarios para entrar en el reino de Dios. Nicodemo aceptó que los milagros que hizo Jesús procedían de Dios, pero tuvo dificultades para aceptar que Jesús mismo era divino y era el objeto de la fe.

En esencia, Jesús el Dios/Hombre estaba revelando a Nicodemo el "misterio" que se había mantenido en secreto durante tanto tiempo. Este "misterio", como lo llama Pablo en Romanos 16:25, era el camino para obtener la vida eterna. Jesús dijo que Nicodemo tenía que cambiar y renacer en el agua.

Por supuesto, fue difícil para Nicodemo entenderlo, porque Jesús aún no había muerto en la cruz y resucitado, pero por ahora, en preparación de todo ello, el cambio que necesitaba llevar a cabo era aceptar con humildad y en obediencia a Jesús y ser bautizado para la purificación de su alma. Más adelante, a medida que el evangelio sería predicado y los detalles del reino explicados, Nicodemo podría comprender más plenamente el significado y el valor de lo que Jesús estaba ofreciéndole.

Como dije anteriormente, Juan 3:16 resume el plan de Dios y el propósito de enviar a Jesús. Ahora me gustaría revisar ese plan de salvación, compararlo con otros planes y examinar las impresiones de Jesús sobre el plan y por qué fue rechazado mayormente.

El plan de Dios: la salvación por la fe

Cuando estudiamos otras religiones importantes del mundo, vemos que también contienen planes de salvación. Las principales religiones han sido divididas tradicionalmente en 4 grupos principales que se enumeran a continuación con las fechas generales de su origen.

Religiones del Próximo Oriente (Oriente Medio/Oeste/Norte)

Las religiones del Próximo Oriente y sus subdivisiones son aquellas con las que estamos más familiarizados. E incluyen:

1. **El Judaísmo** (1400 AC) – Su concepto de salvación está fundamentado en la obediencia a la Ley de Moisés y la identidad cultural.
2. **El Zoroastrismo** (600 AC) – La salvación se fundamentó en la realización del bien y de ciertos rituales de adoración, especialmente con fuego.
3. **El Islam** (600 DC) – La salvación se fundamenta en completar los 5 pilares: a) confesión ("Hay un solo Dios y Mahoma es su profeta"); b) limosna (dar 2.5% - "Zakat"); c) oración diaria ("Dios es grande"); d) ayuno (durante los días sagrados -

Ramadán); e) peregrinaje a La Meca, la ciudad santa. La JIHAD (guerra santa) garantiza la salvación.

4. **Cristiandad** (40 DC) – Cuando estudias religión comparativa, el cristianismo es clasificado como perteneciente a las religiones de Oriente Próximo. Discutiremos su plan o concepto de salvación más adelante. La salvación es por fe.

Religiones orientales (principalmente India)

La mayoría de las religiones orientales se parecen entre sí. Hay muchas pero tres son la fuente. Apuntan al mismo objetivo, pero siguen diferentes caminos.

1. **El Hinduismo** (la religión organizada más antigua que todavía existe) – El concepto de salvación para los hindúes es la mejora continua de uno mismo, de varias maneras durante una serie de vidas hasta que uno alcanza el "MOKSHA". Una fusión con la deidad; no un ser personal sino más bien una "fuerza de la naturaleza en el que te fusionas inconscientemente". Como una gota de agua cayendo en el océano.
2. **El Jainismo** (500 AC) – La salvación viene por la renuncia total a la carne y a sus placeres (sexo, relaciones personales, posesiones personales). Así es como se llega al "MOKSHA".
3. **El Sijismo** (1400 DC) – Amor de Dios, hacer el bien es el camino al "MOKSHA".

Religiones del Lejano Oriente (asiáticas)

1. **El Confucionismo** (500 AC) – Desarrollando virtudes personales, especialmente en los líderes. Sin adoración formal o deidad. La madurez social fue la salvación para la sociedad.
2. **El Sintoísmo** (Japón) – No tenían un concepto de salvación, excepto para mantener la supremacía de la nación japonesa. La

veneración de los antepasados familiares fue el principal ritual de adoración.

3. **El Budismo** (500 AC) – Abandonando el deseo físico de poseer cosas permite a una persona ser libre. En la liberación del deseo de poseer está la salvación. El método es renunciar a todo; cuando dejes de ser, entonces tu devendrás NIRVANA.
4. **El Taoísmo** (600 AC) – Estar en armonía con lo que a uno le rodea, porque no tienes poder para cambiar quién o qué eres. La salvación viene del equilibrio entre el Ying y el Yang; en adaptarse al entorno de uno. No hay un más allá (conciencia).

Religiones diversas

Algunas no encajan en ninguna categoría, pero se practican ampliamente.

1. **El Animismo** – No es una religión formal u organizada. Son creencias comunes entre los pueblos primitivos, de diversas regiones. La salvación en las religiones animistas (vudú, por ejemplo) se logra apaciguando a los espíritus con regalos y encontrando formas de estar a salvo de ellos.
2. **El Naturalismo** (1700 DC) – No es una religión sino un sistema de creencia. Encontrar la felicidad y la satisfacción en este mundo por autorrealización porque no hay Dios.

Cada una de las doce religiones principales que he descrito brevemente tiene su concepto de salvación. Aunque tienen diferentes enfoques, once religiones tienen sólo tres vías para que el individuo obtenga la salvación:

1. Haciendo ejercicios religiosos.
2. Haciendo buenas obras.
3. Haciendo una combinación de meditación y ascetismo.

Cuando se trata de salvación, solo ofrecen dos posibles escenarios de lo que sería esa salvación:

1. Paraíso físico (ahora o después)
2. Absorción en un poder mayor, inconscientemente

La mayoría de la gente en la tierra ha buscado estos dos objetivos siguiendo estas tres vías mientras se practica una de estas once religiones principales.

Cuando miramos la discusión de Jesús con Nicodemo, vemos otra visión de la salvación que se persigue de una manera radicalmente diferente.

La religión y la salvación de Dios

En los cursos de religión comparada de la universidad el cristianismo es colocado como la cuarta religión principal de la sección del Próximo Oriente. Es colocada aquí porque histórica y geográficamente es similar a las otras tres, pero ahí es donde toda similitud termina.

El cristianismo es una religión. Sin embargo, en virtud de su profecía cumplida, de los milagros presenciados, de la revelación escrita y del impacto en el mundo, forma una clase por sí misma. Ninguna otra religión se acerca siquiera.

En Juan 3:14-16, Jesús revela el plan de salvación de Dios y la respuesta del hombre al mismo, es por eso que le he dedicado tanto tiempo.

En los versículos 14-15, Jesús resume la esencia del plan de Dios para salvar al hombre uniendo un evento del pasado con un evento que iba a tener lugar en el futuro.

Vs. 14-15 – Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre, para que todo aquel que cree, tenga en Él vida eterna.

Ahí, Jesús explica a Nicodemo el plan que Dios tenía para el cambio (salvación), que anticipó en el Antiguo Testamento y que lograría a través de Él, en un futuro próximo. El episodio con la serpiente en el desierto fue un anticipo de Su método de salvación.

Partieron del monte de Hor, por el camino del mar Rojo, para rodear la tierra de Edom, y el pueblo se impacientó por causa del viaje. Y el pueblo habló contra Dios y Moisés: ¿Por qué nos habéis sacado de Egipto para morir en el desierto? Pues no hay comida ni agua, y detestamos este alimento tan miserable. Y el Señor envió serpientes abrasadoras entre el pueblo, y mordieron al pueblo, y mucha gente de Israel murió. Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado, porque hemos hablado contra el Señor y contra ti; intercede con el Señor para que quite las serpientes de entre nosotros. Y Moisés intercedió por el pueblo. Y el Señor dijo a Moisés: Hazte una serpiente abrasadora y ponla sobre un asta; y acontecerá que cuando todo el que sea mordido la mire, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre el asta; y sucedía que cuando una serpiente mordía a alguno, y este miraba a la serpiente de bronce, vivía.

- Números 21:4-9

En esta historia podemos ver los principios espirituales en acción:

1. La desobediencia es pecado.
2. La pena por el pecado es el sufrimiento y la muerte.
3. La salvación del pecado y la muerte se logra cuando Dios provee expiación o pago por el pecado y el hombre cree y confía en que la expiación de Dios quita su pecado y así lo salva.

En la historia del Antiguo Testamento, la desobediencia y la murmuración de la gente era pecado. La pena fue infligida por serpientes venenosas enviadas por Dios. La expiación fue representada por la figura de bronce en el poste. La respuesta de fe y confianza fue expresada cuando la gente miró a la serpiente de bronce unida al poste.

En Juan 3:15, Jesús mira hacia adelante Su crucifixión y la establece como la expiación final de Dios o el pago por todos pecados. Los pecados son todo acto de desobediencia por todos nosotros. La penalidad no la conforma solo serpientes venenosas, sino la muerte eterna del infierno. La expiación de Dios es la vida perfecta de Jesús ofrecida como sacrificio en la cruz del Calvario. La respuesta de fe y confianza en Jesús ahora se expresa en arrepentimiento y bautismo, como ha sido explicado antes a Nicodemo.

La salvación y el camino a ella se resumen en el versículo 16.

Vs. 16 - Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Vemos que la salvación de Dios no es un ciclo continuo de vida que termina en el olvido, ni en un paraíso de placer físico. Es una experiencia de vida individual, personal e interminable con un nuevo cuerpo a un nivel y en una dimensión que sólo puede ser parcialmente descrito con términos como paz, alegría, pureza, poder, amor, sabiduría, etc.

El camino a la salvación de Dios no es la mediación, el misticismo o la filosofía; tampoco la realización de ejercicios religiosos; o la realización de buenas obras; ni la negación del cuerpo. Algunas de estas cosas tienen valor, pero sólo en el contexto de la vivencia cristiana.

No, el camino a esta salvación es a través de la fe en Jesucristo expresada al principio mediante el arrepentimiento y el bautismo y, luego, vivida a través del amor a los demás gracias a Él.

La razón por la que Dios puso en marcha este plan es su gran amor por el mundo. La justicia de Dios envía juicio y castigo por el pecado. El amor de Dios envía a Cristo para absorber el castigo y ofrecer perdón basado en la fe.

La razón por la que estos otros sistemas religiosos fracasan es porque ninguno proporciona a la humanidad lo que necesita, la expiación por el pecado.

Jesús revela a Nicodemo el plan de salvación (Cristo muere por los pecados de los hombres); y el camino o respuesta a la salvación: fe en Cristo expresada en arrepentimiento y bautismo. Él también revela el motivo de la salvación: el gran amor de Dios.

La respuesta del hombre al plan de Dios

En su diálogo con Nicodemo, Jesús también revela cómo la humanidad, en general, respondería de hecho al plan de Dios, al Regalo de Dios.

Vs. 17 – Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él.

Si Jesús hubiera venido como juez, el mundo entero hubiera sido condenado. Si hubiera venido para dicho juicio y castigo, ya habría sido librado. Jesús dice que Él vino como Salvador, no como juez, por lo que el mundo tiene una oportunidad de verdadera salvación.

Vs. 18 – El que cree en Él no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

De manera retórica, Jesús plantea la pregunta: Si Jesús no vino para juzgar, entonces, ¿por qué los hombres siguen condenados? La respuesta es que el juicio se fundamenta en la creencia o en la incredulidad. Este es el punto de inflexión para el juicio: unos creen, otros no. No hay necesidad de esperar con anticipación al último día para el resultado del juicio, Jesús establece claramente los términos: aquellos que creen son salvos y los que no creen ya han sido juzgados.

Al final del mundo no habrá suspensos: aquellos que creyeron tendrán su lugar con Dios y aquellos que fueron incrédulos serán apartados. El cargo que los condenará será que no creyeron en quien explica (Su verdadera esencia) ser el "Hijo unigénito" (el único que tiene esta naturaleza de Dios/Hombre). Esta es la "esencia" de Jesús.

En los siguientes tres versículos, Él explica por qué este juicio es correcto, para silenciar a aquellos que puedan oponerse a Su pronunciamiento (tal vez incluso a Nicodemo).

Vs. 19 – Y este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, pues sus acciones eran malas.

La palabra luz se refiere a Jesús y a la verdad de que Él trae, el plan que revela de Dios respecto de la salvación del hombre. Cuando la gente entra en contacto con esta luz, algunos escogen las tinieblas porque aman al pecado y al mal más que a la verdad. No es que no puedan entender, es que prefieren una cosa sobre la otra. Ésta es la razón principal por la que la gente no quiere hablar de religión o del evangelio: aman la oscuridad en la que se encuentran (lo que sea) más que la posibilidad de luz en sus vidas.

Es por eso por lo que muchos no se convertirán, o por lo que ciertos cristianos no crecerán: aman sus pecados más de lo que aman a Cristo.

Vs. 20 – Porque todo el que hace lo malo odia la luz, y no viene a la luz para que sus acciones no sean expuestas.

Las personas no solo eligen la oscuridad sobre la luz, una vez que lo hacen, odian la luz. Las personas que escuchan y rechazan el evangelio suelen ser sus peores enemigos. Hablan en contra de la iglesia, del predicador, de la Biblia; contra lo que saben que es correcto. Huyen de la luz porque quieren quedarse donde están sin ser molestados.

Vs. 21 – Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que sus acciones sean manifestadas que han sido hechas en Dios.

En el versículo final, Jesús compara a dos personas: una llega a la luz, pero su amor por el pecado la devuelve a la oscuridad donde prefiere estar, evitando la luz. La otra practica la verdad, ha aceptado la verdad, ha dejado que la luz brille sobre ella y sigue la luz.

El que sale a la luz no le tiene miedo, porque hace dos cosas por él. Muestra dónde están sus pecados y cómo deshacerse de ellos. También revela todas las cosas buenas que Dios obrará en la persona, incluida la vida eterna (es decir, para Nicodemo: fe es igual a renacimiento).

Otras religiones prometen parte de esto y producen algo de esto, mientras la persona vive. Sin embargo, el evangelio nos garantiza la eternidad experimentada personalmente y proporciona un salvador resucitado para reforzar nuestra fe y esperanza.

La justicia de Dios es justa: los que aceptan la luz que Él envió vivirán en esa luz para siempre, aquellos que la rechazan lo hacen por su propio mal y, en consecuencia, están condenados a vivir siempre en la oscuridad que tanto aman.

8.

Testimonio final de Juan

JUAN 3:22-36

A lo largo del estudio del evangelio de Juan, hemos ido manteniendo la mirada abierta a los tres hilos o temas que Juan entrelaza en una narrativa única: Jesús mostrando de diversas formas su naturaleza divina y humana; gente reaccionando con fe; otros reaccionando con incredulidad.

En el siguiente pasaje, el apóstol Juan registra el último testimonio de fe en Jesús por Juan el Bautista y obtenemos información sobre la comprensión tan diversa que entre la gente de aquellos días había sobre el bautismo:

Bautismo - 3:22-26

En el versículo 21 del capítulo tres tenemos la última conversación de Jesús con Nicodemo. No sabremos de Nicodemo ya más, hasta más adelante, cuando defienda a Jesús ante el Sanedrín y ayudará a José de Arimatea a enterrar al Señor.

Vs. 22 – Después de esto vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estaba allí con ellos, y bautizaba.

Juan retoma la historia de Jesús cuando se dirige a Judea para predicar y bautizar, junto con sus discípulos, dejando la ciudad atrás. Un poco más adelante, en el capítulo 4:2, Juan aclara que Jesús no bautizaba, sino que eran sus discípulos quienes llevaban a cabo esta función. Él hacía la predicación y ellos bautizaban a quienes respondían.

La Biblia menciona el bautismo con bastante frecuencia y me gustaría hacer una pausa aquí para observar esta cuestión más de cerca y que podamos entender las diversas referencias al bautismo que Juan efectuará a medida que avanzamos.

Bautismo - la palabra

La palabra en sí, no es una palabra española sino más bien una versión españolizada de la palabra griega BAPTIZO. Esta palabra proviene de una palabra raíz que significaba mojar o abrumar. Se usaba también para describir algo que se cubría o se sumergía en agua (por ejemplo, un barco que se hunde o se cubre de agua).

En el Nuevo Testamento se utilizó principalmente para describir el rito religioso de purificación con agua donde la persona era cubierta o sumergida en agua indicando con ello una purificación o limpieza espiritual.

Debido a su naturaleza especial, a la hora de traducir el vocablo se mantuvo simplemente en su forma griega, al que se sustituyó la "P" por una "U" y se añadió el sufijo -ISMO, deviniendo BAUTISMO.

Bautismo - la práctica

Había muchos tipos de bautismo en la experiencia religiosa judía, por lo que la gente en ese tiempo estaba familiarizada con las muchas referencias hechas acerca del bautismo:

1. Bautismo y lavamiento de sacerdotes (Juan 2:6)

Los sacerdotes practicaban la purificación de los objetos con agua. Los prosélitos al judaísmo debían circuncidarse, bautizarse y ofrecer sacrificios.

2. Bautismo de Juan el Bautista

Inmersión en agua para el perdón de los pecados y la preparación para el reino venidero. Una expresión de fe que en ese momento estaba al alcance de todos.

3. Bautismo de sufrimiento (Marcos 10:38)

Aquí el término se refiere a la idea de sentirse abrumado, cubierto de sufrimiento y no de agua. Se dice que Jesús se hallaba inmerso en el sufrimiento.

4. Bautismo de fuego (Mateo 3:11; 1 Corintios 3:13)

Esta fue una referencia a la prueba y el juicio. En Corintios 1, Pablo dice que las obras de los salvados serán probadas por fuego, juzgadas por así decirlo. Para los inconversos, el fuego del juicio es castigo y sufrimiento (inmersos en sufrimiento).

5. Bautismo con o en el Espíritu Santo (Juan 1:33)

Esta es una referencia a Jesús entregando el Espíritu a otros. Es también el cumplimiento de una promesa del Antiguo Testamento. Pedro cita al profeta Joel al decir que, cuando el Mesías venga, esa promesa será cumplida (Hechos 2:17).

Y ¿cómo cumplió Jesús este bautismo con el Santo Espíritu, esa cobertura o inmersión de Sus discípulos en el Espíritu Santo? Lo hizo de diferentes formas dependiendo del momento temporal:

A. Durante el tiempo anterior a Su venida

En el Antiguo Testamento solo unos pocos fueron bautizados o sumergidos en el Espíritu Santo. Patriarcas, líderes y profetas fueron empoderados para administrar al pueblo de Dios de manera especial, pero esto era raro y solo unos pocos fueron bendecidos así.

B. Durante el tiempo del ministerio de Jesús

Jesús mismo fue colmado del Espíritu Santo en Su bautismo y en Su presencia bendijo a otros con las manifestaciones del Espíritu Santo. Sus milagros mostraron el poder del Espíritu; Sus enseñanzas revelaron la palabra del Espíritu.

C. Tras la resurrección de Jesús

Después de Su resurrección, Jesús entregó el Espíritu Santo de tres maneras:

1. Dio el Espíritu Santo a Sus Apóstoles y ellos lo entregaron a su vez a algunos discípulos para capacitarlos a hacer milagros y confirmar así que su predicación era verdadera (Hechos 2:1-4).
2. Dio, a todos los que creyeron en él y obedecieron el evangelio en arrepentimiento, el bautismo del Espíritu Santo para que habitara dentro de ellos (Hechos 2:38). (Nota: la diferencia entre morar y empoderar. Obtener lo primero no atribuye lo segundo)
3. Derramó el Espíritu Santo sobre el mundo entero proporcionando la Palabra del Espíritu Santo en la Biblia, disponible para todos (2 Timoteo 3:16).

De este modo, cuando hablamos del bautismo con o en el Espíritu Santo, estamos hablando de Jesús dando el Espíritu a otros, bajo estas diferentes formas, a lo largo de estos distintos períodos de tiempo.

6. El bautismo del Nuevo Testamento o el bautismo de Jesús (Marcos 16:16)

De todos los bautismos mencionados, éste es el que aún hacemos y debemos hacer hoy.

El bautismo de Jesús fue autorizado por Él en Mateo 28:18-20. Era necesario para todo aquél que creyera en Su resurrección (Hechos 2:38). Entre otras cosas, fue y es realizado para el perdón de los pecados y para la recepción del Espíritu Santo. Este es el único bautismo que ahora se requiere; el único bautismo que queda (Efesios 4:5).

El bautismo de Jesús elimina y reemplaza a todos los demás:

- No hay necesidad de ritos de purificación judíos, la sangre de Cristo purifica y entramos en contacto con esa sangre en el bautismo (Romanos 6:3).
- El bautismo de Juan se ha cumplido, el reino ha venido.
- El bautismo de sufrimiento fue realizado; Cristo ha muerto y está resucitado.
- El bautismo de fuego es una expresión de juicio y no un mandamiento para ser obedecido.
- El bautismo con el Espíritu Santo fue dado a los Apóstoles y puesto a disposición de todos a través del evangelio.

El único bautismo que queda por predicar y practicar es el bautismo ordenado por Jesús, practicado por los Apóstoles, registrado en la Palabra: el bautismo en agua por inmersión para el perdón de los pecados y la morada del Espíritu.

En nuestra breve reseña hemos examinado los diversos significados del bautismo que tanto los judíos como los cristianos tenían en aquel momento. También hemos examinado los mandamientos de Jesús respecto del bautismo que Él quiere que sus Discípulos reciban, la manera de hacerlo y lo que ocurre espiritualmente cuando lo recibimos.

Podemos cerrar aquí este subapartado y volver a nuestro pasaje principal, donde Juan dice que Jesús y Sus discípulos estaban predicando y bautizando en el área donde Juan el Bautista y sus discípulos estaban haciendo lo mismo.

Pregunta: ¿Qué bautismo estaba predicando Jesús en este tiempo?

Respuesta: El bautismo de Juan el Bautista (dirigido a prepararse para la venida) porque no se había completado la obra de salvación todavía. Sólo tras Su muerte y resurrección, Jesús manda bautizar en Su nombre para la recepción del Espíritu Santo. En este momento todavía está predicando el bautismo de Juan.

Vs. 23-26 – Juan también bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua; y muchos venían y eran bautizados. Porque Juan todavía no había sido metido en la cárcel. Surgió entonces una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca de la purificación. Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien diste testimonio, está bautizando y todos van a Él.

Si uno viera cuán seca y rocosa se halla la mayor parte de la tierra allí, se daría cuenta de lo especial que era un lugar con "mucha" agua para una persona cuyo ministerio consistía principalmente en bautizar o sumergir.

Observamos también que comienza a producirse una cierta confusión entre los discípulos de Juan el Bautista. Téngase en cuenta que fue un "Judío" el centro de la disputa. El término Judío se usó para describir a los enemigos de Jesús y, por lo tanto, era una persona no simpatizante de Juan o de Jesús. Los discípulos de Juan percibieron comentarios sobre qué bautismo era superior (probablemente por el Judío y probablemente con el deseo de sembrar discordia). Así que acuden a Juan para resolver el asunto. Podemos notar su decepción al verse decrecer en número. Estaban con Juan, pero ¿realmente habían entendido su mensaje? Muchas veces los discípulos inmaduros confunden fidelidad con "espíritu de fiesta".

Nótese de nuevo como las dos corrientes de creencia (los que venían a ser bautizados) y de incredulidad (el Judío que causó la disputa) se tejen como telón de fondo constante en la narrativa principal. Juan responderá a la pregunta de sus discípulos y, al hacerlo, dará su último testimonio de fe.

El testimonio de Juan acerca de sí mismo

- vs. 27-28

Vs. 27 – Respondió Juan y dijo: Un hombre no puede recibir nada si no le es dado del cielo.

Primero, Juan lleva a cabo una declaración general diciendo que todo lo que uno tiene viene de Dios. En su caso, se refiere a su ministerio. Los dones y las oportunidades para servir provienen de Dios y Él puede llévarse los también. Esto debería hacernos prestar atención y ser buenos administradores, no orgullosos, porque todo viene de Él y todo puede ser arrebatado.

Vs. 28 – Vosotros mismos me sois testigos de que dije: «Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de Él».

Aquí Juan hace una declaración específica sobre su propio y único rol. Repite y confirma cuál era su papel, ser un precursor, uno que prepararía el camino para el Cristo. Su ministerio fue la culminación de toda profecía e historia de la nación judía contenida en el Antiguo Testamento. Juan lo sabía y llevó a cabo la tarea que Dios le había encomendado.

El testimonio de Juan acerca de su ministerio – vs. 29-30

Vs. 29-30 – El que tiene la novia es el novio, pero el amigo del novio, que está allí y le oye, se alegra en gran manera con la voz del novio. Y por eso, este gozo mío se ha completado. Es necesario que Él crezca, y que yo disminuya.

Está satisfecho de haber entendido correctamente y haber cumplido su ministerio. Lo compara con el papel del "mejor hombre " en una boda, muy ocupado antes del gran día, pero que una vez llega el día de la boda su papel disminuye. Vemos la actitud humilde de Juan al aceptar su papel decreciente y el rol principal y en constante aumento de Jesús.

La humildad no es hablar en voz baja o no tener opinión. La humildad es permitir que se haga la voluntad de Dios en tu vida en lugar de la tuya. También notamos su alegría al ver la voluntad de Dios cumplida en la llegada de Jesús. Juan testimonia que lo que está sucediendo (él está disminuyendo y Jesús está aumentando) estaba en el plan de Dios y está feliz de que esto ocurra.

El testimonio de Juan acerca de Cristo - vs. 31-36

Juan está todavía hablando con sus discípulos y termina sus comentarios con un testimonio final sobre Jesús. Con ello responderá tres preguntas acerca de Jesús que no se han expresado pero que permanecen en el aire a medida que disminuye su ministerio y aumenta el del Señor.

1. Por qué él debe disminuir y Jesús aumentar

Vs. 31 – El que procede de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra, procede de la tierra y habla de la tierra. El que procede del cielo está sobre todos.

La razón se volverá bastante evidente. Juan es de abajo, humano, como todos los hombres. Jesús es de arriba, el Dios / Hombre, el más grande de todos. Es natural que éste sea el progreso de los eventos.

2. ¿Cómo reaccionará la gente a Jesús?

Vs. 32 – Lo que Él ha visto y oído, de eso da testimonio; y nadie recibe su testimonio.

Jesús expresará la verdad de Dios, pero los hombres, en su mayor parte, no creerán. Y considerando las enseñanzas de Jesús, Su vida pura, Sus

milagros y resurrección, la incredulidad constituyó un pecado grave. La reflexión de Juan es que la condena es merecida dado el testimonio que se dio.

3. ¿Todos fueron incrédulos?

Vs. 33-36 – El que ha recibido su testimonio ha certificado esto: que Dios es veraz. Porque aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios, pues Él da el Espíritu sin medida. El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

Juan concluye diciendo que no todo el mundo fue incrédulo. Aquellos que creyeron en las palabras de Jesús, fueron literalmente diciendo: ¡Dios realmente existe!

La palabra verdad en griego significa "manifiesto, no oculto". Y saben esto acerca de Dios por Jesucristo, porque Él viene y habla de Dios. La única forma de reconocer a Dios es reconocer a Jesucristo; negar a Cristo es negar a Dios. El destino eterno de cada uno fue decidido por la forma en que respondió a Cristo.

Juan el Bautista creyó esto acerca de Cristo y el testimonio que hace a sus discípulos para que crean y sigan a Jesús también testimonia. Al hacer esto, completa y cumple gozosamente su ministerio.

Epílogo

Capítulo 4, vs.1-3 – Por tanto, cuando el Señor supo que los fariseos habían oído que Él hacía y bautizaba más discípulos que Juan (aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos), salió de Judea y partió otra vez para Galilea.

Sabemos que los números de los versículos y los títulos de los capítulos fueron añadidos mucho después los evangelios originales fueran escritos, por lo que hay algunas divisiones incómodas.

El capítulo 4:1-3 es, en realidad, un puente entre lo que sucedió en Judea con los discípulos de Juan y Jesús dejando atrás esta área para regresar a su zona de origen en el norte, a los alrededores del mar de Galilea.

Téngase en cuenta que lo que Le mueve a cambiar de ubicación son las noticias de que está aumentando el interés de los Fariseos por él, dado que Su ministerio ha crecido. Se convertirían en sus críticos y enemigos más feroces; pero no queriendo una confrontación tan pronto, Jesús se va a los entornos más tranquilos y amigables de Su hogar en Galilea.

Con ello finaliza una sección donde observamos muchas descripciones de personas que creen (Juan y muchos de sus discípulos) así como de aquellos que no creen (algunos de los discípulos de Juan, los Judíos y los Fariseos). En nuestra próxima lección volveremos a ver, una vez más, Jesús mostrando, a través de Sus enseñanzas y milagros, una vez más Su naturaleza de Dios / Hombre.

9.

La mujer junto al pozo

JUAN 4:1-42

Continuamos nuestro estudio del evangelio de Juan centrándonos en los tres temas que Juan resigue en su narrativa evangélica: Jesús mostrando su naturaleza humana y divina, y personas que aceptan o rechazan su testimonio.

En el capítulo 4 vemos a Jesús abandonando las áreas pobladas de Jerusalén y Judea para regresar hacia el norte, a su ciudad natal y alrededores del Mar de Galilea. En este viaje, en particular, Juan relata el encuentro de Jesús con cierta mujer en un pozo y, mientras lo hace, irá abordando cada tema contenido en su evangelio.

El viaje

Vs. 1-4 – Por tanto, cuando el Señor supo que los fariseos habían oído que Él hacía y bautizaba más discípulos que Juan (aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos), salió de Judea y partió otra vez para Galilea. Y tenía que pasar por Samaria.

Vimos en el último capítulo cómo Jesús no quería confrontarse tan pronto con los fariseos en su ministerio (para evitar la discordia y garantizar un futuro acceso seguro a la ciudad). Cuando ve que lo están siguiendo, se aparta del área de la capital para volver a la zona más acogedora y remota de Galilea.

Para hacer el viaje, debe atravesar lo que solía ser el Reino del Norte y ahora se denomina región de Samaria.

Los samaritanos eran mestizos descendientes de los judíos que originalmente habitaron el Reino del Norte. Habían sido derrotados en 722 AC por los Asirios y esparcidos entre las naciones paganas y volvieron luego finalmente para poblar las áreas donde el antiguo Reino del Norte estuvo una vez. Ya no eran judíos de sangre, al haber contraído matrimonios con naciones extranjeras, pero todavía reivindicaban a Abraham como su antepasado, al igual que hacían los Judíos. Dado que vivían en la antigua región del Reino del Norte, con Samaria como capital, tanto ellos fueron referidos como Samaritanos y su región como Samaria.

Vs. 5-6 – Llegó, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la parcela de tierra que Jacob dio a su hijo José; y allí estaba el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta.

Samaria fue, una vez, la capital del Reino del Norte, pero por aquel tiempo había quedado reducida considerablemente. El pozo sigue hoy allí, proporcionando agua; se puede visitar (en el interior del edificio de una iglesia construida sobre él). Estaba ubicado cerca del lugar donde se dice que José, uno de los doce hijos de Jacob, tuvo sus huesos enterrados, después de que los Judíos salieran de Egipto y llevaran sus restos con ellos.

Téngase en cuenta que Juan describe a Jesús cansado del viaje emprendido. Tenía calor, estaba cansado, polvoriento y sediento. ¿No suena esto a la respuesta propia de un ser humano tras una larga caminata bajo el calor del sol? Este lugar estaba a unas 31 millas (50 km) al norte de Jerusalén. Jesús probablemente se hallaba en Su segundo día

de viaje hacia el norte. Era mediodía, el momento más caluroso en un clima muy cálido. Llega a este lugar que era fresco, y se sienta a descansar antes de seguir adelante.

Para comprender más plenamente el encuentro asombroso que Jesús mantiene con la mujer que encuentra aquí, ayuda el saber qué consideración tenían los Judíos respecto de los Samaritanos. Sencillamente los odiaban, porque eran de sangre mixta y, por lo tanto, eran considerados una raza impura. Los odiaban también porque los Samaritanos adoraban en Betel, un lugar de culto en el norte establecido por el rey del norte, Jeroboam, mucho tiempo atrás, con objeto de evitar que la gente fuera a Jerusalén a adorar, lo que erosionaba su base de poder en el Norte. Además, solo aceptaban como auténticos los primeros 5 libros de las Escrituras hebreas y rechazaban a los profetas.

Por supuesto, el odio era mutuo porque los Judíos habían rechazado la oferta de ayuda de los Samaritanos para reconstruir el templo, una vez que los Judíos del sur regresaron de su exilio en Babilonia. Por este rechazo y su actitud de superioridad, los Judíos se habían ganado el odio recíproco de los Samaritanos.

De este modo Jesús se aventura en esta ciudad y se encuentra con una mujer Samaritana que venía a sacar agua, ese mediodía caluroso.

Jesús y la mujer samaritana

Nótese que la mujer está sacando agua durante el mediodía, un momento inusual, porque lo normal para ella sería la noche. Téngase en cuenta también que estaba sola, un hecho que adquiere sentido cuando sepamos más acerca de ella.

Vs. 7-8 – Una mujer de Samaria vino a sacar agua, y Jesús le dijo: Dame de beber. Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos.

Es normal que un ser humano en esta situación pidiera de beber. Lo asombroso e irónico es que la fuente de la vida -Él mismo- pida agua.

Viajaba con sus seguidores, que lo habían dejado allí para comprar comida en las cercanías de la ciudad.

Vs. 9 – Entonces la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (Porque los judíos no tienen tratos con los samaritanos.)

Ella lo rechaza por las barreras sociales que les separan: barrera hombre / mujer y barrera judío / samaritana.

Vs. 10 – Respondió Jesús y le dijo: Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú le habrías pedido a Él, y Él te hubiera dado agua viva.

Jesús responde ahora como el Hijo de Dios, no como el viajero cansado y sediento. Responde diciéndole que lo que Él le pide es muy pequeño en comparación con lo que Él (como Hijo de Dios) es capaz de darle.

Ofrece "agua viva", un concepto que va mucho más allá de la costumbre, la tradición o las antiguas rivalidades; un don espiritual descrito mediante el uso de palabras espirituales. De hecho, el término fue utilizado por Jeremías en el Antiguo Testamento para advertir al Reino del Sur de su destrucción inminente debido a su idolatría pecaminosa (Jeremías 2:13). Jeremías se refirió a Dios, que era la fuente de la vida, la verdad y la luz: el agua viva que los castigaría por sus pecados.

Jesús le dice que, si ella supiera quién era, Él le daría el "agua viva", la vida espiritual que necesitaba. Por supuesto, Jesús está diciendo que conocerlo a Él, conocer la Verdad y obtener el "agua viva" era todo uno y lo mismo.

Vs. 11-12 – Ella le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados?

Obsérvese cómo responde ella, cómo su respuesta es similar a la de Nicodemo. Cuando se enfrenta a la realidad de la persona de Jesús, Nicodemo cuestionó la "literalidad" o el "significado" de las palabras espirituales de Jesús "nacer de nuevo". Pensó en términos literales, en el sentido de regresar de nuevo al útero para nacer por segunda vez!

La mujer samaritana examina las palabras de Jesús de manera literal también. Por ejemplo: no creo que te estés refiriendo al agua de este pozo, porque no tienes cubo para ello y es profundo. Entonces, ¿qué quieres decir con "agua viva"? ¿te consideras incluso más grande que el propio Jacob, el que originalmente nos dio a nosotros el mismo pozo? En otras palabras, nos dio el pozo que sustenta nuestras vidas y animales; ¿puedes darnos algo mayor que esto?

Vs. 13-14 – Respondió Jesús y le dijo: Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna.

Jesús ahora señala la diferencia entre el agua natural y el agua viva que Él le ofrece.

1. El agua natural satisface temporalmente, es terrenal, natural y temporal.
2. El agua viva satisface completamente y sin fin.
3. Quien bebe agua natural, muere finalmente, solo se mantiene vivo durante un tiempo. Quien beba el agua viva -espiritual- nunca morirá.

Sabemos, por supuesto, que Jesús mismo es esa agua viva y que Lo bebemos al creer y obedecer Su Palabra.

Vs. 15 – La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed ni venga hasta aquí a sacarla.

La mujer ha pasado de la incredulidad y la duda a la curiosidad, de modo que le hace dos preguntas:

1. ¿Podría obtener ella esa agua?
2. Si pudiera, ¿significaría que no tendría que salir todos los días a esa hora a buscar agua? (Voy a explicar el significado de esto en un minuto.)

Vs. 16-18 – Él le dijo: Ve, llama a tu marido y ven acá.
Respondió la mujer y le dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: «No tengo marido», porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad.

Jesús responde a su cambio de actitud ahondando en su vida personal. Ella responde honestamente y Jesús reacciona a su apertura, revelándole más acerca de Su propia auténtica naturaleza y mostrando Su conocimiento íntimo sobre su pasado, especialmente su pasado pecaminoso. Esta puede ser la razón por la que estaba sola, y al mediodía, para sacar agua; pudo estar siendo rechazada por las otras mujeres del pueblo, debido a sus antecedentes.

Téngase en cuenta que Jesús le ofrece "agua viva" o "nuevo nacimiento", pero como todos los demás, ella debe empezar con fe y arrepentimiento.

Vs. 19-20 – La mujer le dijo: Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar.

La mujer pasa de la curiosidad a una fe preliminar; ve a Jesús como una especie de profeta (no del todo acertada, pero avanzando en la dirección correcta). Partiendo de lo que Jesús ha mostrado, ella sigue preguntándole acerca de una discusión importante que mantenían Samaritanos y Judíos: ¿Cuál es el lugar correcto para adorar? ¿Betel o Jerusalén?

Su pensamiento es que ha sido puesta de manifiesto su condición de pecadora, por lo que ¿dónde, entonces, debería ir para ser purificada? La gente iba al templo para ser purificada de todo pecado, para ofrecer sacrificios por sus ofensas. De modo que quiere saber dónde es el lugar correcto, si Betel o Jerusalén. Su conciencia se ha removido y ahora es importante para ella conocer; hay hambre de rectitud. Su encuentro con Jesús ha provocado esto. Ella ha bebido el agua viva y ya está produciendo efecto.

Vs. 21-24 – Jesús le dijo: Mujer, créeme; la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren.

Jesús responde directamente a su pregunta y se expande en el tema de la adoración, que habla no solo de la disputa entre Judíos y Samaritanos sino de nuestros propios problemas con este tema hoy en día. Dice 3 cosas sobre la adoración:

1. Se acerca el momento en que no será importante dónde se ubique el templo físico. Sabemos que esto es verdad hoy porque nosotros mismos somos el templo en el que Dios habita (no un edificio) y no es importante ya donde se encuentren los lugares de reunión (1 Corintios 3:16).
2. En cuanto a la disputa actual entre Judíos y Samaritanos, Jesús le dice que el lugar correcto para adorar (en ese momento) sería Jerusalén. El Mesías vendría de una de las dos tribus del Reino del Sur (Judá), y no de las diez tribus del Reino del Norte.
3. No es el lugar donde adoras lo que cuenta. Una persona podría estar en el templo de Jerusalén y no adorar adecuadamente si su corazón está equivocado.

Si Dios fuera físico, lo material sería muy importante (lugar, tiempo, cosas utilizadas). Pero Dios es Espíritu y son los elementos espirituales representados por las cosas físicas lo importante:

1. Cantar es físico. Un corazón alegre, un corazón comprensivo es espiritual.
2. El pan y el vino son físicos. Recordar a Jesús en la unidad amorosa es espiritual y verdadero.
3. El dinero es físico. Dar con generosidad y alegría es espiritual y verdadero.
4. Las palabras son físicas. Predicar, enseñar las palabras de Jesús es lo espiritual y verdadero.

Podemos hacer las cosas correctas, usar las palabras correctas, pero sin el espíritu recto y verdadero, nuestra adoración es vana, falsa, no espiritual.

Vs. 25-26 – La mujer le dijo: Sé que el Mesías viene (el que es llamado Cristo); cuando Él venga nos declarará todo. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.

La mujer está a punto de darse cuenta sobre la verdad de Jesús y confiesa su fe y esperanza respecto del Salvador que está por venir. Los Samaritanos creían que el Salvador sería un profeta y un gobernante terrenal (como lo fue David). El nombre atribuido era "el que restaura" o TAHEB. Sin embargo, ella no usa este término y se refiere al Salvador con el término Judío, MESÍAS.

Nótese también cómo ha pasado de rechazar a Jesús a expresar su esperanza en el Salvador. No está lejos de la verdad.

Jesús le ayuda a hacer la conexión declarándole que, de hecho, Él es el Mesías. Este es el clímax de este diálogo; muy inusual por lo demás que Jesús hiciera esta declaración directa y dramática a una sola persona, y

más a una mujer de Samaria. En Su respuesta le hace ver que todo lo se esperaba que hiciera el Mesías, Él las ha hecho por ella:

- Ha ofrecido vida espiritual, lo que se suponía que el Mesías debía traer.
- Ha revelado dónde debería estar el verdadero templo, qué es lo que el Mesías haría.
- Revela el corazón de los hombres, lo que dijeron los profetas que haría el Mesías.
- Sabe y revela lo que Dios realmente quiere, adoración auténtica, lo que haría el Mesías.
- Se revela a sí mismo como el Mesías, lo que haría el Mesías.

Diálogo con los apóstoles

En ese momento, los Apóstoles regresan y comentan la extraña escena ante ellos: Jesús hablando de hecho con una mujer samaritana.

Vs. 27-30 – En esto llegaron sus discípulos y se admiraron de que hablara con una mujer, pero ninguno le preguntó: ¿Qué tratas de averiguar? o: ¿Por qué hablas con ella? Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho. ¿No será este el Cristo? Y salieron de la ciudad e iban a Él.

Expresan su sorpresa ante la escena que presencian. La mujer, al verlos llegar, deja todo atrás y abandonando su pudor, dice a los demás quién cree que es Jesús. Con la fuerza de su testimonio, la ciudad se reúne para ver a Jesús.

Vs. 31-38 – Mientras tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. Pero Él les dijo: Yo tengo para comer una comida

que vosotros no sabéis. Los discípulos entonces se decían entre sí: ¿Le habrá traído alguien de comer? Jesús les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra. ¿No decís vosotros: «Todavía faltan cuatro meses, y después viene la siega»? He aquí, yo os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos que ya están blancos para la siega. Ya el segador recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra se regocije juntamente con el que siega. Porque en este caso el dicho es verdadero: «Uno es el que siembra y otro el que siega». Yo os envié a segar lo que no habéis trabajado; otros han trabajado y vosotros habéis entrado en su labor.

Mientras tanto, los apóstoles quieren que Jesús se centre en comer, pierden el significado del momento. El Señor hace uso de ese momento para impartir una lección a partir de lo sucedido. Nuevamente les habla en un plano espiritual y les dice lo siguiente:

1. Su satisfacción (y la de ellos también) proviene de hacer la voluntad de Dios, no de las cosas físicas. Es decir, agua viva, pan del cielo, no agua de pozo ni comida.
2. Tienen que abrir los ojos y ver cuán hambrienta y sedienta está la gente por el alimento espiritual que sólo ellos tienen para ofrecer.
3. Hacer la voluntad de Dios al dar el "agua viva" a otros trae también gran satisfacción.
4. El gozo proviene de hacer la voluntad de Dios (sea la que sea). Algunos siembran, otros cosechan, pero ambos son recompensados por hacer la voluntad de Dios.

Por supuesto, esto es un mero avance y preparación para la Gran Comisión que les encargará tras Su resurrección y antes de Su ascensión al cielo: Ir por todo el mundo y predicar las buenas nuevas a todo el mundo. - San Marcos 16:15

El testimonio de la mujer

No volvemos a ver a la mujer pero el agua viva, brotando en ella ahora, ha provocado sed en aquellos con quienes ha compartido la historia de su encuentro con Jesús.

Vs. 39 – Y de aquella ciudad, muchos de los samaritanos creyeron en Él por la palabra de la mujer que daba testimonio, diciendo: Él me dijo todo lo que yo he hecho.

Muchos creyeron en su relato y siguieron al Señor por ello. Su testimonio -no sus conocimientos, obras o capacidad docente- es lo que tuvo un efecto en los demás.

Vs. 40-42 – De modo que cuando los samaritanos vinieron a Él, le rogaban que se quedara con ellos; y se quedó allí dos días. Y muchos más creyeron por su palabra, y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú has dicho, porque nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que este es en verdad el Salvador del mundo.

Su testimonio afectó a otros de diversas formas:

1. Vinieron a ver a Jesús por sí mismos.
2. Estaban dispuestos a escuchar.
3. Creyeron lo que ella dijo sobre Él, tras escucharLe por ellos mismos.
4. Dieron cuenta también de su propia fe en Él.

10.

El método de evangelismo personal de Jesús

Volvamos nuevamente a Juan 1:1-42 para más información sobre el pasaje que describe el encuentro de Jesús con la mujer en el pozo.

En nuestro último capítulo señalé cómo los tres temas del libro de Juan son destacados en este pasaje:

1. Jesús está cansado y sediento; y pide un trago mostrando así Su naturaleza humana.
2. El Señor demuestra Su naturaleza divina al revelar el pasado de esta mujer.
3. Observamos cómo la mujer pasa de la incredulidad a la fe y cómo el pueblo pasa de la incredulidad a la fe.

En este capítulo examinaremos nuevamente el pasaje, pero esta vez para observar la forma en que Jesús lleva a cabo la evangelización de otra persona. Quizás podamos adaptar este método para sacarle provecho en la actualidad.

Evangelismo personal

Todo el que ha recibido el don de la salvación debería tener un deseo de compartir ese don con los demás. Hemos recibido algo precioso por la bondad y generosidad de otros. Debemos estar listos para transmitirlo a otros que no hayan escuchado ni recibido todavía la buena noticia.

Este proceso de compartir el evangelio y llevar a otros a Cristo se llama "evangelismo personal". Impartir una clase de Biblia no es evangelismo personal, es predicar y enseñar en la asamblea. Llevar a cabo una publicación de blog o agregar contenido a BibleTalk.tv es evangelismo en medios de comunicación y enseñanza. Sin embargo, cuando me siento con una persona y comparto mi fe o enseño el evangelio, esto es evangelización personal.

Pues bien, en la Biblia como he explicado, encontramos mandatos, ejemplos e inferencias, el patrón de cómo hacer ciertas cosas como la comunión u organizar la iglesia, etc.

En Juan 4:1-42 vemos un patrón o método que Jesús utilizó para el trabajo de evangelización personal. El método que usó lo llamo "sistema de multiplicación". Intentaré explicar cómo funciona haciendo uso de este pasaje.

El sistema de multiplicación

En primer lugar, algunas reglas matemáticas. Sabemos que la multiplicación es una forma de aumentar más rápidamente que la simple suma. Un gran ejemplo de esto fue mostrado en televisión hace un tiempo. Esto es lo que explicaron:

- Si tomaras un simple tablero de damas o ajedrez y colocaras un solo terrón de azúcar en cada cuadrado, acabarías con 64 terrones de azúcar. Eso es adición.
- Si, por el contrario, multiplicaras simplemente por 2 la cantidad de terrones de azúcar que pones en cada cuadrado ... (por ejemplo, colocas un cubo en el cuadrado #1 y luego duplicas ese

en el cuadrado #2, luego duplicas eso en el cuadrado #3, y continúas duplicando hasta llegar al cuadrado #64, según el Museo de Ciencia e Industria de Chicago - multiplicar los terrones de azúcar de esta manera- tendrías suficiente azúcar para cubrir el Estado de Texas con 30 pies de azúcar.

Tal es el poder de la multiplicación. Ahora, imagina que esos terrones de azúcar son personas que se convierten en cristianos:

- Si cada cristiano, como resultado de su conversión, agregara simplemente otro cristiano (un cónyuge, un hijo, un amigo) obtendría el tipo de crecimiento que la iglesia ha tenido tradicionalmente (lento, pequeño, constante).
- Si, por otro lado, cada cristiano se duplica continuamente y enseña a otros a duplicarse ellos mismos, entonces comienza el proceso de multiplicación.

Nuestro concepto de evangelismo hoy consiste en pasar a los ministros la responsabilidad de poner un terrón de azúcar en cada cuadrado en lugar de reproducirnos nosotros mismos y, por lo tanto, aumentar exponencialmente el número de almas salvadas.

Jesús no usó el modelo de adición, como veremos con la mujer en el pozo. Él muestra cómo hacer primero un discípulo, y luego multiplicarlos.

Haciendo y multiplicando discípulos

Antes de multiplicar, hay que lograr hacer primero un discípulo, y el pasaje de Juan nos revela el proceso que Jesús utilizó para lograr este primer y básico paso de evangelización personal, eso es, convertir un alma.

En este pasaje podemos identificar 7 pasos para lograr hacer un discípulo de Jesús. Un discípulo es un seguidor, un aprendiz, alguien que se compromete a seguir, aprender y obedecer a Cristo y solo a Cristo.

Hay 7 pasos para lograrlo:

Paso #1 - Contacto

El punto de contacto puede ser cualquier lugar en el que dos personas inician una conversación: cualquier situación en la que dos personas conectan de algún modo (deporte, trabajo, servicio, familia, amigos). Conectando con gente.

Nótese que Jesús inició el contacto pidiendo un trago de agua. Téngase en cuenta también como no permitió que barreras sociales, religiosas o entre géneros en ese momento impidiesen el contacto con esta mujer. La regla sobre el contacto es que, si el evangelio es para todos, no debería haber ninguna barrera que no estemos dispuestos a cruzar para llevar a cabo el contacto.

Paso #2 - Reto

El reto se produce cuando sales del curso normal de una conversación cortés, con el fin de abrir un diálogo sobre cosas espirituales en lugar de temporales. Ello resulta difícil y es donde fallamos más a menudo. Cuando la conversación se vuelve seria y sobre asuntos importantes que desafían al no creyente a explorar el verdadero significado de la vida o los aspectos espirituales de su vida es donde todo se complica.

Obviamente, es difícil hacer esto al principio, pero con el tiempo, estas sondas pueden lanzarse con suavidad y sin orgullo. Quizás, a través de una pregunta sobre la Biblia o sobre un trasfondo religioso, o sobre la asistencia a la iglesia, etc. El tiempo y la oportunidad se presenta en algún momento y necesitamos reconocer ese momento y retar a nuestros amigos no cristianos o a la familia a entrar en una conversación de tipo espiritual.

Después de haber hablado del agua que Él pidió, Jesús aprovecha la oportunidad para hablar con ella sobre el agua "viva". Nada que decir aquí, difícilmente podríamos hacer a alguien la misma pregunta en algún momento.

Paso #3 - Confirmación

Una vez se inicia el desafío y la discusión, quedará en manos del discípulo probar o confirmar que sabe de qué está hablando. Puede consistir en una muestra de bondad cristiana, una prueba de conocimiento bíblico o un ejemplo de vida cristiana buena y pura. Una vez el discípulo ha involucrado a otro en este diálogo espiritual, necesitará mostrar o probar de algún modo acerca de lo que están hablando.

Esta es la segunda área en la que, a menudo, la evangelización personal falla. El incrédulo rechaza el mensaje porque el mensajero no incorpora el mensaje en sí mismo. Es solo un hablar. Por ejemplo, un domingo, hubo un visitante que buscaba a alguien que lo había invitado a los servicios, pero esa persona no se presentó a la clase de Biblia ni a adoración. ¿Crees que ese invitado volverá?

En su trato con la mujer, Jesús se resiste a sentirse ofendido por su rechazo inicial y continúa mostrando Su sabiduría y el conocimiento que tenía sobre su vida, sus necesidades y sus preguntas. Mostró quién era.

Paso #4 - La llamada

Por lo general, tras un estudio personal, una discusión o un sermón, se produce una llamada a decidir el aceptar como verdad lo que se ha compartido. En el caso del evangelismo personal, la llamada es a seguir a Jesús. Incluso en la etapa preliminar, la llamada consiste en seguir al Señor, ni que sea desde una posición alejada, de curiosidad, para descubrir algo más. Nadie fue jamás salvado sin tomar una serie de decisiones. Nadie llega al cielo por decisión ajena o por accidente. Si no se toma una decisión consciente de convertirse en discípulo de Jesús, entonces ¡no se es discípulo!

Jesús le dice a la mujer: "Yo soy el Mesías", la llamó a creer, no la obligaba, fue su decisión el creer o no creer. Todo lo que pudo hacer fue llamarla para que escogiera. Hacemos esto cuando invitamos a la iglesia, a un estudio bíblico, animamos a escuchar el evangelio; cada uno de estos actos es una "llamada" a seguir a Jesús.

Paso #5 - Conversión

En un momento dado, se habrá transmitido la buena noticia, se habrá proporcionado prueba a través del estudio y del buen ejemplo cristiano. El tiempo que conlleva varía de una persona a otra, pero todos acaban por tener que decidir si siguen o no a Jesús. Al final, los estamos conduciendo al punto de expresar su fe en forma de obediencia a los mandatos de arrepentimiento y bautismo de Jesús. Y es aquí donde a veces fallamos, al caer en dos extremos:

1. No pedimos nunca ni alentamos a la persona a que tome una decisión y adopte un compromiso. Pensamos que ellos llegarán a ese estadio por sí mismos. Incluso el apóstol Pablo, cuando fue llevado a este punto, solo se movió cuando Ananías lo empujó con estas palabras: "Y ahora, ¿por qué te demoras? Levántate y bautízate, y lava tus pecados invocando su nombre". (Hechos 22:16)
2. O fallamos al preguntar demasiado pronto. Solo hemos compartido lo básico, no se ha desarrollado una relación, no se ha proporcionado prueba suficiente. La fe crece a un ritmo más lento que la comprensión. Podemos entender algo sin necesariamente creer que sea verdad, esté bien o sea bueno. Por ejemplo, la democracia en los países de Oriente Medio. Entienden el concepto, pero no todos están convencidos de que sea mejor o sea verdadera.

Nos apresuramos a convertirlos y cuando la gente se resiste, nos alejamos de ellos en lugar de seguir proporcionando contacto, retos, pruebas, llamadas y ánimos a la conversión.

En la historia de la mujer, vemos su creencia en la prueba que Jesús le dio, confesando esa fe al reconocer su esperanza en un Mesías Judío que la salvaría, siendo ella samaritana. Hoy día ella confesaría el nombre de Jesús, se arrepentiría de sus pecados y sería bautizada para mostrar su conversión.

Paso #6 - Consagración

En este paso, el converso es formado para devenir discípulo. El que antes era un incrédulo, ahora se convierte en creyente y seguidor de Jesús. El convertido, o nuevo discípulo, comienza a actuar y expresarse como un discípulo.

Por ejemplo, empieza a llevar una vida de oración; Lee y estudia la Palabra; se identifica y se reúne con otros discípulos; encuentra el modo de servir al Señor aprovechando sus propias habilidades.

El cometido de esta consagración de discípulos recae en los líderes de la iglesia. Es su trabajo asegurarse de que haya un esfuerzo consciente de la congregación para integrar y equipar a los nuevos discípulos para una vida cristiana eficaz y fructífera.

La mujer, tras su contacto con Jesús, es inmediatamente energizada para compartir su breve pero poderoso encuentro con Jesús entre su familia y comunidad. No toda consagración al servicio es tan rápida como la de esta mujer, pero tampoco todo el mundo es discipulado por el propio Jesús.

Paso #7 - Multiplicación

En el modelo de adición, la mujer se habría ido a casa y tal vez compartiría su experiencia con su pareja, para que él pudiera conocer al Señor y convertirse en discípulo, junto con ella ... otro terrón de azúcar en otro cuadrado.

Pero esta mujer comienza el modelo de multiplicación, compartiendo su experiencia con todos aquellos de la ciudad dispuestos a escuchar. No vemos todos los detalles, pero en el versículo 28 se dirige a los hombres de la ciudad (con los que ya había tenido contacto) y los reta a que consideren lo que le ha sucedido. Luego leemos que ellos creyeron por su palabra y trajeron a otros, quienes luego creyeron a causa de la Palabra de Jesús.

Juan no lo detalla, pero al final del capítulo el número de los que se convirtieron y trajeron a otros hacia Él se multiplicó de la misma

manera. Una mujer se multiplica en varios más que, a su vez, se multiplican en gran número, todo ello en el espacio de pocos días. Ese es el poder del sistema de multiplicación en la evangelización personal.

Resumen

Si usamos este modelo en nuestro enfoque de evangelización personal, podríamos abrir iglesias en todos los lugares de este Estado donde se requieran, en este país y en todo el mundo, en una generación. La pregunta es: ¿por qué no lo hacemos? ¿qué nos detiene? 2 razones principales:

1. No estamos implementando conscientemente este enfoque. La mayoría de las iglesias usan el enfoque de adición, no el enfoque de multiplicación, generalmente porque no saben o no están capacitadas.
2. Cuando las iglesias intentan usar el enfoque de la multiplicación, solo hacen uso de ciertas partes o bien se descompone debido a la debilidad humana.

Por ejemplo: nunca pasamos de un contacto a un reto o desafío, dejando la mayor parte de nuestra comunicación con los demás a un nivel no espiritual.

- Nos damos por vencidos demasiado rápido si la persona no responde al reto o llamada.
- Abandonamos a las personas que no se convierten cuando se les presenta el evangelio por vez primera.
- Intentamos "calificar" a nuestros contactos, adivinando cuáles simpatizan con el evangelio y cuáles no.

En el método multiplicador del evangelismo personal, todos son un contacto potencial. Siempre estamos buscando la oportunidad de retar a nuestros contactos. Estamos listos y en condiciones de brindar prueba

de nuestra fe y ansiosos por llamar repetidamente a nuestros contactos, para que sigan a Jesús de alguna manera.

En el método de multiplicación no tenemos miedo de ir directamente a pedir a nuestros contactos que se conviertan, que obedezcan el evangelio.

En el ministerio de la multiplicación la iglesia está equipada para capacitar y formar a nuevos conversos y multiplicar su potencial de generar nuevos contactos, etc.

El riesgo de ello es, por supuesto, que cuando el poder de la multiplicación de discípulos se afianza, es como montar sobre un maremoto. Devenimos nuevamente como la iglesia de Jerusalén, haciendo cosas increíbles, llevando a cabo sacrificios increíbles, dejando verdaderamente el mundo atrás para administrar la cosecha que Dios nos puede dar y dará.

Mientras tanto, nos ceñimos al modelo de suma porque podemos controlarlo, y el crecimiento a este ritmo no perturba el *statu quo* demasiado, colocándonos en los límites de nuestra zona de confort.

Abandonaremos nuestra zona de confort paso a paso.

11.

Creyendo en la palabra de Dios

JUAN 4:42-54

Al comienzo de cada capítulo de este libro recordamos como Juan reúne 3 temas y los entreteje en su evangelio: Jesús como Dios/Hombre; reacciones de fe; reacciones de incredulidad.

Estos son los temas que aparecen repetidamente. Sin embargo, el objetivo de Juan con su libro es singular y se declara en Juan 20:30-31:

Y muchas otras señales hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro; pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que al creer, tengáis vida en su nombre.

Tanto si las personas que aparecen en el libro creyeron o no, como si todas las palabras y milagros de Jesús fueron o no registradas, el principal objetivo del libro de Juan es que aquellos que lo lean creen que Jesús es el Cristo divino. ¡Y ello nos incluye a nosotros hoy!

Somos parte del grupo que, o bien cree o no cree. El propósito de estos perfiles -creyentes e incrédulos- es permitir vernos a nosotros mismos en ellos. El objetivo del relato del ministerio de Jesús fue influir en el

lector para elegir creer en lugar de no creer. Debemos tener en cuenta, mientras estudiamos el evangelio, que no somos simplemente estudiantes desinteresados que examinan un registro antiguo de eventos. Somos participantes, porque Juan nos tenía específicamente en mente cuando elaboró este relato de la vida de Jesús.

Prueba de divinidad

Ahora que estamos familiarizados con el objetivo principal del evangelio de Juan, quisiera pasar a revisar brevemente la propia perspectiva de Jesús cuando da testimonio de sí mismo.

Juan describe las actividades humanas de Jesús mientras camina y come: está cansado y sediento. Vemos a un ser humano normal interactuando con otros y con el mundo que Le rodea. Vemos también, sin embargo, la naturaleza divina de Jesús, de vez en cuando, y Juan la presenta de tres maneras:

1. El testimonio de Jesús

Hay cosas que se hablan de Jesús, que atestiguan o señalan Su naturaleza divina.

- Juan el Bautista con su nacimiento especial y su dimensión como profeta- testificó que Él era el Cordero de Dios.
- El testimonio venido del cielo acerca de Jesús en su bautismo. El Padre habló y el Espíritu Santo apareció confirmando a Jesús como el Hijo de Dios.
- Y luego está el propio testimonio de Jesús sobre sí mismo. Lo que le dijo a la mujer samaritana, por ejemplo, "Yo soy Él", lo que significa que Él era el Mesías.

2. Las enseñanzas de Jesús

Su enseñanza es como ninguna otra, con autoridad, proporciona revelación. Vemos esto con Nicodemo, un respetado maestro entre los judíos, pero totalmente eclipsado por la enseñanza reveladora de Jesús.

Lo vemos -también- con la mujer junto al pozo, que lo reconoce como un profeta cuanto menos, cuando es instruida por vez primera.

Más tarde, enseñará acerca de Su muerte y resurrección, todo ello confirmado por una voz del cielo (Juan 12:27).

En todas estas enseñanzas, la gente llega a la conclusión de que Él es el mesías, simplemente escuchándole mientras enseña. Por ejemplo, la gente del pueblo samaritano:

y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú has dicho, porque nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que este es en verdad el Salvador del mundo.

- Juan 4:42

3. Los milagros de Jesús

Menciono los milagros al final porque siempre nos apresuramos a ir a estos, primero. Olvidamos o pasamos por alto el hecho de que Jesús también fue mostrando ser el Mesías divino mediante el testimonio y la enseñanza, además de los milagros. Recuérdese que muchos profetas y líderes habían sido instrumentos del poder de Dios en el pasado, por lo que las señales o milagros no confirmaron automáticamente a Jesús como el Mesías. Los testimonios acerca de Él, las enseñanzas y las profecías que llevó a cabo junto con los milagros cerraron la cuestión sobre su verdadera identidad como Hijo divino de Dios.

Ahí es donde observamos un ciclo dentro de otro ciclo. El ciclo más grande es el del ministerio de Jesús y las diversas reacciones de la gente. El ciclo más pequeño contiene las diversas formas en que Jesús mostró Su divinidad en su ministerio. Ahora que hemos retrocedido para mirar

la descripción general del libro y cómo funciona, volvamos al texto para terminar el capítulo 4.

El regreso de Jesús a casa - 4:43-45

Estos eventos ocurren en una fase temprana del ministerio de Jesús. Si tuviéramos que hacer una crónica de su vida hasta este momento, diríamos:

- Nació en Belén y pasó algún tiempo en Egipto antes de regresar para establecerse en Nazaret, al norte, cerca del Mar de Galilea.
- Viajaba a Jerusalén, el sur, cada año con Su familia para celebrar la Pascua.
- Como hombre adulto de 30 años, vivió en Capernaum, que se encuentra tocando el Mar de Galilea, la misma ciudad donde vivían Pedro y su familia.
- A esa edad fue cuando se aproximó al área cercana a Jerusalén para ser bautizado por Juan y comenzar su ministerio.
- Pasó 40 días en el desierto de Judea, en una batalla espiritual con Satanás.
- Regresó a casa y asistió a una boda en Caná, una ciudad no lejos de Capernaum. Allí realiza su primer milagro.
- Va a Jerusalén, limpia el templo, enseña, y habla con Nicodemo.
- Predica y sus discípulos bautizan, en el lugar donde Juan el Bautista está obrando.
- Para evitar una oposición creciente, regresa de nuevo a la región norte de Galilea atravesando este pueblo samaritano.
- Habla con la mujer que está allí y permanece durante dos días enseñando a estas personas.

El versículo 43 retoma la historia de aquí.

Vs. 43-45 – Después de los dos días, salió de allí para Galilea. Porque Jesús mismo dio testimonio de que a un profeta no se le honra en su propia tierra. Así que cuando llegó a Galilea, los galileos le recibieron, pues habían visto todo lo que hizo en Jerusalén durante la fiesta; porque ellos también habían ido a la fiesta.

Ahora que su reputación está creciendo y muchos se están convirtiendo en Sus discípulos, regresa nuevamente a la región de su ciudad natal.

Es un hecho natural y humano que rara vez tomemos en serio a los que son de nuestra propia ciudad natal, hasta que no devienen grandes en algún otro lugar.

En el caso de Jesús, había estado en Jerusalén y mientras estuvo allí llevó a cabo milagros, enseñó a la gente y proporcionó testimonio sobre sí mismo. Ahora, debido a Su reputación allí, incluso la gente de Su ciudad natal está impresionada. Parece ser que algunos habían visto u oído hablar de su reputación en Jerusalén y habían vuelto a casa para difundir la noticia.

Jesús no busca gloria o fama personal. Aprovecha, sin embargo, la situación para predicar a la gente.

Es la misma idea con TV, sitios web, VBS, artículos de periódicos y cualquier forma de publicidad que haga la iglesia. Estas cosas no hacen convertirse a la gente; no están diseñadas para esto. Estas cosas nos hacen destacar entre el resto; aportan algo de familiaridad en la comunidad. La gente siente que nos conoce y que somos la razón, y sienten menos temor a visitarnos. También da a nuestros miembros una cierta ventaja, cuando invitan a alguien a la iglesia, porque la gente siente que ya ha tenido contacto con nosotros a través de nuestros diversos esfuerzos de divulgación.

Por tanto, Jesús regresa a su ciudad natal, donde es una celebridad debido al revuelo que ha causado en Jerusalén.

La gente busca señales

Vs. 46-47 – Entonces vino otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había allí cierto oficial del rey cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm. Cuando él oyó que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a su encuentro y le suplicaba que bajara y sanara a su hijo, porque estaba al borde de la muerte.

Juan se salta el resto del viaje y retoma la historia de Jesús ya de regreso al norte en la ciudad de Caná, el sitio de Su primer milagro. Sin duda, la gente de allí ha oído hablar de su ministerio en Jerusalén, pero muchos de ellos conocían la gran señal que llevó a cabo en la boda.

Un funcionario real es un sirviente del rey que, en este caso, debió ser Herodes. El funcionario era de la ciudad que constituía el hogar del Jesús adulto, Capernaum, que estaba a las orillas del Mar de Galilea. Herodes tenía muchos palacios, guarniciones y fortalezas a lo largo del lugar y construía continuamente. No era inusual tener a sus funcionarios dispersos en diferentes puestos en todo el territorio. Este funcionario se hallaba al final de un doloroso episodio, su hijo yacía moribundo (no se cita la causa).

Extender la mano a Jesús era arriesgado para un hombre de su posición, pero era un padre desesperado.

Vs. 48 – Jesús entonces le dijo: Si no veis señales y prodigios, no creeréis.

Nótese cómo la respuesta de Jesús parece al principio dura, considerando las circunstancias. Pero hay razones por las que responde de la forma en que lo hace:

1. La motivación del hombre

El hombre no vino por el testimonio de Jesús o por sus enseñanzas,

vino en un intento desesperado de salvar a su hijo. Las personas que están en peligro de muerte intentan cualquier cosa, con tal de salvar sus vidas; se agarran desesperadamente a cosas de las que se burlarían en otras circunstancias. Este hombre tenía una suerte de fe, la fe que se tiene en curanderos y vendedores de aceite de serpiente, la fe creada a partir de la desesperación.

2. Fe incompleta

Jesús comenta sobre el tipo de fe que se mantiene solo con el testimonio de los milagros. A menos que se los "captive" con señales, vacilarán y dejarán de creer.

La fe de los cristianos jóvenes es a menudo así, a menos que las oraciones sean respondidas de inmediato, a menos que experimenten continuamente la emoción de la fe nueva (como el olor a "coche nuevo"), a menos que sientan el consuelo del Espíritu en todo momento, dudan, se desaniman y empiezan a volver al mundo.

La fe madura persevera en la palabra de Jesús, en la promesa de Jesús, en la presencia de Jesús, independientemente de los sentimientos que tengamos o de las circunstancias en las que nos encontremos. Este es el tipo de fe que el Señor pide al hombre (y a nosotros): que creamos en Su palabra.

El milagro

Vs. 49-52 – El oficial del rey le dijo: Señor, baja antes de que mi hijo muera. Jesús le dijo: Vete, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo y se fue. Y mientras bajaba, sus siervos le salieron al encuentro y le dijeron que su hijo vivía. Entonces les preguntó a qué hora había empezado a mejorar. Y le respondieron: Ayer a la hora séptima se le quitó la fiebre.

Téngase en cuenta que el hombre había pedido a Jesús que lo acompañara para que curase a su hijo. Jesús entonces "reta" al

funcionario a una fe mayor, más madura, haciendo que crea en Su palabra, respecto de la curación de su hijo.

Si recordamos nuestro último capítulo sobre los siete pasos del "Método multiplicador" del evangelismo personal de Jesús, notaremos lo siguiente:

- **Paso 1** – El contacto con este hombre se ha llevado a cabo a través de la reputación y las señales de Jesús.
- **Paso 2** – El reto de creer solo en la Palabra que Jesús expresa se ha dado.

Notamos en el pasaje que, después de que el hombre responde al reto, su fe se ve recompensada con la noticia de que su hijo ha sido salvado y se está recuperando, exactamente como dijo Jesús.

El sistema completo

Vs. 53-54 – El padre entonces se dio cuenta que fue a la hora en que Jesús le dijo: Tu hijo vive. Y creyó él y toda su casa. Esta fue la segunda señal que Jesús hizo cuando fue de Judea a Galilea.

En estos versículos, vemos la finalización del sistema de evangelización personal de Jesús. Vemos los siete pasos en este relato, tal como lo vimos en el relato de la mujer samaritana:

1. Contacto – El hombre conocía a Jesús por su reputación y testimonio.
2. Reto – Es llamado a dar un paso adelante, hacia una fe más madura, creyendo en la palabra de Jesús.
3. Confirmación – Cuando el padre lo hace, regresando casa, se entera del milagro hecho.

4. Llamada y conversión – Estos dos quedan recogidos en una acción, en la forma que el padre reacciona frente a la prueba, creyendo en Jesús.
5. Conversión – Estos dos quedan recogidos en una acción, en la forma que el padre reacciona frente a la prueba, creyendo en Jesús.
6. Consagración – Comenta en su casa acerca del testimonio, la palabra y el milagro de Jesús.
7. Multiplicación – Toda la familia cree en Jesús.

Así, lo que comienza como un hombre desesperado clamando a Jesús por ayuda - "¡Haz algo!" - se convierte en una fe consciente y madura, no sólo de este hombre, sino multiplicada en toda su familia.

Resumen

Resumamos algunas de las ideas clave que hemos analizado en este capítulo:

1. Jesús demostró su verdadera naturaleza, como Mesías divino, de tres maneras: el testimonio de otros y de Él mismo; el poder de Sus enseñanzas; Sus milagros.
2. El objetivo del libro de Juan es hacer que sus lectores creen en Jesús como el Mesías divino.
3. La fe madura es aquella que cree en la palabra de Dios (Mateo 4:4). Si Él dice: "Yo te cuidaré", "Yo te perdono" "Haz esto o no hagas esto", una fe madura actuará y perseverará con fundamento único en la Palabra de Dios. Bastará solo eso. Se dieron señales y milagros para hacer que la gente prestara atención, para llevarlos a Cristo y a Su Palabra.

Este hombre aprendió la lección del mismo modo que todo gran siervo de Dios -desde Adán a Pablo y en adelante- ha aprendido, que sólo

puedes hacer grandes cosas para el Señor, solo puedes conocer al Señor, sólo puedes llegar a ser fructífero para el Señor si aprendes a actuar de acuerdo con Su Palabra, y solo Su Palabra.

Nuestra respuesta no se fundamenta en cómo nos sentimos, ni en los signos percibidos, ni en lo que es nuevo, en lo que es seguro, o lo que otros dicen o hacen, sino solo en la Palabra del Señor.

12.

Seis formas de perder tu alma

JUAN 5:1-47

En el último capítulo expliqué la naturaleza cíclica de este libro.

- Ciclo grande: Jesús muestra su naturaleza de Dios / Hombre y la gente responde con fe o incredulidad.
- Ciclo más pequeño: las tres formas en que la divinidad de Jesús es revelada - testimonio, enseñanza y milagros.

En este capítulo veremos como estos ciclos giran entre sí nuevamente.

El milagro – 5:1-9

Vs. 1-4 – Después de esto, se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, un estanque que en hebreo se llama Betesda y que tiene cinco pórticos. En estos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos que esperaban el movimiento del agua; porque un ángel del Señor descendía de vez en cuando al estanque y agitaba el agua; y el primero que

descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviera.

Después del milagro obrado en la región de Galilea, Jesús regresa de nuevo a Jerusalén y tiene su primer encuentro con los que se oponen a Él y que, finalmente, Le matan.

Jerusalén estaba rodeada de murallas y entradas a la ciudad llamadas "puertas". Cerca de una de ellas había una piscina rodeada de pórticos que servían de lugar de reunión para los enfermos y tullidos. (Esas piscinas o depósitos de agua eran para bañarse y beber.)

Vs. 5-9 – Y estaba allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado allí y supo que ya llevaba mucho tiempo en aquella condición, le dijo*:
¿Quieres ser sano? El enfermo le respondió: Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando el agua es agitada; y mientras yo llego, otro baja antes que yo. Jesús le dijo:
Levántate, toma tu camilla y anda. Y al instante el hombre quedó sano, y tomó su camilla y echó a andar.

Nótese que este hombre no tenía fe en Jesús; el milagro se realiza por misericordia y como una demostración de poder y señal para los presentes. El objetivo no era tanto la curación como el constatar cómo responderían las personas: creencia o incredulidad. Juan describirá el conflicto que resulta de este milagro.

El conflicto - vs. 9b-15

Vs 9b – Y aquel día era día de reposo

El día en que Jesús realizó este milagro era sábado. El sábado proviene de Génesis 2:1-3 y la palabra sábado significa "descansar o cesar". Día 7, sábado.

En Génesis, Dios acaba Su ciclo de creación y proporciona un ejemplo divino de descanso o cese en el trabajo. Si no lo hubiera hecho,

trabajaríamos sin cesar hasta la muerte. En el Pentateuco -los primeros 5 libros de la Biblia- Él describe cómo se debe usar o no el día (Éxodo 13-17; 34:21). Se celebraban muchas fiestas para alabar la misericordia y grandeza de Dios, que culminaban en el día de sábado (Éxodo 34:22).

Con la construcción del templo y más tarde el establecimiento de sinagogas en diferentes ciudades, el sábado se asoció con actividades en el templo o sinagogas (lugar de reunión). Finalmente, el sábado llegó a significar no trabajar y reunirse en el templo o la sinagoga para oración, enseñanza y otras formas de adoración.

En el siglo cuarto antes de Cristo, los rabinos o maestros comenzaron a definir cuál era la idea de "trabajo" y sus definiciones se volvieron gravosas y ridículas. Prohibieron 39 tipos de trabajo. No podías caminar más allá de una milla desde tu casa o, de lo contrario, era considerado "trabajo" en el día de reposo. Un escriba no podía llevar sus bolígrafos en sábado porque esto era "trabajo".

Vs. 10 – Por eso los judíos decían al que fue sanado: Es día de reposo, y no te es permitido cargar tu camilla.

Esto explica por qué los judíos (fariseos) decían al hombre que estaba pecando, porque cargar su camilla en un sábado era considerado "trabajo". Téngase en cuenta que ellos desechan completamente el milagro, la alegría y la libertad del hombre, la gloria de Dios. Todo lo que querían era que su concepto de lo que es correcto fuera obedecido y no supieron ver lo demás.

Vs. 11 – Pero él les respondió: El mismo que me sanó, me dijo: «Toma tu camilla y anda».

Por supuesto, respecto del hombre curado, la única autoridad que cuenta es la del poder de Aquel que lo sanó. (Es decir, no me hables a mí, habla con quien me sanó)

Vs. 12-13 – Le preguntaron: ¿Quién es el hombre que te dijo: «Toma tu camilla y anda»? Pero el que había sido sanado no

sabía quién era, porque Jesús, sigilosamente, se había apartado de la multitud que estaba en aquel lugar.

Quieren saber quién es Jesús. En su ceguera, las únicas palabras que escuchan y lo único que ven es al hombre alejarse con su camilla, lo que va en contra de sus reglas acerca del sábado.

Vs. 14-15 – Después de esto Jesús lo halló en el templo y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor. El hombre se fue, y dijo a los judíos que Jesús era el que lo había sanado.

Jesús se ocupa de la mala salud física del cojo, curándolo; ahora se ocupa también de su salud espiritual. "No peques más", lleva consigo la implicación de que los pecados son perdonados. Le advierte para que se mantenga alejado del pecado, tras ver lo que le ha causado en su pasado (enfermedad) y lo que le puede causar en el futuro (infierno).

La curación y el testimonio, así como la enseñanza, traen ante sí fe y vida nueva. Este hombre que estaba devastado por la enfermedad y agobiado por el pecado, es liberado de ambos y se convierte en productivo (multiplicación) al compartir su propio testimonio con otros.

Las acusaciones - vs. 16-18

Vemos al hombre restablecido y produciendo un testimonio poderoso en nombre de Jesús. Ello no trae solo más contactos y más seguidores a Jesús, también proporciona munición para Sus atacantes.

Vs. 16 – A causa de esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en el día de reposo.

La más obvia de sus acusaciones es la que lanzaron contra el cojo. Acusan a Jesús de "trabajar" el sábado y, por lo tanto, profanarlo y desobedecer a Dios.

Vs. 17 – Pero Él les respondió: Hasta ahora mi Padre trabaja, y yo también trabajo.

Jesús les responde que, si lo están acusando de esto, también están acusando a Dios. Su razonamiento es el siguiente:

- Dios nunca deja de trabajar ni de hacer el bien.
- Lo que he hecho es una manifestación de la obra de Dios en nombre de este hombre.
- Si lo que he hecho infringe la ley de Dios, entonces estais acusando a Dios de quebrantar su propia ley porque en realidad, Él es quien ha obrado esto.

Vs. 18 – Entonces, por esta causa, los judíos aún más procuraban matarle, porque no solo violaba el día de reposo, sino que también llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

Los líderes están frustrados y enojados, además de constatar que Jesús está reclamando una relación especial o igualdad con Dios. En su frustración e ira, lanzan un ataque contra Jesús y, en la siguiente sección, Jesús les responde advirtiéndoles de las diversas formas por las que están en peligro de perder sus almas.

1. Falta de respeto

Vs. 19-23 – Por eso Jesús, respondiendo, les decía: En verdad, en verdad os digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera. Pues el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que Él mismo hace; y obras mayores que estas le mostrará, para que os admiréis. Porque así como el Padre levanta a los muertos y les da vida, asimismo el Hijo también da vida a los que Él quiere. Porque ni aun el Padre juzga a nadie, sino que todo juicio se lo ha

confiado al Hijo, para que todos honren al Hijo así como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

Lo denunciaron por hacer exactamente lo que por Su naturaleza divina fue enviado a hacer. Acusaron de pecado al inmaculado, justo de aquello que, finalmente, Le crucificaría. Jesús vino a limpiar el mundo del pecado, no a incrementarlo.

Jesús les dice que aquellos que manifiestan que lo honran, pero luego terminan acusándolo de pecado, no lo honran realmente. De hecho, son culpables de una falta de respeto. La palabra honor significa "atribuir un valor." Estamos en peligro de perder nuestras almas si no atribuimos el valor apropiado (honor) a Jesús. Valorar su persona (adoración), valorar Su Palabra (estudiar y obedecer), valorar Su obra en la cruz (proclamar la buena nueva). Muchos perderán sus almas porque no honraron a Cristo.

2. No preparados para el juicio

Vs. 24-30 – En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida. En verdad, en verdad os digo que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oigan vivirán. Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le dio al Hijo el tener vida en sí mismo; y le dio autoridad para ejecutar juicio, porque es el Hijo del Hombre. No os admiréis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio. Yo no puedo hacer nada por iniciativa mía; como oigo, juzgo, y mi juicio es justo porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Jesús está hablando del juicio que dirigirán contra Él y continúa diciendo: hablando de juicio, todo aquel que me escucha no será

juzgado, sino que se salvará. ¿Dónde, entonces, te coloca a ti, que me acusas? Les dice que verán el día en que Él se levantará y verán el día en que todos (incluidos ellos) serán juzgados por Dios a través de Él. Eso significa que Él los juzgará. Eso significa que ¡han estado acusando erróneamente a su propio juez!

Podemos perder nuestras almas cuando no nos damos cuenta de que Jesús no es sólo nuestro salvador, sino también nuestro juez.

3. Terquedad

Vs. 31-38 – Si yo solo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Otro es el que da testimonio de mí, y yo sé que el testimonio que da de mí es verdadero. Vosotros habéis enviado a preguntar a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad. Pero el testimonio que yo recibo no es de hombre; mas digo esto para que vosotros seáis salvos. Él era la lámpara que ardía y alumbraba, y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz. Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me ha dado para llevar a cabo, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me envió, ese ha dado testimonio de mí. Pero no habéis oído jamás su voz ni habéis visto su apariencia. Y su palabra no la tenéis morando en vosotros, porque no creéis en aquel que Él envió.

Jesús repasa con ellos su increíble terquedad y dureza de corazón. Dice, creéis a las personas que se jactan de sí mismas gustosamente, a vuestros líderes terrenales. Creísteis a Juan, el profeta, cuando dijo que el tiempo estaba cerca, pero rechazáis creerme a Mí, cuyo mensaje es mayor, y cuyos milagros son irrefutables.

Os negáis a escuchar a Dios porque no os gusta el mensaje, y no permitís que entre en vuestros corazones. La implicación de todo ello es que vuestra incredulidad de corazón en Mí, demuestra que nunca creíste realmente en Él.

Podemos perder nuestras almas de la misma manera que nos negamos a escuchar la Palabra de Dios. Cada vez que la Palabra dice "haz esto"; o "ve por este camino"; o "deja ir a esa persona, hábito o actitud" y nos negamos, ofreciendo razones, justificándonos o simplemente por inveterada rebeldía, endurecemos nuestros corazones. Cada vez que nos resistimos a la Palabra, resistimos al impulso de hacer el bien, de tratar vivir o servir mejor, nuestro corazón deviene mucho más duro. Un corazón duro y obstinado nos permite pecar con poco sentido de culpa o con segundos pensamientos. Cuando llegamos a este punto, estamos en peligro de perder nuestra alma porque, como esos judíos, hemos sido endurecidos por la terquedad.

4. Ignorancia

Vs. 39-40 – Examináis las Escrituras porque vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida.

Jesús los reprende por ser los que tuvieron el privilegio de conocer las Escrituras, siendo llamados expertos en las Escrituras, pero perdiendo el sentido que señalan las Escrituras. Enseñaron que las Escrituras conducen a uno a la vida eterna. Las escrituras también conducen a Jesús, que da la vida eterna. Ellos no hicieron esta conexión. Perder esta conexión es revelar la auténtica ignorancia de uno.

No debemos apresurarnos a condenar a estos hombres porque a veces también nosotros perdemos la conexión: en ocasiones estamos tan ocupados planificando los estudios bíblicos, organizando el culto y actividades, que olvidamos que el propósito de todo ello es crecer en el conocimiento y semejanza a Cristo. Cuando hacemos de la "religión" nuestro objetivo, cuando actuamos como personas carnales con el fin de avanzar en nuestras metas religiosas, o nos devoramos los unos a otros para que poder llevar a cabo política de iglesia, hemos perdido la razón y mostramos nuestra ignorancia.

Mucha gente que sabe mucho de la Biblia perderá su alma porque ignora a Jesucristo, tema principal en la Biblia.

5. Orgullo

Vs. 41-44 – No recibo gloria de los hombres; pero os conozco, que no tenéis el amor de Dios en vosotros. Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a ese recibiréis. ¿Cómo podéis creer, cuando recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?

Esto debe haber dolido. Jesús les dice: estáis listos para honrar a reyes, a soldados, incluso a vuestros propios maestros, pero os negáis a honrarme, porque no os honro sino que revelo vuestros pecados.

La razón por la que no Le honraron fue porque estaban enojados con Él. Enojados porque no los aprobaba, y esto era algo que su orgullo ansiaba. Mucha gente perderá su alma porque preferirá obtener la aprobación del mundo, la familia y los amigos que la aprobación de Dios a través de la obediencia a Cristo.

6. Incredulidad

Vs. 45-47 – No penséis que yo os acusaré delante del Padre; el que os acusa es Moisés, en quien vosotros habéis puesto vuestra esperanza. Porque si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis sus escritos, ¿cómo creeréis mis palabras?

Jesús les dice que no necesita acusarlos; Él Solo habrá que juzgar. No hay necesidad de que Él les acuse, porque sus propias palabras los acusarán. Dicen creer la Palabra de Dios en Moisés, pero la Palabra de Dios en Moisés dice a todos los lectores que deben creer en Cristo Jesús. Por su incredulidad en Cristo demuestran que, en realidad, no creen ni en la Palabra ni en Moisés, para empezar. Quedaron condenados porque sus

acciones (incredulidad y rechazo a Jesús) demostraron su verdadera incredulidad en la Palabra de Dios.

Mucha gente tiene una Biblia o la conoce, incluso escucha lecciones de forma regular. Pero la fe salvadora requiere dos respuestas básicas a la Biblia:

- Creer como verdad lo que Dios dice en su Palabra
- Obedecer la Palabra de Dios

Jesús dice, aquellos que crean y sean bautizados serán salvos y los que no crean serán condenados ". - Marcos 16:16. Algunas personas corren peligro de perder el alma porque saben y entienden lo que dice la Biblia, pero su desobediencia a la Palabra muestra que realmente no creen.

Resumen

Los líderes judíos juzgaron y acusaron a Jesús de pecado. Jesús respondió que Dios lo había hecho juez de todos los hombres y que Su testimonio, enseñanzas y milagros son prueba de que ello es cierto. Demuestra su poder como juez enumerando las razones para su condena:

1. Falta de respeto a Dios al negarse a honrar al Hijo.
2. No estar preparados para su propio juicio.
3. Negarse a someterse a la Palabra de Dios.
4. Ignorancia de la verdadera voluntad o propósito de Dios.
5. Amor orgulloso de este mundo.
6. Incredulidad de la Palabra y manifestación de la Palabra en Cristo.

Esta reprimenda podría haber dado motivos para pensar a cualquiera, pero no a estos hombres; esta, precisamente, les puso más enojados y resueltos a destruirLe.

13.

Dos promesas de Jesús

JUAN 6:1-40

Hemos visto un patrón "cíclico" de enseñanza en el libro de Juan:

- Un ciclo de Jesús revelando su divinidad a través de un patrón de testimonio, enseñanza y milagros.
- Un ciclo más amplio de eventos que comienzan con Jesús revelando Su divinidad de alguna manera, y la gente respondiendo con fe o con incredulidad.
- Y luego, por supuesto, hemos constatado un patrón familiar de los pasos que seguía Jesús en su evangelización personal.

Mantengamos los ojos abiertos a estas características particulares del evangelio de Juan, a medida que avanzamos en nuestro estudio.

En nuestro último capítulo, que cubre el capítulo 5 de Juan, vimos a Jesús realizar un milagro curativo y la respuesta de incredulidad de los líderes religiosos Judíos que estaban empeñados en destruirLe, tanto a Él como Su ministerio. Al rechazar esta gran evidencia acerca de Su verdadera naturaleza, vimos a Jesús reprendiéndolos y advirtiéndoles

por su deshonra para con Dios, por su falta de preparación para el juicio, por su dureza de corazón, ignorancia, orgullo e incredulidad.

En el capítulo 6, Jesús vuelve una vez más a Galilea y realiza dos grandes milagros. Esta vez, sin embargo, hace dos promesas a los que creen, en lugar de enumerar los peligros a los que no creen.

El primer milagro - 6:1-15

Vs. 1-13 – Después de esto, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias. Y le seguía una gran multitud, pues veían las señales que realizaba en los enfermos. Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Entonces Jesús, alzando los ojos y viendo que una gran multitud venía hacia Él, dijo a Felipe: ¿Dónde compraremos pan para que coman estos? Pero decía esto para probarlo, porque Él sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no les bastarán para que cada uno reciba un pedazo. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, dijo a Jesús: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero ¿qué es esto para tantos? Jesús dijo: Haced que la gente se recueste. Y había mucha hierba en aquel lugar. Así que los hombres se recostaron, en número de unos cinco mil. Entonces Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, los repartió a los que estaban recostados; y lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que querían. Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobran, para que no se pierda nada. Los recogieron, pues, y llenaron doce cestas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.

Ambos, Felipe y Andrés, manifiestan que no es posible alimentar a la gente con los recursos existentes. No se dan cuenta que, con Jesús, tienen la fuente para cubrir toda necesidad.

Porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para Él.

- Colosenses 1:16

El milagro consiste en que, a partir de cinco panes y dos peces, Jesús alimenta a más de 5,000 personas, y sobran 12 canastas. La lección, por supuesto, es saber que, con Jesús como fuente, siempre hay más que suficiente.

Vs. 14-15 – La gente entonces, al ver la señal que Jesús había hecho, decía: Verdaderamente este es el Profeta que había de venir al mundo. Por lo que Jesús, dándose cuenta de que iban a venir y llevárselo por la fuerza para hacerle rey, se retiró otra vez al monte Él solo.

Nótese la reacción de la multitud: lo ven como un salvador, una especie de mesías. No el que es, sino el que quieren que sea. Quieren obligarlo a convertirse en su rey. Su visión del Mesías era la de alguien investido de grandes poderes, que los salvaría de sus enemigos terrenales y los convertiría en una gran nación nuevamente. Jesús conoce sus corazones y no quiere ser este tipo de rey para ellos, por buenas razones:

1. Solo Dios unge a los reyes y por tanto la unción de la multitud no tendría sentido.
2. Lo vieron como un hombre, sí, un "Superhombre", pero, aun así, solo un hombre.
3. Querían poner en acción su plan de redención política. Jesús fue enviado a poner en acción el plan de Dios para la redención espiritual.

Jesús, queriendo detener el impulso de sus acciones, se va para hacer oración en solitario. Como Dios, no necesitaba oración. Como hombre, sin embargo, necesitaba orar para que se hiciera la voluntad del Padre, a pesar de este revés.

El segundo milagro - 6:16-36

1. El milagro en sí:

Vs. 16-21 – Al atardecer, sus discípulos descendieron al mar, y subiendo en una barca, se dirigían al otro lado del mar, hacia Capernaúm. Ya había oscurecido, y Jesús todavía no había venido a ellos; y el mar estaba agitado porque soplabla un fuerte viento. Cuando habían remado unos veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús caminando sobre el mar y acercándose a la barca; y se asustaron. Pero Él les dijo: Soy yo; no temáis. Entonces ellos querían recibirle en la barca, e inmediatamente la barca llegó a la tierra adonde iban.

Este milagro se realiza solo para los apóstoles y para aquellos de nosotros que leemos ahora su testimonio. Ambos milagros sin embargo, preparan al pueblo, a los Apóstoles y a todos los que leen su testimonio, para lo que está por venir a continuación.

2. Jesús declara su divinidad (implícitamente):

Nótese en estos eventos que el ciclo menor de Jesús declarando Su divinidad de diversas formas funcionará dentro del ciclo más amplio de personas que observan estas cosas y reaccionan con creencia o incredulidad.

Vs. 22-25 – Al día siguiente, la multitud que había quedado al otro lado del mar se dio cuenta de que allí no había más que una barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían ido solos. Vinieron otras barcas de Tiberias cerca del lugar donde habían comido el pan después de que el Señor había dado gracias. Por tanto, cuando la gente vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, subieron a las barcas y se fueron a Capernaúm buscando a Jesús. Cuando le hallaron al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

La multitud sigue a Jesús. No es un lago enorme, pero lo bastante grande como para recorrerlo en una sola noche (unas 40 millas a pie). No había bote para llevarle al otro lado -atravesarlo. La multitud sabía esto, así que la única conclusión (caminar sobre el agua de alguna manera) conllevaba un acto de milagro. No lo vieron, pero todas las señales apuntaban a ello.

Vs. 26-27 – Jesús les respondió y dijo: En verdad, en verdad os digo: me buscáis, no porque hayáis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el cual el Hijo del Hombre os dará, porque a este es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello.

Jesús ahora los confronta sobre el milagro del día anterior:

- Revela sus verdaderos motivos (satisfacción física, comida gratuita).
- Revela cuáles deberían ser sus motivos (satisfacción espiritual).
- Dios provee alimento espiritual solo a través de Cristo y la prueba (sello) de que esto es así es el milagro consistente en llenar sus estómagos.

Con el milagro de los panes y los peces, Jesús muestra que Él puede proporcionar el alimento espiritual que solo Dios puede dar.

3. Reacción de la multitud:

Vs. 28 – Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

La gente malinterpreta Su declaración pensando que Él puede facilitarles una especie de fórmula secreta que les dará el poder para hacer pan, etc. De esta manera, confunden la comida espiritual con los

signos espirituales. No pudieron comprender lo que les estaba ofreciendo: no comida para un estómago vacío, sino una oportunidad para llenar sus almas, abriendo sus ojos.

4. La respuesta de Jesús:

Vs. 29 – Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios: que creáis en el que Él ha enviado.

Jesús continúa explicando el propósito del milagro, que es generar fe en Él, como Hijo de Dios. Este milagro es un ejemplo de cómo Dios promueve la fe: no elimina la elección, simplemente proporciona pruebas. Al final, son los hombres quienes eligen creer, Dios proporciona la prueba necesaria para influir en esa elección. Si optamos por creer y seguimos haciéndolo, demostramos la obra y la influencia de Dios en nosotros. Nuestra fe - no nuestras obras grandes o milagrosas- es la que demuestra el poder de Dios actuando en nosotros.

5. La respuesta de la multitud:

Vs. 30-31 – Le dijeron entonces: ¿Qué, pues, haces tú como señal para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: «Les dio a comer pan del cielo».

En esencia, exigen otro milagro para convencerlos y creer. "Moisés proporcionó maná durante 40 años, haz lo mismo o algo mejor, entonces crearemos". Quieren milagros al estilo de Moisés, o ¡mejor que Moisés! Ésta es sólo otra forma de negarse a reconocer quién es Jesús, con fundamento en el testimonio de los milagros, enseñanzas y declaraciones que Él ya les ha hecho. Cuando uno no quiere creer, no hay prueba haga cambiar de opinión.

Jesús se niega a ser su rey "humano" porque Él es su rey divino, y deben comprender esto. Él no trata con ellos en los términos que le plantean

ellos, sino en Sus términos, y la salvación se fundamenta en su reconocimiento.

6. La respuesta de Jesús:

Vs. 32-33 – Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: no es Moisés el que os ha dado el pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo, y da vida al mundo.

El Señor corrige su malentendido, tanto respecto de Moisés como del maná. Moisés nunca dio el verdadero pan del cielo (vida espiritual); solo Dios puede dar esto. Ni el maná vino nunca del "cielo"; se hallaba simplemente en el suelo por las mañanas, cuando se levantaban. El maná tenía tres propósitos: saciar el apetito físico, ser testigo del poder de Dios, y proporcionar un tipo o vista previa del verdadero pan que vendría del cielo y daría vía espiritual.

Continúa siendo testimonio de su naturaleza divina enseñándoles conceptos que solo Dios podía conocer.

7. La multitud responde:

Vs. 34 – Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

Téngase en cuenta que se dirigen a Él como Señor (título) no Señor (Salvador). Ven que lo que Él está ofreciendo es deseable, pero aún no entienden lo que realmente es; y no creen en Él. En un primer momento, querían poder para hacer pan de una manera milagrosa. Ahora piensan que el "verdadero pan" es una especie de super maná que, si lo comes, no volverás a tener hambre nunca más; tan solo una manera mejor de satisfacer su hambre física para siempre.

8. Jesús declara su divinidad (explícitamente):

Vs. 35 – Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed.

Jesús deja de hablarles en términos parecidos a las parábolas y declara Su naturaleza divina, claramente, vinculándose a Sí mismo con las imágenes divinas que ha estado describiendo. A lo largo de este capítulo, declara esta misma idea de diferentes maneras:

- Él es el Mesías que vino al mundo (vs. 14)
- Él es el Hijo del Hombre (vs. 27)
- Él es Aquel en quien el Padre ha puesto Su sello (vs. 27)
- Él es el enviado del Padre (vs. 29)
- Él es el Hijo de Dios (vs. 32)
- Él es el que da vida al mundo (vs. 33)
- Él es el pan de vida (vs. 35)

Primero con milagros, luego enseñando, ahora mediante manifestaciones claras, Jesús trata de mostrarles quién es realmente.

9. La respuesta de la multitud:

Vs. 36 – Pero ya os dije que aunque me habéis visto, no creéis.

Jesús afirma rotundamente que, a pesar de todo esto, la respuesta de ellos es simple: incredulidad. Su respuesta es la misma que la de los fariseos en Jerusalén, no creen.

Las dos promesas de Jesús

Primero Jesús explica la condena que aguarda a los que no creen. Y aun cuando los de Galilea responden también con incredulidad, hace dos promesas -a los que no creen, entonces y ahora:

1. Aquellos que acudan a Él serán aceptados.

Vs. 37 – Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que viene a mí, de ningún modo lo echaré fuera.

Todos los que pasen por la cruz de Cristo no serán rechazados, independientemente de sus pecados, nacionalidad, inteligencia o posición social. No importa dónde se encuentre o quién sea uno, no hay necesidad de temor: Dios les aceptará a través de Cristo.

2. Aquellos que creen tienen vida eterna.

Vs. 38-40 – Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que Él me ha dado yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final. Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en Él, tenga vida eterna, y yo mismo lo resucitaré en el día final.

Lo que Dios desea es que nadie que crea en Jesús se pierda. Aquellos que confían en Cristo confían en que Él los salvará, a pesar de su debilidad. Nótese que primero viene la vida eterna, luego viene la Resurrección. Ya posee la vida eterna por la fe, antes de morir y resucitar. Es por eso por lo que resucitas a la gloria.

Resumen

Jesús realiza dos grandes milagros. Declara que Él es el Salvador, el Hijo de Dios, el Dador de vida eterna. Su audiencia no cree, a pesar de que obró milagros y Se declaró. Persiguen solo las bendiciones físicas que dan los milagros. A los que creen, les hace dos promesas:

- Todos los que vienen a Él, Él los aceptará.

- Todos los que creen en Él pueden estar seguros de que tienen vida eterna desde ahora, su propia resurrección será simple confirmación.

Exhortación

No te desanimes por tu falta de fe en ocasiones; o por la incredulidad total de los demás. Hasta los testigos presenciales rechazaron a Cristo, incluso tras comer el pan hecho milagrosamente. Es normal dudar; normal que la mayoría lo rechace: incluso Cristo dijo que el camino a la vida era estrecho y pocos lo recorrían.

En caso de duda, recuerda las promesas de aquel a quién has creído. Date cuenta de que tienes vida eterna ahora. Anímate pensando que Jesús prometió que no perdería a ninguno - confía en Él.

14.

Es imprescindible creer

JUAN 6:41-59

Dado que estamos en la mitad de un capítulo de la Biblia, necesitamos tener en cuenta lo sucedido hasta ahora:

1. Jesús ha regresado de Jerusalén y está en la región norte de Galilea en Su ciudad de adulto, Capernaum, a orillas del Mar de Galilea.
2. Durante este periodo ha realizado dos milagros: uno público, alimentar a 5.000; otro privado, caminar sobre el agua para encontrarse con los apóstoles que se hallaban en la barca.
3. Estos dos milagros dan pie a un diálogo entre la gente y el Señor, cuando se reúnen en la sinagoga, en Capernaum.
4. Al principio, la gente quiere que Él sea su rey, pero Jesús se niega, conoedor de que su deseo sólo se fundamenta en razones físicas, no espirituales.

5. Tras Su negativa, Jesús aprovecha la oportunidad para declarar Su verdadera identidad, que no tiene relación alguna con un rey terrenal. Les revela su naturaleza divina de diversas formas:
 - Él es el Mesías (vs. 14)
 - Es el Hijo del Hombre (vs. 27)
 - Tiene el sello del Padre (vs. 27)
 - Es enviado por el Padre (vs. 29)
 - Es el Hijo de Dios (vs. 32)
 - Da vida al mundo (vs. 33)
 - Es el pan de vida (vs. 35)
6. Tanto estas declaraciones como los milagros son rechazados por la gente. Quieren más pruebas, más milagros.
7. Jesús se niega a darles más pruebas; en su lugar, hace dos promesas a los que eligen creer en Él por la prueba que ya ha dado:
 - Éstos, sean quienes sean, serán aceptados por Dios.
 - Tendrán vida eterna.

Aquí es donde, más o menos, nos quedamos, aunque no es el final del diálogo que Jesús mantiene con la gente de Capernaum. Jesús lleva a cabo dos promesas a los que creen; sin embargo, al hacerlo, está indicando también -sin palabras- algo a aquellos que persisten en la incredulidad:

- Si creer conlleva una aceptación por parte de Dios así como vida eterna con Él, entonces lo opuesto también sucede.
- Lo opuesto consiste en que, si no crees, Dios te rechazará y tu eternidad será sin Él.

Diálogo entre Jesús y la multitud

1. La reacción de la multitud a Sus afirmaciones y promesas

Vs. 41-42 – Por eso los judíos murmuraban de Él, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo. Y decían: ¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo es que ahora dice: «Yo he descendido del cielo»?

Nótese que no hablan de las promesas, si bien, finalmente, empiezan a captar lo que está diciendo: que viene del cielo.

Su reacción consiste en comparar lo que han visto y oído de Él con lo que saben de Él. Saben que es un hombre (nunca lo niega) y no quieren ir más allá. Nótese que no discuten el milagro o las promesas, simplemente dejan que su incredulidad derive en enojo.

2. Jesús responde a su enojo

Vs. 43 – Respondió Jesús y les dijo: No murmuréis entre vosotros.

Han perdido el foco y ahora se quejan y se alzan con enfado, no Le están prestando atención. Él les llama la atención diciéndoles que paren.

Vs. 44 – Nadie puede venir a mí si no lo trae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final.

Su problema deriva del hecho que están tratando de imaginar, de manera lógica, física, cómo Jesús vino del cielo, y no lo logran; por lo que están frustrados y enojados. Jesús les dice que la lógica o la racionalización no pueden resolverlo; puedes creer (ir hacia Jesús) a través del método que el Padre ha prescrito, esto es, por fe. Lo que significa que el Padre los "trae".

Es el Padre quien hizo el milagro a través de Jesús, para que creyesen, se acercasen, aceptasen a Jesús y Su afirmación. Creer no significa que siempre entiendes "cómo" suceden las cosas. Creer significa aceptar como verdadera la persona o aspecto que Dios señala en una enseñanza, una revelación o un milagro.

No se llega a Jesús por "lógica", se es atraído a Él por Dios a través de Su Palabra. Los que se acercan así reciben estas promesas y mucho más.

Vs. 45 – Escrito está en los profetas: «Y todos serán enseñados por Dios». Todo el que ha oído y aprendido del Padre, viene a mí.

Jesús se dirige a las mismas Escrituras para convencerles de que lo que propone no es un método nuevo. Que ser traído por alguien y creer en Su palabra no es nada nuevo. Los profetas ya habían escrito al respecto. La cita a la que refiere es del profeta Isaías, relativa a las bendiciones de Dios a Su pueblo especial. Y estas personas eran especiales porque creyeron la Palabra que les había sido enseñada.

La conexión se lleva a cabo implícitamente, si bien se desprende para que todos la constaten: si fuerais las personas especiales de este momento, creeríais las palabras que expreso, porque vienen de Dios; el milagro que he hecho lo prueba.

Creer en Jesucristo es la forma de separar los que pertenecen a Dios de aquellos que no. Lo que causa muchos sentimientos encontrados, si bien es lo que enseñó Jesús. Resulta ofensivo a otros grupos religiosos y a personas no religiosas, sin embargo, es lo que Jesús mismo enseñó.

Puede entenderse que los que no son cristianos tengan problemas con esto y nos llame todo por esta razón, es normal. ¡Lo que no se comprende es que algunos Cristianos enseñen falsamente que Dios acepta todas las religiones sinceras! Si uno quiere identificarse como universalista, bien, pero no debe pervertir la doctrina cristiana más básica en el proceso.

Jesús enseñó que solo Sus discípulos serían aceptados por Dios y recibirían vida eterna; y aquellos que rechazaron esto Le odiaron por decirlo. No podemos esperar ser tratados de manera muy diferente, y la Palabra del Señor ¡no debe ser cambiada para ser aceptados por aquellos que nos rechazan por nuestra fe!

Vs. 46 – No es que alguien haya visto al Padre; sino aquel que viene de Dios, este ha visto al Padre.

Nadie ha visto ni ha aprendido directamente de Dios, en Su santa presencia. Este privilegio pertenece a una sola persona e implícitamente Jesús refiere a Sí mismo. Ya había dicho que Él es aquél que viene del cielo.

El Señor vuelve a resumir Su argumento aquí al inferir que, puesto que no han visto a Dios, deberían creer en las palabras de alguien que sí lo ha visto y, al hacerlo, mostrarían que son verdaderamente el pueblo de Dios.

Vs. 47-50 – En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que descende del cielo, para que el que coma de él, no muera.

Este es el pan que descende del cielo, para que uno pueda comer de él y no morir. En Su respuesta, repite las promesas y afirmaciones que ha hecho anteriormente:

1. Que quien cree en Él tiene vida eterna.
2. Que Él es el Pan de Vida.
3. Que es superior a Moisés, y lo que ofrece es superior a lo que sus antepasados recibieron a través de Moisés. A través de Moisés, Dios ofreció al pueblo comida física para satisfacer su hambre y prolongar su vida por un corto período de tiempo. A través de Jesús, Dios ofrece alimento espiritual que nutrirá el alma y que, finalmente, conducirá a la vida eterna.

Vs. 51 – Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo también daré por la vida del mundo es mi carne.

Una vez más Jesús les pide ¡que crean! Primero les pidió que creyeran en su divinidad y que provenía de Dios, usando lenguaje simbólico (Pan de Vida, que viene del cielo). Luego les explica cómo el alimento espiritual que produce vida eterna les es entregado. Uno debe comer el pan del cielo (tiene que entrar en ti). Esta es una forma simbólica de decir "debes llevarme a tu interior a través de la fe". También explica, en términos velados, cómo Él obtendrá vida para el mundo. Lo hará entregando Su cuerpo, Su vida, por el mundo. Se está refiriendo a la cruz en la que morirá.

En ese momento no logran comprender el significado de lo que les está diciendo, pero si hubieran creído en la palabra de Dios a través de los profetas, acerca de un salvador que sufre (Isaías 53:1-ss), que redime al Pueblo de Dios, habrían visto en ello una pista más relativa a la verdadera identidad de Jesús.

Por ahora vemos que Jesús ya ha establecido las bases del mensaje del evangelio:

1. Creencia de que Jesús es el Hijo divino de Dios.
2. Confianza en que Su sacrificio nos salva.
3. Obediencia a Sus enseñanzas.

3. La respuesta de los judíos

Vs. 52 – Los judíos entonces contendían entre sí, diciendo:
¿Cómo puede este darnos a comer su carne?

Recuérdese, esta es una conversación entre Jesús y la gente, en la sinagoga de Capernaum. En su respuesta podemos apreciar que pierden el significado espiritual de lo que les decía. Están juzgando todo considerando que Él es tan sólo un hombre.

Desde luego, si Jesús hubiera sido solo un hombre, hubieran tenido razón y hubiera sido absurdo seguirlo. Pero si el milagro era real y Él era quien decía ser, fueron necios al rechazar al Hijo de Dios.

4. Jesús llama a convertirse

En esta sección el Señor declara abiertamente cuales son las condiciones para lograr la salvación. Les pide que decidan.

Vs. 53-55 – Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

Crear en Jesús equivale a vida eterna y resurrección. Uno no tiene vida a menos que crea esto. Jesús es enfático aquí. Téngase en cuenta que Él no se exaspera ni se desanima por su incredulidad, simplemente se vuelve más enfático (más claro) acerca del camino a la vida eterna. El lenguaje simbólico simplemente reitera el mismo mensaje. Debes comer mi carne y beber mi sangre (creer) porque mi carne y mi sangre es el verdadero alimento (la única manera).

Vs. 56-59 – El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre que vive me envió, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como el que vuestros padres comieron, y murieron; el que come este pan vivirá para siempre. Esto dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Capernaúm.

En estos versículos, Jesús explica la dinámica de la fe y cómo produce vida. Quien cree en Mí se convierte, por virtud de la fe, en parte de Mí y Yo devengo parte de él y, por tanto, recibe toda la vida que comparto con el Padre, porque también Yo estoy unido al Padre.

La clave aquí es no tratar de ser como Jesús buscando comprender cómo sucede todo esto. Como si Jesús fuera un mero ser humano y convertirse en parte de Él pudiera explicarse de forma física. Jesús les está diciendo que vean esto como una oferta de relación particular con Dios a través de Jesús, hecha posible a través de la fe.

Por la fe nos convertimos, de alguna manera, en parte de Jesús, el Hijo de Dios. Por la fe Él deviene parte de nosotros. Por la fe pasamos de seres físicos y temporales a seres espirituales y eternos. La fe de la que hablamos se expresa de forma física, pero en sí misma no es de naturaleza física. Más adelante aprenderemos que esta fe tiene dos expresiones físicas practicadas por todos los que dicen creer:

A. El bautismo – Es en ese instante cuando, a través de la fe, podemos unirnos a Jesús y Él se une a nosotros. (Romanos 6:3-6; Gálatas 3:26-28). El bautismo es un acto físico, pero sabemos en ese momento también por fe que Su sangre lava nuestros pecados (Hechos 2:38; Hechos 22:16; Apocalipsis 1:5). No hay en realidad cruz o sangre físicas; nuestros pecados no son en realidad visibles, pero durante el acto físico del bautismo sabemos que ciertas acciones invisibles tienen lugar, porque creemos en la Palabra de Dios.

B. La comunión – Este es el otro acto físico que, a través de la fe, nos conecta con Cristo y con cada creyente. La Palabra de Dios nos dice que estas cosas espirituales e invisibles toman lugar durante este acto tan visible y físico. Por la fe somos unidos al Señor y a la iglesia cuando practicamos esta ceremonia cada domingo.

Y así, por declaración directa y por profecía de lo que vendrá concerniente a Su cruz, trata de revelar la relación entre la fe, la salvación y, en última instancia, los actos físicos clave que acompañan y expresan estas cosas. Veremos que, incluso con todo este esfuerzo, la mayor parte de Sus oyentes no estaban dispuestos a creer.

Resumen

Son varios los conceptos ciertamente importantes que debemos aprender.

1. No se puede saber quién es Jesús por medio de la sabiduría humana y el mero conocimiento; solo puedes conocerLe a través de la fe.
2. La fe es la clave del conocimiento espiritual y la sabiduría. Primero crees y es entonces que tus ojos se abren a ver y conocer.
3. La fe genuina es expresada por los conversos a través de la obediencia en el bautismo. La fe genuina es expresada por los Cristianos a través de la comunión fiel.

Estos son los fundamentos de la fe Cristiana.

15.

Jesús conoce a los suyos

JUAN 6:60-71

La mayor parte del capítulo 6 del evangelio de Juan es, en realidad, un diálogo entre Jesús y la multitud que lo seguía. Hasta ahora esta es la secuencia de eventos:

1. Realiza dos milagros (uno público y otro privado) para confirmar Su afirmación de ser divino.
2. La multitud pide más pruebas, un milagro mayor.
3. Promete justicia (es decir, aceptación ante Dios) y vida eterna a los que creen. Explica que obtendrá ambas mediante la ofrenda de su vida.
4. La multitud se vuelve hostil ante Su "presunción" de ofrecerles vida eterna; al fin de cuentas, es solo un chico de su ciudad natal.
5. Jesús declara que la promesa de vida eterna junto a la justicia siempre ha existido y ahora es ofrecida con fundamento en la fe.

Anteriormente expliqué que la fe es aceptar como verdadero lo que Dios dice, hace, o va a hacer, a partir de la información que nos da. Esto significa que a veces se nos pide que creamos, incluso si no entendemos como Dios hace o hará alguna cosa.

Un buen ejemplo de este proceso de fe se ve aquí, cuando Jesús ofrece al pueblo la oportunidad de estar unido a Dios para siempre, a través de su fe en Él; y realiza dos milagros visibles para mostrar su capacidad de cumplir estas promesas. Sin embargo, no explica cómo sucederán estas cosas, tan solo que sucederán, para los que creen.

Diálogo entre Jesús y sus discípulos

Hasta ahora, Jesús ha estado manteniendo un diálogo entre Él y la multitud, en general. En los versículos finales del capítulo 6, Juan efectúa una mirada telescópica a una escena concreta entre Jesús y Sus más cercanos discípulos, y a la conversación que mantiene con ellos sobre los milagros y la reacción de la multitud.

1. La reacción de los discípulos

Vs. 60 – Por eso muchos de sus discípulos, cuando oyeron esto, dijeron: Dura es esta declaración; ¿quién puede escucharla?

Los discípulos de Jesús solo han sido testigos de lo que ha ido aconteciendo entre Jesús y la multitud. Sin embargo, cuando Jesús afirma que, en realidad, da justicia y vida eterna a través de sí mismo, ya no pueden contenerse y comienzan a reconsiderar sus posiciones.

Una declaración "difícil" o "dura" significa rígida, seca, difícil de aceptar o creer. El concepto divinidad de Jesús, Su capacidad para conferir justicia, vida eterna y resurrección a través de la fe en Él resultó demasiado para ellos. No pudieron aguantar más.

Quisiera hacer notar el interesante proceso de cribado que se está llevando a cabo aquí. El tamizado ocurre cuando uno refina

continuamente algo hasta que elimina toda materia no deseada y se queda con el elemento más puro. Por ejemplo, es lo que hacen los mineros de oro mientras filtran todos los minerales hasta que solo quedan las pocas pepitas de oro; o los investigadores, cuando examinan una montaña de información para encontrar los hechos más precisos y pertinentes.

Jesús está actuando de la misma manera, con las personas que Le siguen. Los tamiza continuamente en busca de verdaderos discípulos. Primero tamiza a los líderes de Jerusalén. Luego, a la multitud de su ciudad, Capernaum. En esta escena, criba a los que afirman ser Sus discípulos. Más adelante, examinará a los apóstoles elegidos. Incluso hoy continúa cribando al mundo y la iglesia, separando el trigo de la paja.

En esto vemos otro ciclo recurrente, Jesús tamizando y refinando continuamente a sus oyentes a través de Su Palabra, Sus milagros y Su ministerio. Al final, el cribado de Jesús sirve para separar los que tienen fe de los que no tienen fe o que son simplemente hipócritas religiosos.

2. La respuesta de Jesús a los discípulos incrédulos

Vs. 61-62 – Pero Jesús, sabiendo en su interior que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza? ¿Pues qué si vierais al Hijo del Hombre ascender adonde antes estaba?

Jesús, consciente de que Sus discípulos refunfuñaron ante esto, les dijo: "¿Esto os hace tropezar? ¿Qué pasaría entonces si vierais al Hijo del Hombre ascendiendo hacia donde se encontraba antes? En efecto, Jesús les dice: os digo que vengo del cielo y ello os hace "tropezar". La palabra "tropezar" significa caer en una trampa. En otras palabras, ¿os digo esto y caéis?, ¿mata vuestra fe en mí?

Este es el proceso de cribado en acción. La razón por la que Sus declaraciones les hace "tropezar" en su fe es que ésta la tienen depositada en un hombre, no en el Hijo de Dios. Su declaración revela la

superficialidad de su fe. Por ello no pueden ver cómo un simple hombre puede dar realmente vida, justicia o resurrección.

Por supuesto, ello no supone un problema para Dios, pero todavía no creen en su naturaleza divina. Tienen el mismo problema, tropiezan en el mismo lugar que lo hizo la multitud. Hasta ahora eran felices clamando a Jesús como suyo. Era popular, asumió el liderazgo e incluso realizó grandes señales como los profetas de antaño ... "¡Jesús, es nuestro hombre! Él es un ¡ganador!" Pero ahora, con esta afirmación increíble se ven cogidos, porque no están preparados para llegar tan lejos respecto de su creencia en Él.

Jesús les dice que se han rendido muy rápidamente. Les dice: "¿Qué haréis con vuestra incredulidad si me veis regresando al lugar de donde dije que vengo?" Algo de lo que los apóstoles resultaron testigos luego, tras la resurrección de Jesús, cuando ascendió al cielo ante sus propios ojos.

Vs. 63 – El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

No pueden aceptar que Él pueda dar vida realmente, porque creen que es solo un hombre. Y en esto está de acuerdo con ellos: Él no es un fantasma, una apariencia, el mero reflejo de un ser humano. ¡Es un hombre! Pero señala, es el Espíritu el que da vida. La mera carne humana no tiene poder para revivir a los muertos o crear vida; solo el Espíritu puede hacerlo.

Si solo fuera un hombre, dice Jesús, no podría hacer nada de esto. Pero afirma: el Espíritu hace estas cosas a través de Mí y de las palabras que expreso. Por lo tanto, hace de mis palabras, palabras de vida, espirituales, si las aceptas a través de la fe. Es una referencia al comer carne y beber sangre. Jesús se convierte en parte de ti en la medida que Le tomas a través de la fe. El Espíritu se convierte en parte de ti a medida que Le tomas dentro de ti, al creer las palabras de Jesús.

Vs. 64-65 – Pero hay algunos de vosotros que no creéis. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que le iba a traicionar. Y decía: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo ha concedido el Padre.

Decía: "Por esta razón te he dicho que nadie puede venir a Mí, a menos que le haya sido concedido del Padre". Jesús da otro testimonio divino de Su persona, al afirmar conocer sus corazones, pensamientos e intenciones. Les dice que sabe quiénes le siguen y por qué lo hacen. Esto significaría que no solo sabía quién lo traicionaría, sino también cuándo ese pensamiento surgiría en su corazón. Jesús era capaz de saberlo y les dice que Él es capaz.

Algunas personas usan este pasaje para promover la idea de que Dios elige y llama a determinadas personas y rechaza a otras. Esta doctrina se llama "predestinación".

Pero lo que Jesús está diciendo a sus oyentes es que sin Dios permitiendo conocer la verdad, nadie podría saber qué es verdad ... que Jesús es Dios. El Padre nos concede venir a Él revelando la verdad a través de los milagros, la enseñanza y el testimonio de Jesucristo, Su Hijo. Así es como Dios nos llama, nos atrae, permite acercarnos a Él: creyendo en su Hijo. Si no lo hubiera hecho, no hubiéramos sabido encontrarLe por nosotros mismos.

3. La respuesta de los discípulos

Vs. 66 – Como resultado de esto muchos de sus discípulos se apartaron y ya no andaban con Él.

No continuaron. Ya no contarían entre sus discípulos. ¿Por qué? Jesús los rechazó. Dijo que si no creían en Él ahora, es que nunca llegaron a ser discípulos; solo estaban por el viaje. Una vez se dieron cuenta que Jesús sabía que no eran discípulos interiormente, dejaron de fingir que lo eran externamente. ¡El resultado del tamizado!

No se explica aquí pero, ¿qué crees que pasó con los que acababan de renunciar? Al parecer volvieron a sus antiguas vidas como pescadores, agricultores, pastores, amas de casa, servidores del rey, retomando todo allí donde lo dejaron, cuando empezaron a caminar con Jesús. ¿No es lo que hacemos cuando dejamos de seguir a Jesús? Nos llenamos de pasatiempos, trabajo, televisión, otras actividades, para llenar el lugar que solo la fe y la obediencia a Cristo pueden llenar.

Diálogo entre Jesús y los Apóstoles

1. Jesús pregunta a los apóstoles

Vs. 67 – Entonces Jesús dijo a los doce: ¿Acaso queréis vosotros irnos también?

Ahora es el turno de la criba de los Apóstoles. Los líderes están contra Él, la multitud es hostil y la gente en la sinagoga es escéptica. Está perdiendo a Sus discípulos, así que ahora desafía a Sus apóstoles elegidos. Señala lo que está sucediendo y dice: "Veis que la multitud se va, ¿afecta esto a vuestra fe? Los vecinos, amigos, primos, parientes, discípulos, van marchando temblorosos porque las cosas se van poniendo duras. ¿Iban a seguir su ejemplo?"

2. La respuesta de los apóstoles a Jesús

Pedro habla con una fe no aún madura completamente, pero fe en cualquier caso.

Vs. 68-69 – Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios.

Téngase en cuenta que Pedro dice: NO; que no se irían, por dos razones muy distintas:

1. No tienen otro lugar donde ir, donde puedan encontrar palabras de "vida". Podrían haber vuelto al negocio de la pesca, a la vida

simple en el mar de Galilea. Tenían un lugar al que ir, pero no uno que les ofreciera la vida que Jesús ofrecía. Solo con Jesús tenían "palabras de vida".

2. Creyeron lo que Jesús dijo, aunque no lo entendieran del todo. Habían visto el milagro y escuchado las palabras y estaban procesándolo todo. Pedro articula el pensamiento del grupo al confesar que están en el proceso de conocerle, no solo como hombre, sino como Aquel que Jesús dice ser, el Santo.

Pedro no sabía más que la multitud, acerca de cómo fueron los acontecimientos, acerca de cómo Jesús daría vida eterna, pero basándose en la evidencia proporcionada, estaba dispuesto a creer y confiar en Dios, por lo que no sabía. A veces, queremos saber todo antes de creer; Jesús nos llama a creer para que podamos saber.

3. La respuesta de Jesús a la fe de los apóstoles

Vs. 70-71 – Jesús les respondió: ¿No os escogí yo a vosotros, los doce, y sin embargo uno de vosotros es un diablo? Y Él se refería a Judas, hijo de Simón Iscariote, porque este, uno de los doce, le iba a entregar.

Pedro habló por todos; y por el silencio, mostraron estar de acuerdo con Pedro. Su recompensa por este paso de fe es una muestra más de la naturaleza divina de Jesús.

Jesús les dice, no solo que conoce a sus verdaderos discípulos, sino también que es consciente de quien es Su traidor. Sabe quiénes han dicho la verdad sobre su fe y quien ha mantenido su incredulidad en secreto. Juan aclara al lector quién fue esa persona, mostrando que Jesús reveló con precisión que Él sería traicionado.

Resumen

Resumamos rápidamente esta última sección del diálogo:

- Jesús pide a la gente que tenga fe en él, con objeto de recibir vida eterna.
- Declara que los que no tienen fe no son, realmente, Sus discípulos.
- Muchos de los que decían ser sus discípulos Le abandonan en este momento.
- Jesús pide a los apóstoles su respuesta.
- Pedro, al hablar por los 12, declara su fe en Jesús como el Mesías de Dios.
- Jesús acepta el reconocimiento de su persona y da más pruebas al afirmar que discierne el corazón de un traidor entre ellos, afirmación confirmada más tarde por la traición de Judas.

Lecciones

Hay algunas lecciones importantes que podemos extraer de este intercambio personal entre Jesús y Sus discípulos:

No podemos juzgar el corazón.

Jesús nos mostró que solo Dios puede discernir los motivos del corazón. Nuestra tarea es compartir nuestra fe, amar a los demás y servir donde y cuando podamos, en nombre de Cristo. Gastamos demasiado tiempo tratando de averiguar los motivos del corazón y no el tiempo suficiente para servir amorosamente. Dios juzga los corazones; son otras las cosas que debemos hacer nosotros.

No puedes engañar a Dios.

Si Dios conoce el corazón, no puedes fingirle. Si Jesús sabía acerca de Judas entonces, también sabe quiénes son los Judas de ahora. Judas se negó a creer, se negó a arrepentirse. No seamos como él, demasiado orgullosos o tercos para arrepentirnos y recibir la vida eterna de Cristo.

Debes comer Su carne y beber Su sangre para tener vida.

Pablo explica en Romanos 10:17 que la fe viene de escuchar las palabras de Cristo. Así es como recibes y mantienes vida espiritual, escuchando las palabras de Cristo continuamente.

Asistir a la clase de Biblia, asistir a la adoración, dejar espacio para para los Servicios del miércoles por la noche, la lectura regular de la Biblia, todo ello es agotador para la carne porque la carne es débil y agonizante. Recuerda, es tu espíritu el que se beneficia, no tu carne. La palabra que escuchas estimula la vida espiritual y el crecimiento como el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la gentileza, el autocontrol, etc. Estas cosas se ganan no por la carne, sino por la Palabra que afecta al espíritu.

Las personas se apartan porque no alimentan el espíritu, no abren sus Biblias en casa, no asisten regularmente a los servicios; pronto dudan de Cristo y se vuelven como los que "ya no caminan con Él".

Comamos y bebamos regularmente lo que es espiritual, para que podamos mantener un espíritu sano y en crecimiento.

16.

Jesús en Jerusalén

JUAN 7:1-53

Tras seis capítulos del evangelio de Juan ya vistos, seguramente estarás empezando a ver que gran parte de su libro es, en realidad, un diálogo entre Jesús y otras personas, en diferentes ubicaciones:

- Jesús y la gente en general
- Jesús y las multitudes que lo seguían continuamente
- Jesús y sus discípulos
- Jesús y sus apóstoles
- Jesús y personas como Nicodemo o la mujer samaritana
- Jesús y sus enemigos, el liderazgo judío
- Jesús y los incrédulos
- Jesús y los que acuden a Él para ser sanados

Juan relata estos diálogos tal como ocurrieron en Jerusalén, o de camino a Jerusalén, o en la parte norte del país -como Galilea y las ciudades alrededor del lago.

Ahora comenzamos el capítulo 7 y veremos un diálogo poco común entre Jesús y su propia familia respecto de su ministerio; y luego, el diálogo mantenido por diversas personas, con relación a Jesús.

Diálogo entre Jesús y sus hermanos

Sabemos por otros pasajes (Mateo 12:46-47; Marcos 6:3) que Jesús tenía hermanos y hermanas. Se cita, incluso, los nombres de los hermanos (Santiago, José, Judas, Simón). Juan nos ofrece un raro atisbo de cómo eran las cosas para con Jesús en casa.

Vs. 1-2 – Después de esto, Jesús andaba por Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos procuraban matarle. Y la fiesta de los judíos, la de los Tabernáculos, estaba cerca.

La fiesta de los judíos, la fiesta de las cabañas, estaba cerca. Se había vuelto peligroso para Él permanecer en Jerusalén, pues ya había sido tildado de alborotador y corría el riesgo de ser arrestado si iba a la capital.

La fiesta de las cabañas, a veces llamada de los tabernáculos, era celebrada en octubre. Era un momento de celebración de la cosecha de temporada -de cereales, frutas y vino. También fue una fiesta conmemorativa que recuerda la huida de Egipto. Los hombres debían asistir y, durante la semana del festival, miles de casetas o "carpas" eran erigidas extramuros de la ciudad de Jerusalén, donde la gente permanecía.

Vs. 3-5 – Por eso sus hermanos le dijeron: Sal de aquí, y vete a Judea para que también tus discípulos vean las obras que tú haces. Porque nadie hace nada en secreto cuando procura ser conocido en público. Si haces estas cosas, muéstrate al mundo. Porque ni aun sus hermanos creían en Él.

Juan relata un momento muy personal entre Jesús y Sus hermanos terrenales. La clave aquí, sin duda, es que los hermanos no creyeron en Jesús, por lo que sus comentarios deben ser tomados desde este ángulo. Téngase en cuenta también el ciclo de creencia e incredulidad que se muestra aquí.

A pesar de que estos hombres (Santiago, Judas, José y Simón) no creen en Él como el Mesías, se apresuran a señalar cómo debe conducir Su ministerio. Su posición tiene sentido: Si quieres que te conozcan, por qué perder tu tiempo y energía aquí; Galilea estaba escasamente poblada y no era importante. Dirígete donde está la acción, Jerusalén, especialmente mientras las multitudes están allí para la fiesta.

Téngase en cuenta que dicen "si haces estas cosas". Ni siquiera se habían molestado en acudir a cualquiera de sus reuniones públicas; ellos no habían presenciado Sus milagros; solo habían oído hablar de Él. No creen, no harán el esfuerzo de averiguarlo, pero le dan consejos sobre cómo debe conducir Su ministerio.

Quizás pensaron que, si resultaba ser el gran salvador y rey, los judíos creerían que es el Mesías, y recibirían Su favor. Más tarde nos enteramos de que se convierten tras la Resurrección. Santiago devino un anciano y líder de la Congregación de Jerusalén; escribió también la epístola de Santiago. Los historiadores nos dicen que fue arrojado desde las murallas de la ciudad y apedreado como mártir cristiano. Y Judas pasó a escribir la epístola de Judas.

Vs. 6-9 – Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado, pero vuestro tiempo es siempre oportuno. El mundo no puede odiaros a vosotros, pero a mí me odia, porque yo doy testimonio de él, que sus acciones son malas. Subid vosotros a la fiesta; yo no subo a esta fiesta porque aún mi tiempo no se ha cumplido. Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.

Jesús explica que el "tiempo" para hacer lo que ellos quieren que Él haga (manifestarse o mostrarse a sí mismo como el Mesías) no ha llegado. Piensan que ir con la multitud y hacer milagros es la forma de llevarlo a cabo. Jesús sabe que morir en la cruz y resucitar es el modo en que Él se manifestará y el "tiempo" para hacerlo aún no ha llegado.

El "tiempo" de ellos siempre está listo porque no tienen encomendada una misión. Son libres de ir al festival. Son libres de regresar y volver a sus trabajos. Son libres de creer. Pueden hacer todas estas cosas porque no están bajo restricción alguna ni están amenazados. Los movimientos

de Jesús se encuentran limitados, porque es odiado por aquellos a quienes ha acusado de pecado. Es Dios quien controla Su tiempo debido a Su misión, por el contrario, Sus hermanos no tienen tales restricciones.

Los anima a ir, pero les dice que Él no irá a los propósitos que sugieren. Esto no significa que no vaya, sino que no irá para llevar a cabo sus planes.

Vs. 10-13 – Pero cuando sus hermanos subieron a la fiesta, entonces Él también subió; no abiertamente, sino en secreto. Por eso los judíos le buscaban en la fiesta y decían: ¿Dónde está ese? Y había mucha murmuración entre la gente acerca de Él. Unos decían: Él es bueno. Otros decían: No, al contrario, extravía a la gente. Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de Él por miedo a los judíos.

La escena ahora se traslada a Jerusalén, donde se vive controversia acerca de Jesús y sus afirmaciones. Juan muestra que la gente estaba dividida en su opinión acerca de Él, pero estaba unida en su miedo común al liderazgo y oposición a Jesús.

Ahora que Jesús ha ido a Jerusalén -no mediante entrada triunfal o milagrosa como habían sugerido sus hermanos, sino en secreto y entre la gente- el escenario está preparado para otro diálogo.

Diálogo entre Jesús y la multitud

Para preparar este escenario, debes volver al versículo 7, donde Jesús muestra la verdadera razón de oposición a su persona: Él revela los pecados de la gente y esto no le gusta.

En Su conversación con la gente y con los líderes, hace lo mismo, revelar el pecado y la hipocresía de la multitud y de los líderes judíos. Lo hace respondiendo a sus diversos cargos.

1. Lo acusan de incompetente

Vs. 14-15 – Pero ya a mitad de la fiesta, Jesús subió al templo y se puso a enseñar. Entonces los judíos se maravillaban, diciendo: ¿Cómo puede este saber de letras sin haber estudiado?

Están impresionados con Su enseñanza, pero cuestionan Sus credenciales. Si no pudiera mostrar las credenciales adecuadas para haber sido entrenado en una de las escuelas rabínicas, ¿qué credibilidad podría tener Su enseñanza? Los líderes judíos formulan a la multitud esta pregunta "retórica", en un esfuerzo por desacreditar a Jesús públicamente.

Vs. 16-19 – Jesús entonces les respondió y dijo: Mi enseñanza no es mía, sino del que me envió. Si alguien quiere hacer su voluntad, sabrá si mi enseñanza es de Dios o si hablo de mí mismo. El que habla de sí mismo busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que le envió, este es verdadero y no hay injusticia en Él. ¿No os dio Moisés la ley, y sin embargo ninguno de vosotros la cumple? ¿Por qué procuráis matarme?

Jesús responde directamente a estos líderes con tres puntos:

1. La enseñanza que da no es suya, sino de Dios que lo envió.
2. Cualquiera que afirme conocer a Dios hará la voluntad de Dios y, con ello, demostrará estar legitimado. "Vosotros no superáis esta prueba porque malinterpretáis la voluntad de Dios (que os ha sido dada por Moisés) y tratáis de matarme".
3. Aquellos que hablan por su propia autoridad buscan su propia gloria, aquellos que hablan con la autoridad de Dios buscan glorificarlo. Aquí resultó evidente quién recibía la gloria por Su ministerio y quien recibía la gloria y el honor cuando los líderes judíos enseñaban y practicaban su religión.

"¡Comparad Me con ellos y vereis quién es creíble!"

2. Lo acusan de estar poseído por un demonio

Vs. 20 – La multitud contestó: ¡Tienes un demonio! ¿Quién procura matarte?

Esta vez es la multitud la que expresa una opinión sobre la acusación de los líderes judíos. Pues dicen "estás loco, ¿cómo puedes decir que nuestros líderes están tratando de ¿matarte?".

No lo olvides, la mayoría de estas personas son peregrinos en Jerusalén, que han acudido para la fiesta. No son conscientes de todo lo que ha sucedido, todo lo más han oído hablar de Jesús. Tienen dificultades en creer que sus líderes religiosos sean realmente capaces de hacer esto, con Jesús.

Vs. 21-24 – Respondió Jesús y les dijo: Una sola obra hice y todos os admiráis. Por eso Moisés os ha dado la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres), y en el día de reposo circuncidáis al hombre. Y si para no violar la ley de Moisés un hombre recibe la circuncisión en el día de reposo, ¿por qué estáis enojados conmigo porque sané por completo a un hombre en el día de reposo? No juzguéis por la apariencia, sino juzgad con juicio justo.

El Señor ni siquiera se ocupa de su acusación, sino que muestra con Su saber infalible que Él no está en absoluto loco o poseído. Explica la acusación hecha contra los líderes en Su declaración anterior.

Su referencia a un milagro lo es a aquel durante el cual sanó a un cojo en sábado, y luego fue acusado de pecado porque había sanado en sábado. Este fue también causa de la gran ira y violencia dirigidas contra Él por parte de los líderes judíos.

Muestra cómo Su milagro está en perfecta armonía con Moisés, incluso cuando se lleva a cabo en sábado. Dice que la ley sobre la circuncisión -

dada por Moisés, pero originada mucho antes de Moisés a través de Abraham- ordena que cada hijo varón sea circuncidado el octavo día tras su nacimiento. Y esto se lleva a cabo incluso si el octavo día cae en sábado. Dado que la circuncisión era la señal de que la persona era bendecida por Dios por su inclusión como parte del pueblo elegido (no por nacimiento sino por obediencia a la circuncisión), este ritual de bendición no violaba el día de reposo, aun siendo celebrado entonces.

De la misma manera, la curación del hombre que se realizó en sábado no era incorrecta, porque estaba recibiendo una bendición especial que sólo Dios podía otorgar. Aun siendo en sábado, era aceptable porque, como la circuncisión, la persona estaba siendo bendecida por Dios. Ello no constituía una "obra" del hombre, sino una bendición de Dios y Él eligió darla en sábado.

Jesús los anima a juzgar correctamente, a ver la veracidad de lo sucedido, que no violaba de manera alguna la Ley del sábado dada por Dios. Era "aparente" que los líderes judíos estaban tratando de salir con la suya. Él les dice que juzguen por lo que realmente es: la voluntad de Dios materializada en sábado.

3. Lo acusan de ser un pretendiente

Vs. 25-27 – Entonces algunos de Jerusalén decían: ¿No es este al que procuran matar? Y ved, habla en público y no le dicen nada. ¿No será que en verdad los gobernantes reconocen que este es el Cristo? Sin embargo, nosotros sabemos de dónde es este; pero cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es.

Jesús habla a los peregrinos, a los forasteros, pero ahora son los mismos ciudadanos de Jerusalén quienes hablan -por información más autorizada e interna- acerca de Jesús. Tienen, sienten, razones más concretas para negarLe y tacharLe de mero pretendiente:

1. Los gobernantes, los líderes no Le creen: Él dice que quieren matarLe, pero aquí está, hablando abiertamente. Se considera demasiado elevado.

2. Sabemos que las Escrituras enseñan que el Mesías vendrá de esta área, la nuestra, Belén, que está cerca de Jerusalén, en el distrito de Judea, no de un lugar pueblerino en el norte de Galilea.

Rechazan a los peregrinos por carecer de la información adecuada y a Jesús por ser proveniente de lugar equivocado. Estas son sus razones para no creer. No han tenido para nada en cuenta, por supuesto, Su gran milagro. Como la presencia de un elefante en una habitación y que nadie quiere reconocer.

4. Jesús declara su ignorancia

Vs. 28-29 – Jesús entonces, mientras enseñaba en el templo, exclamó en alta voz, diciendo: Vosotros me conocéis y sabéis de dónde soy. Yo no he venido por mi propia cuenta, pero el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis. Yo le conozco, porque procedo de Él, y Él me envió.

Aquí encontramos un juego de palabras. En lenguaje de hoy hubiera dicho: "¿Así, te crees que me conoces? ¿crees saber de dónde soy? Ni siquiera sabes lo que crees saber. Soy de Dios, y lo sé porque Le conozco; tu no lo sabes porque no Le conoces".

5. Los ciudadanos, los peregrinos, los líderes están divididos

Vs. 30-32 – Procuraban, pues, prenderle; pero nadie le echó mano porque todavía no había llegado su hora. Pero muchos de la multitud creyeron en Él, y decían: Cuando el Cristo venga, ¿acaso hará más señales que las que este ha hecho? Los fariseos oyeron a la multitud murmurando estas cosas acerca de Él, y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendieran.

Los fariseos oyeron a la multitud que murmuraba estas cosas acerca de Él, de modo que los principales sacerdotes y los Fariseos enviaron oficiales para arrestarLe. Están molestos y ahora, incluso los ciudadanos están del lado de los líderes en querer arrestarLe, pero su confusión impide cualquier acción. Esto se debe a que Dios no permitirá ninguna acción contra el Señor antes del tiempo señalado.

Las multitudes y los peregrinos evalúan la situación y se dan cuenta que no pueden ignorar el milagro tan grande que Jesús ha llevado a cabo, al margen de lo que piensen los demás. Los Fariseos, viendo como la situación se desenvuelve, unen fuerzas con sus antagonistas naturales, los sacerdotes, para detener el impulso que está tomando Jesús. Dan órdenes oficiales para que la guardia del templo arreste a Jesús. Sin embargo, la guardia no puede entrar y aislarle por temor a más problemas. Buscarán una oportunidad en el futuro.

6. Jesús responde a los líderes

Vs. 33-34 – Entonces Jesús dijo: Por un poco más de tiempo estoy con vosotros; después voy al que me envió. Me buscaréis y no me hallaréis; y donde yo esté, vosotros no podéis ir.

Sabiendo que el fin está cerca (seis meses), Jesús mira hacia adelante y declara que pronto regresará al lugar de donde vino. Él vino de Dios, y a Dios volverá. Esta es la respuesta a los esfuerzos de los Judíos en encontrarLe y detenerLe. Pronto se hallará en un lugar al que no podrán acceder. Y es así porque, como incrédulos, no podrán llegar a la diestra de Dios.

Vs. 35-36 – Decían entonces los judíos entre sí: ¿Adónde piensa irse este que no le hallemos? ¿Será acaso que quiere irse a la dispersión entre los griegos y enseñar a los griegos? ¿Qué quiere decir esto que ha dicho: «Me buscaréis y no me hallaréis; y donde yo esté, vosotros no podéis ir»?

Ahora sí están realmente confundidos. Piensan que tiene miedo de ser capturado y que, tal vez, escape para continuar Su predicación a los

Judíos que viven fuera del país, en otras naciones (diáspora). Con su respuesta y especulación, prueban no entender para nada las palabras que Él ha pronunciado y que ellos han citado. En pocas palabras, ¡todavía no lo entienden!

7. Jesús hace una última súplica

Vs. 37-39 – Y en el último día, el gran día de la fiesta, Jesús puesto en pie, exclamó en alta voz, diciendo: Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba. El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: «De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva». Pero Él decía esto del Espíritu, que los que habían creído en Él habían de recibir; porque el Espíritu no había sido dado todavía, pues Jesús aún no había sido glorificado.

Antes, Jesús había pedido creer en Él en términos de comer Su carne y beber Su sangre. Ahora, cambia la imaginación para ofrecer otro beneficio más de la fe: ser la morada permanente del Espíritu Santo. Beber de Él (creer en Él) permitirá a la persona no tener sed de nuevo, porque la fuente para saciar la sed se convertirá en parte de su persona, es decir, un río en su interior.

En contexto, Jesús promete que aquellos que crean en él no sufrirán la ignorancia espiritual y la ceguera que se manifiesta en estas personas. Ello se debe a que Él les dará el Espíritu Santo, quien les da a conocer que Dios se convertirá en parte de ellos.

En el versículo 39, Juan hace una nota editorial para el lector, con objeto de explicar cuándo se cumplirá esta promesa (Hechos 2:38): en Pentecostés.

8. La reacción del pueblo a la aparición de Jesús en Jerusalén en la fiesta de las cabañas

Juan resume este episodio describiendo las diversas reacciones de las personas que asistieron a la fiesta esa semana, en Jerusalén.

A. Las multitudes

Vs. 40-44 – Entonces algunos de la multitud, cuando oyeron estas palabras, decían: Verdaderamente este es el Profeta.
Otros decían: Este es el Cristo.

Pero otros decían: ¿Acaso el Cristo ha de venir de Galilea? ¿No ha dicho la Escritura que el Cristo viene de la descendencia de David, y de Belén, la aldea de donde era David? Así que se suscitó una división entre la multitud por causa de Él. Y algunos de ellos querían prenderle, pero nadie le echó mano.

Las multitudes estaban divididas, algunos creían gracias a los milagros, otros dudaban por lo que decían los ciudadanos sobre su lugar de nacimiento.

B. Los guardias del templo

Vs. 45-46 – Entonces los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y fariseos, y estos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis? Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre habla!

No lograron arrestarlo, deslumbrados por sus enseñanzas y sin encontrar ninguna brecha que les permitiera arrestarlo.

C. Los fariseos y los líderes

Vs. 47-53 – Entonces los fariseos les contestaron: ¿Es que también vosotros os habéis dejado engañar? ¿Acaso ha creído en Él alguno de los gobernantes, o de los fariseos? Pero esta multitud que no conoce de la ley, maldita es. Nicodemo, el que había venido a Jesús antes, y que era uno de ellos, les dijo: ¿Acaso juzga nuestra ley a un hombre a menos que le oiga primero y sepa lo que hace? Respondieron y le dijeron: ¿Es

que tú también eres de Galilea? Investiga, y verás que ningún profeta surge de Galilea. Y cada uno se fue a su casa.

Los fariseos eran los enemigos más feroces de Jesús, porque sus enseñanzas y sus hipocresías eran las que denunciaba Jesús. Rechazaron a los guardias y a las multitudes por ignorantes y desinformados.

Téngase en cuenta que los ciclos de creencia e incredulidad continúan aún.

17.

El ataque de los Fariseos

JUAN 8:1-59

En el capítulo anterior vimos a Jesús entre la gente, en el templo, en la Fiesta de las cabañas. Durante ese tiempo en el templo, enseña al pueblo y, en consecuencia, se Le acusa de diversos cargos:

- Lo acusan de incompetente.
- Lo acusan de estar poseído por un demonio.

Jesús responde declarando su ignorancia y Su respuesta crea división entre ellos, líderes, ciudadanos y pueblo.

Al final, Jesús les ruega que crean en Él y el capítulo siete termina con la gente reaccionando a la aparición de Jesús en Jerusalén, de diversas maneras:

- La multitud está dividida, algunos creen y otros no.
- Los guardias del templo enviados para arrestarLe están deslumbrados por Su enseñanza y no encuentran oportunidad de arrestarLe.

- Los fariseos y los líderes despiden a los guardias y las multitudes ignorantes y comienzan a conspirar contra él.

Así termina el capítulo 7 que nos lleva a la siguiente escena, donde Jesús regresa al templo, al día siguiente, para enfrentarse a los Fariseos una vez más.

1. La mujer adúltera - 8:1-11

Vs. 1 – Pero Jesús se fue al Monte de los Olivos.

Juan dice que Jesús fue al monte de los Olivos, que es un ladera y valle conectados con la misma ciudad. El monte de los Olivos se compone e incluye el huerto de Getsemaní, donde Jesús iba a menudo para estar solo en oración, y lo hizo también en esta ocasión.

Vs. 2 – Y al amanecer, vino otra vez al templo, y todo el pueblo venía a Él; y sentándose, les enseñaba.

Jesús vuelve a enseñar a las personas que estaban alrededor del templo y es en ese momento cuando es interrumpido por los Escribas y los Fariseos.

Vs. 3-6 – Los escribas y los fariseos trajeron a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio. Y en la ley, Moisés nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres; ¿tú, pues, qué dices? Decían esto, probándole, para tener de qué acusarle. Pero Jesús se inclinó y con el dedo escribía en la tierra.

La clave aquí está en el versículo 6, donde Juan dice que estaban haciendo esto con el fin de ponerle a prueba, para tener una manera de acusarle y condenarle. Los fariseos y los Escribas trataban de atraparle de dos maneras:

1. Si dijera que la dejaran ir, lo acusarían de ser suave con el adulterio y, por lo tanto, no cumplir con la Ley.
2. Si, por el contrario, dijera "Sí, apedreémosla según la Ley de Moisés", Le acusarían de desobedecer la ley romana. Los judíos no tenían permiso para ejecutar.

En este punto, incluso el hallazgo de la mujer resulta cuestionable. Da la impresión de que estuviera todo preparado para que fuera pillada y se creara esta oportunidad particular para tratar de atrapar a Jesús.

Vs. 7-9 – Pero como insistían en preguntarle, Jesús se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en tirarle una piedra. E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Pero al oír ellos esto, se fueron retirando uno a uno comenzando por los de mayor edad, y dejaron solo a Jesús y a la mujer que estaba en medio.

No sabemos lo que Jesús escribió en el suelo, no tenemos ni idea de por qué lo hizo o lo que estaba escribiendo o dibujando. Hay mucha especulación acerca de ello, simplemente no lo sabemos. Sabemos, in embargo, de dónde cita cuando dice: "El que entre vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojarle una piedra". Está citando Deuteronomio 17:7.

En este pasaje, Moisés daba instrucciones sobre cómo debe llevarse a cabo la lapidación por este pecado. La idea era que los testigos del adulterio debían ser los primeros en lanzar las piedras en el castigo, y tras haber arrojado sus piedras, la gente debía arrojar las suyas para terminar el trabajo.

De modo que Jesús los está dirigiendo a este mandamiento de la Ley de Moisés, pero agrega la idea de que quien arroje la primera piedra debe ser alguien que no haya pecado, no sólo ser un testigo. Una vez dicho esto, los ignora y les permite reflexionar acerca de ello. Como es natural, una vez lo escuchan, son ellos los que quedan atrapados. Si arrojan la piedra, reconocen que son hipócritas y además violan la ley romana; si no tiran la piedra, reconocen que son pecadores. Para ellos, consiste en

el reconocimiento de un mal menor. Es mejor ser reconocido como un pecador que como un hipócrita.

En Su diálogo con la mujer, Jesús muestra una forma alternativa de tratar con los pecadores. Ofrece perdón en lugar de condena y castigo. En esta pequeña escena vemos la diferencia entre el resultado de la Ley que vino a través de Moisés y que estos hombres estaban tratando de representar, y la gracia de Cristo que Jesús estaba trayendo al mundo. Una condena y castiga por cualquier infracción, la otra ofrece perdón y restauración para aquellos que reconocen su equivocación.

Vs. 10-11 – Enderezándose Jesús, le dijo: Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Ninguno te ha condenado? Y ella respondió: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Yo tampoco te condeno. Vete; desde ahora no peques más.

Al decir a la mujer que Él no la condena y que debería marcharse y no pecar más, Jesús estaba mostrando el equilibrio entre la gracia y el reconocimiento del pecado y arrepentimiento. Sí, la había perdonado; sí, no la condenó, pero no fue porque no viera ningún pecado en ella. Le ofreció perdón con la condición de que se arrepintiera. No sabemos qué hizo la mujer y cómo actuó tras este evento. Solo podemos especular que su contacto con Jesús y Su conducta amable hacia ella la motivó a continuar esforzándose por no pecar más.

2. Los fariseos - 8:12-30

El evento de la mujer adúltera prepara ahora el escenario para el diálogo que continuará entre Jesús y sus enemigos feroces, los Fariseos. Ahora que ha logrado escapar de su trampa, comenzará con una declaración que los llevará a un diálogo con él.

Vs. 12 – Jesús les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Una vez más, Jesús invita a la gente a creer en Él. Una persona normalmente diría, proporciono luz para aquellos que están en la oscuridad, pero Jesús dice: "Yo soy la luz". Él afirma que Él, no es solo parte de la luz, sino toda la luz que brilla, no solo ilumina en alguna parte de la oscuridad sino que ilumina toda la oscuridad.

También puede verse en este versículo que Él equipara la luz con la vida. En otras palabras, si una persona tiene luz, esa misma persona tiene vida. Por supuesto, la luz de la que está hablando es la verdad. El entendimiento que uno adquiere cuando conoce a Dios. Su idea es que, si conoces la verdad, entonces no tienes tan solo vida humana ordinaria, sino vida espiritual que, en esencia, es la vida eterna.

Por supuesto, Jesús está declarando una vez más Su divinidad y Su asociación con Dios. Nótese que el ciclo comienza nuevamente cuando Jesús declara Su naturaleza divina a aquellos que quieren escuchar.

Vs. 13 – Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.

Los Fariseos desechan lo que dice y no hacen comentario alguno al respecto. Están más interesados en desacreditarLe que en entender lo que dice. Se centran en considerar lo que ven una debilidad: el hecho de haber dicho algo sobre Sí mismo. Lo acusan de dar testimonio o de fanfarronear sobre Sí mismo, y afirman que, si lo hace, compromete lo que dice sobre Sí mismo. En otras palabras, si vas alardeando de ti mismo, entonces lo que dices no es verdad.

Vs. 14-18 – Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque yo sé de dónde he venido y adónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy. Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie. Pero si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el Padre que me envió. Aun en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí.

En este pasaje, Jesús responde desde la perspectiva de Su naturaleza divina. Les dice que, a pesar de tratarse de una declaración sobre Sí mismo, esa declaración es, no obstante, verdadera porque:

- A. Tiene un conocimiento completo de todo su pasado y todo su futuro, y ellos no.
- B. Su evaluación acerca de Su identidad no se fundamenta en Su propia opinión, únicamente, sino en la opinión de sí mismo y la del Padre.
- C. Que dos estén de acuerdo en una cosa es lo que exige la Ley para establecer su validez. Por tanto, dado que Jesús y el Padre están de acuerdo en quién es Él y lo que dice, su testimonio es verdadero.

Debemos percatarnos que la respuesta de Jesús y la justificación sobre lo que acaba de apuntar proviene de Su conocimiento divino como Dios y no como hombre. Por eso dice que no juzga desde una perspectiva carnal. Un ser humano no podría decir las cosas que dice Él sobre Sí mismo. Sin embargo, dado que Jesús es también divino, puede decir las cosas que dice, porque es verdadero y porque Dios las confirma.

Vs. 19a – Entonces le decían: ¿Dónde está tu Padre?

Nuevamente los Fariseos responden con malentendidos y confusión. Piensan que Él está hablando de Su padre, un padre terrenal, cuando Jesús está hablando del Padre celestial. Quieren saber dónde está el padre del que está hablando para verificar las cosas que Jesús está diciendo.

Vs. 19b – Entonces le decían: ¿Dónde está tu Padre? Jesús respondió: No me conocéis a mí ni a mi Padre. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre.

Jesús les responde claramente que, por la forma en que lo tratan, muestran que no conocen a su Padre y no pueden conocerLe.

Vs. 20 – Estas palabras las pronunció en el lugar del tesoro, cuando enseñaba en el templo; y nadie le prendió, porque todavía no había llegado su hora.

Una vez más, Juan hace un comentario editorial sobre el hecho de que no lo apresaron en este momento porque Dios no quiso permitirlo.

Vs. 21 – Entonces les dijo de nuevo: Yo me voy, y me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado; adonde yo voy, vosotros no podéis ir.

Jesús prosigue el diálogo hablando una vez más desde la perspectiva divina. Aquí está hablando de Su muerte y resurrección y el hecho de que no podrán entender lo que ha sucedido porque no creen.

Buscarlo y tratar de ir donde Él va viene referido al hecho de que, con el entendimiento humano, intentan captar lo que sucederá, y errarán. Fracasarán porque no creen y morirán en sus pecados porque no creyeron en Él. Jesús los está condenando por su falta de fe, pero no comprenden ni siquiera la condena que Él les atribuye en ese momento.

Vs. 22 – Por eso los judíos decían: ¿Acaso se va a suicidar, puesto que dice: «Adonde yo voy, vosotros no podéis ir»?

En esto los Judíos muestran que, realmente, no comprenden de lo que está hablando. Piensan que Su referencia a la muerte significa que Él causará Su propia muerte.

Vs. 23-24 – Y Jesús les decía: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados.

Jesús reitera una vez más que son carnales, son de abajo y Él es espiritual, de arriba. Son de este mundo; Él es de otro mundo. Resume la idea diciéndoles más claramente que morirán en sus pecados porque no creen en él.

Sabemos, desde nuestra perspectiva de hoy, que la razón por la que mueren en sus pecados es porque sólo a través de la fe pueden tener sus pecados perdonados. No entienden ese principio en dicho momento, por lo que se hallan confusos.

Vs. 25a – Entonces le decían: ¿Tú quién eres?

Podemos decir, por este verso, que empiezan a abrir los ojos poco a poco, por el hecho de que, en realidad, se están haciendo pregunta decente. Al preguntar, "¿Quién eres tú?" los Judíos mostraron que están comenzando a sentir que Él es alguien muy especial. Por lo que preguntan: "Quién eres Tú" como una forma de hacerle ser más claro respecto de Sus declaraciones sobre Su persona.

Vs. 25b-26 – Entonces le decían: ¿Tú quién eres? Jesús les dijo: ¿Qué os he estado diciendo desde el principio? Tengo mucho que decir y juzgar de vosotros, pero el que me envió es veraz; y yo, las cosas que oí de Él, estas digo al mundo.

Jesús les dice que ha estado tratando de explicarles esto desde el principio. Jesús, en el versículo 26, restablece la idea de que todo lo que les dice, ya sea algo que les enseñe o algo que haga juicio sobre ellos viene de Dios; El Dios que es verdadero. También dice que las cosas que Él pronuncia son solo las cosas que Dios le ha dado a decir. Por supuesto, ello es una declaración muy arrolladora que restablece la idea de que todo lo que Jesús está diciendo viene directamente de Dios. Aún así, en otro momento donde Jesús está declarando su divinidad preguntan "¿Quién eres?" y Él responde: "Yo soy el enviado de Dios".

Vs. 27 – No comprendieron que les hablaba del Padre.

Juan hace otro comentario editorial diciendo que los Judíos comprenden finalmente que les está hablando acerca de Dios y que Él se está poniendo a Sí mismo en la posición de Hijo de Dios y Portavoz de Dios. Ello no significa necesariamente que todos creyeran en lo que dijo, pero ahora, al menos, van entendiendo la razón de Sus manifestaciones.

Vs. 28-29 – Por eso Jesús dijo: Cuando levantéis al Hijo del Hombre, entonces sabréis que yo soy y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo estas cosas como el Padre me enseñó. Y El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo siempre hago lo que le agrada.

Nuevamente Jesús mira al futuro, a Su crucifixión y resurrección y dice que ello proporcionará la prueba de que necesitan creer las cosas que les está diciendo ahora.

En el versículo 29, repite simplemente la idea de que Dios es quien Lo envió; Dios es el que está con Él; Dios no lo dejará solo, ni ahora ni en el futuro, y que todas las cosas que Él hace agradan a Dios.

Vs. 30 – Al hablar estas cosas, muchos creyeron en Él.

Juan nos dice que las personas que escucharon estas palabras creyeron en Él. La combinación de sus palabras desafiantes, la declaración de su divinidad, y la profecía acerca del futuro hicieron su trabajo, y produjeron fe en los corazones de muchos de Sus oyentes. Vemos aquí el ciclo repitiéndose, cuando Jesús declara Su divinidad de alguna manera y la gente cree o no cree, según su voluntad. En este pasaje, algunos de los Fariseos rechazaron lo que dijo y otros, como Juan indica en el versículo 30, acabaron creyendo.

Jesús y Sus nuevos discípulos - 8:31-59

Hemos visto a Jesús enfrentarse a los Fariseos por el problema con una mujer por razón del adulterio y lo hemos visto continuar el diálogo con los Judíos y los Fariseos mientras discuten Su identidad. También hemos visto la división entre aquellos que aceptan Su palabra y creen en Él y los que la rechazan.

En la siguiente sección, Jesús continuará con un diálogo, pero esta vez con los que han creído lo que ha dicho acerca de Sí mismo. Veremos que continúa desafiando a aquellos que dicen que creen en Él, con más afirmaciones acerca de Su divinidad.

Notaremos que, incluso aquellos que tienen una creencia inicial en Él, se apartan cuando los desafía a aceptar más plenamente quien es Él, realmente, y lo que ha venido a hacer.

Vs. 31-32 - Entonces Jesús decía a los judíos que habían creído en Él: Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

En este verso alguien ha hecho una profesión de fe, y Jesús en respuesta dice: "Si sois realmente discípulos míos" (es decir, si lo que decís es cierto), ello quedará probado en que obedecerás y seguirás obedeciendo y creerás lo que digo. La cuestión a la que apunta es que, si ellos continúan creyendo y aceptando Sus palabras, conocerán la verdad y la verdad los liberará de su ignorancia y, eventualmente, de sus pecados.

Vs. 33 – Ellos le contestaron: Somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: «Seréis libres»?

Se sienten ofendidos por lo que dice acerca de su libertad y la necesidad de obedecer Su palabra. Afirman ser estirpe de Abraham, lo que significa que son descendientes de Abraham y, por tanto, nunca han sido esclavizados. Esto, por supuesto, no es cierto, como muestra la historia. Los Judíos fueron a menudo arrollados y esclavizados por diversos ejércitos y naciones contrarias. Pero a estos Judíos les gustaba pensar que su relación con Abraham era lo que les hacía ser justos ante Dios y tenían la libertad religiosa garantizada por esta herencia. Rechazan la oferta de libertad de Jesús diciendo: "Siempre hemos sido libres porque somos la simiente de Abraham, no necesitamos que nos liberes espiritualmente".

Vs. 34-38 – Jesús les respondió: En verdad, en verdad os digo que todo el que comete pecado es esclavo del pecado; y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí permanece para siempre. Así que, si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Sé que sois descendientes de Abraham; y sin

embargo, procuráis matarme porque mi palabra no tiene cabida en vosotros. Yo hablo lo que he visto con mi Padre; vosotros, entonces, hacéis también lo que oísteis de vuestro padre.

Jesús comienza explicándoles que su esclavitud es el pecado y que, por ello no permanecerán en la casa o en presencia de Dios para siempre. Él, sin embargo, por no tener pecado, permanecerá en presencia de Dios para siempre. Su oferta de libertad consiste en liberarlos de ese pecado y darles una porción de lo que tiene. Reconoce que, culturalmente, están relacionados con Abraham, pero ni siquiera esa relación les protege de su esclavitud en el pecado. Repite que expresa tan solo las cosas que ha visto en persona con Dios y, en cambio, ellos actúan por impulso de su padre, el diablo.

Vs. 39a – Ellos le contestaron, y le dijeron: Abraham es nuestro padre.

Ahora la multitud siente que los está acusando y vuelven con la idea de que Abraham es su padre. En otras palabras, están diciendo que no tienen otro padre más que Abraham.

Vs. 39b-41a – Jesús les dijo: Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham. Pero ahora procuráis matarme, a mí que os he dicho la verdad que oí de Dios. Esto no lo hizo Abraham. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.

Jesús responde a su declaración diciendo que, si fueran los hijos de Abraham, no estarían haciendo lo que pretenden hacer, eso es matarlo. Jesús no solo les está acusando de una maldad, sino que al hacerlo, les muestra que está leyendo sus mentes. Termina la sección diciendo una vez más que, por lo que están tratando de hacer, prueban que Abraham no es su padre, porque Abraham nunca pensaría en matar a alguien que les está trayendo la Palabra de Dios.

Vs. 41b – Ellos le dijeron: Nosotros no nacimos de fornicación; tenemos un Padre, es decir, Dios.

Ahora la multitud escucha y declara que no solo son hijos de Abraham, sino que Dios es su Padre. Lo que están afirmando es que son hijos de Dios. El insulto tácito en este punto es que Le acusan de haber nacido de fornicación. Están insinuando que Su propio nacimiento fue puesto en cuestión por las condiciones en las que María concibió. Le están diciendo: "Bueno, al menos no somos ilegítimos".

Vs. 42-47 – Jesús les dijo: Si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais, porque yo salí de Dios y vine de Él, pues no he venido por mi propia iniciativa, sino que Él me envió. ¿Por qué no entendéis lo que digo? Porque no podéis oír mi palabra. Sois de vuestro padre el diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él fue un homicida desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira. Pero porque yo digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me prueba que tengo pecado? Y si digo verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios escucha las palabras de Dios; por eso vosotros no escucháis, porque no sois de Dios.

Jesús retoma lo que dicen acerca de que su padre es Dios y les da la espalda diciéndoles que, si fueran de Dios, Le amarían porque venía de Dios. Sin embargo, dado que Le rechazan y tienen la intención de matarLe por lo que está diciendo, prueban que la fuente de sus vidas no es Dios, sino el mismo diablo, cuya naturaleza está llena de mentiras y agresión. En el último versículo o dos, resume su argumento diciendo simplemente que no creen lo que Él dice porque no son de Dios.

Vs. 48 – Contestaron los judíos, y le dijeron: ¿No decimos con razón que tú eres samaritano y que tienes un demonio?

Los judíos obviamente están encolerizados y hacen dos acusaciones:

1. Es samaritano, en otras palabras, no pertenece a la nación de Israel.

2. Tiene un demonio y está poseído por las fuerzas de Satán.

Ahora están simplemente enojados y lanzan insultos y acusaciones contra Él para mantenerlo callado.

Vs. 49-51 – Jesús respondió: Yo no tengo ningún demonio, sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis a mí. Pero yo no busco mi gloria; hay Uno que la busca, y juzga. En verdad, en verdad os digo que si alguno guarda mi palabra, no verá jamás la muerte.

En estos versículos, Jesús les dice que sus acusaciones y los insultos deshonran a Aquel que es de Dios. Pero también dice que Su deshonra no Le desanima, porque Él no busca su propio honor, sino el honor que debe dirigirse a Dios. Termina diciendo: "Si alguien mantiene Su palabra, tendrá vida eterna". Una vez más termina el debate desafiándolos a creer en Él.

Vs. 52-53 – Los judíos le dijeron: Ahora sí sabemos que tienes un demonio. Abraham murió, y también los profetas, y tú dices: «Si alguno guarda mi palabra no probará jamás la muerte». ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham que murió? Los profetas también murieron; ¿quién crees que eres?

Los judíos se abalanzan sobre su respuesta y la usan para apoyar la acusación de que tiene un diablo. Dicen que, si ambos Abraham y los profetas, están muertos, ¿cómo puede afirmar que puede ofrecer Él vida eterna? Se giran y lo desafían preguntando: "¿Eres más grande que Abraham?" Al final, le están diciendo, básicamente, ¿quién te crees ser?

Vs. 54-56 – Jesús respondió: Si yo mismo me glorifico, mi gloria no es nada; es mi Padre el que me glorifica, de quien vosotros decís: «Él es nuestro Dios». Y vosotros no le habéis conocido, pero yo le conozco; y si digo que no le conozco seré un mentiroso como vosotros; pero sí le conozco y guardo su

palabra. Vuestro padre Abraham se regocijó esperando ver mi día; y lo vio y se alegró.

Jesús retoma su última pregunta y les responde que, si estuviera tratando de glorificarse a Sí mismo, Su gloria no significaría nada, pero si Su gloria viene de Dios, entonces Él está verdaderamente glorificado. Una vez más, se compara con la multitud y les dice que todo se reduce a quién conoce realmente a Dios. ¿Conoce Él a Dios o son ellos? La prueba de que conoce a Dios es que Él obedece a Dios y pronuncia solo la palabra de Dios y ellos no. Si no fuera así, sería un mentiroso, como ellos; pero como es así (que sólo habla la palabra de Dios, que sólo hace lo que Dios le encomienda), entonces Él es el Hijo legítimo de Dios y no ellos.

Termina diciendo que la persona que dicen ser su padre, Abraham, estaba feliz sabiendo que un día Jesús vendría, y cuando por fe lo vio, le hizo feliz. Jesús está diciendo esto de tal manera que sugiere que Él mismo estaba allí cuando Abraham entendió la promesa del Mesías. Esto desafía a la multitud una vez más y le dan a Jesús una respuesta.

Vs. 57 – Por esto los judíos le dijeron: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

Nuevamente, los judíos solo aceptan la naturaleza y humanos de Jesús, no la divina. Ven solo su edad física y afirman que no es posible que Él haya visto realmente Abraham en persona. Por supuesto, esto sería así si Jesús fuera sólo un hombre, pero como también es el Hijo divino de Dios, estaba presente cuando Abraham vivió y puede hacer esta afirmación.

Vs. 58 – Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: antes que Abraham naciera, yo soy.

En su respuesta a los Judíos acerca de haber visto a Abraham, Jesús no solo dice que vio a Abraham, sino que la forma en que lo expresa resulta muy remarcable. Al decir "*En verdad, en verdad os digo: antes que Abraham naciera, yo soy*" Jesús se está refiriendo al tiempo que Moisés hablaba con Dios y preguntaba a Dios quién debería decir que lo envió a

Egipto. Dios dijo a Moisés: Entonces dijo Moisés a Dios: He aquí, si voy a los hijos de Israel, y les digo:

«El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros», tal vez me digan: «¿Cuál es su nombre?», ¿qué les responderé? Y dijo Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y añadió: Así dirás a los hijos de Israel: «YO SOY me ha enviado a vosotros»
- Éxodo 3:13-14

Los Judíos estaban muy familiarizados con este pasaje y reconocieron que Jesús se había referido a Sí mismo de la misma manera que Dios Todopoderoso se había referido a Sí mismo. Esto, por supuesto, resultaba blasfemo para sus oídos, el hecho de que un simple hombre declarara y se diera a sí mismo el nombre de Dios. Pero dado que Jesús era el Hijo de Dios, estaba suficientemente legitimado para ello. Sin embargo, los Judíos, no creyendo esto, vieron una blasfemia digna de la condena a muerte.

Vs. 59 – Entonces tomaron piedras para tirárselas, pero Jesús se ocultó y salió del templo.

Juan luego describe como la gente trató de apedrearlo a muerte por lo que dijo. Como resultado, Jesús se escondió y salió del templo por seguridad. Es irónico que el capítulo comienza y termina con un intento de apedrear a alguien hasta la muerte.

Resumen

Vemos una vez más a Jesús continuando su diálogo con una diversidad de personas. Vemos también el ciclo continuo de la revelación de Su persona, junto a la creencia o incredulidad de las personas. En este capítulo, hemos observado tres ejemplos diferentes de este ciclo que se lleva a cabo:

1. Los fariseos, tratando de atraparLe y siendo burlados, se van con incredulidad. La mujer que se queda atrás se va con perdón y sentido de fe en Cristo.

2. Jesús hablando a la multitud, animándolos a creer en Él y continuando con un diálogo sobre la fuente de Su vida. Una vez finalizado este diálogo, algunas personas no creyeron, si bien otros volvieron a la creencia inicial.

3. Jesús dialogando con los que muestran interés y creen en Él. Los desafía a obedecer Su palabra para poder ser libres de su pecado. La gente tropieza con esta petición por su orgullo. Sienten que, como descendientes de Abraham, no tienen necesidad de que alguien se ocupe de sus pecados. Creen que su herencia cultural es suficiente para hacerlos justos ante Dios. Jesús les enseña que necesitan un Salvador que los libere de sus pecados sin importar cuál sea su patrimonio cultural y religioso. Estas mismas personas que creyeron en él, rápidamente se vuelven contra él, porque no están dispuestas a reconocer su pecado de orgullo. Encontramos al final del capítulo que las mismas personas que empezaron a creer en él rápidamente se volvieron en Su contra y dispuestos a matarLe por lo que les había dicho.

Lecciones

Todavía hay lecciones un par de lecciones que podemos extraer de este diálogo, a pesar de que repite el ciclo y el patrón de discusión que Jesús ha tenido con estas personas en el pasado.

1. Jesús vino para el perdón, no para el juicio.

En la historia de la mujer adúltera vemos que el propósito de la venida de Jesús era perdonar a la gente. Por supuesto, habrá un juicio que está por venir, pero la razón principal de la aparición de Jesús fue abrir la puerta para permitir que el perdón y la gracia entren en la vida de las personas. Necesitamos recordar esto cuando veamos a otros que han cometido errores o que han pecado. Nuestra tarea es conducir a las personas al perdón, no a formar una pandilla y/o turba para llevar a cabo justicia.

2. La obediencia separa a los hombres de los niños.

Independientemente de lo que la gente diga sobre sus convicciones religiosas o su conocimiento de la Biblia, es su obediencia a la Palabra de Dios que determina su relación con Dios. Haciendo lo que Dios quiere que hagamos en adoración, ministerio y relaciones con otras personas probamos que somos Su pueblo.

3. Jesús siempre está probando a sus discípulos.

Incluso las personas que decían creer en Él eran sometidas a las pruebas de Jesús. Las desafió para alcanzar un nivel superior haciendo que dependieran de Él para su salvación.

Esto ofendió su orgullo y los puso en su contra. En muchos momentos de nuestras vidas somos probados por el Señor, a través de lo que decimos, hacemos o cómo Le respondemos. Debemos ser conscientes de ello y recordar que en cualquier momento puede poner a prueba nuestra fe. Si nos encontramos apartándonos, descuidándole, poniendo menos énfasis en Su Palabra, o enfriándonos en nuestro amor hacia Él, estas son señales seguras de que hemos caído en desobediencia. Debemos tener cuidado en no devenir complacientes, porque en ese momento es cuando suelen venir las pruebas.

18.

La curación y el ataque

JUAN 9:1-41

Este capítulo y escena se dividen en tres secciones:

1. Jesús sana al ciego - vs. 1-12

Juan describe otro milagro que realiza Jesús, esta vez la curación de un ciego de nacimiento. Este acto preparará el escenario para un debate que se llevará a cabo lejos de la presencia de Jesús esta vez.

2. El debate - vs. 13-34

Juan describirá un debate que se desata entre los Fariseos y la gente acerca del milagro que Jesús ha llevado a cabo. También describirá el cuestionamiento que el hombre y su familia sufren a manos de los líderes judíos.

3. Jesús declara Su deidad - vs. 35-41

Jesús se enfrentará una vez más al hombre al que sanó, pero esta vez le revela Su persona. El capítulo se cerrará con un debate final entre Jesús y los Fariseos por lo que ha hecho y dicho.

El capítulo 10 también incluirá una discusión entre Jesús y estos mismos Fariseos y más declaraciones acerca de Su deidad, y veremos que el capítulo finaliza cuando Jesús deja esta área y continua Su ministerio en otra ubicación geográfica.

La curación

La primera parte del capítulo nueve, trata del milagro que Jesús llevó a cabo realmente sobre el hombre que nació ciego.

Vs. 1-2 – Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego?

La pregunta de Su discípulo establece una oportunidad de enseñanza para Jesús. Los Judíos de la época creían que había una correlación directa entre enfermedad y pecaminosidad. Las preguntas que hacían los discípulos derivaban del hecho que la persona había nacido ciega. Si ya era ciega al nacer, entonces, ¿de quién era el responsable de esta enfermedad? ¿los pecados de sus padres o sus propios pecados?

Vs. 3-5 – Jesús respondió: Ni este pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él. Nosotros debemos hacer las obras del que me envió mientras es de día; la noche viene cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.

Jesús no responde a esta pregunta en particular, porque Él les habría explicado que nacer ciegos o volverse ciego es el resultado de la naturaleza caída del hombre. Enfermedad, dolencia, accidentes y muerte provienen de la naturaleza caída de la humanidad que encuentra su fuente en el primer pecado de Adán. Jesús elige no explicar este hecho teológico a Sus discípulos, sino que utiliza esta oportunidad para enfocar nuevamente su atención en Su divinidad. Les dice que en este caso particular, la ceguera está ahí para brindar una oportunidad de mostrar el poder de Dios.

Asumen que Él estará allí por mucho tiempo y continuará Su ministerio durante mucho tiempo. Jesús comprende que Su ministerio entre ellos será de corta duración y debe lograr muchas cosas en un breve período de tiempo. Téngase en cuenta que vuelve sobre el tema de la luz y el hecho de que Él es la luz del mundo. El milagro que realizará será mostrar que Él es la luz del mundo y Sus palabras acerca de ello son ciertas.

Vs. 6-7 – Habiendo dicho esto, escupió en tierra, e hizo barro con la saliva y le untó el barro en los ojos, y le dijo: Ve y lávate en el estanque de Siloé (que quiere decir, Enviado). Él fue, pues, y se lavó y regresó viendo.

Se ha dicho mucho sobre el hecho de que Jesús hizo una mezcla de arcilla, la aplicó a los ojos del hombre y le dio instrucciones para que fuera lavarse los ojos. Podía haber dicho fácilmente: "Abre tus ojos y ve" y el milagro se habría completado de este modo. La mayoría de los eruditos creen que la razón por la que Jesús fue a través de este proceso es probablemente porque quería que el hombre participara en su propia curación.

Siendo como era, que no había visto nunca, el hombre ahora se da cuenta de que ha sido llevado a cabo un milagro o un esfuerzo para devolverle la vista. Poner el barro en sus ojos no tiene otro propósito medicinal que el de dar al hombre algo que hacer como respuesta de fe (del mismo modo que el bautismo no tiene efecto medicinal). Y vemos al hombre yendo a la piscina señalada para hacer exactamente lo que Jesús dijo, y como resultado recuperó su vista.

El punto aquí es que el milagro se realiza mediante el poder de Jesús, pero el hombre responde con fe al obedecer La palabra de Jesús e ir a lavarse el barro de sus ojos ciegos a la piscina de Siloé. En lo que respecta al hombre, no hay duda de quién ha realizado el milagro, porque él ha sido tocado por Jesús, ha oído a Jesús hablarle, ha respondido a Jesús obedeciendo Su mandato de lavarse sus ojos.

Vs. 8-12 – Entonces los vecinos y los que antes le habían visto que era mendigo, decían: ¿No es este el que se sentaba y mendigaba? Unos decían: Él es; y otros decían: No, pero se parece a él. Él decía: Yo soy. Entonces le decían: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? Él respondió: El hombre que se llama Jesús hizo barro, lo untó sobre mis ojos y me dijo: «Ve al Siloé y lávate». Así que fui, me lavé y recibí la vista. Y le dijeron: ¿Dónde está Él? Él dijo: No sé.

En este particular pasaje, Juan describe la reacción de los vecinos del ciego a su curación milagrosa. No es una cuestión de creer o no creer, constatan con claridad que ahora tiene vista, simplemente no están seguros de quién ha realizado el milagro. Obviamente, se ha realizado un gran milagro entre ellos y desean darlo a conocer a sus líderes, por lo que en la siguiente sección veremos a la gente llevar al ciego a los líderes de la nación.

Debate entre los Fariseos

Veremos aquí que este milagro creará polémica, porque fue realizado en sábado. Juan describe el debate entre los Fariseos en términos de dos testimonios que lleva a cabo el ciego acerca de Jesús, cuando lo llevan ante ellos.

Testigo #1

Vs. 13-23 – Llevaron ante los fariseos al que antes había sido ciego. Y era día de reposo el día en que Jesús hizo el barro y le abrió los ojos. Entonces los fariseos volvieron también a preguntarle cómo había recibido la vista. Y él les dijo: Me puso barro sobre los ojos, y me lavé y veo. Por eso algunos de los fariseos decían: Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el día de reposo. Pero otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales señales? Y había división entre ellos. Entonces dijeron otra vez al ciego: ¿Qué dices tú de Él, ya que te abrió los ojos? Y él dijo: Es un profeta. Entonces los judíos no le creyeron que había sido ciego, y que había

recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, y les preguntaron, diciendo: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve? Sus padres entonces les respondieron, y dijeron: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego; pero cómo es que ahora ve, no lo sabemos; o quién le abrió los ojos, nosotros no lo sabemos. Preguntadle a él; edad tiene, él hablará por sí mismo. Sus padres dijeron esto porque tenían miedo a los judíos; porque los judíos ya se habían puesto de acuerdo en que si alguno confesaba que Jesús era el Cristo, fuera expulsado de la sinagoga. Por eso sus padres dijeron: Edad tiene; preguntadle a él.

En este pasaje los Fariseos preguntan al ciego acerca de su vista recuperada milagrosamente y éste reconoce que era ciego y fue sanado. Se genera una gran duda acerca de esto, por lo que los líderes de los Judíos quieren interrogar a sus padres, para ver si se trata de algún truco. Sus padres son llevados ante ellos, pero se niegan a dar testimonio, porque tienen miedo de los Judíos. El final, simplemente dicen a los líderes que pregunten a su hijo, que es adulto y puede hablar por sí mismo.

Testigo #2

Vs. 24-34 – Por segunda vez llamaron al hombre que había sido ciego y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que este hombre es un pecador. Entonces él les contestó: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé: que yo era ciego y ahora veo. Le dijeron entonces: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? Él les contestó: Ya os lo dije y no escuchasteis; ¿por qué queréis oírlo otra vez? ¿Es que también vosotros queréis haceros discípulos suyos? Entonces lo insultaron, y le dijeron: Tú eres discípulo de ese hombre; pero nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés, pero en cuanto a este, no sabemos de dónde es. Respondió el hombre y les dijo: Pues en esto hay algo asombroso, que vosotros no sepáis de dónde es, y sin embargo, a mí me abrió los ojos.

Sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguien teme a Dios y hace su voluntad, a este oye. Desde el principio jamás se ha oído decir que alguien abriera los ojos a un ciego de nacimiento. Si este no viniera de Dios, no podría hacer nada. Respondieron ellos y le dijeron: Tú naciste enteramente en pecados, ¿y tú nos enseñas a nosotros? Y lo echaron fuera.

Al principio, sugieren que puede estar mintiendo. Cuando dicen: "Da gloria a Dios", están diciendo: "Di la verdad ya". Quieren que reconozca que Jesús es un farsante y un pecador porque ha realizado este milagro en sábado, en violación de sus reglas. En su segundo testimonio, el hombre sanado es mucho más audaz y toma el liderazgo al desafiarles con el milagro que Jesús ha realizado en él. Los líderes claman ser superiores porque son discípulos de Moisés y afirman conocer la Ley. El hombre responde que, conozcan la ley o no, el hecho de que Jesús sanó su ceguera triunfa sobre todos sus "supuestos" conocimientos. Al final, los Fariseos son incapaces de resistir su fría y clara lógica y proceden simplemente a insultarle y sacarlo de la estancia.

Jesús afirma su deidad

Hasta este momento de la historia, el hombre no ha visto todavía a Jesús. Le ha escuchado, le ha respondido obedeciendo, pero una vez sus ojos se abrieron, no le vio en realidad ni sabía cómo era Jesús. En este último pasaje, sin embargo, Juan describe el encuentro cara a cara que tiene el hombre quien lo sanó.

Vs. 35-38 – Jesús oyó decir que lo habían echado fuera, y hallándolo, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo del Hombre? Él respondió y dijo: ¿Y quién es, Señor, para que yo crea en Él? Jesús le dijo: Pues tú le has visto, y el que está hablando contigo, ese es. Él entonces dijo: Creo, Señor. Y le adoró.

Aquí se produce un diálogo entre Jesús y el hombre. Nótese que Jesús llama al hombre a creer en Él y el hombre sanado, no solo reconoce su fe sino que -Juan dice- adoró a Jesús. El hecho de que lo adoró muestra que su fe era sincera.

Vs. 39-41 – Y Jesús dijo: Yo vine a este mundo para juicio; para que los que no ven, vean, y para que los que ven se vuelvan ciegos. Algunos de los fariseos que estaban con Él oyeron esto y le dijeron: ¿Acaso nosotros también somos ciegos? Jesús les dijo: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora, porque decís: «Vemos», vuestro pecado permanece.

En estos pocos versículos, Jesús hace varios juegos de palabras que resumen bien la condición de los que creen y de los que no creen.

- A. Él equipara a los que creen con los que son capaces de ver. Tanto si son físicamente capaces de ver o no, el hecho de que creen significa que son capaces de percibir la verdad.
- B. Los que no creen son comparados con los que son ciegos. Tanto si pueden ver como si no, el hecho de no creer muestra que están en realidad espiritualmente ciegos, porque no pueden captar la verdad.

Al final, Jesús lanza una acusación a los Fariseos porque se quejaban de que Sus condenas estaban dirigidas a ellos. Jesús les dice, "si al menos reconocierais que no conocíais la verdad, podríais ser inocentes en este asunto, pero dado que os jactáis de que sois guardianes de la verdad y me negáis, sois acusados y declarados culpables de este pecado de incredulidad".

En este pasaje final, vemos a Jesús no solo declarando Su divinidad, sino también uniendo a Su declaración la acusación de que aquellos que no creen en Su divinidad están sujetos a condena. De esta manera, Jesús eleva el listón por lo que hace a la importancia de creer en Él. Para los que creen, hay gran recompensa y para aquellos que no creen, condena.

Resumen

Jesús continuará su diálogo con los Fariseos en el próximo capítulo y continuará afirmando Su deidad. Por ahora, los deja con otro milagro incontestable que apunta a Su divinidad. Y, una vez más, los Fariseos refunfunan sobre la cuestión de cuándo se realizó el milagro, en lugar

del poder y el significado del acto mismo. La ironía se produce cuando la persona que era ciega es capaz de ver claramente el significado de lo que le había sucedido, y aquellos que afirmaban ser los líderes y los visionarios de la sociedad eran claramente ciegos respecto de lo que tenían ante sí.

19.

Jesús reprende a los líderes judíos

JUAN 10:1-42

El capítulo 10 es el último de una larga sección material que comenzó en el capítulo 7. Este es el flujo de eventos hasta ahora:

1. Jesús es desafiado por sus hermanos a ir y promover Su ministerio en Jerusalén durante la fiesta de las Cabañas.
2. El Señor rechaza su enfoque mundano, sube a la fiesta sin fanfarrias y enseña al pueblo.
3. Se produce una gran división entre la gente respecto de Sus afirmaciones y enseñanzas.
4. Los Fariseos intentan atraparlo usando a una mujer sorprendida en adulterio.
5. Después de que todo esto fallara, se produce de nuevo una división entre Sus oyentes: algunos creen y otros no están dispuestos a aceptar sus afirmaciones.
6. Los que dicen que creen en Él se encienden rápidamente cuando les pide que obedezcan Sus palabras, con el fin de ser liberados de sus pecados.

7. Jesús, entonces, sana a un ciego de nacimiento. Ello hace que Sus principales enemigos, los líderes judíos, Le acusen de pecar, porque el milagro se hizo en sábado.
8. Al final, los líderes no logran negar ni refutar el gran milagro hecho por Jesús. Ni siquiera pueden persuadir al hombre sanado para testificar en contra de Jesús, por lo que le echan fuera.
9. Una vez es liberado de los judíos, vemos a Jesús revelándose Él mismo al ciego, quien reconoce su fe al adorar al Señor.
10. En la última escena, Jesús denuncia a los judíos por su ceguera espiritual al no aceptarLe.

Esto nos llevará al capítulo, 10 donde Jesús tendrá una nueva ronda de debates con los fariseos antes de partir de Jerusalén y comenzar la serie de eventos que conducirán a Su muerte y resurrección.

La parábola del buen pastor - 10:1-21

El capítulo 10 es una continuación del capítulo 9. El texto original de los manuscritos no contenía números de versículos ni divisiones de capítulos. Estos fueron agregados más tarde por conveniencia. A veces, la división por capítulos se produce en medio de un discurso, como sucede en este caso. En el capítulo 9, Jesús condena a los líderes judíos por su ceguera espiritual en su falta de voluntad para ver o creer en Él como el Mesías divino.

La parábola del buen pastor sigue los pasos de esta condena. La imagen del pastor y sus ovejas es la más utilizada para describir a Dios y Su pueblo en la Biblia. Aparece más de 500 veces.

Es natural que Jesús usara esta imagen para describir el liderazgo en Israel, tanto el bueno como el malo. El "redil de ovejas" del que Jesús habla aquí era una forma de refugio utilizada comúnmente por los pastores -para ellos y sus rebaños. Había de dos tipos:

A. En un área de campo abierto, el pastor reunía piedras y hacía una pared circular -de tal vez cuatro pies de alto, tan grueso como las

piedras mismas y tan grande como fuera necesario para las ovejas- que disponía de una pequeña entrada. Cuando ello era posible, ponía zarzas o espinas en la parte superior de las paredes para disuadir a los zorros u otros animales salvajes de saltar sobre el muro. La entrada no sería más ancha de lo necesario, para permitir que pasaran las ovejas, una a una, al interior del redil. Una vez que las ovejas estaban dentro, al anochecer, y habían sido contadas, el mismo pastor se estiraba en la entrada para brindar protección.

B. Cuando había una cueva disponible, se construía un tipo distinto de redil. El pastor construía un muro rodeando la entrada de la cueva y emplazaba una pequeña entrada en la pared, para el paso de las ovejas. En caso de mal tiempo, todos podían refugiarse en la cueva para protegerse. Era en una de estas cuevas "establos" cerca de Belén que nació Jesús. El "pesebre" en el que fue acostado era un hueco de piedra utilizada para alimentar a los animales.

Ahora que tenemos una descripción física de lo que está explicando Jesús, veamos la parábola misma.

Vs. 1-2 – En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador. Pero el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas.

Algunos apriscos tenían una puerta tosca que se utilizaba para asegurar el redil, una vez las ovejas estaban dentro. Era natural que el pastor usara esta puerta para entrar o salir. Que alguien hubiera trepado la pared, era indicación clara de que se trataba de un intruso, probablemente con la intención de robar. Esta imagen resultaba familiar para la gente que contaba con muchas generaciones de pastores en sus familias.

Vs. 3-5 – A este le abre el portero, y las ovejas oyen su voz; llama a sus ovejas por nombre y las conduce afuera. Cuando saca todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque conocen su voz. Pero a un desconocido no seguirán,

sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Jesús ahora amplía las imágenes para incluir un ejemplo más de falso liderazgo. En ocasiones, se reunían varios rebaños de ovejas en un redil común y una persona se quedaba a cuidar el acceso. Cuando los pastores llegaban a primera hora de la mañana para recoger sus ovejas, de entre los muchos rebaños dentro del recinto, las llamaban por su nombre. Las ovejas, que reconocían la voz de su propio pastor, salían obedientemente del redil para seguirlo. Era un hecho inusual que los pastores judíos caminaran delante de sus rebaños, y no detrás, como era costumbre en otras naciones.

Jesús continúa Su parábola diciendo que las otras ovejas del redil no abandonaban el redil para seguir la llamada de otro pastor u otra voz. La puerta estaba para mantener alejados a los intrusos; la oveja no hubiera seguido ninguna otra voz, sólo la voz de su pastor. Jesús enfatiza el hecho de que las ovejas no seguirían a cualquiera, solo a su propio pastor.

Vs. 6 – Jesús les habló por medio de esta alegoría, pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.

Juan hace otro comentario editorial explicando que la gente no entendió la parábola. Por supuesto, entendieron lo relativo a las ovejas: que estaban en apriscos; que podían distinguir la voz de su maestro, incluso cuando había otras voces llamando al mismo tiempo. Lo que no entendieron es lo que significaba para ellos, de modo que Jesús explica la parábola en los siguientes versículos.

Explicación de la parábola - vs. 7-21

Como no pueden entender el significado de la parábola, Jesús aclara lo que quiere decir con ella.

Vs. 7-10 – Entonces Jesús les dijo de nuevo: En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que

vinieron antes de mí son ladrones y salteadores, pero las ovejas no les hicieron caso. Yo soy la puerta; si alguno entra por mí, será salvo; y entrará y saldrá y hallará pasto. El ladrón solo viene para robar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Esta es otra de las declaraciones del "YO SOY" de Jesús, donde declara Su divinidad en forma de parábola. Jesús les dice que, como la puerta, las ovejas que pasan a través de ella encontrarán comida y alimento cuando salen, así como protección y consuelo cuando vuelven a entran. Al igual que el pastor era la puerta humana que mantenía alejados a los intrusos y preservaba la vida de las ovejas que estaban dentro, Jesús protege contra los falsos maestros y líderes, al tiempo que proporciona gracia salvadora para las ovejas. La vida abundante que Él da, en contexto, consiste en que Él es el pastor supremo, que protege y da vida eterna a su rebaño.

Vs. 11-13 – Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el que es un asalariado y no un pastor, que no es el dueño de las ovejas, ve venir al lobo, y abandona las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa. El huye porque solo trabaja por el pago y no le importan las ovejas.

Aquí, Jesús hace otra declaración del "YO SOY", esta vez llamándose a Sí mismo el buen pastor. En tiempos del Antiguo Testamento, el único "buen" pastor era Dios. En esencia dice que, al igual que un buen pastor arriesgaría su vida para salvar a sus ovejas, Jesús no sólo "arriesgará" su vida, sino que la entregará voluntariamente por el rebaño.

En contraste con esto, está el "asalariado". Este no es un mero ayudante del pastor o un trabajador contratado. En este caso, el asalariado es alguien que ha ganado el control de las ovejas de una manera negativa (ya que Jesús había hablado antes de los ladrones). Esta persona solo está interesada en obtener un beneficio personal de las ovejas y no siente amor por ellas. En consecuencia, cuando se avecina el peligro, rápidamente abandona las ovejas para salvarse.

Vs. 14-18 – Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas y las más me conocen, de igual manera que el Padre me conoce y yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este redil; a esas también me es necesario traerlas, y oirán mi voz, y serán un rebaño con un solo pastor. Por eso el Padre me ama, porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que yo la doy de mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para tomarla de nuevo. Este mandamiento recibí de mi Padre.

El Señor efectúa ahora una tercera declaración del "YO SOY" repitiendo el hecho de que Él es el buen pastor. Esta vez habla en primera persona y, como el buen pastor, declara lo siguiente:

1. De la misma manera que un pastor conoce a sus ovejas y ellas lo conocen, Él conoce quiénes son sus verdaderos discípulos y ellos saben exactamente quién es Él. Él conoce al Padre y el Padre Le conoce.
2. Dará su vida por sus seguidores. Tiene autoridad, tanto para dejarla caer como luego para tomarla nuevamente. Esto es lo que el Padre le ha dicho que haga. Es una alusión a Su resurrección.
3. Reunirá a otro grupo de discípulos y hará un rebaño con todos Sus seguidores, los cuales seguirán sólo a Él. Esta es también la voluntad del Padre. Otra alusión a la predicación a los gentiles.

Vs. 19-21 – Se volvió a suscitar una división entre los judíos por estas palabras. Y muchos de ellos decían: Tiene un demonio y está loco. ¿Por qué le hacéis caso? Otros decían: Estas no son palabras de un endemoniado. ¿Puede acaso un demonio abrir los ojos de los ciegos?

Nuevamente Juan describe la reacción de la gente a esta última declaración de Su divinidad. Téngase en cuenta que el ciclo de

declaración seguido de la creencia o la incredulidad continúa repitiéndose.

Jesús declara Su divinidad sin parábolas - frente a 22-42

La fiesta de las Cabañas se celebraba en otoño y, más tarde, en diciembre los judíos celebraban la fiesta de la Dedicación. Era una conmemoración de la nueva dedicación del templo tras haber sido profanado por Antíoco Epífanes. Antíoco era un rey del norte que sacrificó un cerdo en el altar del templo durante una invasión de la Ciudad Santa varios cientos de años atrás. También la llamaron la Fiesta de las Luces, porque todas las casas se iluminaban durante las celebraciones. Hoy los judíos celebran todavía esta fiesta, denominada Hanukkah. La ceremonia principal consiste en prender las velas.

Vs. 22-24 – En esos días se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno, y Jesús andaba por el templo, en el pórtico de Salomón. Entonces los judíos le rodearon, y le decían: ¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente.

Han pasado unos meses, desde Su choque con los Fariseos, y Jesús se encuentra una vez más en el área del templo durante esta fiesta. Esta vez, los Fariseos Le instan a que lleve a cabo una declaración clara acerca de su identidad, sin parábolas. Por supuesto, su objetivo es tener un cargo sólido para dirigirlo en Su contra. No hacen esta pregunta por razón de su fe.

Vs. 25-31 – Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en el nombre de mi Padre, estas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen; y yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno. Los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle.

Jesús responde con claridad, pero una claridad que no están dispuestos a aceptar. En respuesta a su pregunta, les dice 3 cosas:

1. Los verdaderos creyentes aceptan la prueba que Él ha proporcionado en los milagros que el Padre le ha encomendado hacer. Ellos no eran, en realidad, creyentes (mis ovejas) porque Le rechazaban -tanto a Él como la prueba que ofrecía.
 - Él reconoce y es reconocido por Sus verdaderos seguidores; y ellos han demostrado que no son verdaderos -creyentes- por lo que han hecho en el pasado (al margen de la falsa sinceridad de su pregunta). La pregunta lleva implícita la existencia de que debería hacer más para convencerles. Él sin embargo afirma que ha hecho lo suficiente para convencer a los verdaderos creyentes.
2. Es la voluntad de Su Padre que dé vida eterna a Sus seguidores. Nada puede impedir que Sus seguidores reciban este gran regalo. La consecuencia es que nada de lo que estos líderes Judíos puedan hacer evitará que el Padre lleve a cabo esto, a través de Jesús.
3. Jesús y el Padre son Uno. Él es igual a, es el mismo que, está unido a, y comparte la naturaleza de Dios. Desde luego, para los judíos que no creen, esto constituye blasfemia punible con la muerte.

Vs. 32 – Jesús les dijo: Os he mostrado muchas obras buenas que son del Padre. ¿Por cuál de ellas me apedreáis?

Jesús señala la inconsistencia de sus acciones. Ellos tienen prueba de Su divinidad, pero aun así, actúan en contra.

Vs. 33 – Los judíos le contestaron: No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

En efecto, Jesús les hace explicitar de forma clara su incredulidad acerca de Él. La piedra con la que tropiezan -el obstáculo- es el aceptar que Dios pueda adoptar la forma de un hombre. Esto resultó excesivo para ser siquiera considerado.

Vs. 34-38 – Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: «Yo dije: sois dioses»? Si a aquellos, a quienes vino la palabra de Dios, los llamó dioses (y la Escritura no se puede violar), ¿a quién el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: «Blasfemas», porque dije: «Yo soy el Hijo de Dios»? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed las obras; para que sepáis y entendáis que el Padre está en mí y yo en el Padre.

Jesús dice que no es tan "exagerado" asignar el título de divinidad a los humanos, incluso el Antiguo Testamento usó tal referencia a aquellos que sirvieron a Dios como profetas (Salmos 8:1-7). Si los que fueron enviados por Dios como profetas fueron llamados dioses en las Escrituras, con seguridad alguien que lleva a cabo los milagros de Dios y habla por Dios puede ser llamado Hijo de Dios. Si no creéis mis enseñanzas en este punto, al menos deberíais reconocer los milagros, éstos no mienten.

Vs. 39 – Por eso procuraban otra vez prenderle, pero se les escapó de entre las manos.

Una vez más los Judíos, poco convencidos, intentan arrestarLe. Una vez más, debido a que Su tiempo no había llegado, Él logra eludir sus intentos de captura.

Vs. 40-42 – Se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan, y se quedó allí. Y muchos vinieron a Él y decían: Aunque Juan no hizo ninguna señal, sin embargo, todo lo que Juan dijo de este era verdad. Y muchos creyeron en Él allí.

Juan resume esta escena y sección cerrando el ciclo de la misma manera familiar. Jesús sale de Jerusalén para seguir predicando y bautizando. La razón por la que la gente Le seguía era la siguiente: creímos en Juan, incluso sin milagros; este hombre hace milagros y da cumplimiento a todas las cosas que dijo Juan acerca de Él. De ahí que, unos creyeran y otros, a pesar de todo, se mantuvieran en la incredulidad.

20.

La resurrección de Lázaro

JUAN 11:1-57

El capítulo 11 inicia una nueva sección en el evangelio de Juan. Hasta ahora, Jesús ha estado predicando y enseñando a la gente. Ha estado manteniendo debates con los líderes Judíos. Y con Sus declaraciones y milagros, ha mostrado la idea de que Él es el Hijo divino de Dios.

Juan ha mostrado que, como resultado de todas estas actividades, un número creciente de personas llega a creer en Él y un número mucho mayor lo rechaza con incredulidad. Este ciclo se ha repetido tantas veces, que ha devenido el patrón principal en el Evangelio de Juan.

En el capítulo 11, el tiempo de la pasión de Jesús (una forma abreviada de referirse a los últimos días de sufrimiento y resurrección) va acercándose, de modo que el libro de Juan empieza a comprimir el tiempo.

En los primeros 10 capítulos, Juan describe los eventos que tuvieron lugar durante un período de 30 a 33 meses. Los últimos 11 capítulos describen las palabras y eventos que tienen lugar en los últimos 2 o 3 meses del ministerio de Jesús en la tierra.

El primer y gran evento espectacular que Juan describe con detalle es la muerte y resurrección de Lázaro, su amigo y hermano de María y Marta, de Betania.

A excepción de Su crucifixión, esta será la última acción pública que Jesús llevará a cabo; a partir de ahora estará exclusivamente en compañía de Sus discípulos. Con este milagro, Jesús pone fin a Su ministerio público, prueba sin lugar a dudas Su poder divino y proporciona una vista previa de Su propia muerte y resurrección, que han de acontecer en un futuro próximo.

Muerte y resurrección de Lázaro

Vs. 1-6 – Y estaba enfermo cierto hombre llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de su hermana Marta. María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos. Las hermanas entonces mandaron a decir a Jesús: Señor, mira, el que tú amas está enfermo. Cuando Jesús lo oyó, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por medio de ella. Y Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que Lázaro estaba enfermo, entonces se quedó dos días más en el lugar donde estaba.

Debemos comprender aquí que todo lo que Jesús dijo e hizo tenía como propósito generar fe en el corazón de las personas. Pronto Él mismo moriría. Lo sabía y Sus discípulos tenían que estar preparados para afrontar Su muerte sin perder su fe. No Le preocupaba la muerte. Ya dijo que el Padre Le dio autoridad tanto para dar Su vida como para tomarla de nuevo (Juan 10:18). Sus discípulos, sin embargo, necesitaban ayuda para experimentar la muerte de su líder sin acabar totalmente hundidos.

Este milagro, por tanto, no fue solo para crear fe en nuevos discípulos, sino también para fortalecer la fe de los discípulos ya existentes, ante la muerte. De hecho, esta sección tiene más que ver con el modo en que reaccionaron los discípulos ante la muerte de Lázaro que con el mismo Lázaro.

Juan divide la historia en cuatro partes, mostrando cómo reaccionaron cuatro personas distintas, a la muerte de Lázaro.

1. Los apóstoles

Vs. 7-8 – Luego, después de esto, dijo a sus discípulos: Vamos de nuevo a Judea. Los discípulos le dijeron: Rabí, hace poco que los judíos procuraban apedrearte, ¿y vas otra vez allá?

Los Apóstoles percibieron, no tanto la muerte de Lázaro como la amenaza de muerte sobre Jesús (y, en consecuencia, sobre ellos mismos) si regresaban a la zona conflictiva que acababan de abandonar. Su reacción, ante todo ello, es de miedo.

Vs. 9-10 – Jesús respondió: ¿No hay doce horas en el día? Si alguno anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo. Pero si alguno anda de noche, tropieza, porque la luz no está en él.

Jesús les tranquiliza explicándoles que su seguridad no se mide por el poder de su enemigo, sino más bien por el lado en el que están.

1. Jesús es la luz, garantiza el camino, crea el día allá donde está. Estar con Él es estar seguro y no tropezar, por difícil que sea el camino.
2. Los enemigos de Jesús son la noche, las tinieblas. Su plan fracasará (en este caso, los Judíos que quieren matarLe antes de que sea el momento) porque están en el lado equivocado, no porque sean débiles o sin un plan.

Vs. 11-12 – Dijo esto, y después de esto añadió: Nuestro amigo Lázaro se ha dormido; pero voy a despertarlo. Los discípulos entonces le dijeron: Señor, si se ha dormido, se recuperará.

Jesús había dicho al principio "vamos", y al ver su miedo dice: "Voy a despertarle del sueño". Los apóstoles piensan ahora que Lázaro está

dormido y tratan de desanimar a Jesús diciendo "si está durmiendo, estará bien, no necesitas ir". No quieren que Su marcha les haga quedar mal (esto es, parecer temerosos). Siempre es más fácil desanimar a aquellos que quieren seguir adelante que contener nuestro miedo u orgullo e ir con ellos.

Vs. 13-15 – Pero Jesús había hablado de la muerte de Lázaro, mas ellos creyeron que hablaba literalmente del sueño. Entonces Jesús, por eso, les dijo claramente: Lázaro ha muerto; y por causa de vosotros me alegro de no haber estado allí, para que creáis; pero vamos a donde está él.

Jesús explica a las claras que Lázaro está muerto. Y expresa asimismo Su gozo por el hecho de que Dios ha resuelto las circunstancias de tal manera, que Jesús realizará un gran milagro ante sus ojos que los animará a creer. Una vez más, los anima a tener fe y valentía diciendo "vayamos hacia él."

Vs. 16 – Tomás, llamado el Dídimo, dijo entonces a sus discípulos: Vamos nosotros también para morir con Él.

Tomás, tras la invitación de Jesús, invita una vez más a todos para ir, se arma de valor y anima a todos a seguir a Jesús. En este punto, los apóstoles pasan del miedo al coraje, pero el milagro de Jesús los llevará a la meta final, la fe.

2. Marta

Vs. 17 – Llegó, pues, Jesús y halló que ya hacía cuatro días que estaba en el sepulcro.

El cuerpo estuvo en el sepulcro durante cuatro días. Los Judíos no embalsamaban el cuerpo, simplemente lo perfumaban, limpiaban y lo envolvían en tela. El cuerpo comienza a descomponerse tras cuatro días en una tumba de piedra calurosa y sin aire.

Vs. 18-22 – Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres kilómetros; y muchos de los judíos habían venido a casa de Marta y María, para consolarlas por la muerte de su hermano. Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, fue a su encuentro, pero María se quedó sentada en casa. Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. 22 Aun ahora, yo sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.

Marta respeta a Jesús, ve en Él a un gran profeta y sanador, sabe que Él puede salvarle. Incluso expresa esta idea.

Vs. 23 – Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.

Jesús le dice lo que está a punto de hacer.

Vs. 24 – Marta le contestó: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final.

Ella repite lo que ha aprendido como buena Judía, que en el fin del mundo, todos los Judíos buenos y fieles serán resucitados de entre los muertos. Ella no quiere molestar a Dios ... es razonable y contenida. La respuesta de Marta a la muerte es resignación. Está resignada al hecho de que la muerte está ahí y que, en algún momento futuro, de acuerdo con la religión que ha aprendido, habrá una resurrección. Por el momento, sin embargo, la muerte es mayor que la resurrección. Para ella, la muerte es real y la resurrección es una doctrina. Una doctrina verdadera, pero menos real que la muerte a la que se enfrenta.

Vs. 25-26 – Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?

Jesús le revela la realidad tras la doctrina. Si hay una resurrección de entre los muertos, el que produce esa resurrección ¡está justo enfrente de ella! Y Él es real, no solo una doctrina. Si por la fe te unes al que produce la resurrección, la resurrección se convertirá en una realidad

mayor en tu vida que la muerte. Jesús dice que la unión con Él a través de la fe da al creyente dos cosas:

1. Vs. 25: Tendrá vida, vida verdadera, el tipo de vida que no es esclava del miedo a la muerte. El tipo de vida que tiene esperanza incluso frente a la muerte.
2. Vs. 26: La persona unida a Jesús no morirá jamás, ni será extinguida o separada de Dios. La muerte solo será una sombra momentánea. Jesús desafía la visión inadecuada de Marta sobre la resurrección que le produce resignación.

Vs. 27 - Ella le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene al mundo.

Marta pasa de la fe inteligente (resignación) a la fe viva. Téngase en cuenta que ella no habla de la resurrección, es su visión de Jesús la que cambia. Nótese su respuesta:

1. Sí - ella dice que sí; no tal vez, o más tarde.
2. Señor - ella reconoce Su soberanía.
3. Cree - ella acepta como verdad lo que Él dice, quien es Él.
4. Cristo - el ungido de Dios (título).
5. Hijo de Dios - acepta Su divinidad.
6. Viene al mundo - el Mesías, el salvador, mi salvador.

Para Marta, la muerte de Lázaro fue la mayor de las realidades. La resurrección era una doctrina lejana de su religión, que traía poco consuelo en este momento. Jesús redirige su atención para que no se centre en la muerte que tiene ante sí, o en la resurrección de un futuro lejano, sino en Él mismo. Él es el único que puede darle su verdadera vida ahora, a pesar del terror diario de la muerte y también darle la seguridad absoluta ahora acerca de la vida eterna, no solo una vaga promesa en el futuro.

3. María

Vs. 28-31 – Y habiendo dicho esto, se fue y llamó a su hermana María, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí, y te llama. Tan pronto como ella lo oyó, se levantó rápidamente y fue hacia Él. Pues Jesús aún no había entrado en la aldea, sino que todavía estaba en el lugar donde Marta le había encontrado. Entonces los judíos que estaban con ella en la casa consolándola, cuando vieron que María se levantó de prisa y salió, la siguieron, suponiendo que iba al sepulcro a llorar allí.

Marta va a buscar a María y la dirige a Jesús. Otros la siguen.

Vs. 32-33a – Cuando María llegó a donde estaba Jesús, al verle, se arrojó entonces a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Y cuando Jesús la vio llorando, y a los judíos que vinieron con ella llorando también,

La reacción de María hacia Jesús es similar a la de Marta, pero su reacción a la muerte de Lázaro era de lamentación. No está siendo razonable, está hundida.

Vs. 33b-37 – se conmovió profundamente en el espíritu, y se entristeció, y dijo: ¿Dónde lo pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró. Por eso los judíos decían: Mirad, cómo lo amaba. Pero algunos de ellos dijeron: ¿No podía este, que abrió los ojos del ciego, haber evitado también que Lázaro muriera?

Nótese que la reacción inicial de Jesús a María fue la propia de un ser humano: emocionado, conmovido, preocupado (perturbado, incómodo emocionalmente), lloró. No era la primera vez, lloró por Jerusalén porque Le rechazó (Lucas 13:34) y no será la última vez (lloró en el jardín antes de su muerte, Hebreos 5:7).

Creo que Jesús reaccionó de esta manera porque esta es una reacción legítima de una persona humana al enfrentarse con la muerte. 1) Conmovido por la emoción por los problemas y el dolor de alguien. 2) Incomodidad emocional y espiritual ante los horribles resultados del pecado y de Satanás. 3) Expresión física de tristeza.

Dije que esta era una reacción humana legítima compartida por ambos María y Jesús, pero Jesús también era Dios, de modo que, en los próximos versículos restantes, Jesús muestra cómo Dios reacciona ante la muerte.

4. Jesús

Vs. 38-40 – Entonces Jesús, de nuevo profundamente conmovido en su interior, fue al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta sobre ella. Jesús dijo: Quitad la piedra. Marta, hermana del que había muerto, le dijo: Señor, ya hiede, porque hace cuatro días que murió. Jesús le dijo: ¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios?

La fe de Marta se debilita porque una vez más se enfrenta a la realidad (olor) de la muerte que es más fuerte que la realidad de la Resurrección. Esto también es así en nuestra vida diaria. La muerte siempre parece más fuerte y real que la resurrección.

Jesús reafirma su fe, continúa animándola a creer, a pesar de la duda que experimenta al enfrentarse a la terrible realidad de la muerte. Esto también es así en nuestras vidas. Jesús, a través del Espíritu Santo, la Palabra, la iglesia, está siempre animándonos a creer en la resurrección, a pesar del gran argumento en favor de la finalidad de la muerte que vemos en nuestra vida diaria.

Vs. 41-42 – Entonces quitaron la piedra. Jesús alzó los ojos a lo alto, y dijo: Padre, te doy gracias porque me has oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que me rodea, para que crean que tú me has enviado.

Jesús ora en voz alta para mostrar a las personas que lo rodean que el milagro que está a punto de realizar es de Dios y confirmar ante sus ojos que Él también es de Dios. Quiere mostrar también cómo Dios reacciona ante la muerte: no con miedo como los Apóstoles; no con resignación como Marta; no con dolor como María, sino con poder como el que tiene autoridad sobre la muerte.

Vs. 43-44 – Habiendo dicho esto, gritó con fuerte voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadlo, y dejadlo ir.

Con un mandato, Jesús muestra su poder sobre la muerte llamando a Lázaro de vuelta a la vida. A este punto la gente no estaba reaccionando ya a la muerte, reaccionaban a Jesucristo.

1. Los apóstoles ahora sabían porqué estaban del lado correcto y no tenían por qué temer: Jesucristo tenía el poder sobre la muerte y el enemigo más temible fue derrotado.
2. Marta vio ahora cuán válida era su fe. Jesús no fue sólo una promesa o una doctrina: Él era el poder que garantizaba la promesa y mostró el poder ante sus propios ojos.
3. María ahora podía ir más allá del dolor, a la esperanza: vio que la muerte, aunque triste, no es definitiva. Esto es lo que Jesús quiso decir cuando dijo: "... el que cree en mí, vivirá incluso si muere ". (Vivirá ahora y para siempre).

Vs. 45-46 – Por esto muchos de los judíos que habían venido a ver a María, y vieron lo que Jesús había hecho, creyeron en Él. Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho.

Nótese, una vez más, que el resultado de este milagro sigue el patrón de los que precedieron: unos creen y otros no. Incluso teniendo una prueba poderosa ante ellos, hay todavía quienes optan por rechazar la evidencia y permanecer incrédulos respecto de Jesús y sus afirmaciones.

La Conspiración

Aun así, Juan agrega algunos comentarios adicionales sobre el impacto final que este milagro produjo en los incrédulos, especialmente en aquellos con roles de liderazgo de los judíos.

Vs. 47-48 – Entonces los principales sacerdotes y los fariseos convocaron un concilio, y decían: ¿Qué hacemos? Porque este hombre hace muchas señales. Si le dejamos seguir así, todos van a creer en Él, y los romanos vendrán y nos quitarán nuestro lugar y nuestra nación.

Reconocen el milagro en privado, pero pierden por completo su significado. Para ellos, no apunta a que Dios esté entre ellos, sino más bien a alguien que representa una amenaza a su posición de liderazgo. En este diálogo, Juan confirma respecto de estos hombres lo que Jesús había dicho previamente de ellos en su parábola acusatoria de los buenos y malos pastores.

Vs. 49-53 – Pero uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote ese año, les dijo: Vosotros no sabéis nada, ni tenéis en cuenta que os es más conveniente que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. Ahora bien, no dijo esto de su propia iniciativa, sino que siendo el sumo sacerdote ese año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación; y no solo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que están esparcidos. Así que, desde ese día planearon entre sí para matarle.

A pesar de su mala intención, Dios todavía los utiliza para el propósito de la Obra de Cristo. Caifás sostiene que es mejor que un hombre muera a que toda la nación se trastorne o, incluso peor, sea destruida. Su argumento es que, si Jesús sigue vivo, puede causar problemas en la medida que la nación sufriría en manos de los romanos. Mejor que muera Jesús, a que lo haga la nación. Este argumento lo utiliza para ganarse al consejo y tramar con él una manera de destruir a Jesús. Juan agrega que, aunque el Alto Sacerdote estaba diciendo esto, movido por

un motivo maligno, Dios en realidad estaba convirtiéndolo en profeta, a su pesar.

De acuerdo con el propósito de Dios, Jesús fue enviado a morir para salvar, no sólo a la nación de Israel, sino a todos los demás "esparcidos en el extranjero", incluidos los Judíos que vivían fuera de Israel y los Gentiles.

Juan muestra que, incluso con todo su poder y astucia, el Alto sacerdote no pudo superar a Dios y Su plan final con Jesús.

Vs. 54-57 – Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se fue de allí a la región cerca del desierto, a una ciudad llamada Efraín; y se quedó allí con los discípulos. Y estaba cerca la Pascua de los judíos, y muchos de la región subieron a Jerusalén antes de la Pascua para purificarse. Entonces buscaban a Jesús, y estando ellos en el templo, se decían unos a otros: ¿Qué os parece? ¿Que no vendrá a la fiesta? Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes de que si alguien sabía dónde estaba Jesús, diera aviso para que le prendieran.

Porque el Señor conocía sus planes y porque quería ir a Su muerte en Sus términos y no en los de ellos, abandona la ciudad para ir a una región más segura (probablemente en la parte norte de las Colinas de Judea).

Por lo general, Jesús se encontraba en el templo enseñando durante las fiestas importantes cuando había mucha gente en Jerusalén. Como la fiesta de Pascua más importante y concurrida se iba acercando, la gente comenzó a preguntarse si Él aparecería, como era su costumbre, durante los últimos años.

Con los últimos versos, el escenario está listo para el encuentro final entre Jesús y Sus apóstoles, así como para su posterior arresto por los líderes Judíos que ya han decidido matarlo. Solo les falta la oportunidad y algún cargo contra Él.

21.

Reacción a la resurrección de Lázaro

JUAN 12:1-50

En nuestro último capítulo vimos a Jesús realizar su último milagro en público. Mencioné entonces que, en estos últimos 10 capítulos, Juan comprimirá el tiempo y describirá los eventos en las últimas semanas de la vida de Jesús. Estas se componen, principalmente, de los momentos finales de Jesús con Sus Apóstoles y amigos cercanos, una sección a la que muchos comentaristas de la Biblia se refieren como "la Pasión".

Juan, antes de describirlos, nos ofrece una visión de cómo reaccionan los diferentes individuos y grupos al gran milagro en la resurrección de Lázaro de entre los muertos. Nos mostrará cinco reacciones distintas al último milagro de Jesús.

1. María, hermana de Lázaro y Marta

Vs. 1-3 – Entonces Jesús, seis días antes de la Pascua, vino a Betania donde estaba Lázaro, al que Jesús había resucitado de

entre los muertos. Y le hicieron una cena allí, y Marta servía; pero Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con Él. Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo puro que costaba mucho, ungió los pies de Jesús, y se los secó con los cabellos, y la casa se llenó con la fragancia del perfume.

Jesús tenía la costumbre de quedarse con sus amigos en Betania cuando viajaba a Jerusalén en fiestas para predicar y enseñar a la gente. Su casa estaba a 80 millas al norte de Capernaum, cerca del Mar de Galilea.

La Pascua fue la fiesta más importante y con mayor asistencia en el calendario Judío, si bien Jesús iba allí no solo por estas razones. Sabía que había llegado su hora y estaba allí por ese motivo.

Marta, fiel a su naturaleza, estaba organizando la cena (esta vez sin quejarse de su hermana) y Lázaro, milagro andante y testigo, estaba en la mesa. En los relatos de Mateo y Marcos sobre este episodio, se menciona que María ungió la cabeza de Jesús; Juan simplemente agrega el hecho de que ella también ungió Sus pies.

El hecho de secar los pies con su cabello es significativo porque una mujer -en dicha cultura- no mostraría su cabello en público y, ciertamente, menos a un grupo de hombres (sólo había hombres en la cena porque hombres y mujeres no se reclinaban juntos a comer). Su acción expresaba que ponía su honor a los pies de su dueño. La utilización de todo un costoso ungüento (el nardo es una planta de la India que proporciona la esencia para el perfume) y la forma en que lo hizo fue un perfecto acto de humildad, devoción y honor al Señor. Humildad porque su cabeza estaba a los pies del Señor. Devoción porque utilizó todo el ungüento. Honor porque Jesús fue el punto focal absoluto de esta acción (ella no ungió a los demás). La reacción de María puso de manifiesto su fe en Jesús, no como amigo o maestro, sino como el divino Señor hacia quien dirigía su adoración y amor.

2. Judas Iscariote

Vs. 4-8 – Y Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que le iba a entregar, dijo: ¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios y se dio a los pobres? Pero dijo esto, no porque se preocupara por los pobres, sino porque era un ladrón, y como tenía la bolsa del dinero, sustraía de lo que se echaba en ella. Entonces Jesús dijo: Déjala, para que lo guarde para el día de mi sepultura. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis.

Judas podría haber objetado esta acción por varios motivos. Que un espectáculo tal resultaba demasiado ostentoso para un profeta de Dios, o demasiado vistoso para un simple rabino de Galilea. Pudo haber comentado también que era impropio que una mujer fuera tan atrevida en una reunión mixta. Éstas hubieran podido ser reproches legítimos si Jesús fuera un hombre corriente y un rabino. En cambio Judas, revelando su naturaleza, apunta al valor del ungüento y se queja del desperdicio que produce la acción. El perfume valía el salario de varios meses, en aquellos días. Su acusación consiste en reprochar a Jesús que está desperdiciando dinero en autoglorificación en lugar de cuidar de los pobres.

Juan, en un comentario editorial, revela su verdadera motivación, la codicia y la deshonestidad que lo cegaban de ver la realidad ante sus propios ojos. Judas estaba sentado con el resucitado -Lázaro- y aun así continuaba obrando malvadamente en ese momento, acusando a Jesús de pecar y derrochar. La reacción de Judas frente a la resurrección de Lázaro fue la propia de un corazón endurecido. No aprovechó esta oportunidad para cambiar de opinión y continuó reforzando su trayectoria pecaminosa.

Jesús, sin embargo, no deja pasar su acusación. Defiende los actos de María por múltiples razones. Su fe y devoción estaban bien puestas sobre Él. Él es especial, y este fue un acto digno. Los pobres estarían siempre y no era el único recurso que tenían, habían estado ayudando en el pasado y lo seguirían haciendo en el futuro; pero en ese momento era lo mejor que se podía hacer con dicho recurso. Su muerte estaba

próxima y este acto brindaba la oportunidad de hacer referencia a la misma y prepararse. Jesús con Su respuesta reprocha a Judas y elogia a María.

3. Los líderes judíos

Vs. 9-11 – Entonces la gran multitud de judíos se enteró de que Jesús estaba allí; y vinieron no solo por causa de Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Pero los principales sacerdotes resolvieron matar también a Lázaro; porque por causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

La situación es ahora crítica para los líderes Judíos, porque va haciéndose evidente que están en el lado equivocado de la barrera. La resurrección de Lázaro ha electrificado a la gente y la noticia se ha extendido. Los líderes dirigen -en principio- pero van perdiendo el control de su autoridad sobre la gente muy rápidamente. Su plan para arrestar y matar a Jesús incluye ahora a Lázaro, porque está causando tanto revuelo como Jesús por todo lo sucedido. Los líderes reaccionan con la misma incredulidad y miedo que habían mostrado desde el principio, de forma constante, solo que ahora están decididos a actuar, no hay marcha atrás.

4. Las multitudes

Vs. 12-19 – Al día siguiente, cuando la gran multitud que había venido a la fiesta, oyó que Jesús venía a Jerusalén, tomaron hojas de las palmas y salieron a recibirle, y gritaban: ¡Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel. Jesús, hallando un asnillo, se montó en él; como está escrito: No temas, hija de Sión; he aquí, tu Rey viene, montado en un pollino de asna. Sus discípulos no entendieron esto al principio, pero después, cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que esto se había escrito de Él, y de que le habían hecho estas cosas. Y así, la multitud que estaba con Él

cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio de Él. Por eso la multitud fue también a recibirle, porque habían oído que Él había hecho esta señal. Entonces los fariseos se decían unos a otros: ¿Veis que no conseguís nada? Mirad, todo el mundo se ha ido tras Él.

Tras el milagro de Betania y su difusión, se formó una gran multitud alrededor de Jesús, que Le acompañó hacia Jerusalén. Iban bendiciendo y alabando Su nombre y conduciéndole a la ciudad como un rey, como un líder victorioso.

Las palabras que utilizaban provenían de frases de diferentes Salmos, lo que indicaba la creencia que tenían puesta en Él como Mesías. Las ramas de palmera representaban la vida y la salvación para los Judíos. El que fuera cabalgando sobre un burro era cumplimiento directo de la profecía de Zacarías (Zacarías 9:9) respecto de la manera en que el Mesías haría entrada en la ciudad. Jesús vino con mansedumbre y gracia, cabalgando sobre un tipo de animal humilde (un burro), no un caballo o un carro como hacían los reyes terrenales.

Juan señala que, tras Su resurrección, los Apóstoles se darían cuenta de la importancia profética y de la rigurosidad de este momento. Juan también hace notar que la resurrección milagrosa de Lázaro es lo que galvanizó a sus seguidores para esta entrada triunfante y entusiasta en la Ciudad Santa para la Pascua.

Juan menciona los comentarios de los Fariseos que miraban impotentes. Decían que el mundo entero (es decir, todo su mundo) se había vuelto del lado de Jesús (por el momento) y no había nada que pudieran hacer al respecto.

5. Los Gentiles (griegos)

Vs. 20-26 – Y había unos griegos entre los que subían a adorar en la fiesta; estos, pues, fueron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaban, diciendo: Señor, queremos ver a Jesús. Felipe fue y se lo dijo a Andrés; Andrés y Felipe fueron y se lo

dijeron a Jesús. Jesús les respondió, diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo; pero si muere, produce mucho fruto. El que ama su vida la pierde; y el que aborrece su vida en este mundo, la conservará para vida eterna. Si alguno me sirve, que me siga; y donde yo estoy, allí también estará mi servidor; si alguno me sirve, el Padre lo honrará.

Para los líderes Judíos solo había una cosa peor que tener a la gente del lado de Jesús y perder su posición. Y era que, a los no Judíos, se les permitiera también seguir a Jesús y ambos grupos devinieran uno. Este pasaje hace una leve ilusión a esto. Sucederá solo en el futuro, una vez el evangelio sea predicado más allá de Judea y Pablo traiga los Gentiles a la Iglesia.

Sin embargo, Jesús prepara el escenario de este evento futuro, aquí. Los Griegos eran Gentiles conversos a los que se les permitía participar en las fiestas y en la adoración, si bien sólo desde el patio exterior de los Gentiles. Jesús probablemente estaba en el patio de hombres, separado de ellos. Ellos (que conocían a Felipe) pidieron que Él se les acercara para tener un encuentro personal. Felipe lo comenta con Andrés (círculo interno), tal vez debido al problema que podría causar que Jesús hablara con los Gentiles en el área del templo.

Finalmente, transmiten la petición a Jesús, quien responde, no pasando a reunirse con ellos sino haciendo una declaración general que les afectaría en el futuro lejano. Él aprovecha esta petición para declarar dos eventos:

1. Se acercaba el comienzo de Su Pasión. Su sufrimiento muerte y resurrección iban a suceder pronto, no el próximo año o la próxima década, sino ya. Esto puso de manifiesto que Él lo sabía anticipadamente, lo declaró y lo aceptó. Él era el grano de trigo sembrado en la tierra de muerte, que produciría una gran cosecha de almas.

2. Aquellos que Le sigan deberán tomar una decisión difícil: entre esta vida, este mundo o la vida y el mundo venidero, no hay medias tintas, lo uno o lo otro. Y vivir de manera acorde.

Estas declaraciones fueron una buena noticia para los Griegos que habían pedido una reunión privada. Jesús dijo públicamente -no en privado- que cualquiera (no solo los judíos) que quisiera servirLe podía hacerlo siguiéndole.

Los Griegos reaccionaron con el deseo de acceder a Jesús y el Señor les ofrece (y a todos los que Le sigan, sean Judíos o Griegos) la oportunidad de tener pleno acceso, no solo a Él mismo, sino también al Padre de manera eterna.

El ciclo continúa

Juan cambia el paso, en este punto, y vuelve al ciclo familiar en el que Jesús hace una declaración y se produce una reacción de creencia o de incredulidad.

Vs. 27-43 – Ahora mi alma se ha angustiado; y ¿qué diré: «Padre, sálvame de esta hora»? Pero para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Y le he glorificado, y de nuevo le glorificaré. Por eso la multitud que estaba allí y la oyó, decía que había sido un trueno; otros decían: Un ángel le ha hablado. Respondió Jesús y dijo: Esta voz no ha venido por causa mía, sino por causa de vosotros. Ya está aquí el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo. Pero Él decía esto para indicar de qué clase de muerte iba a morir. Entonces la multitud le respondió: Hemos oído en la ley que el Cristo permanecerá para siempre; ¿y cómo dices tú: «El Hijo del Hombre tiene que ser levantado»? ¿Quién es este Hijo del Hombre? Jesús entonces les dijo: Todavía, por un poco de tiempo, la luz estará entre vosotros. Caminad mientras tenéis la luz, para que no os sorprendan las tinieblas; el que anda en la oscuridad no sabe adónde va. Mientras tenéis la luz, creed

en la luz, para que seáis hijos de la luz. Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos. Pero aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en Él, para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? Por eso no podían creer, porque Isaías dijo también: El ha cegado sus ojos y endurecido su corazón, para que no vean con los ojos y entiendan con el corazón, y se conviertan y yo los sane. Esto dijo Isaías porque vio su gloria, y habló de Él. Sin embargo, muchos, aun de los gobernantes, creyeron en Él, pero por causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más el reconocimiento de los hombres que el reconocimiento de Dios.

Encontramos aquí cuatro voces mezcladas en el diálogo.

1. Jesús declara que la hora (es decir, el "tiempo") de Su muerte está cerca y mediante ella dará cumplimiento a Su razón de estar aquí y ser glorificado (honrado). En otras palabras, pondrá de manifiesto quién es Él, realmente. También declara que, a través de esta muerte, Él derrotará a Satanás y le arrebatará su poder para condenar a la humanidad por sus pecados. Ahora habrá perdón de los pecados y cumplimiento de las exigencias de la Ley a través de Su cruz.
 - También atraerá a toda la humanidad hacia Sí mismo a través de esta acción, porque la predicación del evangelio a todo el mundo dirigirá a toda la humanidad hacia la cruz para la salvación. Les anima a creer, ha llegado el momento de la fe.
2. Dios Padre confirma lo que acaba de declarar revelándose en voz. Ya había hecho esto antes, en El bautismo de Jesús y en la transfiguración, y lo hace de nuevo ante las multitudes como testimonio de las declaraciones de Jesús.

3. Las multitudes, las mismas que Le habían alabado cuando entraba en la ciudad, ahora comienzan a expresar sus dudas. No les gusta la idea de un Mesías torturado o muerto; interpretan las Escrituras en el sentido de que el Mesías nunca moriría. Él es eterno y por esa razón es el único que puede ofrecer Su vida como sacrificio por el pecado, porque Él tiene el poder, tanto para entregar Su vida como para tomarla de nuevo. La multitud no entiende esto. Terminan cuestionando y dudando sobre quién es Jesús, realmente. En otras palabras, están diciendo "Este no es el Hijo del Hombre (Mesías) que buscamos, uno que muere. No queremos uno como este".
4. Juan toma el relevo en este punto, en forma de cuarta voz, y explica la respuesta de Jesús a las dudas de la multitud. Explica que su reacción fue exactamente la que los profetas predijeron sobre cómo reaccionaría la gente ante el Mesías, aun con las señales y milagros realizados. Sus siglos de terquedad y desobediencia les hizo incapaces de ver, incluso cuando la prueba clara estaba ante ellos.

La sección termina con la descripción habitual de Juan acerca de los varios individuos y grupos que creyeron o no creyeron, y el por qué (miedo, codicia, orgullo, etc.).

La advertencia

Vs. 44-50 – Jesús exclamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado. Y el que me ve, ve al que me ha enviado. Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo el que cree en mí no permanezca en tinieblas. Si alguno oye mis palabras y no las guarda, yo no lo juzgo; porque no vine a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue; la palabra que he hablado, esa lo juzgará en el día final. Porque yo no he hablado por mi propia cuenta, sino que el Padre mismo que me ha enviado me ha dado mandamiento sobre lo que he de decir y lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida

eterna; por eso lo que hablo, lo hablo tal como el Padre me lo ha dicho.

En esta última sección Jesús hace una advertencia a todos aquellos que han escuchado sus palabras y han visto sus milagros. Básicamente Su advertencia es doble:

1. RechazarMe es rechazar a Dios.

Al declarar que todo lo que Él dice y hace proviene directamente de Dios Padre, pasa la responsabilidad a sus oyentes. Rechazando a uno, rechazas al otro; aceptando a uno, aceptas al otro.

2. La base del juicio serán Mis palabras.

La luz y las tinieblas se refieren a la verdad, al conocimiento, la salvación y el bien frente a la mentira, la ignorancia, la condena y el mal. Sus palabras eran las palabras de Dios y creerlas y obedecerlas constituiría la base del juicio y de la salvación.

Esta es la última aparición pública y de enseñanza, de modo que Jesús aprovecha para dibujar una línea en la arena, por así decirlo. Estás Conmigo o contra Mí; crees o no crees; estás en la luz o en las tinieblas, estas salvado o no. Cualquiera que sea la categoría, la línea divisoria será cómo sientes y qué crees acerca de Jesucristo. Has escuchado las palabras, has visto los milagros, ¡afróntalo!

Al igual que lo fue entonces, continúa siendo hoy. Predicamos y enseñamos Sus palabras y milagros, Su muerte, entierro y resurrección, y toda la humanidad tiene que elegir si desea creer o no. Tenemos que adoptar la misma decisión, con las mismas consecuencias, hoy.

22.

La última cena

JUAN 13:1-30

En nuestro estudio hemos visto surgir ciertos "patrones", ciclos donde una serie de eventos continúan repitiéndose, para clarificar una cuestión. El ciclo más frecuente en Juan es el de Jesús declarando Su divinidad (por enseñanza o milagro) y Sus oyentes creyendo o no creyendo en Su afirmación.

Eran varios los objetivos que la repetición de este ciclo parecía perseguir:

1. Aclarar las afirmaciones y actos de Jesús.

Puedes creer o no, pero no hay duda de que Jesús enseñó y puso de manifiesto a través de Su poder que Él era el Hijo de Dios. La gente puede optar por no creer y rechazar esta noción, pero el mensaje de Jesús era claro: Él creía y quería que creyéramos que Él era divino y que era el Mesías.

2. Proporcionar prueba de las afirmaciones.

Juan registra varios milagros con detalle para apoyar las afirmaciones de Jesús. Puede que algunos no creyeran, pero él escribe como quien cree firmemente en las evidencias sobre Él.

3. Registrar la reacción de la gente.

Jesús puso de manifiesto que la incredulidad entre los Judíos era generalizada, no tan solo una casualidad o un punto de vista. Juan describe la escena familiar de Jesús mostrando gran poder mientras los líderes y, finalmente también las multitudes que Le apoyaban, se vuelven contra Él con incredulidad e ira. Esta escena se repite una y otra vez para reforzar la idea de que algunos creyeron pero la mayoría no creyó, y esta era la línea donde la gran división entre salvos y perdidos se produciría.

Lo que nos conduce a nuestra lección anterior en la que se compara la reacción de diversas personas a la muerte y resurrección de Lázaro, hecha posible por Dios a través de Cristo. En esa lección se muestra cómo distintas personas vieron su fe fortalecida gracias a este gran milagro y en cambio otras -como Judas y los líderes religiosos- endurecieron su corazón con incredulidad y, por tanto, repitieron el ciclo de fe o rechazo, una vez más.

En este capítulo, Juan comienza la narración que describirá las horas finales del ministerio de Jesús aquí, en la tierra, y cómo la gente reaccionó ante Él con o sin fe.

La comida de la Pascua - Antecedentes

Cada año los Judíos celebraban la fiesta de la Pascua que conmemoraba la liberación de los israelitas de la esclavitud egipcia. La fiesta se centraba en la poderosa señal final que Dios utilizó para liberarlos: Envío un ángel para destruir a todo primogénito en Egipto (tanto humano como animal). Instruyó a los Judíos para que mataran un cordero y rociaran los marcos de las puertas de sus casas con su sangre, y luego cocinaran y comieran el animal en su interior esa noche. Cuando los Egipcios se despertaron y vieron la muerte de todos sus primogénitos al día siguiente -incluso del hijo del Faraón- los Judíos fueron puestos en libertad. El Señor les ordenó que guardaran un recuerdo de ese momento celebrando una cena de Pascua cada año.

Había establecido un orden fijo durante la comida: se sacrificaba un cordero en el templo en nombre de una familia o grupo de representantes de la familia. Luego se preparaba la carne junto con el pan sin levadura, hierbas amargas y vino para la comida. Cada elemento tenía su propio significado:

1. El cordero era el sacrificio ofrecido en lugar del Primogénito.
2. Las hierbas amargas (en forma de ensalada) representaban la experiencia dura que tuvieron como esclavos.
3. El pan sin levadura significaba la prisa con la que salieron de Egipto, sin tiempo siquiera de hacer que el pan creciera.
4. El vino se añadió más tarde, pero llegó a representar la tierra nueva y abundante que Dios les entregó finalmente.

Según la Ley, la Pascua duraba siete días y la comida se preparaba y se comía la noche anterior al Día de la Pascua. Este sería un jueves por la noche. Durante la semana, los Judíos se aseguraban de que ninguna levadura o agente de fermentación estuviera presente en sus hogares o alimentos. La levadura era un símbolo de decadencia y, por lo tanto, era eliminada totalmente durante ese tiempo. El pan estaba sin masa madre o levadura; el vino se mezclaba con agua, como era costumbre.

Durante la comida, el padre o la persona que presidía (si no había un padre presente) dirigiría los procedimientos: primero comería él y los demás le seguirían; él ofrecería una bendición mientras compartía el vino; cuando todo hubiera terminado, se pondrían de pie y cantarían el "Halel" (Salmo de alabanza). Fue en esta comida que Jesús se reunió con Sus apóstoles para compartir lo que Juan describe en el capítulo 13.

Jesús y la Pascua - 13:1-30

Juan no proporciona ningún detalle relativo a la Cena del Señor (esto ya lo lleva a cabo de manera adecuada Mateo, Marcos, Lucas y Corintios I). Juan proporciona, no obstante, una gran cantidad de detalles sobre lo que se dijo y se hizo aquella noche y que los demás no incluyen. Su

descripción de esa noche, en la parte superior de la sala, continuará desde el capítulo 13 hasta el final del capítulo 17. La mayor parte de la información consiste en una larga sección de oraciones y enseñanzas de Jesús para Sus Apóstoles en Su última noche con ellos, antes de Su muerte.

Antes de comenzar esta oración, sin embargo, lleva a cabo dos cosas importantes para Sus Apóstoles:

1. Lava los pies de los Apóstoles - vs. 1-20

Vs. 1-5 – Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y durante la cena, como ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, el que lo entregara, Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que de Dios había salido y a Dios volvía, se levantó de la cena y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego echó agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía ceñida.

Jesús era plenamente consciente de quién era, para qué fue enviado, sabía que Su tiempo estaba cerca y qué clase de hombres eran Sus Apóstoles. Sabiendo y aceptando todo esto, aun así los amaba y aceptó lo que Le fue encomendado hacer en nombre de ellos. Incluso sabiendo que uno de ellos lo traicionaría, aun con ese conocimiento, los amó y Se humilló para hacer lo que estaba a punto de hacer.

En aquellos días, el anfitrión ponía una jarra de agua, un cuenco y una toalla cerca de la puerta, con el propósito de limpiar los pies de sus invitados. Era su versión del actual felpudo. Por lo general, la tarea era asignada a un esclavo o al niño más joven de la casa. Dado que habían pedido prestado el aposento alto y era una comida privada, nadie había sido asignado para ocuparse de este detalle.

Imagínese, cada Apóstol entrando con los pies sucios y polvorientos; nadie saludándolos o atendiendo esta necesidad. Imagínese como cada nuevo Apóstol que llega se encuentra que nadie se ofrece a hacer este gesto cortés porque resultaba demasiado degradante. Imagine ahora su disgusto cuando el Señor mismo se levanta de la cena y, en silencio, comienza a hacer los honores ... el trabajo de un esclavo, la tarea perteneciente al que tiene menor posición y honor.

Los otros escritores describen una discusión entre los Apóstoles sobre quién era el más grande, porque probablemente no les gustaba la disposición de los asientos. Jesús los silencia con esta acción.

Vs. 6-11 – Entonces llegó a Simón Pedro. Este le dijo: Señor, ¿tú lavarme a mí los pies? Jesús respondió, y le dijo: Ahora tú no comprendes lo que yo hago, pero lo entenderás después. Pedro le contestó: ¡Jamás me lavarás los pies! Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo. Simón Pedro le dijo: Señor, entonces no solo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: El que se ha bañado no necesita lavarse, excepto los pies, pues está todo limpio; y vosotros estáis limpios, pero no todos. Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No todos estáis limpios.

Por supuesto, es Pedro quien rompe el incómodo silencio con una muestra de protesta. No comprende todas las implicaciones de esta acción, ni lo que Jesús dirá al respecto más tarde, ni lo que significará más tarde. La implicación, de aquí en adelante, es que se darán cuenta que ¡Dios les lavó los pies! Jesús le presiona diciendo que, sin esto, Pedro no puede seguir siendo una parte de Jesús. Pedro rectifica y pasa al otro extremo: si lavar mis pies me une a ti, lávame todo para asegurarTe. Jesús le asegura que solo es necesario esto, por ahora; Aquellos que tienen un corazón limpio (lo que significa que creen sinceramente y actúan en consecuencia) están completamente limpios (absueltos) y no tienen necesidad de mayor purificación. Más adelante, hace referencia al hecho que hay un traidor entre ellos: uno que ha recibido el lavado de pies pero cuyo corazón ¡estaba impuro!

Vs. 12-17 – Entonces, cuando acabó de lavarles los pies, tomó su manto, y sentándose a la mesa otra vez, les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y tenéis razón, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os lavé los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. En verdad, en verdad os digo: un siervo no es mayor que su señor, ni un enviado es mayor que el que lo envió. Si sabéis esto, seréis felices si lo practicáis.

Más tarde sentirán el impacto de este gesto (que Dios se humilló ante ellos). Por ahora, Él hace uso del lavado de pies como un ejemplo en el que deben basar su actitud hacia los demás. Si el Maestro puede lavaros los pies, ciertamente podéis hacerlo mutuamente.

Hoy en día tenemos felpudos, pero la necesidad de humillarnos los unos frente a los otros sigue siendo la forma básica de evitar conflictos y división causada por el orgullo.

Vs. 18-20 – No hablo de todos vosotros; yo conozco a los que he escogido; pero es para que se cumpla la Escritura: «El que come mi pan ha levantado contra mí su calcañar». Os lo digo desde ahora, antes de que pase, para que cuando suceda, creáis que yo soy. En verdad, en verdad os digo: el que recibe al que yo envíe, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

Aquí Jesús les revela, no solo que será traicionado por uno de ellos, sino que la traición fue profetizada hace mucho tiempo por David (Salmos 41:9). Además, les dice que este será otro indicador de Su naturaleza divina: la capacidad de predecir el futuro con precisión. En este punto el Señor realiza la segunda cosa significativa para Sus Apóstoles.

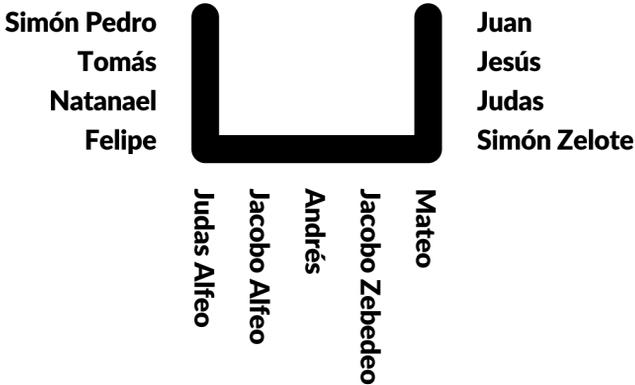
2. Él revela al traidor - vs. 21-30

Hasta ahora, los Apóstoles no han comprendido lo que Jesús ha ido diciéndoles. En los siguientes versículos, el Señor no solo clarifica todo

ello a los Apóstoles, sino que también revela a Judas que Él conoce lo que éste planea hacer.

Vs. 21-30 – Habiendo dicho Jesús esto, se angustió en espíritu, y testificó y dijo: En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará. Los discípulos se miraban unos a otros, y estaban perplejos sin saber de quién hablaba. Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba a la mesa reclinado en el pecho de Jesús. Por eso Simón Pedro le hizo señas, y le dijo: Dinos de quién habla. Él, recostándose de nuevo sobre el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? Entonces Jesús respondió: Es aquel a quien yo daré el bocado que voy a mojar. Y después de mojar el bocado, lo tomó y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo pronto. Pero ninguno de los que estaban sentados a la mesa entendió por qué le dijo esto. Porque algunos pensaban que como Judas tenía la bolsa del dinero, Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta, o que diera algo a los pobres. Y Judas, después de recibir el bocado, salió inmediatamente; y ya era de noche.

Imaginemos la escena:



Trece hombres reclinados en cojines alrededor de una mesa. El anfitrión u organizador de la cena se sentaba en la cabecera de la mesa para poder proteger y servir al invitado de honor o que preside. El invitado de honor asignaba los asientos alrededor de la mesa, generalmente en orden de estatus. Hubo quejas entre los Apóstoles acerca de quién era importante.

Al parecer, Juan y Pedro organizaron la cena (Lucas 21:7-8) y parece ser también que esperaban poder tomar los codiciados puestos junto a Jesús. Juan, como anfitrión, en el primer asiento, con Jesús a su izquierda como invitado de honor, seguido por supuesto de Pedro, el líder, y luego los otros Apóstoles haciendo lo mejor que pudieran. Probablemente Judas el último, ya que sabían que era un ladrón e indigno de confianza.

Las cosas comienzan según lo planeado con Juan tomando el primer lugar (sabemos esto porque apoyó la cabeza en Jesús). Jesús, en el puesto de honor que nadie discutió. Ahora bien, Juan nos cuenta tres hechos importantes:

1. Al lavarles los pies, Él se dirigió a Pedro en último lugar.
2. Al hablar con Juan, Pedro tuvo que hacer un gesto hacia él para llamar su atención.
3. Jesús habló y entregó el bocado directamente a Judas. Esto significa que Judas estaba al lado del Señor y Pedro se sentó al final de la mesa.

Quizás al asignar los asientos, Jesús colocó a Judas junto a Él porque sabía lo que sucedería. Y Pedro, poniendo mala cara, fue a sentarse lo más lejos que pudo. Esto ciertamente explica su comportamiento cuando Jesús se le acercó con el agua y la toalla para lavarle los pies. Muchas pruebas corroboran este escenario.

En cualquier caso, Jesús mantiene un pulso con Judas, sin que ninguno de los otros supiera lo que estaba sucediendo. La idea de que "Satanás entró en él" no sugiere que Judas fuera un demonio poseído, no responsable de su acción. Esta referencia pone de manifiesto el

momento en el cual Judas cede final y completamente a la tentación. Judas ya no estaba bajo la influencia de Cristo, se había entregado completamente al pecado que estaba a punto de cometer, de modo que Satanás lo estaba controlando ahora.

Resumen

Nos detendremos aquí porque la siguiente sección comienza con la última oración y exhortación de Jesús por sus Apóstoles antes de Su muerte. Aunque la Cena del Señor no queda descrita aquí, este pasaje proporciona enseñanzas que se sitúan generalmente en aquellos pasajes que relatan la Cena del Señor.

1. Un siervo no está por encima de su amo.

Si elegimos seguir a Jesús, debemos seguirLe en todas sus formas, no solo en algunas. Si Él estaba dispuesto a lavar pies antes de la comunión, nosotros también. En otras palabras, si Él estaba dispuesto a humillarSe, nosotros también; de lo contrario, no pertenecemos a la mesa.

2. Un sirviente debe examinarse a sí mismo.

Si Judas hubiera examinado su corazón que estaba lleno de incredulidad y codicia, es posible que no hubiera caído en el control total de Satanás. Cuando el Señor nos da el pan de la comunión, asegurémonos que no sea una acusación de infidelidad e hipocresía, como el bocado que dio a Judas. Asegurémonos que nuestros corazones estén bien, antes de sentarnos a comer con el Señor y que no estemos sentados en el asiento de Judas. Estaba en una posición de honor (junto al Señor) ante los hombres, pero Jesús conocía su corazón.

23.

La enseñanza final de Jesús - parte 1

JUAN 13:31-14:31

En nuestro capítulo anterior comenzamos la sección del evangelio de Juan en la que Jesús está enseñando exclusivamente a Sus Apóstoles, dado que Su muerte es inminente. Estudiamos los eventos que tuvieron lugar mientras el Señor compartió con ellos la última cena de Pascua. Vimos que, aunque la Cena del Señor no se menciona aquí, Juan proporciona mucha información sobre los eventos que tuvieron lugar aquella noche.

Un acontecimiento importante fue el desenmascaramiento de Judas como traidor. Este puso en movimiento la secuencia de eventos que, finalmente, llevaron al arresto de Jesús. Con las pocas horas que quedaban antes de que Su sufrimiento comenzara, Jesús se centra en proporcionar a Sus Apóstoles las enseñanzas y el ánimo que necesitarán para lograr superar los próximos días.

Contamos con más enseñanzas y palabras de aliento del Señor tras Su resurrección e incluso tras Su ascensión al cielo (es decir, Pablo, Hechos 18: 9-10), pero esta sección del evangelio de Juan representa la última enseñanza completa y extensa que Él proporciona. Su corpus de enseñanzas y exhortaciones continuará durante varios capítulos y solo

es interrumpido, ocasionalmente, por preguntas de los Apóstoles a raíz de lo que Jesús está diciendo.

La sección que cubriremos aquí incluye las enseñanzas de Jesús, las preguntas de cuatro de los Apóstoles y las respuestas del Señor a sus consultas (4 diálogos).

Diálogo #1 - Jesús y Pedro - 13:31-38

Vs. 31-33 – Entonces, cuando salió, Jesús dijo: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en Él. Si Dios es glorificado en Él, Dios también le glorificará en sí mismo, y le glorificará enseguida. Hijitos, estaré con vosotros un poco más de tiempo. Me buscaréis, y como dije a los judíos, ahora también os digo a vosotros: adonde yo voy, vosotros no podéis ir.

Con la marcha de Judas, Jesús supo que el ciclo de eventos que finalmente Le conduciría a la cruz tenía comienzo. Coloca Su sufrimiento y muerte en la misma categoría de Sus milagros, Sus profecías, Sus enseñanzas, Su resurrección y ascensión; todas estas cosas Le glorifican (señalan a Él como el Hijo de Dios).

Jesús declara que también la cruz es fuente de gloria para Él. Sabemos ahora que esto es así porque la cruz proporciona redención y salvación para todos los hombres, algo verdaderamente glorioso. Expresarlo es importante para Él, porque se producirá la tentación de ver Su cruz como objeto de vergüenza y derrota. No es así, dice Jesús. La cruz era el plan de Dios, el Padre envió al Hijo a la cruz y el hecho de que el Hijo esté listo para partir también glorificará, honrará y revelará al Padre, Su plan y Su sacrificio para salvar al hombre.

Padre e Hijo serán ambos glorificados (no deshonrados, como algunos Judíos pudieron pensar) junto a la cruz. Jesús les prepara para ver correctamente lo que ocurrirá pronto ("inmediatamente"). También les recuerda que ese es un lugar al que ni siquiera ellos son capaces de

seguirlo: la cruz es exclusivamente Suya y no puede ser cargada por cualquier otra persona, ni siquiera ellos.

Vs. 34-35 – Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; que como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros.

El mandamiento de amar no es nuevo, pero la razón y la manera es nueva. Deben amarse los unos a otros por su fe en Jesús. Deben amarse los unos a los otros en la forma en que Él los amó. Deben usar su amor mutuo en nombre de Cristo como testimonio de su fe.

Para los judíos, tanto su sistema religioso como sus rituales les separaba de otras personas. Para los cristianos, será el amor de los unos por los otros, no su estilo de adoración o su sistema religioso lo que les distinguirá de los demás. Y Jesús entregando Su vida en la cruz, será para Sus discípulos el estándar de ese amor.

Vs. 36 – Simón Pedro le dijo: Señor, ¿adónde vas? Jesús respondió: Adonde yo voy, tú no me puedes seguir ahora, pero me seguirás después.

Pedro siente curiosidad por el destino de Jesús, pensando que es un lugar (tal vez fuera del país para predicar a los judíos de la Diáspora). Jesús repite Su declaración anterior relativa a la cruz y agrega que ellos también seguirán Su camino de sufrimiento, pero más tarde, refiriéndose a su propio martirio por el evangelio.

Vs. 37-38 – Pedro le dijo: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora mismo? ¡Yo daré mi vida por ti! Jesús le respondió: ¿Tu vida darás por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo sin que antes me hayas negado tres veces.

Pedro sospecha que se avecina algún tipo de peligro en el futuro ministerio del Señor; después de todo, habían sido amenazados de muerte por las autoridades Judías, anteriormente. Lleva a cabo una

declaración precipitada: quiere continuar con el impulso producido por Jesús a toda costa, aun en caso de peligro futuro. Ama al Señor y quiere continuar Su ministerio.

Jesús, conocedor de la inmediatez de su muerte y sabedor de que Pedro no está preparado para afrontar esto, declara cómo reaccionará Pedro ante la posibilidad real de tortura y muerte. Culpamos a veces a Pedro por su comportamiento imprudente. Sin embargo, actuamos de la misma manera cuando pensamos que somos espiritualmente fuertes pero cedemos ante una pequeña tentación o encontramos excusas cuando se nos llama a dar o ayudar a otros.

Diálogo #2 - Jesús y Tomás - 14:1-6

Vs. 1-4 – No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para vosotros. Y si me voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros. Y conocéis el camino adonde voy.

La velada se ha vuelto bastante deprimente. Judas se ha ido. A Pedro se le ha dicho que negará al Señor esa misma noche. El Señor está hablando de abandonarles. De modo que Jesús cambia de marcha y les transmite palabras de ánimo. Ve sus corazones atribulados y les dice que no se desanimen. Les señala el futuro que Les está preparando en el cielo.

El lenguaje figurativo de las moradas y la casa se utiliza para consolar a los Apóstoles con la idea de que hay un lugar en el cielo para cada uno de ellos, independientemente de sus talentos, disposición, fuerza o riqueza. Les asegura que Él mismo garantizará su entrada.

Vs. 5 – Tomás le dijo: Señor, si no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?

Tomás pone de manifiesto que todavía no comprenden que Él les está hablando de Su muerte, resurrección y ascensión al cielo. Si no sabemos adónde vas, ¿cómo podremos conocer el camino para llegar?

Vs. 6 – Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.

Jesús responde de una manera hermosa y perfectamente concisa: el camino al cielo es Él mismo; el destino en el cielo es Él mismo; la experiencia (vida) del cielo es Él mismo. Vemos en este diálogo un desafío -una vez más- de Jesús hacia Sus discípulos para que tengan una creencia fundamentada en Su profecía y enseñanzas.

Diálogo #3 - Felipe - 14:7-15

Vs. 7 – Si me hubierais conocido, también hubierais conocido a mi Padre; desde ahora le conocéis y le habéis visto.

Jesús prosigue con la idea provocada por la pregunta de Tomás y la amplía. Existe cierto debate sobre la redacción de este versículo. Algunos eruditos argumentan que debería leerse, "En la forma en que me habéis conocido, conoceréis al Padre".

Otros afirman que debería leerse como la versión NASB (New American Standard) que se traduce como: "Si me hubieras conocido, hubieras conocido a mi Padre". La diferencia es que la una es una promesa y la otra es una reprensión. De cualquier manera, Jesús termina el versículo diciendo que, con independencia de lo que hubiera sucedido antes, pueden tener esperanza de conocer al Padre, ahora, porque ya Le han visto a Él en carne. Esta, por supuesto, es otra declaración de Jesús acerca de su naturaleza divina.

Vs. 8 – Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.

Felipe solo entiende parte. Piensa que Jesús les puede mostrar un signo, una visión del Padre (es decir, algo como la zarza ardiente). Felipe

piensa que, si Jesús hiciera esto, sería la "señal" que confirmara todo lo que Él ha dicho y quedarían satisfechos.

Vs. 9-15 – Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo he estado con vosotros, y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: «Muéstranos al Padre»? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí es el que hace las obras. Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; y si no, creed por las obras mismas. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores que estas hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.

La pregunta inicial de Jesús en respuesta a Felipe muestra cuán dolorido está por su falta de entendimiento, pero trata de convencerle más. Si necesitas una prueba de que soy divino (el Padre en mí, y yo en el Padre) examina mis obras (milagros). Que yo declare mi divinidad es otra prueba de que el Padre está en mí. Yo no diría esto si no fuera el caso (sería pecaminoso y digno de la muerte).

A mayor abundamiento, Jesús agrega otras pruebas de su identidad divina: los Apóstoles obrarán milagros en Su nombre; Él responderá a sus oraciones.

Termina imponiendo una condición que solo Dios puede imponer e impuso en el pasado: que su fe, amor y devoción fueran medidos por la obediencia.

Diálogo #4 – Judas (Tadeo) – 14:16-24

Vs. 16-21 – Y yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre; es decir, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni le ve

ni le conoce, pero vosotros sí le conocéis porque mora con vosotros y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Un poco más de tiempo y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En ese día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él.

Jesús construye otra idea fundamentada en la que acababa de dar, como respuesta a Felipe. Felipe quería tener una visión clara, una experiencia del Padre, algo que "permaneciera" con ellos en ese futuro turbulento del que Jesús les hablaba. Jesús promete que, incluso si les deja, no estarán solos, no estarán sin el consuelo espiritual que tienen y han experimentado con Su presencia entre ellos.

Refiriéndose todavía a su asociación con el Padre, Jesús promete pedirle al Padre que envíe al Espíritu, no solo para estar entre ellos, sino para mantenerse dentro de ellos; no solo por un tiempo, sino para siempre. Ha estado con ellos por medio de Cristo, pero estará en ellos cuando Cristo se vaya. Reconocerán al Espíritu porque les traerá la verdad, la misma verdad que originalmente les fue dada a través de Jesús.

Les señala el futuro y, una vez más, habla de Su muerte, pero ahora agrega la idea de Su resurrección y les dice que la señal de Su resurrección les garantizará la suya propia. Este milagro final (resurrección) será la prueba que Felipe necesita para creer en la divinidad de Jesús. Esta prueba también confirmará todo lo que Él les ha dicho, incluso la profecía acerca del envío del Espíritu y su propia resurrección.

Al final, repite nuevamente que el amor cristiano se expresa en obediencia a la palabra de Cristo y aquellos que obren así serán recompensados por la "experiencia" que Felipe buscaba y no pudo encontrar. Esa experiencia era la "manifestación de Dios". Dios Se "manifiesta" al creyente a través del Espíritu Santo, Su Palabra y la vida

amorosa de los creyentes. Todos estos elementos fueron posibles a través de Jesucristo.

Vs. 22 – Judas (no el Iscariote) le dijo: Señor, ¿y qué ha pasado que te vas a manifestar a nosotros y no al mundo?

Jesús ha centrado Su atención y promesas en los Apóstoles. Judas (no el traidor) plantea otro punto: si nuestra tarea es convertir a los demás, ¿cómo es que solo Te estás revelando a nosotros? ¿Por qué no a los Judíos? Judas (Tadeo) se pregunta si ha habido un cambio de planes.

Vs. 23-24 – Jesús respondió, y le dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió.

Jesús le responde que la revelación que el Padre dirige a todos consiste en la aceptación del Hijo. Si una persona acepta al Hijo (amándolo a través de la obediencia a Su palabra), tanto el Padre como el Hijo les serán revelados. No hay cambio de plan, es una aclaración de cómo estas cosas espirituales sucederán. Esta instrucción proviene de Dios mismo.

El Señor asegura, no solo a Judas sino a los demás Apóstoles, que lo que lo que desean (seguridad y consuelo de Dios) está a su alcance, ante ellos, en persona.

Resumen - vs. 25-31

Jesús ha respondido a sus preguntas y resumirá Su respuesta acerca de estas cuestiones.

Vs. 25-27 – Estas cosas os he dicho estando con vosotros. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy

como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Jesús renueva Su promesa sobre el Espíritu Santo una vez más, pero esta vez enfatiza el hecho de que el Espíritu Santo no sólo les consolará y les dirá la verdad, también permitirá que recuerden y comprendan todas las enseñanzas de Cristo. Algo que es realmente reconfortante.

Así es como Su paz les será impartida. El mundo intenta la paz con tratados o amenazas. Jesús les da un conocimiento y comprensión de la verdad; lo que trae paz.

Cuando aúnen las enseñanzas y promesas de Cristo con Su resurrección tendrán paz respecto de sus vidas aquí y respecto de su esperanza de vida eterna; no habrá miedo o ansiedad (problemas).

Les recuerda Su profecía:

Vs. 28-31 – Oísteis que yo os dije: «Me voy, y vendré a vosotros». Si me amarais, os regocijaríais porque voy al Padre, ya que el Padre es mayor que yo. Y os lo he dicho ahora, antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. No hablaré mucho más con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, y él no tiene nada en mí; pero para que el mundo sepa que yo amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vámonos de aquí.

Jesús evalúa la situación como debe ser: si realmente Le amaran, estarían felices de que Él abandone este cuerpo terrenal para estar con el Padre. Al fin y al cabo, una vez esté con el Padre no sólo habrá terminado Su sufrimiento, sino que podrá enviar al Espíritu Santo. Cuando Jesús se refiere al Padre como más grande que Él mismo, se refiere a Él mismo como hombre -especialmente como uno condenado a muerte.

Repita Su profecía de los eventos venideros para que recuerden claramente que Él lo señaló con antelación (muerte y resurrección). Esta es otra invitación creer, pero que apunta al futuro: cuando veáis que

todas las cosas que predije sucederían, suceden realmente, permitid que sea ello otra razón para creer.

Afirma que Su propio fin está cerca y Satanás hará su trabajo para destruirLe. Pero quiere que sepan que aceptará la tortura y la muerte, porque el Padre Le ordenó hacer esto y Él obedecerá para poner de manifiesto Su amor; otro ejemplo a seguir, la obediencia que prueba el amor.

Termina pidiendo que se incorporen de la mesa, no que salgan de la estancia. Mientras todavía están en ella, Él continuará enseñándoles y animándoles.

24.

La enseñanza final de Jesús - parte 2

JUAN 15:1-27

En nuestro estudio del evangelio de Juan hemos llegado al lugar donde Jesús está preparando a sus apóstoles para Su muerte y resurrección. Y lo hace de varias maneras:

1. Les lava los pies

Lo hace para inculcarles la necesidad de humildad y servicio una vez Él se haya ido. Ya se estaban peleando en Su presencia, de modo que quiere que recuerden esta acción y actitud cuando su orgullo se desboque en el futuro.

2. Les purga del traidor

Judas era el eslabón débil y por eso Jesús revela su traición y le obliga a salir antes del evento siguiente. Si se hubiera quedado podría haberles llevado a la incredulidad y al abandono total o les hubiera podido entregar a los líderes Judíos tras Su muerte.

3. Profetiza acerca de Su muerte y resurrección

Para que no les coja por sorpresa, les dice anticipadamente que Le matarán y que finalmente resucitará. Cuando todo esto suceda quiere que tengan la certeza de que Él tiene todo bajo control: lo predijo.

4. Promete cuidarlos

- Promete enviar al Espíritu Santo para consolarles en su dolor y brindar el apoyo al que estaban acostumbrados recibir de Él.
- Promete enviar el Espíritu para ayudarles a recordar y comprender todo lo que les ha enseñado.
- Promete que el ataque de Satanás contra Él fracasará (no os preocupéis, no tengáis miedo).
- Promete que Él y el Padre estarán con ellos, ya que se aman los unos a otros y obedecen Su palabra.

Todas estas promesas están incluidas en la primera enseñanza o sección de diálogo que estudiamos en el capítulo anterior. En este capítulo (Juan, capítulo 15) comenzamos la segunda parte de una larga sección de enseñanzas que tienen lugar justo antes de Su muerte.

Las enseñanzas y ánimos finales de Jesús

En la sección anterior supimos que Jesús y los Apóstoles se hallan en el aposento alto y habían compartido la Pascua; y, aunque Juan no lo menciona, la Cena del Señor es instituida también. En este contexto, Jesús ha estado enseñando y animando. Al principio su enseñanza era interrumpida por preguntas de los Apóstoles, pero habiendo sido respondidas, continua ahora durante un largo espacio de tiempo sin que haya comentarios por parte de Sus discípulos.

En el capítulo 15, aborda tres temas que no están directamente relacionados con la cruz, sino más bien en cómo deben actuar debido a la cruz de Cristo.

1. Deben dar fruto - 15: 1-11

Jesús ya les ha enseñado acerca de la obediencia acompañada de amor, es la respuesta de fe que Él pide. En el capítulo 15 explica con detalle las bendiciones y desgracias que conllevan para cada uno la obediencia o desobediencia.

Vs. 1-2 – Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador.
Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto.

Estos dos primeros versículos resumen los once versículos completos que abordan este tema. Se trata de una alegoría (el uso de imágenes para dar una idea en términos concretos). Por ejemplo: Jesús = real; vid = imagen; Padre = real; viñador = imagen.

Jesús usa muchas de estas declaraciones alegóricas del "YO SOY" para expresar una idea concreta:

- "Yo soy el pan de vida" (Juan 6:48)
- "Yo soy la luz del mundo" (Juan 8:12)
- "Yo soy la puerta" (Juan 10:7)
- "Yo soy el buen pastor" (Juan 10:11)
- "Yo soy el camino, la verdad y la luz" (Juan 14:6)

Aquí, la imagen es de una vid y su fruto, un paisaje común en Israel. Jesús dice que Él es la vid verdadera, queriendo significar la vid "real", la vid original sobre la que todas las demás están estampadas en diseño y función. También dice que el Padre hace el trabajo de podar esa vid. Jesús da el fruto; el Padre cosecha lo bueno y elimina lo improductivo. Los discípulos son las ramas que están conectadas a la vid. El fruto es lo que producen los discípulos debido a su relación con Jesús.

En Gálatas, Pablo nos dice que el "fruto" producido en las vidas de los discípulos a través del Espíritu Santo incluye amor, gozo, paz, paciencia,

bondad, amabilidad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio: "el fruto del Espíritu".

En la declaración resumida, Jesús explica las siguientes ideas:

1. Él es la única vid que produce este tipo de frutos. Hay otras vides, pero solo Él es la vid verdadera.
2. Debes estar conectado con Él para convertirte en una rama - sarmiento- que lleve fruto de este tipo.
3. Dios Padre participa activamente en la poda para el crecimiento, podando la madera muerta.
4. O produces fruta, en cuyo caso eres podado para permitir un mayor crecimiento; o no produces, y entonces eres podado por completo.

Vs. 3-11 – Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. Si alguno no permanece en mí, es echado fuera como un sarmiento y se seca; y los recogen, los echan al fuego y se queman. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así probéis que sois mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto.

Tras Su declaración de apertura, la primera pregunta de los apóstoles bien podría haber sido sobre su propia situación, si eran o no dignos de ser sarmientos unidos a Jesús. El Señor les asegura que están "limpios",

son dignos, puros, un estado que han alcanzado porque han creído en la palabra de Jesús.

En otras palabras, no son sarmientos debido a su cercanía a Jesús, sino porque creyeron en La palabra de Jesús, y la han obedecido. Esto es lo que les hace estar limpios.

Jesús enfatiza que, si desean producir fruto, deben seguir siendo parte de Él. Pasa luego a mencionar siete detalles específicos sobre la relación entre la vid, el viñador y el sarmiento:

1. Te conviertes en sarmiento al creer y obedecer la palabra de Cristo.
2. Sigues siendo una rama o sarmiento y produces fruto al continuar creyendo y obedeciendo las palabras de Cristo.
3. Cuanto más creas y obedezcas, más fruto producirás.
4. Cuanto menos creas y obedezcas, menos producirás y más riesgo correrás de ser podado y destruido.
5. Cuanto más creas y obedezcas, mayor poder en ser contestadas tienen tus oraciones.
6. El dar mucho fruto glorifica a Dios.
7. El camino hacia una vida gozosa es dar muchos frutos a través de la obediencia a la palabra de Cristo y el amor a los demás. Ello reflejará la relación y el gozo que Jesús tiene con el Padre. Así es como nos ganamos la "experiencia" de ser parte de la Deidad porque estamos en, o unidos a Cristo.

Tras completar Su descripción y enseñar usando la imagería de la vid, Jesús retoma la última idea de "amor" y crea otra sección de enseñanzas sobre lo que deben hacer cuando Él se haya ido.

2. Deben amarse los unos a los otros - vs. 12-17

Vs. 12-13 – Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros, así como yo os he amado. Nadie tiene un amor mayor que este: que uno dé su vida por sus amigos.

Jesús continúa con el estilo utilizado anteriormente. Resume la idea y luego la explica con detalle. Jesús ya les había dado la instrucción de amarse los unos a los otros muchas veces y de diferentes maneras (i.e., lavado de pies). La diferencia ahora está en que Él establece el nivel máximo de amor como el dar la vida por un amigo.

Puede que no se les pida que hagan esto, pero la voluntad de hacerlo marcará su amor como del tipo que Él tenía por ellos. Moriríamos instintivamente para proteger a nuestra familia, o quizás por un ideal. Morir por un amigo es un acto deliberado, un intercambio directo de una vida por otra.

A pesar de que Él menciona la muerte y Su muerte no era solo por Sus amigos, sino también por Sus enemigos (lo que hace que Su amor sea divino), Jesús no se detiene en esta idea.

Vs. 14-15 – Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre.

Jesús se centra en la palabra "amigos" y saca a relucir la idea de que se han convertido en Sus amigos. En realidad, son Su creación, Sus esclavos, Sus discípulos en el mejor de los casos; pero Jesús los eleva (y a nosotros) al nivel de "amigos" en función de su fe y obediencia.

Son amigos porque ahora conocen el secreto, el misterio, el propósito de Su venida (Su muerte y resurrección) y cómo funcionan las cosas espirituales (es decir, dar fruto, etc.).

Vs. 16-17 – Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Esto os mando: que os améis los unos a los otros.

Sin embargo, su amistad tiene condiciones. Cada amistad las tiene, no importa lo relajada que sea (i.e., mantener el contacto, ser honesto y justo, no mencionar temas "delicados", etc.)

Una amistad con Jesús tiene condiciones especiales, pero sigue siendo una amistad porque conlleva todas las cosas -y más- que una amistad produce: compañerismo, aliento, apoyo, alegría, comunicación, edificación, etc. Todo esto recibimos y damos en una relación con Jesús.

Jesús califica la amistad y define las condiciones. Ello es así porque Él es Dios y nosotros no. Por ejemplo, cuando en el ejército, mi hija era amiga de otra chica que era sargento: en esta situación, el soldado de mayor rango pone límites y define la amistad, debido a su superioridad de rango y las órdenes bajo las cuales se hallaba, pero aun así había una amistad mutua satisfactoria que respetaba estos límites.

Por lo tanto, Jesús define la amistad en la que Él, como Dios, nos elige, como amigos y pone las condiciones de dicha amistad: producir fruto, oración en Su nombre, amor por los hermanos. Sus condiciones de amistad son todo lo que contribuye a la amistad: crecimiento espiritual continuo, diálogo continuo en oración, amor continuo en Su cuerpo.

3. Deben perseverar en el ministerio - vs. 18-27

Debemos recordar que Él les está preparando para Su partida, no sólo para los tres días tras la cruz, sino también para Su marcha definitiva cuando regrese al Padre, que tendrá lugar en cuarenta y tres días. Debe prepararles para lo que también deberán arrostrar tras esa partida.

Vs. 18-20 – Si el mundo os odia, sabéis que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como no sois del mundo, sino que yo os escogí de

entre el mundo, por eso el mundo os odia. Acordaos de la palabra que yo os dije: «Un siervo no es mayor que su señor». Si me persiguieron a mí, también os perseguirán a vosotros; si guardaron mi palabra, también guardarán la vuestra.

Nuevamente Jesús resume todo el pensamiento al inicio del pasaje. Básicamente, les advierte de cinco cosas:

1. **El mundo les odiará.** Por si fuera el caso que pensarán que al traer la buena nueva de vida eterna y paz, alegría y amor para el mundo, el mundo sería feliz de escucharlo.
2. **El mundo les rechazará.** Deben estar preparados para el odio y el rechazo porque así es como Le trataron.
3. **El mundo no les reconocerá.** El odio y el rechazo de este mundo se debe a que perciben que no perteneces a este mundo (y es así, tú perteneces al mundo venidero).
4. **El mundo les perseguirá.** Les rechaza y quiere destruir porque resultan amenazantes.
5. **El mundo no obedecerá la Palabra.** Si no obedecieron al Señor cuando estuvo presente en toda Su gloria, no obedecerán cuando la misma palabra sea predicada por simples hombres.

No sucede así en todos los supuestos, pero será la regla de principio a medida que los Apóstoles empiecen a predicar cuando se haya ido, y quiere que estén preparados para ello.

Vs. 21 – Pero todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.

Hay una razón por la que el mundo les odiará, rechazará, perseguirá y les desobedecerá, y no tendrá nada que ver con ellos. Es así como reacciona el mundo a la verdad del evangelio, porque no han aceptado al Padre en el pasado: los Gentiles están inmersos en completo paganismo e idolatría; y los Judíos han endurecido sus corazones al negarse a

aceptar al enviado del Padre. En cualquier caso, el delito comienza con una ofensa contra el Padre.

Vs. 22-25 – Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa por su pecado. El que me odia a mí, odia también a mi Padre. Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora las han visto, y me han odiado a mí y también a mi Padre. Pero han hecho esto para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: «Me odiaron sin causa».

Jesús continúa diciendo que este rechazo del Padre no tiene excusa. No tiene justificación en los gentiles porque, como Pablo dice, cuentan con un testimonio del Padre a través de la creación, a través de la conciencia y de la nación Judía. Tampoco en los Judíos, porque Jesús ha estado entre ellos enseñando y llevando a cabo milagros durante tres años y la Palabra proveyó advertencias sobre estos hechos.

Odiar a Jesús es odiar al Padre, y Jesús les dice que la oposición contra ellos, aun pudiendo ser fuerte, no tiene fundamento ni excusa.

Vs. 26-27 – Cuando venga el Consolador, a quien yo enviaré del Padre, es decir, el Espíritu de verdad que procede del Padre, Él dará testimonio de mí, y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.

Esta advertencia podía sacudirles y asustarles, pero Jesús promete nuevamente que enviará al Espíritu Santo para estar con ellos. El Espíritu les ayudará en su ministerio (proporcionará testimonio) para que puedan afrontar toda esta oposición sin tropezar. Llegarán momentos difíciles y espantosos cuando Jesús muera. Serán momentos desalentadores en los que deberán irse y predicar el evangelio. Jesús les prepara para estos momentos alentándoles a continuar dando frutos, a continuar amándose los unos a los otros y servir en el ministerio.

Muchas veces, cuando nos encontramos con el rechazo o nuestra fe flaquea, tendemos a retroceder y agacharnos, en lugar de continuar haciendo lo que Jesús dice que debemos hacer cuando hay problemas: ser productivos, ser cariñosos y amables, ser útiles en el servicio.

25.

La enseñanza final de Jesús - parte 3

JUAN 16:1-33

En nuestro estudio del evangelio de Juan abordamos la extensa sección de enseñanza que ocurre mientras el Señor está compartiendo la cena de Pascua, en la noche antes de Su muerte.

Hasta el momento, les ha lavado los pies, ha revelado al traidor que hay entre ellos, ha profetizado acerca de Su muerte y resurrección, y ha prometido enviarles el Espíritu Santo. Les ha animado también a dar fruto espiritual en su ausencia, a amarse los unos a otros como Él ha hecho con ellos y a continuar con el ministerio, a pesar de la oposición.

En esta sección, Jesús continuará animando a los Apóstoles, al tiempo que repasa con ellos lo que sucederá en un futuro cercano y, en esta ocasión, los Apóstoles comprenderán mejor lo que Él les está diciendo.

La advertencia

Los versículos 1 a 4 del capítulo 16 son una simple continuación de lo que Jesús señalaba en el capítulo anterior y comentamos en nuestra última lección.

Vs. 1-4 – "Estas cosas os he dicho para que no tengáis tropiezo. Os expulsarán de las sinagogas; pero viene la hora cuando cualquiera que os mate pensará que así rinde un servicio a Dios. Y harán estas cosas porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Pero os he dicho estas cosas para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os había hablado de ellas. Y no os dije estas cosas al principio, porque yo estaba con vosotros.

Las "cosas" a las que se refiere son el dar fruto, amarse los unos a los otros y perseverar en el ministerio, a pesar de que el mundo les odiará, rechazará, no les reconocerá, les perseguirá, desobedecerán la Palabra, y todo ello porque el mundo rechaza al Hijo y al Padre que Le envió.

Por eso Les advierte, porque todo esto sucederá. Y Jesús lo hace con anticipación para que no tropiecen (no pierdan la fe, empiecen a dudar, pierdan su camino, caigan espiritualmente). Si saben de antemano, estarán preparados para los tiempos difíciles que se avecinan y no caerán en el desánimo hasta el punto de abandonar.

En el versículo 2, a diferencia del anterior, Jesús describe con más detalle cómo el rechazo de la gente hacia Cristo les afectará personalmente. Pedro había dicho anteriormente que seguiría a Jesús en cualquier circunstancia, ahora Jesús revela a Pedro y al resto el alcance de su sufrimiento futuro. Serán rechazados por sus compatriotas, excomulgados de su pasado religioso y separados de sus familias y comunidades. Serán martirizados, pero su muerte será especialmente difícil de soportar para ellos, porque serán ejecutados por aquellos que dicen estar al servicio de Dios. En otras palabras, no morirán como héroes a los ojos de la gente.

En el versículo 3, Jesús repite la advertencia de que todo esto sucederá porque han rechazado tanto al Padre como al Hijo. Recordad -Jesús les dice- que no se trata de vosotros, se trata de Mí y el Padre. En ello encontrarán consuelo más tarde: que su sufrimiento está vinculado a su fe en Cristo.

En el versículo 4 repite que les advierte para que conozcan y estén preparados de antemano cuando lleguen tiempos difíciles. Les dice que mientras estaba con ellos no había necesidad de explicarles, pero ahora que estarán solos sin Él, necesitan saberlo, para proteger su fe.

Hecha su advertencia, Jesús sigue adelante para llevar a cabo cuatro promesas a sus apóstoles.

Cuatro promesas

Promesa #1

La promesa del Espíritu Santo - vs. 5-15

Jesús ha mencionado al Espíritu, anteriormente, pero agrega nuevos detalles sobre su venida en esta sección.

1. La condición de Su venida

Vs. 5-7 – Pero ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: «¿Adónde vas?». Mas porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón. Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré.

Jesús repasa su reacción a la noticia de su partida. Están tristes y confundidos al no saber adónde se dirige. Jesús les tranquiliza respecto de Su marcha diciendo que ello les supondrá una gran bendición. Sin embargo, todo lo que ven es a su líder que se está yendo y los problemas que ello les causará. No ven -y es lo que Jesús refiere aquí- la obra poderosa que llevará a cabo con Su cruz y resurrección y el nuevo poder que tendrán cuando el Espíritu venga a ellos.

El Espíritu Santo solo puede comenzar Su obra en y para los Apóstoles una vez Jesús cumpla su misión. Por esa razón les será beneficiosa y que Jesús deba marchar.

2. La obra del Espíritu en el mundo

Vs. 8-11 – Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio; de pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque yo voy al Padre y no me veréis más; y de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.

Jesús les había dicho previamente que el Espíritu Santo les proporcionaría el consuelo espiritual que Jesús mismo les había proporcionado mientras había estado con ellos. También les había dicho que el Espíritu les ayudaría a recordar sus enseñanzas y les permitiría permanecer en comunión con Él y con el Padre, incluso cuando ya no esté físicamente presente con ellos.

En esta ocasión Jesús se centrará más en lo que hará el Espíritu Santo (a través de ellos) en el mundo y cuál será Su impacto. Principalmente, Él condenará al mundo, convenciendolo con pruebas de sus cargos.

Jesús habla de la obra del Espíritu en su totalidad. En otras palabras, lo que el Espíritu logrará cuando todo esté dicho y hecho: la cruz y la resurrección; la predicación de los Apóstoles y el establecimiento de la iglesia; la vida de la iglesia hasta la segunda venida de Jesús; el juicio del mundo; y en el cielo, la glorificación de la iglesia.

Respecto a la obra total del Espíritu Santo, Jesús dice que El condenará al mundo de tres cosas:

A. Del pecado

Acreditará que el mundo es culpable del pecado más grave, la incredulidad. Él esparcirá el evangelio por todas partes y quedará probado, al final, que la mayor parte del mundo no habrá creído.

B. De la Justicia

Mostrará que el mundo buscará la justicia de otra manera en lugar de la única forma en que Dios ha provisto, a través de la cruz de Cristo. Jesús menciona la cruz de manera oblicua (id hacia el Padre, ya no me vereis).

Su partida a través de la resurrección y la ascensión confirman la obra y poder de la cruz para conferir perdón y justicia.

El Espíritu Santo (por Su obra a través de los Apóstoles) sentenciará al mundo de haber rechazado el camino de la justicia a través de la cruz, en favor de otras formas de presentarse justos ante Dios.

C. Del Juicio

La cruz engendra fe, produce justicia y también condena y ata a Satanás para siempre (Hebreos 2:15).

El Espíritu Santo sentenciará al mundo respecto del juicio venidero señalando el juicio y la condena del gobernante de este mundo, que ya ha sido juzgado. En otras palabras, el Espíritu Santo probará que hay un juicio y que será motivado por el pecado, llamando la atención al mundo con el juicio de Satanás. Si Dios ha podido juzgar a este poderoso ser espiritual por su desobediencia, también puede juzgarte y lo hará.

3. La forma en que obrará el Espíritu

Entre los detalles que da sobre el Espíritu Santo, Jesús menciona que será dado solo cuando Su propio ministerio haya sido completado y regrese al Padre. Ya ha dicho que el Espíritu Santo trabajará para sentenciar o poner de manifiesto los errores del mundo acerca del pecado (incredulidad), de la justicia (buscándola sin Cristo) y del juicio (que incluso con el juicio de Satanás ante sus ojos, la gente todavía lo ignora).

En esta sección, el Señor explica cómo el Espíritu, no solo hará Su labor de sentenciar, sino también de consolar.

Vs. 12 – Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no las podéis soportar.

Jesús, conociendo sus límites, no entra en demasiados detalles ahora. Tras la pasión podrán comprender mejor Sus palabras.

Vs. 13 – Pero cuando Él, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que habrá de venir.

Los detalles sobre lo que acaba de decir y la capacidad de comprensión será el resultado de Su poder obrando en ellos. Detalles no solo sobre lo que ha dicho y significa, sino sobre las cosas que vendrán en el futuro (Pedro y Juan hablan de acontecimientos futuros y del fin del mundo en sus epístolas).

Vs. 14 – El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber.

Jesús será glorificado a través de la predicación de Su palabra y del ejercicio de su poder a través de los Apóstoles. Y ello será posible a través del Espíritu Santo. El testimonio continuado será lo que el Espíritu utilice para convencer al mundo. Si nadie fuera testigo de las palabras, del poder y la persona de Jesús, no podría haber condena, pero el testimonio ha venido sucediéndose durante 2000 años y continuará hasta que Él regrese.

Vs. 15 – Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que Él toma de lo mío y os lo hará saber.

Les tranquiliza ahora diciéndoles que lo que recibirán del Espíritu Santo vendrá directa y totalmente de Él, y que todo lo que tiene Le ha sido dado por el Padre; Él tiene todo lo que el Padre tiene. En otras palabras, esta sección y la primera promesa de enviar al Espíritu Santo termina con otra declaración de la divinidad de Jesús. A fin de cuentas, ¿quién más podría enviar el Espíritu Santo y tener todo lo que tiene el Padre?

Promesa #2

Su muerte y resurrección son inminentes - vs.16-22

Jesús finaliza su reflexión sobre el Espíritu Santo y les resitúa en el momento actual de su muerte y resurrección, que son inminentes. Sí,

primero debe irse, antes de poder enviar el Espíritu, y el momento de su partida es ahora.

Vs. 16 – Un poco más, y ya no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis.

Jesús hace referencia a su muerte y resurrección diciendo que ambos se llevarán a cabo muy pronto.

Vs. 17-18 – Entonces algunos de sus discípulos se decían unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: «Un poco más, y no me veréis, y de nuevo un poco, y me veréis» y «Porque yo voy al Padre»? Por eso decían: ¿Qué es esto que dice: «Un poco»? No sabemos de qué habla.

Los Apóstoles comentan ahora entre ellos, no desean hacer una pregunta directa a Jesús. Ya han recibido bastantes malas noticias e incertidumbre -misterio- por esa noche. Tienen especial curiosidad por la inmediatez de lo que va a suceder. ¿Qué quiere decir con "un ratito"?

Vs. 19-20 – Jesús sabía que querían preguntarle, y les dijo: ¿Estáis discutiendo entre vosotros sobre esto, porque dije: «Un poco más, y no me veréis, y de nuevo un poco, y me veréis»? En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, pero el mundo se alegrará; estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.

Jesús les dice que lo que Le sucederá les causará gran dolor, al tiempo que un gran regocijo a sus adversarios. Pero que su tristeza se convertirá en alegría. Nuevamente, Jesús está describiendo anticipadamente los efectos que Su muerte y resurrección producirá sobre el mundo de los incrédulos y sobre ellos.

Vs. 21-22 – Cuando la mujer está para dar a luz, tiene aflicción, porque ha llegado su hora; pero cuando da a luz al niño, ya no se acuerda de la angustia, por la alegría de que un niño haya nacido en el mundo. Por tanto, ahora vosotros tenéis también

aflicción; pero yo os veré otra vez, y vuestro corazón se alegrará, y nadie os quitará vuestro gozo.

Jesús compara su experiencia de tristeza y dolor seguida de alegría a la de una mujer que da a luz un bebé. Hay miedo, dolor y tristeza durante el tiempo del parto; pero, una vez que nace el bebé, esta pena es reemplazada por una alegría que supera el dolor y pena hasta el punto de que (tras un tiempo) estamos dispuestos a atravesar por lo mismo nuevamente.

Jesús promete que pronto vendrá un tiempo de tristeza y dolor, pero que rápidamente se convertirá en una alegría que nunca les podrá ser arrebatada.

Promesa #3

Sus oraciones en Su nombre serán contestadas - vs. 23-24

Jesús, continuando con Su enseñanza, mira hacia delante, hacia el momento en que Su obra en la cruz, resurrección y ascensión quedarán completados y el Espíritu Santo será enviado. Y promete una cosa más, que sucederá entonces.

Vs. 23-24 – En aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre, os lo dará en mi nombre. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.

Hasta el momento ha orado por ellos, pero ahora les dice que deben orar ellos mismos a Dios, en Su nombre. Y cuando ellos lo hagan, Dios responderá a sus peticiones.

Nótese que Jesús comenta a los Apóstoles todo lo concerniente a la obra del Espíritu Santo y su tarea como testigos. Lo que pidan, en este contexto, Dios concederá: Apóstoles obrando milagros, resucitando muertos, pidiendo poder para otros, pidiendo sabiduría y dirección en el ministerio.

No verán más a Jesús, una vez ascendido, pero sus oraciones, atendidas de modo constante en Su nombre confirmarán Sus palabras y promesas, y les dará la alegría del hogar (anticipación de su propia recompensa en el cielo).

Promesa #4

Tu fe será sacudida - vs. 25-33

Vs. 25-28 – Estas cosas os he hablado en lenguaje figurado; viene el tiempo cuando no os hablaré más en lenguaje figurado, sino que os hablaré del Padre claramente. En ese día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo salí del Padre. Salí del Padre y he venido al mundo; de nuevo, dejo el mundo y voy al Padre.

Jesús les explica que, a pesar de su confusión actual, más adelante entenderán lo que sucederá y el porqué de rezar. También les anima diciéndoles que, gracias a su creencia inicial, el Padre les ama. Repite, una vez más, de manera general, la secuencia de eventos (que Él vino del Padre, que ha estado en el mundo, y que ahora vuelve al Padre).

Vs. 29-30 – Sus discípulos le dijeron: He aquí que ahora hablas claramente y no usas lenguaje figurado. Ahora entendemos que tú sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que tú viniste de Dios.

Los Apóstoles, que antes susurraban sus dudas y se preguntaban entre ellos, declaran ahora abiertamente y en voz alta su creencia en Él. Aunque ha hablado con lenguaje figurativo, el hecho de que conozca sus dudas antes de que ellos pregunten, y que ha hablado con autoridad y más claridad que nadie, es suficiente para confesar su fe en Él. Puede que haya más información y explicaciones luego, pero por ahora tienen suficiente para declarar su fe. Será la última vez que lo hagan antes de Su muerte.

Vs. 31-33 – Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? Mirad, la hora viene, y ya ha llegado, en que seréis esparcidos, cada uno por su lado, y me dejaréis solo; y sin embargo no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tenéis tribulación; pero confiad, yo he vencido al mundo.

La respuesta de Jesús es sorprendente. Justo en el momento que confiesan su fe, profetiza que la perderán a causa de Su arresto, tortura y muerte. Resulta inusual que utilice esta pérdida de fe como una forma de reconstruirla en el futuro:

1. No os preocupéis, aunque Me dejéis no estaré solo, el Padre estará conmigo.
2. Recordad todas estas cosas (incluida la predicción de vuestra perdición) para que podáis creer (o renovar vuestra fe) cuando me haya ido.

Finalmente, les anima diciéndoles que, incluso en la hora más oscura, cuando Él se haya ido y estén agobiados por su propia culpa, deben recordar que Él ha ganado la victoria sobre el pecado y la muerte.

Resumen

Jesús les promete cuatro cosas al terminar Su tiempo con ellos, en el aposento alto:

1. El Espíritu Santo - una vez Se haya ido.
2. El final de Su misión - pronto.
3. El honor de sus oraciones en el cielo.
4. La caída y renovación de su fe.

En nuestro próximo capítulo cubriremos la última parte de la larga sección de enseñanzas de Jesús, comúnmente conocida como la oración del "Sumo Sacerdote".

26.

La enseñanza final de Jesús - parte 4

JUAN 17:1-26

Estamos estudiando a Jesús y cómo Juan lo retrata en su evangelio. Tan solo un recordatorio para señalar que, a lo largo de este evangelio, Juan ha seguido un cierto ciclo al presentar a Jesús como el Hijo divino de Dios:

1. Primero, detalla los milagros y las enseñanzas de Jesús a lo largo de Su ministerio.
2. A continuación, registra cómo Jesús anima a su audiencia y seguidores, para que crean en Él como el Cristo divino.
3. Luego, muestra cómo reacciona la gente -con creencia o incredulidad- a las palabras, acciones y afirmaciones del Señor.

No resulta distinta esta última escena, en la que Jesús enseña y anima a Sus Apóstoles por última vez antes de Su muerte. Incluso en este momento crítico, mientras los prepara para Su partida, continúa empujándoles a creer en él, pero esta vez les insta a seguir creyendo porque Su sufrimiento y muerte, así como el rechazo y persecución que sufrirán ellos mismos ejercerá mucha presión sobre su fe.

Les ha advertido de la persecución que se avecina y les ha prometido que el Espíritu Santo les será enviado para tranquilizarles, empoderarles y capacitarles para llevar a cabo el ministerio que les ha encomendado.

Jesús les ha facilitado incluso una descripción general de lo que el Espíritu Santo acometerá a través de ellos y de sus descendientes espirituales, que continuarán con la palabra del evangelio hasta que Él regrese.

De una manera críptica les dice que, a pesar de su crisis de fe y de su persecución, el Espíritu Santo sentenciará al mundo por el pecado de incredulidad, de buscar estar a bien con Dios sin la cruz de Cristo, de no prepararse para el juicio, incluso una vez el juicio y la condena de Satanás ya se hayan hecho públicos a través de la revelación de las Escrituras. Todas estas cosas serán acometidas por el Espíritu Santo gracias a ellos y a aquellos que les sigan en la fe.

Una vez completada Su enseñanza y habiendo dado ánimos, Jesús, presidiendo la Pascua y como líder, aprovecha esta última oportunidad de orar por Sus Apóstoles antes de ser arrestado y llevado para ser ejecutado.

Una vez hayan salido del aposento alto y vayan al Jardín de Getsemaní, orará por Sí mismo y por Su propia lucha, pero por ahora ora por ellos; y Juan, testigo ocular, registra la oración recitada por el Señor.

La oración del Sumo Sacerdote - 17:1-26

Esta sección ha sido conocida como la oración del "Sumo Sacerdote" por David Chytraeus (erudito luterano del S.XVI) porque en ella Jesús ejerce su oficio de Sumo Sacerdote al asumir los pecados del mundo y ofrecer oración y sacrificio por dichos pecados.

La diferencia esencial, sin embargo, reside en el hecho que Jesús no necesitaba ofrecer un sacrificio primero por Sus propios pecados, a diferencia de lo que sucedía con los sacerdotes Judíos, porque Él no tenía pecado. Jesús no ofreció un animal como sacrificio, sino que era a

la vez sacerdote y sacrificio al ofrecerse a Sí mismo como expiación por el pecado.

Jesús podía relacionarse con hombres pecadores como sacerdote, porque Él también tenía cuerpo humano. Sin embargo, como Hijo divino de Dios, Su oración era perfecta y era escuchada en el salón del trono de la gracia, debido a Su perfecta rectitud. Si la oración de un justo vale mucho (Santiago 5:16b), cabe imaginar lo que la oración de un hombre / Dios perfectamente justo puede hacer.

Con todo esto *in mente*, procedamos a analizar pasaje. Para los fines del estudio, este capítulo / oración puede dividirse en tres secciones principales:

- Vs. 1-5 - Oración relativa a Sí mismo y el Padre del cielo.
- Vs. 6-19 - Oración relativa a los Apóstoles que estaban a Su lado.
- Vs. 20-26 - Oración por todos los futuros creyentes.

De esta manera, Jesús ora para sí mismo y para toda la humanidad en estos pocos versos.

1. La oración de Jesús para Sí mismo - vs. 1-5

Hay muchos tipos de oración (de agradecimiento, de alabanza, de arrepentimiento, de lamentación, etc.), pero esta oración es de súplica, de petición. Jesús pide a Dios varias cosas para Sí mismo, para los Apóstoles y para todos los futuros cristianos.

Vs. 1 – Estas cosas habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo:
Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique a ti,

Habiendo terminado de enseñar a Sus apóstoles y de darles consuelo, el Señor finaliza el momento del aposento alto y cena Pascual con una oración, como era costumbre. Les ha dicho que el tiempo de su partida estaba cerca y repite esto cuando abre Su oración.

La "hora" no es solo el momento de Su muerte, sino el tiempo para todo lo que vino a hacer. Todo ello debe alcanzarse con Su muerte, resurrección y ascensión.

Pide a Dios que glorifique, exalte, levante al Hijo para que el Hijo pueda hacer lo mismo por el Padre. Jesús será glorificado en ese momento porque es la hora de Su muerte y especialmente de Su Resurrección.

- Juan 20:31 – La resurrección confirma todas Sus enseñanzas como ciertas. La resurrección confirma todas Sus afirmaciones como verdaderas.
- Colosenses 1:16 – La resurrección confirma Su posición sobre todos los hombres y todos los ángeles.

El Padre es glorificado en la resurrección.

- Romanos 1:4 – La resurrección revela Su poder.
- Romanos 3:21-26 – La resurrección revela Su rectitud - justicia.
- Romanos 5:8 – La resurrección revela su amor.

Jesús pide al Padre que siga adelante con Su plan para Su muerte y resurrección, porque de ello resultará gloria para ambos, el Padre y el Hijo.

Vs. 2-3 – por cuanto le diste autoridad sobre todo ser humano para que dé vida eterna a todos los que tú le has dado. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

Este momento de gloria no es una acción egoísta de Dios. Lo que va a tener lugar se hará para servir a la humanidad. Como resultado de la muerte y resurrección, el perdón estará disponible y, junto con ese perdón, vendrá la justicia que produce vida eterna para los perdonados. El Padre y el Hijo serán glorificados en su esfuerzo combinado para otorgar a los seres humanos el don de la vida eterna.

Jesús recibió del Padre la autoridad o poder para ofrecerlo a través de Su muerte y resurrección. Ahora Le pide al Padre completar el plan para el bien del hombre.

Jesús resume también la experiencia de la vida eterna, no simplemente como una vida humana sin fin, sino como un nuevo tipo de experiencia de vida, donde la persona tendrá un conocimiento continuado o intimidad con el Dios y Su Hijo verdaderos. El Padre y el Hijo serán glorificados y el hombre compartirá esa gloria también gracias a Su asociación con ellos.

Vs. 4-5 – Yo te glorifiqué en la tierra, habiendo terminado la obra que me diste que hiciera. Y ahora, glorifícame tú, Padre, junto a ti, con la gloria que tenía contigo antes que el mundo existiera.

Jesús, una vez más repite Su petición, y esta vez hace una referencia específica a Su naturaleza divina. Especifica que Su gloria está conectada a Su naturaleza divina, antes incluso de que adoptara forma humana. Su gloria se verá sin la interferencia y limitaciones de la naturaleza humana. Ello hace referencia a Su resurrección y a la manifestación en Su estado espiritual glorificado, antes de regresar al cielo.

2. Oración por los Apóstoles - vs. 6-19

La oración de Jesús por los Apóstoles se divide en dos secciones: cómo Se siente respecto de ellos y lo que Él quiere para ellos.

A. Cómo se sintió Jesús respecto de sus Apóstoles

Vs. 6-10 – He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; eran tuyos y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me has dado viene de ti; porque yo les he dado las palabras que me diste; y las recibieron, y entendieron que en verdad salí de ti, y creyeron que tú me enviaste. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado; porque son tuyos; y

todo lo mío es tuyo, y lo tuyo, mío; y he sido glorificado en ellos.

Jesús repasa lo que sabe de cierto, respecto de Sus Apóstoles. Fueron elegidos por el Padre (podían haber rechazado Su elección, como hizo Judas, pero aceptaron). Recibieron las palabras del Padre a través de Cristo. Han recibido y creído las palabras del Padre sobre Jesús. Al hacerlo, ellos mismos han glorificado, exaltado, honrado a Jesús con su fe.

Por esa razón Jesús ora específicamente por ellos y lleva a cabo peticiones especiales para ellos. No pide por el mundo, sino por los que creen en Él y mantienen Su palabra, pide por ellos. Esta oración y petición nace de un profundo amor y afecto por Sus Apóstoles.

B. Lo que Jesús quiere para Sus Apóstoles

Vs. 11 – Ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre, el nombre que me has dado, para que sean uno, así como nosotros.

Como en otros lugares, Jesús resume en este versículo lo que desea para Sus Apóstoles y luego lo explica en los siguientes. Jesús les está dejando para volver al Padre, de modo que pide al Padre que les proteja, con y por la Palabra. El término "nombre" proviene de una palabra que significa autoridad. La autoridad y el carácter de Dios son sinónimos de Su Palabra y todas estas ideas se agrupan en una sola palabra, "nombre". "Nombre" y "palabra" son intercambiables. El conocimiento, la comprensión y el mantenimiento de la Palabra de Dios es la base de la unidad entre el Padre y el Hijo.

Jesús ora para que los Apóstoles no sufran daño espiritual y disfruten de la misma unidad que Él mantiene con el Padre en la medida que ellos conozcan, comprendan y obedezcan la Palabra. Vemos en esta parte de la oración cuán importante será la obra del Espíritu Santo: les lleva a

conocer y comprender la Palabra (Juan 14:26; Juan 16:13); capacita para vencer el pecado, que es desobediencia a la Palabra (Romanos 8:13).

Vs. 12 – Cuando estaba con ellos, los guardaba en tu nombre, el nombre que me diste; y los guardé y ninguno se perdió, excepto el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.

Mientras Jesús se hallaba físicamente presente, les hablaba y enseñaba a obedecer la Palabra Y, como resultado, solo se perdió uno, quien las Escrituras predijeron que lo haría. No es que Dios expulsara a Judas, es que Dios sabía de antemano cómo iba a reaccionar Judas y escribió sobre ello mucho antes, como una forma de confirmar la fuente divina de las Escrituras.

Vs. 13-16 – Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo completo en sí mismos. Yo les he dado tu palabra y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Cualesquiera que fueren las interacciones que hayan podido haber entre el Padre y el Hijo sobre la salvación y seguridad de los apóstoles -y que estos no conocían; era solo entre el Padre y el Hijo- esta información resulta ahora pública (para el mundo). Ya pueden escuchar por sí mismos lo que Dios Padre y el Hijo quieren para ellos y este conocimiento y experiencia no proporciona solo consuelo sino una gran alegría. Jesús da testimonio ante el Padre que está en el cielo, que estos hombres son creyentes: no son del mundo; son dignos de su cuidado y protección; comparten el mismo rechazo y la misma persecución de un mundo incrédulo que Él.

No pide que vayan con Él en ese momento, en resurrección gloriosa y ascensión dentro de unos días; deben quedarse, tienen un gran trabajo que hacer. Más bien, pide que sean protegidos contra los planes

malvados del diablo, que tratará ciertamente de destruir a la joven iglesia y a sus líderes en los próximos años.

Vs. 17-19 – Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad.

"Santificar" significa apartar para el uso exclusivo de Dios. Por lo tanto, los sacerdotes en el Antiguo Testamento fueron "santificados" o apartados para el servicio exclusivo a Dios, en el templo.

En el versículo 17, Jesús resume una petición que ha hecho y explicado antes. Pide al Padre que "aparte" a los Apóstoles para el ministerio exclusivo que deben realizar. Pide que este "apartamiento" se haga a través de la verdad, que es la Palabra de Dios.

Sabemos que Jesús ya lo había prometido y había explicado cómo sucederá: a través del Espíritu Santo.

- Juan 14:26: Él traerá a la memoria.
- Juan 16:13: Él conducirá a toda verdad.
- Juan 14:16: Él consolará, fortalecerá y capacitará.

Jesús se "aparta" completamente a través de la cruz, resurrección y ascensión. De la misma manera, vendrá el Espíritu Santo y les apartará también a través de Su obra en y para ellos.

Jesús fue apartado o comisionado por la Palabra para traer la Palabra de Dios a los hombres; ahora, tras haber completado su misión, envía a los Apóstoles al mundo por la autoridad de la Palabra, para llevarla al Mundo. La misma Palabra que Le envió y empoderó, ahora apartará, enviará y empoderará a los Apóstoles gracias a la intermediación del Espíritu Santo.

3. La oración de Jesús por los futuros discípulos - vs. 20-26

Jesús ha pedido al Padre que proteja, comisione y empodere a Sus Apóstoles para que completen su misión, al igual que Él está a punto de completar la suya. Ahora mira más hacia el futuro y ofrece una oración por todas esas generaciones de creyentes que vendrán después, gracias al ministerio de los Apóstoles. Aquí ora por nosotros. Y esto es lo que pide.

Vs. 20-21 – Mas no ruego solo por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

Ora para que el crecimiento y la unidad de la iglesia proporcionen un testimonio continuado, en un mundo incrédulo. No lo menciona, pero *a sensu contrario*, se desprende esta certeza: alejarnos de la Palabra es alejarnos de Dios y de los demás, y esto nos hace ineficaces para alcanzar las almas perdidas.

Vs. 22-23 – La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a mí.

¿Qué "gloria" dio el Padre al Hijo? No puede ser gloria divina, porque el Hijo ya es Dios y no le puede ser añadida. La "gloria" es la presencia divina en un cuerpo humano, y una misión divina para éste. Juan dice en Juan 1:14, "Y vimos Su gloria" al referirse a la presencia corporal de Jesús.

Jesús adquirió presencia física con el fin de unirse a Sus Apóstoles. Se convirtió en uno de ellos mientras conservaba Su naturaleza divina. A través del testimonio de éstos acerca de Su presencia física durante Su

ministerio de enseñanza y milagros, Su muerte física, resurrección y ascensión, los Apóstoles podrán dar a conocer esta gloria a otros.

Podrán compartir el auténtico amor de Dios -experimentado entre el Padre y el Hijo- entre ellos (porque Dios estaba físicamente con ellos) y también con los demás a través de su testimonio. De esta manera la unidad del Padre y el Hijo ha sido experimentada por el Hijo en forma humana con los Apóstoles; y luego por los Apóstoles con otros Cristianos; y, finalmente, entre los propios Cristianos.

Todos llevamos parte de la experiencia de Jesús con Sus Apóstoles en nuestra relación con otros Cristianos, porque compartimos Su Palabra.

Vs. 24-26 - Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Oh Padre justo, aunque el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos y yo en ellos.

Jesús desarrolla la idea de que los discípulos comparten su experiencia de Él, al pedir al Padre que lleve a todos los creyentes al cielo para que puedan experimentar, de primera mano, la presencia divina de Jesús. Ahora Le conocemos a través de los escritos de los Apóstoles, luego Le conoceremos por experiencia personal. Veremos lo que las mujeres y los Apóstoles y los 500 vieron, oyeron y tocaron tras Su resurrección.

Jesús termina reiterando que el mundo no conoce nada de todo lo que les ha explicado. Él ha conocido, obedecido y compartido la Palabra. También la ha compartido con Sus Apóstoles. Y la compartirá en el futuro con ellos a través del poder del Espíritu Santo que derramará el conocimiento y el amor de Él sobre ellos, hasta Su venida.

Jesús completa Su oración con la promesa implícita de que puede suceder que ellos contemplen Su gloria pronto, si bien a través de la fe Él estará en ellos para amarles y consolarles, y no solo en ellos, sino en

todos los creyentes. En última instancia, será ese amor por y de Cristo, el vínculo más fuerte que producirá unidad.

Resumen

Jesús termina esta sección de enseñanzas y aliento orando:

- Que el Padre Se honre y glorifique a Sí mismo y al Hijo, siguiendo Su plan para salvar a la humanidad a costa de su propia vida.
- Reafirma su amor y confirmación de la fe de los Apóstoles y pide a Dios que proteja esa fe cuando salgan en su misión evangélica.
- El Señor termina con una petición de que la iglesia crezca y mantenga su unidad hasta el momento en que la visión de Cristo, a través de la fe en la Palabra, se haga realidad, cuando Cristo exalte a la iglesia para estar con Él a la diestra de Dios en los cielos eternamente.

27.

La pasión

parte 1

JUAN 18:1-38a

En el capítulo anterior, terminamos el estudio de las últimas palabras de enseñanza y exhortación de Jesús antes de su sufrimiento y muerte (La pasión). En su enseñanza y oración:

1. Promete enviar al Espíritu Santo para consolar y empoderar a los Apóstoles en su ausencia.
2. Ora para que Dios siga adelante con el plan para salvar a la humanidad a través de Su muerte y que esta acción glorifique a ambos.
3. Expresa amor por Sus Apóstoles debido a su fe y ora para que Dios les proteja y les permita llevar a cabo la misión que les ha sido encomendada.
4. Reza para que el amor y la unidad entre ambos -Dios Padre e hijo- fundamentados en la Palabra se extienda a los Apóstoles y a todos los futuros discípulos gracias a esa misma Palabra.

Completado esto, Jesús cruzará el valle para orar solo en el Huerto de Getsemaní y aquí es donde comenzamos.

La traición de Judas - 18:1-11

Vs. 1-2 – Después de haber dicho esto, Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto en el cual entró Él con sus discípulos. También Judas, el que le iba a entregar, conocía el lugar, porque Jesús se había reunido allí a menudo con sus discípulos.

Terminada la cena, el grupo abandona la seguridad de la estancia superior. Era lo habitual en Jesús que marchara de la ciudad y cruzara el valle de Kidron (no muy profundo ni largo, alrededor de 1 milla y medio) para tomar el camino que conducía a Betania, por el otro lado. Betania era donde vivían María, Marta y Lázaro y donde Jesús normalmente se quedaba cuando estaba en Jerusalén.

El Huerto de Getsemaní era un lugar donde los viajeros se detenían para descansar antes de continuar la última milla hacia Jerusalén. Podías ver la ciudad santa desde el huerto.

Hasta este momento, era normal que el Señor y los Apóstoles se detuvieran y descansaran en este punto intermedio entre Jerusalén y Betania. Quizás por eso Judas sabía dónde encontrar a Jesús.

Vs. 3-9 – Entonces Judas, tomando la cohorte romana, y a varios alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allá con linternas, antorchas y armas. Jesús, pues, sabiendo todo lo que le iba a sobrevenir, salió y les dijo: ¿A quién buscáis? Ellos le respondieron: A Jesús el Nazareno. Él les dijo: Yo soy. Y Judas, el que le entregaba, estaba con ellos. Y cuando Él les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron a tierra. Jesús entonces volvió a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús el Nazareno. Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; por tanto, si me buscáis a mí, dejad ir a estos; para que se cumpliera la palabra que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno.

Nótese que Juan no da ningún detalle respecto de las oraciones y diálogos mantenidos con los Apóstoles en el huerto, puesto que éstos ya están bien cubiertos en Mateo, Marcos y Lucas. Juan describe en los términos más simples posible la traición y el arresto de Jesús. Judas fue acompañado de una mezcla de soldados romanos y guardias de seguridad del templo y se dirigió al huerto sabiendo que encontraría a Jesús allí. Llevaban antorchas para registrar la zona ya que el huerto estaba oscuro.

Nótese también que Jesús es el que da un paso al frente y los coje por sorpresa, preguntándoles a quién buscan. Y quedan tan asustados que, al retroceder, tropiezan y caen. Téngase en cuenta que, incluso en este episodio, Jesús les pide que piensen sobre quién creen que es Él; y le responden: "Jesús el Nazareno ", que es este apelativo puramente humano. No Le muestran respeto ni como maestro ni como profeta, menos aún como el Señor y Mesías, tan solo como Jesús, el hombre de Nazaret.

Jesús repite que Él es el hombre que buscan y exige que dejen ir a los Apóstoles, no solo por seguridad, sino también para cumplir lo que Él mismo les había prometido en el pasado. Durante Su ministerio Jesús prometió que nadie entre Sus Apostoles, excepto Judas, se perdería (Juan 6:39; Juan 17:12). Que logren escapar ahora es el cumplimiento de esa promesa.

Vs. 10-11 – Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco. Jesús entonces dijo a Pedro: Mete la espada en la vaina. La copa que el Padre me ha dado, ¿acaso no la he de beber?

Peter, mostrando incomprensión del momento, se halla listo para luchar, para comenzar la revolución, para marcar el comienzo del nuevo reino, el nuevo orden de cosas. Jesús le ordena que pare y, en una referencia a Su oración en el huerto sobre la copa de sufrimiento que ha aceptado tomar, Jesús reafirma Su disposición para ir a la cruz, porque esta es la voluntad del Padre. Oh, sí, habrá una revolución y un gran cambio, pero

deberá venir a través de Su muerte y resurrección, no a través de una guerra civil.

Juan no lo menciona pero en Lucas 22:51, Lucas dice que Jesús tocó la oreja del hombre y lo sanó.

Jesús ante los sacerdotes - vs. 12-27

Hubo tres sesiones ante los Sumos Sacerdotes, pero Juan informa solo de una.

1. La sesión ante Anás, quien fue el primer Sumo sacerdote y suegro del actual Sumo Sacerdote, Caifás. Juan describe ésta. Anás se había retirado, pero como en muchas situaciones entre los líderes, mantuvo el título de Sumo Sacerdote y su influencia durante mucho después de que oficialmente no ostentara poder (al igual que sucede con los ex presidentes, a los que todavía se les denomina Sr. Presidente).
2. Anás envió a Jesús a su yerno Caifás, el Sumo Sacerdote oficialmente durante ese año. Y junto a otros líderes del Sanedrín, interrogan a Jesús en plena noche.
3. Caifás convocó otra reunión matutina en la que Jesús sería condenado.
4. Jesús fue llevado ante Pilato quien, al principio, lo envía a Herodes y tras ser interrogado es enviado a Su muerte en la cruz.

En su evangelio, Juan solo describe la sesión con Anás y Pilato, haciendo breve mención de Caifás.

Vs. 12-14 – Entonces la cohorte romana, el comandante y los alguaciles de los judíos prendieron a Jesús y le ataron, y le llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote ese año. Y Caifás era el que había

aconsejado a los judíos que convenía que un hombre muriera por el pueblo.

Entre líneas se nos hace comprender que Anás ha sido el encargado de hacer un examen preliminar, probablemente para establecer los cargos contra Jesús. Juan menciona la declaración de Caifás para demostrar que la finalidad de este juicio era obtener un resultado ya decidido.

Vs. 15-18 – Y Simón Pedro seguía a Jesús, y también otro discípulo. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote, pero Pedro estaba fuera, a la puerta. Así que el otro discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, salió y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro. Entonces la criada que cuidaba la puerta dijo a Pedro: ¿No eres tú también uno de los discípulos de este hombre? Y él dijo: No lo soy. Y los siervos y los alguaciles estaban de pie calentándose junto a unas brasas que habían encendido porque hacía frío; y Pedro estaba también con ellos de pie y calentándose.

Juan se dirige ahora hacia la escena del patio donde revela que Pedro y otro discípulo habían seguido todo desde la distancia. Es probable que Juan se esté refiriendo a sí mismo aquí, en tercera persona, del mismo modo que ya que había hecho en anteriores ocasiones. Estos eventos tienen lugar en primavera, de modo que debía hacer frío en medio de la noche. Juan registra una de las tres negaciones que Pedro hará respecto de Jesús (nuevamente, el ciclo).

Vs. 19-24 – Entonces el sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de sus enseñanzas. Jesús le respondió: Yo he hablado al mundo abiertamente; siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en secreto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que han oído lo que hablé; he aquí, estos saben lo que he dicho. Cuando dijo esto, uno de los alguaciles que estaba cerca, dio una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? Jesús le

respondió: Si he hablado mal, da testimonio de lo que he hablado mal; pero si hablé bien, ¿por qué me pegas? Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Anás, ostentando el título de Sumo Sacerdote, está buscando un cargo, para que Caifás pueda tener algo con lo que culpar cuando se reúna el Sanedrín (70 ancianos que gobernaban con el permiso de Roma). Tanto este interrogatorio como la reunión de los líderes en la nocturnidad iba en contra de la ley, pero aún así, siguieron adelante.

Jesús responde con sinceridad, diciendo que lo que ha enseñado lo ha hecho abiertamente y cualquiera que lo haya escuchado puede dar a Anás la información que desea. En otras palabras, no tenían ningún derecho y ninguna necesidad de llevarlo atado a un interrogatorio ilegal, porque todo lo que necesitaban saber ya era público.

Esta acusación hizo que Anás pareciera tonto y, para protegerlo, uno de los guardias golpea a Jesús con la mano (el peor insulto para un Judío) con objeto de silenciarle. Téngase en cuenta que no discute lo que Jesús había dicho, solo defiende la posición y honor de Anás. Además, resultaba muy impropio que un guarda golpeará a un prisionero atado mientras se hallaba declarando para defenderse. Jesús no toma represalias, simplemente obliga a Su atacante a reconsiderar sus motivos para golpearlo. Viendo que su interrogatorio no les conducía a ninguna parte, Anás y los que están con él deciden enviar a Jesús a Caifás, para celebrar una audiencia más "oficial".

Vs. 25-27 – Simón Pedro estaba de pie, calentándose; entonces le dijeron: ¿No eres tú también uno de sus discípulos? Él lo negó y dijo: No lo soy. Uno de los siervos del sumo sacerdote, que era pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, dijo: ¿No te vi yo en el huerto con Él? Y Pedro lo negó otra vez, y al instante cantó un gallo.

Juan cambia de nuevo de escena, para retomar la del patio con Pedro. Juan registra dos negaciones más donde los acusadores de Pedro van rodeándole y acercándose a su verdadera identidad. Con el gallo cantando obtenemos otro cumplimiento de la palabra de Jesús respecto

de Pedro, así como una indicación de la hora en la que se encuentran. Pedro había sido el primero en manifestar abiertamente su fe en Jesús como el Cristo, y ahora es él uno de los primeros en negar a Cristo abiertamente, cuando la amenaza de persecución se acerca.

Jesús ante Pilato - vs. 28-38a

Juan no describe los detalles de los juicios ante Caifás y los líderes, dado que había sido ya hecho por los otros evangelistas (Mateo 26:59-68; Marcos 14:55-65; Lucas 22:66-71).

Los juicios nocturnos eran ilegales y la pena de muerte no podía pronunciarse el mismo día del juicio; debía transcurrir al menos un día. Los líderes sortearon esto celebrando una sesión durante la mañana siguiente, bien temprano, con el fin de pronunciar oficialmente la pena de muerte.

Dado que a los Judíos no les estaba permitido llevar a cabo éste pronunciamiento bajo la Ley romana, llevaron a Jesús ante el gobernador romano para convencerlo de que ejecutase a Jesús. Los tribunales romanos estaban abiertos desde el amanecer hasta el atardecer y, por lo tanto Jesús fue llevado ante Pilato bien de mañana (7-8 AM).

Vs. 28-32 – Entonces llevaron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era muy de mañana. Y ellos no entraron al Pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua. Pilato entonces salió fuera hacia ellos y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Ellos respondieron, y le dijeron: Si este hombre no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado. Entonces Pilato les dijo: Llevadle vosotros, y juzgadle conforme a vuestra ley. Los judíos le dijeron: A nosotros no nos es permitido dar muerte a nadie. Para que se cumpliera la palabra que Jesús había hablado, dando a entender de qué clase de muerte iba a morir.

Los líderes Judíos, los guardias, otros seguidores y Jesús permanecieron fuera de las dependencias del gobernador para no entrar en una morada

"gentil" por miedo a la contaminación. Quedarían impuros ceremonialmente y, por tanto, imposibilitados de participar en algunas de las actividades restantes de la Pascua.

Los líderes violaron las leyes para condenar injustamente al Mesías, pero no estaban dispuestos a romper una regla ceremonial para comer durante la Pascua.

El derecho romano y los juicios requerían que el acusador y el acusado se enfrentaran ante un juez romano con objeto de discutir sobre la validez de un cargo. Pilato, como gobernador, hacía también las veces de juez y empezó el proceso con una solicitud para conocer el "cargo."

Los Judíos saben que no hay forma de que un juez romano pueda considerar un caso fundamentándolo en la religión Judía, de modo que hicieron una acusación genérica contra Jesús como "malhechor".

Pilato, negándose a ser manipulado, les dice que Le juzguen ellos según su ley... ¡no le necesitan!

Entonces los Judíos manifiestan su verdadera intención: buscan la "pena de muerte", algo que solo un juez romano puede decretar. Juan inserta un comentario editorial aquí, subrayando el hecho de que incluso estando Jesús atado y en silencio aquí, Él ya había explicado lo que estaba aconteciendo y había predicho que sucedería. En otras palabras, Jesús tiene bajo su control incluso esta situación, porque Él ya la había anticipado.

Vs. 33-38a – Entonces Pilato volvió a entrar al Pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús respondió: ¿Esto lo dices por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí? Pilato respondió: ¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los principales sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho? Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, entonces mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; mas ahora mi reino no es de aquí. Pilato entonces le dijo: ¿Así que tú eres rey? Jesús respondió: Tú dices que soy rey. Para esto

yo he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz. Pilato le preguntó: ¿Qué es la verdad?

Una vez Pilato se entera de su petición de pena de muerte, toma la custodia de Jesús y lo lleva al pretorio (patio) dentro del complejo de edificios del gobierno. Y comienza oficialmente el juicio con el interrogatorio de Jesús.

Pilato comienza con la acusación que podría potencialmente conducir a una sentencia de muerte. Declararse líder o rey sin la aprobación romana podría conllevar ejecución. Jesús pone a prueba a Pilato, para ver si él mismo realmente cree en la acusación o si Jesús parece alguien que pudiera cometer dicho delito. Pilato se siente insultado y responde que él es el gobernador y juez, y que no es un judío involucrado personalmente en el asunto. Sin embargo, ve que los judíos permanecen fuera para matar a Jesús y quiere saber porqué están tan excitados.

El ciclo continúa cuando Jesús, esta vez ante este oficial romano pagano, proclama Su verdadera naturaleza y posición al afirmar no ser parte de este mundo físico. Es muy lógico: si fuera un rey de este mundo habría lucha y guerra civil (los judíos Le acusan de agitar, para ganarse el favor del Gobernador romano). Pero Jesús sabe que Pilato no ha recibido informe alguno en este sentido acerca de Él. El Señor reconoce la parte de la acusación que resulta cierta -Él es un rey- y corrige la parte que no es verdad -no es un rey secular o mundano.

Pilato lo entiende, pero ahora tiene curiosidad, le pide al Señor que se explique sobre el tipo de rey que es. Probablemente esperaba que Jesús negara la acusación, pero cuando no lo hace, Pilato ahora pide una aclaración.

Jesús proclama Su realeza forma más completa y de una manera que involucra y desafía al pagano que tiene ante Él. Hace una confesión de su verdadera persona, es un rey divino que ha venido al mundo a traer la verdad. Es una invitación a Pilato a perseguir esta verdad: una verdad que toda persona que busca la verdad perseguirá. La pregunta que se plantea a Pilato es: "¿Eres un buscador de la verdad?"

La respuesta de Pilato es muy triste porque la falta de una simple palabra lo cambió todo. Si hubiera dicho "¿Cuál es la verdad?" habría abierto la puerta de su corazón para dejar que Jesús plantara la semilla del reino. En cambio, él respondió: "¿Qué es la verdad?" por lo que entendió lo que Jesús estaba diciendo, y sin embargo se negó a participar en una discusión al respecto.

Su punto de vista era como el sostenido por la mayoría de los romanos educados en ese momento: escéptico, suspicaz y egoísta. La mejor verdad era aquella que brindara oportunidades para uno mismo. Todo el mundo tiene su "verdad" pero, ¿puede haber realmente una verdad certera?

En nuestro próximo capítulo continuaremos con el juicio romano y público de Jesús ante Pilatos.

28.

La pasión parte 2

JUAN 18:38b-19:30

En el capítulo anterior, estudiamos la descripción que hace Juan de los últimos días de Jesús. Juan se centra en la traición al Señor por Judas y Sus juicios ante los líderes Judíos. Explicamos que Jesús:

1. Primero comparece ante Anás, el ex Sumo Sacerdote y actual suegro del Sumo Sacerdote, en una audiencia preliminar.
2. Luego es enviado a comparecer ante el alto oficial y Sacerdote, Caifás y el Sanedrín, para ser formalmente acusado y condenado.
3. Jesús comparece ante Caifás por segunda vez, una vez en plena noche y otra vez temprano a la mañana siguiente.
4. A continuación, los Judíos llevan a Jesús ante Poncio Pilato, Gobernador romano, con el fin de persuadirle de dictar sentencia de muerte, algo que los Judíos tenían prohibido por ley.
5. Juan no lo menciona, pero Lucas (Lucas 23:8-12) señala que Pilato, al enterarse de que Jesús es de Galilea, Le envía a

comparecer ante Herodes (quien gobernaba la sección norte y estaba en Jerusalén en ese momento) y que Herodes se ocupe de él.

6. Herodes no concluye nada, ya que Jesús permanece en silencio.
7. Pilato toma la custodia de Jesús y comienza a interrogar acerca de Sus afirmaciones, y Jesús, a su vez, comienza a preguntar a Pilato acerca de su fe. Es en este momento que Pilato interrumpe la conversación y se vuelve a los judíos para informarles de su punto de vista respecto de Jesús y de la petición de ejecutarLe.

Pilato no se ha sentido movido a creer en Jesús como rey de otro mundo, pero tampoco ha sido persuadido de creer los cargos presentados en su contra por los judíos.

El juicio ante Pilato - 18:38-19:16

Vs. 38b-40 – Y habiendo dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo: Yo no encuentro ningún delito en Él. Pero es costumbre entre vosotros que os suelte a uno en la Pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? Entonces volvieron a gritar, diciendo: No a este, sino a Barrabás. Y Barrabás era un ladrón.

Pilato cree que Jesús es realmente inocente de los cargos y que no puede ser condenado a muerte pero tampoco Le libera, una concesión a los líderes Judíos que lo presionan para que adopte algún tipo de acción.

Los otros escritores de los evangelios brindan información respecto del hecho que, en ese momento Pilato, al enterarse de los orígenes de Jesús en Galilea, decide enviar a Jesús para que lo interroge Herodes, el Tetrarca de Galilea. Herodes era uno de los hijos de Herodes el Grande (que era rey cuando nació Jesús). Cuando murió, el reino de Herodes quedó dividido entre sus hijos. El hijo llamado Herodes recibió el gobierno de la porción de tierra del norte, alrededor de Galilea. El

termino "Tetrarca" es griego, y fue utilizado por los romanos para referirse a quien gobierna una parte de la provincia, como hizo Herodes.

Jesús se reúne brevemente con Herodes, pero éste no halla nada que pueda favorecer a Pilato, de modo que Jesús es devuelto al gobernador Romano para la adopción de más medidas. Es en este punto que Pilato intenta liberar a Jesús mediante una ley o tradición judía, para minimizar el impacto negativo que podría provocar. Debería haberlo liberado, simplemente, porque lo encontró inocente, pero Pilato tuvo miedo de hacerlo.

Era costumbre durante el periodo de Pascua presentar dos prisioneros y que el pueblo eligiese uno con objeto de liberarlo. Constituye un insulto a Jesús, que es inocente, colocarlo frente a un hombre que es un ladrón y un homicida convicto (Mateo 27:16; Marcos 15:7).

Pilato confía en un principio que la gente elija a Jesús, maestro y curandero popular, antes que al asesino convicto. Pero Pilato no puede evitar provocar a los líderes Judíos ofreciendo a Jesús como "su rey". Es fácil imaginar la risa de los soldados Romanos, la ira de los líderes Judíos y el resentimiento de la gente cuando se le pide que elija entre su "rey" y un criminal común.

Para su sorpresa la multitud, bien aderezada con las palabras de los seguidores de los líderes Judíos, rechazando cualquier defensa de Jesús, claman para salvar Barrabás. Frustrado su intento de liberar a Jesús de esta manera, Pilato intentará otro curso de acción.

Capítulo 19, vs. 1-5 – Pilato, pues, tomó entonces a Jesús y le azotó. Y los soldados tejieron una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza y le vistieron con un manto de púrpura; y acercándose a Él, le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que sepáis que no encuentro ningún delito en Él. Jesús entonces salió fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el Hombre!

Viendo que los Judíos buscan sangre, Pilato sigue adelante y tortura al Señor. La burla, la corona de espinas y la túnica son un intento de humillar y desacreditar a Jesús ante los Judíos.

Tras el órdago de los soldados, Jesús es conducido de regreso, desnudo (así se flagelaba a los prisioneros) excepto por lo que hace a la corona de espinas y una túnica vieja (probablemente una usada por uno de los soldados). Pilato nuevamente declara Su inocencia y lo presenta de manera burlona como "...el hombre". La idea es que no deben tener miedo de esta persona por el hecho de que clame ser un rey. Los Romanos Le han reducido y mostrado que Él es solo un hombre.

Pilato tiene tres objetivos:

1. No quiere ejecutar a un hombre que es claramente inocente y, por lo tanto, causar un posible alboroto con la gente.
2. Quiere aplacar a los líderes judíos que quieren que haga "algo" con este alborotador.
3. Pilato no puede evitar insultar y menospreciar a estas personas que él desprecia y que como bien sabe, le desprecian.

En su mente, torturando, humillando y luego entregando a Jesús a los judíos puede lograr estos tres objetivos.

Vs. 6-11 – Entonces, cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, gritaron, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle, porque yo no encuentro ningún delito en Él. Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según esa ley Él debe morir, porque pretendió ser el Hijo de Dios. Entonces Pilato, cuando oyó estas palabras, se atemorizó aún más. Entró de nuevo al Pretorio y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le dio respuesta. Pilato entonces le dijo: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte, y que tengo autoridad para crucificarte? Jesús respondió:

Ninguna autoridad tendrías sobre mí si no se te hubiera dado de arriba; por eso el que me entregó a ti tiene mayor pecado.

Su intento de hacer que la multitud esté de acuerdo con él en liberar Jesús ha fallado, pues responden a la tortura con gritos de crucifixión. Pilato repite de nuevo que no encuentra ninguna base para ejecutar a esta persona y les dice que lo hagan ellos, si quieren tanto su muerte. Esto, por supuesto, constituye una provocación para los Judíos. porque tanto él como ellos saben que no tienen tal autoridad.

Pero los Judíos perciben una debilidad en la respuesta de Pilato. Él dice: "Yo no hallo culpa en él", y los Judíos responden que tienen una ley y por esa ley Él debería morir. En otras palabras, si no tienes norma o motivo para condenarLe, nosotros si, utiliza nuestra ley para llevarlo a cabo.

Aquí es donde revelan la verdadera razón de su deseo de ejecutarLe: Su afirmación de divinidad. Ello asusta a Pilato, porque como pagano no creía ni comprendía al Mesías Judío y sus afirmaciones, pero sus propios antecedentes estaban repletos de dioses romanos, de mitologías, etc. ¿Podría este hombre ser uno de ellos? Era escéptico, pero la conducta y reputación de Jesús eran inusuales y esta última revelación de los Judíos le asustó. ¿Podía haber torturado inadvertidamente a uno de los Dioses romanos de los que se decía que, a veces, se mezclaban con los hombres? Si fuera el caso entonces, ¿qué le harían los dioses por ello?

Pilato vuelve a interrogar a Jesús y, esta vez, el interrogatorio es más urgente y personal porque el mismo Pilato puede resultar involucrado. Pilato pregunta de dónde es Jesús, quiere más detalles sobre su identidad, pero Jesús no da respuesta. Ya le ha dicho quién es Él y Pilato no ha creído, de modo que ya no responde a más preguntas.

Frustrado, Pilato alude a su poder para liberarLe o ejecutarLe, esperando que esta amenaza u oferta motive a Jesús a explicar más Su identidad. Jesús no amplía el conocimiento de alguien sobre Él si no hay fe. Primero, crees, luego conoces. Jesús responde haciendo una reflexión acerca de la percepción de Pilato sobre su propio poder. Le dice dos cosas:

1. Pilato no tiene autoridad sobre Su vida, alguien distinto le ha dado esa autoridad y poder. Y sabemos que Dios es quien permite y designa líderes seculares, buenos o malos (Romanos 13).
2. Incluso los errores que comete ahora resultan secundarios frente a los agravios cometidos por los Judíos, quienes Le arrestaron juzgaron y acusaron falsamente en un principio.

Jesús responde como un verdadero rey y juzga la forma en que estos funcionarios menores se han comportado.

Vs. 12-16 – Como resultado de esto, Pilato procuraba soltarle, pero los judíos gritaron, diciendo: Si sueltas a este, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se opone al César. Entonces Pilato, cuando oyó estas palabras, sacó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en un lugar llamado el Empedrado, y en hebreo Gabata. Y era el día de la preparación para la Pascua; era como la hora sexta. Y Pilato dijo a los judíos: He aquí vuestro Rey. Entonces ellos gritaron: ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: ¿He de crucificar a vuestro Rey? Los principales sacerdotes respondieron: No tenemos más rey que el César. Así que entonces le entregó a ellos para que fuera crucificado.

El juego final en el esfuerzo de Pilato por liberar a Jesús se vislumbra y los judíos ponen el punto de mira en su propia vulnerabilidad. Hasta ese momento, su foco ha estado en Jesús y su deseo de que sea ejecutado.

Los líderes Judíos le han burlado al proporcionar todo lo que necesita para llevar a cabo la ejecución:

1. Han presentado un cargo de sedición (alegando que Él era un rey).
2. Le han dado un marco legal para condenarLe, ya que Pilato no puede hacerlo basándose en la ley romana. Puede condenar a Jesús usando su interpretación de la ley Judía.

3. También proporcionan motivación, al sugerir que liberar Jesús sería contrario al deseo del César (el gobernante de Pilato).
4. Los judíos terminan su asalto a Pilato declarando que haciendo esto logrará su máxima lealtad a Roma.

Y así, en contra de su conciencia (tres veces fue hallado sin culpa), de la ley (los inocentes deben ser puestos en libertad) y del mejor juicio (miedo), Pilato envía a Jesús a la muerte pensando que, al hacerlo, apaciguará a los líderes Judíos, evitará disturbios civiles y asegurará su propia posición en el gobierno. El era el gobernador del César, pero un disturbio o protestas sostenidas que cuestionaran su lealtad a Roma y su competencia podría ser una amenaza para su puesto.

Queda completado otro ciclo cuando Jesús con Su silencio, Sus palabras y Su comportamiento proclama su identidad. Este oficial romano no cree y actúa con incredulidad enviando a Jesús a una ejecución que era ilegal (pues no está permitido ejecutar a una persona declarada inocente en juicio).

La crucifixión - vs. 17-30

Vs. 17-22 – Tomaron, pues, a Jesús, y Él salió cargando su cruz al sitio llamado el Lugar de la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota, donde le crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio. Pilato también escribió un letrero y lo puso sobre la cruz. Y estaba escrito: JESÚS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDÍOS. Entonces muchos judíos leyeron esta inscripción, porque el lugar donde Jesús fue crucificado quedaba cerca de la ciudad; y estaba escrita en hebreo, en latín y en griego. Por eso los principales sacerdotes de los judíos decían a Pilato: No escribas, «el Rey de los judíos»; sino que Él dijo: «Yo soy Rey de los judíos». Pilato respondió: Lo que he escrito, he escrito.

Juan no da muchos detalles sobre la tortura adicional y el proceso de crucifixión, pues ya había sido hecho por los otros escritores del

evangelio. De hecho, prosigue con su tema sobre la identidad de Jesús al describir el debate en curso entre los líderes Judíos y Pilato.

Pilato tiene ahora la última palabra y combina lo que los Judíos afirman de Jesús y lo que Jesús mismo había dicho acerca de su identidad. Su intención era insultar aún más a los Judíos, la intención de ellos era tanto matar como desacreditar a Jesús; mas al final, lo que quedó escrito en varios idiomas para que todo el mundo lo leyera era la verdad. Aquí, en esta cruz está: Jesús, el hombre de Nazaret; Jesús, el Hijo de Dios; Jesús el Dios / Hombre. A pesar de la protesta de los líderes Judíos líderes, Pilato se las arregla para tener la última palabra y, al hacerlo, proclama la verdad que tanto él como los Judíos pasaron por alto.

Vs. 23-27 – Entonces los soldados, cuando crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una parte para cada soldado. Y tomaron también la túnica; y la túnica era sin costura, tejida en una sola pieza. Por tanto, se dijeron unos a otros: No la rompamos; sino echemos suertes sobre ella, para ver de quién será; para que se cumpliera la Escritura: Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Por eso los soldados hicieron esto. Y junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, la mujer de Cleofas, y María Magdalena. Y cuando Jesús vio a su madre, y al discípulo a quien Él amaba que estaba allí cerca, dijo a su madre: ¡Mujer, he ahí tu hijo! Después dijo al discípulo: ¡He ahí tu madre! Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia casa.

Había cinco prendas de vestir que usaban los hombres Judíos: una cubierta para la cabeza (turbante) para protegerse del sol; una túnica que se llevaba cubriendo el cuerpo; un par de sandalias para los pies; una faja o fajín que se usaba alrededor de la cintura para asegurar un quinta pieza, que era un manto exterior; el calzoncillo no tenía valor y era de tal naturaleza que podía ser descartado. Era costumbre de los soldados que llevaban a cabo ejecuciones repartirse los efectos personales de la víctima entre ellos.

Juan, junto con las mujeres, fue testigo presencial y explica que cuatro soldados tomaron una pieza de ropa para cada uno y, en lugar de romper y arruinar la túnica que era de una sola pieza (sin costuras) y de buena calidad, la echaron a suertes. Este detalle aparentemente sin importancia tiene gran significación al cumplirse una profecía sobre los detalles de la muerte del Mesías hecha por David unos 800 años antes (Salmos 22:18). De nuevo, sin una palabra o gesto, Jesús está proclamando Su identidad a quienes tiene delante (soldados y, especialmente, líderes y maestros Judíos) y ellos responden una vez más con incredulidad.

Téngase en cuenta que se hallaban tres Marías en la escena:

1. María, la madre de Jesús.
2. María, hermana de la madre del Señor y esposa de uno de sus primeros discípulos Clopas, quien muchos creen que es el hermano de José, padre terrenal de Jesús (dos hermanas casadas con dos hermanos).
3. María de Magdala, un pueblo de Galilea. Jesús echó espíritus de ella y era una fiel discípula.

Jesús se encarga del cuidado de Su madre viuda, en Su deber como hijo mayor. La deja al cuidado de alguien que tenía un amor especial por Él; ahora ese amor será para cuidar para Su madre. En ese momento, solo un Apóstol y amigo estaba cerca, hasta Sus hermanos y hermanas terrenales, que más creerían, se habían ido. De modo que recayó en Juan esta especial responsabilidad.

Esto resulta comprensible. Cuando nuestros hijos eran jóvenes, aunque teníamos familia, nuestra voluntad era que, en caso que falleciéramos, nuestros hijos fueran cuidados por hermanos y hermanas de la iglesia y no por nuestras familias incrédulas.

Jesús hace lo mismo aquí, al dejar el cuidado de Su madre en las manos de la única persona fiel que estaba allí en ese momento.

Vs. 28-30 – Después de esto, sabiendo Jesús que todo se había ya consumado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: Tengo sed. Había allí una vasija llena de vinagre; colocaron, pues, una esponja empapada del vinagre en una rama de hisopo, y se la acercaron a la boca. Entonces Jesús, cuando hubo tomado el vinagre, dijo: ¡Consumado es! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Todo cumplido. Es decir, todas las cosas que el Padre, a través de las Escrituras, predijo que Él haría, incluyendo este sufrimiento y muerte en la cruz. La solicitud de vino (aun vino amargo) permite a Sus labios resecos pronunciar Sus últimas palabras, registradas aquí y en Lucas, antes Su muerte.

Nótese también que controla incluso esta parte de los acontecimientos, en el sentido de que fue Él quien entregó Su espíritu -no es que fuera simplemente abandonado. Tuvo control sobre el momento de Su muerte por dos razones:

1. Porque no tenía pecado y por eso la muerte no podía vencerLe. Fue él quien decidió cuándo se iría Su espíritu.
2. Completó todo lo encomendado a Él por el Padre y que había sido registrado en las Escrituras, y no rendiría el espíritu hasta que todo ello fuera cumplido.

Con el sacrificio de Su vida perfecta, Jesús cumplió con los requisitos de la Ley, pagó la deuda moral por nuestros pecados y abrió la puerta al perdón de todos los hombres gracias a Su sacrificio.

29.

Muerte / entierro / resurrección

JUAN 19:31-20:18

En nuestro último capítulo, analizamos cuidadosamente el encuentro final que Jesús mantuvo con un individuo, antes de Su muerte. Cada uno de los cuatro autores reconstruye el tiempo que Jesús pasa con Pilato y narra las comparecencias del Señor ante el gobernador romano.

Este es el otro Romano (el centurión fue el primero) con quien Jesús se pone en contacto y el choque de las dos culturas -Judía y Romana- puede apreciarse en sus intercambios. Al final, percibimos a Pilato como una víctima de su propio orgullo, incredulidad y sed de poder, ya que es descolocado por los líderes Judíos al acabar enviando a Jesús, una persona que sabía era inocente, a Su muerte.

Aun así, las audiencias ilegales de los Judíos y los juicios ante Pilato permiten que Jesús, una vez más, ponga de manifiesto Su divinidad ante el liderazgo Judío y Romano, así como proporcionar la razón para su propia condena, al final. Vemos de este modo como fueron ellos quienes estaban siendo enjuiciados y juzgados por Dios, dado que la opción de creer o no creer es presentada ante ellos y se condenan a sí mismos por no creer y, como resultado, envían al Salvador a Su muerte.

Es irónico y triste que su incredulidad y sus acciones consecutivas produjeran el evento -la muerte de Cristo- que iba a salvar para siempre a los que crean. Este es un ejemplo de la economía divina de Dios en acción, produciendo una ganancia a partir de una pérdida.

Muerte y entierro - Capítulo 19:30-42

El relato de Juan se centra principalmente en la interacción entre Jesús, los líderes Judíos y el gobernador Romano, Pilato. El propósito de Juan es perfilar la expresión de creencia e incredulidad que se produjo ante el testimonio de Jesús. Por tanto, no dedica mucho tiempo a describir la tortura y muerte del Señor. Su descripción de la muerte de Jesús en el versículo 30 es otra forma de apoyar la afirmación de divinidad de Jesús.

A. La muerte de Jesús - vs. 30-37

Vs. 30 – Entonces Jesús, cuando hubo tomado el vinagre, dijo:
¡Consumado es! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

En este versículo, Juan afirma tres cosas respecto de la muerte de Cristo:

1. Que fue la culminación de muchas cosas ("consumado es"). Las profecías sobre su vida y obra y el propósito de todo lo que hizo fue deliberado y planeado. No fue una casualidad o un mal giro de los acontecimientos. Era el fin y todo aquello que se suponía que debía acontecer se ha completado.
2. Que fue un acierto. Todo fue culminado en la forma en que Dios había querido que se hiciera. Jesús había avanzado a Sus discípulos que esta era la razón por la que había venido a morir y no morir hubiera sido un fracaso. Su muerte, aunque fea, humillante y dolorosa, fue el final exitoso de la vida que Le fue encomendada vivir.
3. Que todavía tenía el control (entregó Su espíritu). Dijimos la semana pasada que, dado que Él no tenía pecado, no importa cuán ensangrentado y magullado estuviera, nadie podía

arrebatarse el alma a Su cuerpo. Fue Jesús mismo quien liberó Su alma de Su cuerpo para mostrar que era Él quien se sometía a la muerte por nosotros y que no era un esclavo de la muerte como nosotros (aun con Su muerte edifica nuestra fe).

Y así, tras su breve descripción del momento de la muerte de Jesús en la cruz, Juan pasa a una descripción más detallada de Su entierro.

Vs. 31-34 – Los judíos entonces, como era el día de preparación para la Pascua, a fin de que los cuerpos no se quedaran en la cruz el día de reposo (porque ese día de reposo era muy solemne), pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y se los llevaran. Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero, y también las del otro que había sido crucificado con Jesús; pero cuando llegaron a Jesús, como vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua.

La ley judía exigía que aquellos que habían sido ejecutados fueran retirados antes de la puesta del sol para no contaminar la tierra. Los Romanos normalmente dejaban que sus víctimas se pudrieran en sus cruces de ejecución como recordatorio visual de su brutalidad y como una advertencia para los demás. Los líderes Judíos piden a Pilato que se adapte y rompa las piernas de las víctimas para acelerar el proceso de muerte y así ser retirados antes. Estaban en vísperas de la Pascua y no podían comenzar sus preparativos hasta que los cuerpos estuvieran fuera de la vista de la población en general.

Pilato accede rápidamente, con el deseo de que se acabe el asunto. Las órdenes son transmitidas y rompen las piernas de los dos delincuentes y -como sabemos- dado que Jesús estaba ya muerto los soldados no se molestan en romperle las piernas. En cambio, para asegurarse ellos mismos de su muerte, lo traspasan con una lanza y Juan nota que, de su costado, sale sangre y agua. Mucho se ha escrito sobre la naturaleza médica o simbólica de esta sangre y agua. Algo que resulta interesante, si bien Juan anota en su libro que el sentido de estos eventos se

encuentra en el hecho de que todo ello sucedió en cumplimiento de las Escrituras.

Vs. 35-37 – Y el que lo ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis. Porque esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: No será quebrado hueso suyo. Y también otra Escritura dice: Miraran al que traspasaron.

Juan repite el tema de su libro, que los eventos que han ocurrido -incluso aquellos hechos que guardan relación con la mutilación de Su cuerpo sin vida- son una fuente de testimonio para nuestra fe. En este caso, la conservación de Sus huesos y la perforación de Su costado, constituyen cumplimiento de la profecía acerca del Mesías y Su trato en manos de otros (Éxodo 12:46; Zacarías 12:10). Todo esto resulta aún más inusual si cabe, porque los soldados desobedecieron una orden directa del gobernador al no quebrar Sus piernas y atravesarLe con una lanza. Su acción completó el plan de Dios. Juan lo señala como otro testimonio más del acto divino de Dios de enviar a Jesús.

B. El entierro de Jesús - vs. 38-42

Después de los horribles eventos en la cruz, Juan cambia de escena e introduce a los personajes que enterraron al Señor.

Vs. 38 – Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato concedió el permiso. Entonces él vino, y se llevó el cuerpo de Jesús.

José de Arimatea era parte del consejo Judío, el Sanedrín (Lucas 23:51), si bien se oponía a sus acciones y creyó en secreto. Los presos que fueron ejecutados fueron tomados y arrojados a la fosa común de los delincuentes. Los romanos permitirían que las familias de los prisioneros pudieran enterrarlos previa solicitud, sin embargo, la familia de Jesús no formuló tal solicitud.

José deja a un lado su miedo y se presenta ante Pilato para pedirle el cuerpo. Esto no pudo ser mantenido en secreto por mucho tiempo y José sería considerado discípulo por este acto.

Esta acción por parte de José también cumple otra profecía acerca de Jesús: que sería sepultado con los ricos (Isaías 53:9). José, como líder en Israel, era rico y al colocarle en su propia tumba, Jesús fue sepultado en la tumba de un hombre rico y no en la pobre fosa común de los criminales.

Vemos también que el ciclo de fe vuelve de nuevo cuando José, líder Judío, rompiendo con sus compañeros Judíos, expresa su fe en Cristo ¡incluso en su muerte! Esta fue sin duda una gran fe, porque el Señor ya había muerto. Habría sido más fácil no creer, a estas alturas, que creer.

Vs. 39 – Y Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche, vino también, trayendo una mezcla de mirra y áloe como de cien libras.

Nicodemo, también del Sanedrín y también discípulo secreto, se arma de valor y da un paso adelante junto con José al proporcionar las especias para el entierro. José trajo las sábanas de lino y Nicodemo las especias. Ello sugiere que conocían y habían acordado su participación. El peso de las especias, la posición de los enterradores y la calidad de la tumba muestran que Jesús tuvo el entierro propio de un rey.

Vs. 40-42 – Entonces tomaron el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en telas de lino con las especias aromáticas, como es costumbre sepultar entre los judíos. En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual todavía no habían sepultado a nadie. Por tanto, por causa del día de la preparación de los judíos, como el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

José y Nicodemo reciben el cuerpo de manos de los romanos y lo llevan al lugar de entierro de la familia de José, ubicado en un jardín cercano. Los lugares de enterramiento eran tallados en laderas o cuevas, a

diferencia de hoy, que enterramos en el suelo. Era una tumba nueva y la roca fue tallada para producir una cámara en la ladera de una colina. Por lo general, en la tumba de un hombre rico se tallaba también un manto y una fachada de puerta, en la parte superior y lados de la entrada. Una piedra "redonda" como una rueda era tallada y colocada ante la entrada de la tumba. Era redondeada con objeto de que pudiera ser rodada y poder colocar más cuerpos en la tumba más tarde cuando resultara necesario.

Era demasiado tarde para completar el proceso de entierro (perfumar el cuerpo, etc.) así que pusieron el cuerpo en la tumba con la intención de volver y terminar tras el sábado. De modo que Jesús, aun con Su cuerpo sin vida, evoca una respuesta a aquellos que se acercan a Él para creer o no creer, hasta en la forma de reaccionar ante Su cadáver.

La resurrección - 20:1-18

Ninguno de los escritores de los evangelios describe la resurrección real porque no hay testimonios. Jesús fue vivificado de entre los muertos y abandonó silenciosamente la tumba a través de sus muros en Su estado resucitado.

Mateo habla de un terremoto y un ángel que hace rodar la piedra, pero esto fue tras el acontecimiento, y llevado a cabo para dar testimonio del hecho completo.

Juan dedica poco tiempo a describir la escena y se concentra en la reacción de las mujeres, su testimonio a los Apóstoles y la reacción de los Apóstoles ante la tumba vacía.

Vs. 1-2 – Y el primer día de la semana María Magdalena fue temprano al sepulcro, cuando todavía estaba oscuro, y vio que ya la piedra había sido quitada del sepulcro. Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto.

José y Nicodemo probablemente vendrían más tarde ese día para preparar el cuerpo, pero las mujeres entre las que estaba María Magdalena llegaron al amanecer. Había numerosas mujeres pero Juan se centra en la experiencia de solo una. En ese momento Jesús ya había resucitado, el terremoto había retumbado, un ángel había quitado la piedra y los soldados que custodiaban el lugar habían huido despavoridos.

Las mujeres constatan que la tumba está vacía y María Magdalena acude para hacer saber a los apóstoles que alguien se ha llevado el cuerpo del Señor.

Vs. 3-10 – Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo, e iban hacia el sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro; e inclinándose para mirar adentro, vio las envolturas de lino puestas allí, pero no entró. Entonces llegó también Simón Pedro tras él, entró al sepulcro, y vio las envolturas de lino puestas allí, y el sudario que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con las envolturas de lino, sino enrollado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó. Porque todavía no habían entendido la Escritura, que Jesús debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos entonces se fueron de nuevo a sus casas.

Pedro y Juan se apresuran hacia la tumba para verificar lo que ella ha dicho. Pedro llega el último, pero entra el primero y lo que ve son dos signos de resurrección:

1. Los envoltorios están allí exactamente como habían sido colocados alrededor del cuerpo. Si el cuerpo hubiera sido robado, hubieran mantenido las envolturas, no las hubieran dejado abandonadas. En la descripción de Juan los envoltorios forman un caparazón vacío, como si alguien hubiera pasado a través de ellos.

2. El paño colocado sobre el rostro no fue tomado ni tirado sino doblado y colocado cuidadosamente en una esquina, todo hecho a propósito.

Téngase en cuenta que lo que Juan está describiendo aquí es el camino suyo y de Pedro en la fe, de una manera "posterior a los hechos". Ambos sabían pero no entendían lo que decían las Escrituras que anunciaban que el Mesías resucitaría de entre los muertos (Salmos 16:10). Ambos habían reconocido su fe en Él como Mesías, pero con la crucifixión, su fe había decaído (a pesar de que las Escrituras y el Señor dijeran que tenía que morir, ellos no creían que sucedería). Ahora, con la evidencia de la resurrección ante ellos, se dan cuenta de que todo era verdad y que su fe había sido bien pequeña.

Juan dice explícitamente que "... vio y creyó", colocándose en compañía de Tomas. Que él y Pedro se separaran sin alegría ni entusiasmo y volvieran a sus hogares muestra que estaban atónitos y en silencio por lo sucedido y pone de manifiesto su propio fracaso personal en seguir creyendo a lo largo toda la prueba.

No es que fueran completamente incrédulos como los Judíos, es que su fe, que pensaban era tan fuerte, había sido puesta a prueba y descubrieron que les fallaba (i.e. Pedro, listo para morir por el Señor (Juan 13:37), Juan listo para estar a la derecha o a la izquierda del Señor en Su reino (Mateo 20:21).

La prueba de la resurrección en la tumba les hizo actuar con humildad y silencio ante la verdad del momento de hundimiento. El sentimiento en la cultura de hoy sería expresado diciendo "¡Es realmente cierto!"

Vs. 11-13 – Pero María estaba fuera, llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó y miró dentro del sepulcro; y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Y ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

Mientras, María todavía sigue con la impresión de que alguien ha robado el cuerpo. Pedro y Juan se han marchado silenciosamente y ella permanece. Mira ahora dentro de la tumba y ve a los ángeles, a quienes interroga después de que éstos se dirijan a ella. Cree que la ayudarán a encontrar el cadáver.

Vs. 14-15 – Al decir esto, se volvió y vio a Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has puesto, y yo me lo llevaré.

En este momento, Jesús mismo se le aparece preguntando lo mismo que preguntaban los ángeles y ella responde de la misma manera. En su dolor, no reconoce ni la naturaleza de los ángeles ni la persona de Jesús, que confunde con el jardinero y pregunta si, tal vez, él podría saber dónde está el cuerpo, para que ella pueda prepararlo y enterrarlo adecuadamente.

Vs. 16-18 – Jesús le dijo: ¡María! Ella, volviéndose, le dijo en hebreo: ¡Raboní! (que quiere decir, Maestro). Jesús le dijo: Suéltame porque todavía no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos, y diles: «Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios». Fue María Magdalena y anunció a los discípulos: ¡He visto al Señor!, y que Él le había dicho estas cosas.

Vemos a Jesús poniendo fin a su dolor llamándola simplemente por su nombre, y este contacto personal le abre los ojos para ver quién está dirigiéndose a ella verdaderamente. Su respuesta, Rabboni, un forma galilea de la palabra Rabí (María era del norte) muestra que ella lo reconoce. Rabboni significa "mi maestro" o "Señor" y era utilizado como título de respeto a los maestros Judíos. Esta respuesta va acompañada de la alegría y el alivio de María aferrándose al Señor. Probablemente, aferrándose a la parte inferior de Sus piernas o pies, como un acto de entusiasmo y de adoración sincera. Pensaba que Él se había ido y en

cambio está ahí vivo y se aferra a Él aliviada, no queriendo perderlo de nuevo.

Muchos ven la respuesta de Jesús dura o impaciente, cuando en realidad es un signo de aliento y de revelación. Jesús le asegura que no Le perderá, que no hay necesidad de aferrarse a Él. De hecho, se hallará mucho más cerca de ella en el futuro de lo que jamás estuvo (Espíritu Santo). Le explica que todavía no ha ascendido al Padre (no la dejará de manera inmediata, podrá verLe nuevamente, puede soltarLe). Debe recomponerse e ir a contarle a sus "hermanos". Este término tenía por objeto dar aliento a los Apóstoles, quienes debían sentirse mal por su fe limitada y fallida. Ella podrá contarles que pueden haberse perdido la resurrección, pero si vienen a Él serán testigos del último paso de Su ministerio por la tierra, esto es, Su ascensión corporal y visible al cielo.

Juan relata que María siguió las instrucciones del Señor y buscó a los Apóstoles para anunciarles las buenas nuevas de la resurrección. En esto vemos, entre otras cosas, dos interesantes cuestiones:

1. Dios da el privilegio de ver y anunciar la resurrección a una mujer, lo que representa un gran honor y una indicación de su amor por las mujeres.
2. Otro ejemplo del ciclo de milagro y fe. María miró a los ángeles y no los reconoció; miró a Jesús y no reconoció ni creyó lo que veían sus ojos, al principio. Cuando la llama por su nombre, cree finalmente en lo que tenía ante de ella.

Hoy, a través de la Palabra, muchos ven el milagro de la resurrección y son llamados por el evangelio, pero no todos responden con fe a Jesús resucitado como lo hizo María.

30.

Apariciones a los Apóstoles

JUAN 20:19-21:25

En nuestro capítulo anterior, vimos la descripción que efectúa Juan de la muerte, sepultura y resurrección del Señor. Constatamos cómo dedicó poco tiempo a la descripción de los detalles de todo ello, centrándose más en la reacción de algunas personas ante estos eventos:

- Pilato, que lo condenó.
- Los soldados, que torturaron y mutilaron su cuerpo y, al hacerlo, se cumplió la profecía.
- José y Nicodemo, que lo enterraron.
- María Magdalena, que fue la primera discípula en descubrir la tumba vacía después de su resurrección.
- Pedro y Juan, que fueron los primeros apóstoles en ver evidencias de su resurrección en la tumba vacía.

- Y una vez más, María Magdalena, quien regresó a la tumba y fue la primera realmente en ver y hablar con Jesús tras Su resurrección.

Juan examina a todos ellos y va describiendo sus diferentes grados de fe, a medida que testifican y se ven afectados por cada etapa de la muerte, sepultura y resurrección del Señor. Al retomar el evangelio de Juan en el capítulo 20:19, veremos cómo Juan describe la aparición e interacción real de Jesús con Sus apóstoles tras Su resurrección.

Tres apariciones

La Biblia registra, al menos, once apariciones de Jesús una vez resucitado:

1. Aparición a María Magdalena (Marcos 16:9-11; Juan 20:11-18)
2. Aparición a las otras mujeres que estaban con ella (Mateo 28:8-10; Marcos 16:8)
3. Aparición a Pedro (Lucas 24:34; 1 Corintios 15:5)
4. Aparición a dos discípulos en el camino a Emaús (Lucas 24:34)
5. Aparición a los Apóstoles sin Tomás (Marcos 16:14; Lucas 24:36; Juan 20:19-23)
6. Aparición a los apóstoles con Tomás (Juan 20:24-29)
7. Aparición a los apóstoles junto al mar de Galilea (Juan 21:1-24)
8. Aparición a los Apóstoles en la montaña para asignarles la gran comisión (Mateo 28:16-20; Marcos 16:15-18; 1 Corintios 15:7)
9. Aparición a 500 y a Jaime (1 Corintios 15:6-7)
10. Aparición a los Apóstoles en el momento de Su ascensión (Marcos 16:19; Lucas 24:50-53; Hechos 1:9-12)
11. Aparición al apóstol Pablo después de su ascensión (1 Corintios 15:8)

Puede que estas no sean las únicas apariciones, pero son las únicas que registra la Biblia. Juan, en sus capítulos finales, elige describir solo 4 de las 11 apariciones y luego lleva a cabo algunas declaraciones resumidas para poner fin a su evangelio.

Jesús se aparece a los Apóstoles - 20:19-23

Juan ya ha descrito la primera aparición de Jesús a María Magdalena y ahora cambia de escena, para pasar a la de los Apóstoles. Mientras, el Señor se ha aparecido a las otras mujeres y, en privado, también a Pedro.

Vs. 19-20 – Entonces, al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas del lugar donde los discípulos se encontraban por miedo a los judíos, Jesús vino y se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Y diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Entonces los discípulos se regocijaron al ver al Señor.

Nótese que, aun cuando los Apóstoles conocen de la resurrección por los informes de las mujeres, de Pedro y de los discípulos de Emaús, todavía se encontraban asustados y confundidos, y permanecían en habitáculos cerrados. Temían ser asesinados por los Judíos, de la misma manera que lo había sido su líder. Si Él pudo ser asesinado, ¿cómo podrían sobrevivir ellos? Téngase en cuenta también que Pedro no es capaz de calmar sus temores, ni siquiera con la noticia y evidencia de la resurrección de Cristo.

Jesús simplemente aparece entre ellos. Ya no está limitado por la debilidad humana y ahora pone de manifiesto el poder de Su estado glorificado.

Les saluda con una expresión común, pero viniendo de Él, un saludo que significa mucho más. Su aparición, verdaderamente, traerá paz a sus corazones atribulados. Están convencidos de que Él no es un fantasma o una alucinación o sueño, como ponen de manifiesto las cicatrices en sus manos y costado. Esta es la primera vez que se regocijan, no lo habían hecho antes con las noticias que otros les habían proporcionado sobre la resurrección.

Vs. 21-23 – Jesús entonces les dijo otra vez: Paz a vosotros; como el Padre me ha enviado, así también yo os envío.
Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, estos les son perdonados; a quienes retengáis los pecados, estos les son retenidos.

En estos versículos, Jesús hace tres cosas importantes:

1. Les encarga, en nombre del Padre, que continúen Su obra consistente en conducir a todos los hombres a Dios.
2. Les entrega el Espíritu Santo para que more en ellos, cumpliendo de este modo Su promesa -capítulo 16-. Ya habían sido bautizados para cumplir el mandato de Dios a través de Juan el Bautista; ahora que Jesús ha resucitado, reciben el don del Espíritu Santo. Una vez empiecen a predicar el evangelio, aquellos que respondan recibirán el mismo don del Espíritu Santo de Jesús en las aguas del bautismo (Hechos 2:38).
3. Les concede autoridad para llevar a cabo la gran comisión. Mediante su predicación y enseñanza, el pecado será perdonado o retenido, dependiendo de la respuesta de los oyentes.

La aparición a Tomás - vs. 24-29

La próxima aparición ocurre una semana después, nuevamente a los Apóstoles, pero esta vez con Tomas presente.

Vs. 24-25 – Tomás, uno de los doce, llamado el Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. Entonces los otros discípulos le decían: ¡Hemos visto al Señor! Pero él les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto el dedo en el lugar de los clavos, y pongo la mano en su costado, no creeré.

Juan explica la renuencia de Tomas a creer. Su incredulidad no le lleva a pecar ni a abandonar a sus compañeros Apóstoles. Simplemente

establece condiciones sobre Dios, antes de aceptar por completo la resurrección de Cristo. "Lo creeré cuando lo vea".

Vs. 26-29 – Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez dentro, y Tomás con ellos. Y estando las puertas cerradas, Jesús vino y se puso en medio de ellos, y dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Acerca aquí tu dedo, y mira mis manos; extiende aquí tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Respondió Tomás y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron.

Jesús aparece de nuevo y proporciona la prueba que necesita Tomás. Amonesta a Tomás y le anima a creer. Tomás muestra su creencia al declarar su fe y adorar a Jesús. Esta es otra forma de poner de manifiesto nuestra fe, adorando al Señor.

En Su respuesta, el Señor amonesta a Tomás porque éste se negaba a creer a través de la visión y testimonio de otros (de las mujeres, de Pedro, de los discípulos de Emaús, de los otros Apóstoles); quería verlo por sí mismo.

Mientras Jesús estuvo con ellos, ello era posible y el Señor cedió gentilmente a la petición de Tomás, pues tal es el amor y piedad del Señor. Sin embargo, en el futuro, la fe tendría que fundamentarse en la visión y testimonio de los demás (los Apóstoles y sus escritos) y Jesús pronuncia una bendición dirigida a los que creen de este modo. Tomás estaba allí, vio, pero la bendición que Jesús pronuncia no le incluye, solo a aquellos - como nosotros- que creen sin ver.

Conclusión y resumen #1 - 20:30-31

Vs. 30-31 – Y muchas otras señales hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro; pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que al creer, tengáis vida en su nombre.

Juan termina su evangelio, a todos los efectos, en el versículo 29. Lo termina con una proclamación de fe propia de quien ha visto por sí mismo las pruebas. Un último ejemplo del ciclo de fe que hemos visto repetido una y otra vez en su evangelio.

Su primer cierre, por tanto, es una declaración resumida que describe cuál era el propósito de su libro. Lo escrito en este libro es tan solo una parte de los milagros, las enseñanzas, los eventos en la vida de Jesús, pero han sido registrados como testimonios para conducir al lector al ciclo de fe.

Todas las historias de fe o incredulidad conducen a preguntar al lector mismo, para que decida él o ella si será contado entre los creyentes o los incrédulos.

Aparición a los Apóstoles junto al mar - 21:1-24

En orden cronológico, esta sería la séptima vez que Jesús aparece, pero Juan la selecciona para su tercer ejemplo. Resulta extraño que, una vez hecha su declaración y resumen final, Juan agregue otra descripción de la interacción de Jesús con los Apóstoles tras Su resurrección. Algunos académicos afirman que el capítulo debió ser agregado por otra persona en otro momento. La investigación bíblica muestra, no obstante, que no obra ninguna copia del evangelio de Juan sin el capítulo 21. Lo que significa que siempre ha mantenido este formato. Por lo tanto, Juan es el autor del capítulo 21 si bien la forma en que fue escrito puede haber variado respecto de los primeros 20 capítulos. Comentaremos esto más adelante.

El capítulo 21 podría considerarse un "epílogo", la parte que viene tras la historia principal.

Vs. 1 – Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a los discípulos junto al mar de Tiberias, y se manifestó de esta manera.

Juan prepara el escenario y el evento que tendrá lugar. Nótese que Jesús aparece en Jerusalén, en Galilea y entre estas dos áreas; tanto a mujeres,

como a hombres, a individuos y grupos; en interiores, en exteriores, de noche y de día; todo ello durante un período de 40 días. A diferencia de otros líderes religiosos o profetas de los que hay una sola aparición y suele ser para una sola persona en un lugar apartado, Jesús aparece en cualquier lugar y a muchos.

Vs. 2-3 – Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: Me voy a pescar. Ellos le dijeron: Nosotros también vamos contigo. Fueron y entraron en la barca, y aquella noche no pescaron nada.

Los Apóstoles todavía se encuentran juntos, esperando el siguiente paso en su ministerio: han visto al Señor y han recibido la morada del Espíritu Santo.

Pedro está alterado, impaciente con toda esa espera, de modo que decide volver a su actividad de pesca que le es familiar. Puede que se hayan visto necesitados de dinero o de comida porque sus partidarios deben haberse escondido tras la crucifixión. Una escena familiar comienza a desarrollarse, mientras faenan toda la noche y no pescan nada.

Vs. 4-6 – Cuando ya amanecía, Jesús estaba en la playa; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Entonces Jesús les dijo: Hijos, ¿acaso tenéis algún pescado? Le respondieron: No. Y Él les dijo: Echad la red al lado derecho de la barca y hallaréis pesca. Entonces la echaron, y no podían sacarla por la gran cantidad de peces.

Jesús aparece de nuevo y les llama interesándose por la pesca, y ellos le responden obedeciendo y probando en el otro lado de la barca. El milagro se produce de manera instantánea y logran una captura completa en ese lado.

Vs. 7-8 – Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba, dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Oyendo, pues, Simón Pedro que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se la había quitado para poder trabajar), y se echó al mar. Pero los otros discípulos vinieron en la barca, porque no estaban lejos de tierra, sino a unos cien metros, arrastrando la red llena de peces.

Al igual que María Magdalena, cuyo dolor y ansiedad impidieron reconocer al Señor, el hecho de que Pedro estuviera centrado en la tarea en cuestión le impide reconocer al Señor, hasta que Juan señala hacia Él. El entusiasmo de Pedro es tal que no puede esperar a que la barca se acerque y se echa al mar para llegar a la orilla. Los otros continúan en ella, no queriendo perder la captura.

Vs. 9-11 – Entonces, cuando bajaron a tierra, vieron brasas ya puestas y un pescado colocado sobre ellas, y pan. Jesús les dijo: Traed algunos de los peces que habéis pescado ahora. Simón Pedro subió a la barca, y sacó la red a tierra, llena de peces grandes, ciento cincuenta y tres; y aunque había tantos, la red no se rompió.

Habían pescado peces, sin embargo Jesús ya tenía una hoguera encendida ¡con pescado y pan preparado para ellos! La mejor traducción de lo que Jesús les dice es: "...antes de venir a comer conmigo, ocuparos de los peces que habéis capturado".

Han capturado muchos peces que aún no han sido clasificados. Su desayuno se está cocinando, de modo que Jesús les dice que se ocupen de la captura. Lo hacen y una vez los peces más pequeños o no comestibles han sido devueltos al mar, quedan 153 peces. No hay simbolismo en el número de peces. Juan proporciona estos pequeños detalles para completar la viveza de la escena, la actividad muy real y natural que estaba teniendo lugar en un momento extraordinario. Una jornada de pesca habitual y un desayuno normal en un grupo normal, excepto que Jesús, el Señor resucitado, está presente. En otras palabras, el evento es extraordinario pero no extraño ni onírico.

Vs. 12-14 – Jesús les dijo: Venid y desayunad. Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: ¿Quién eres tú?, sabiendo que era el Señor. Jesús vino, tomó el pan y se lo dio; y lo mismo hizo con el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos, después de haber resucitado de entre los muertos.

Juan continúa con su descripción práctica de un momento muy especial en el que los Apóstoles se sientan tranquilamente a comer lo que Jesús les ha preparado. Saben quien es Él y lo excepcional de todo ello, y Juan agrega que esta es la tercera aparición ante ellos como grupo. Juan es el único escritor del evangelio que describe las tres apariciones de Jesús a los Apóstoles como grupo sin otras personas presentes: sin Tomas, con Tomás, y cerca del Mar de Galilea.

Vs. 15-17 – Entonces, cuando habían acabado de desayunar, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos? Pedro le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis corderos. Y volvió a decirle por segunda vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Pedro se entristeció porque la tercera vez le dijo: ¿Me quieres? Y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

Sabemos que Jesús ya se había aparecido a Pedro estando solo (Lucas 24:34; 1 Corintios 15:5) pero no tenemos información de esta reunión. Dado que Jesús ya le ha incluido entre los fieles Apóstoles cuando dijo a las mujeres que "... decir a Sus discípulos y a Pedro" (Marcos 16:7), podemos suponer que Pedro recibió el perdón por su pecado de negación en ese momento. Él estaba también con los Apóstoles cuando Jesús apareció, les brindó el Espíritu Santo y les autorizó a ir por el mundo como Jesús fue enviado al mundo (Juan 20:19-23).

Este diálogo entre ellos, por tanto, fue registrado para restaurarlo públicamente, para confirmar su apostolado y ministerio, y para

reconocer su arrepentimiento y la aprobación del Señor. Y lo hace a través de tres preguntas:

Pregunta #1: ¿Me amas más que ellos?

Esta es una referencia a su antiguo yo jactancioso ("Estoy listo para morir por ti"), una afirmación de que su amor era superior a los otros Apóstoles. Jesús pregunta: "¿Es tu amor aún mayor que el de éstos?"

Respuesta #1: Pedro, humillado por sus fracasos pasados, responde más en consonancia con la verdad. El Señor conoce el alcance de su amor. Él ya no reclama más de lo que el Señor sabe que es verdadero. Por esta respuesta más honesta y realista, Jesús le da la comisión de liderazgo pastoral. Esto no hace ser a Pedro el líder de los Apóstoles; él no debe alimentar a los otros Apóstoles, sino guiar y alimentar al rebaño (los creyentes) como los otros apóstoles. Ellos no habían traicionado a Jesús como él lo había hecho, no necesitaban ser restaurados en su papel apostólico como Él hizo.

Pregunta #2: ¿Me amas?

Esta vez no se produce comparación con los otros. Después de todo lo sucedido (las negaciones) ¿realmente me amas? Las acciones de Pedro no habían nacido del amor, sino del miedo y la autoconservación.

Respuesta #2: Pedro responde de la misma manera, poniendo su confianza en Jesús y en la capacidad del Señor para ver el corazón de Pedro, sabiendo que el amor que siente es verdadero.

Jesús refuerza esto para señalar a Pedro nuevamente, indicándole que invirtiera y dirija su amor por Jesús en el cuidado del rebaño. En otras palabras, así es como Me probarás tu amor: cuida a mis ovejas. El primer mandato dirige a Pedro a su tarea, el segundo le da la motivación para ello.

Pregunta #3: Jesús pregunta por tercera vez sobre su amor.

Respuesta #3: La angustia de Pedro parte del hecho que esta tercera pregunta aclara el propósito de todas las preguntas, y es decir, depurar

las tres negaciones anteriores, y de forma pública. Pedro abandonó el círculo del apostolado con tres categóricas negaciones del Señor. Jesús le restituye públicamente con tres afirmaciones de amor y con la confianza en que Jesús conoce su corazón. El Señor termina de nuevo con una advertencia: que se preocupe incluso de las más pequeñas y débiles de su rebaño. Ahora que Pedro conocía el fracaso, la debilidad y la dependencia total, estaba listo para cuidar de estas almas dentro de la familia de Dios.

Vs. 18-24 – En verdad, en verdad te digo: cuando eras más joven te vestías y andabas por donde querías; pero cuando seas viejo extenderás las manos y otro te vestirá, y te llevará adonde no quieras. Esto dijo, dando a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios. Y habiendo dicho esto, le dijo: Sígueme. Pedro, volviéndose, vio que les seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el que en la cena se había recostado sobre el pecho de Jesús y había dicho: Señor, ¿quién es el que te va a entregar? Entonces Pedro, al verlo, dijo a Jesús: Señor, ¿y este, qué? Jesús le dijo: Si yo quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿a ti, qué? Tú, sígueme. Por eso el dicho se propagó entre los hermanos que aquel discípulo no moriría; pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si yo quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti, qué? Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y el que escribió esto, y sabemos que su testimonio es verdadero.

Estos versículos se explican por sí mismos, e incluso tienen por objetivo aclarar la confusión que existía antes de que se escribiera el libro de Juan (80-85 DC). Jesús profetiza el tipo de muerte que Pedro experimentaría, la muerte de un mártir. Se había jactado de que estaba dispuesto a morir de esta manera antes de sus negaciones, ahora Jesús le dice que lo hará (Pedro fue martirizado en Roma en el 64 DC por Nerón, crucificado boca abajo). Ahora que ha sido rehabilitado, su futura muerte por Cristo glorificará a Dios.

Jesús pide a Pedro que Le siga por separado, y se ve a Juan detrás. Pedro pregunta a Jesús sobre Juan y su futuro. Jesús responde que el futuro de Juan está en Sus manos al igual que la de Pedro, y si el Señor quiere que

permanezca vivo hasta la segunda venida, es algo que no está en manos de Pedro -no le concierne.

Juan explica que los primeros discípulos entendieron que esto significaba que Juan permanecería vivo hasta el regreso de Jesús. Él corrige este error diciendo que si Jesús hubiese querido esto, habría sido así, no era una promesa. Se identifica a sí mismo como el testigo de los hechos y el escritor del libro para borrar cualquier duda que pueda tener el lector.

Conclusión y resumen #2 - 21:25

Vs. 25 – Y hay también muchas otras cosas que Jesús hizo, que si se escribieran en detalle, pienso que ni aun el mundo mismo podría contener los libros que se escribirían.

El segundo resumen de Juan cierra el libro, pero deja abierta la cuestión de la vida y obra de Jesús. Contiene lo suficiente para fundamentar una decisión de fe, si bien no es, definitivamente, todo lo que hay. Hay mucho más al margen de lo registrado, y que no conoces, pero ello, como ha sido escrito aquí, tendrás que aceptarlo por fe.

31.

Cuestionario de repaso / examen

Este es un capítulo "extra" del libro de Juan. Hemos dedicado tiempo a este estudio, repasando cada versículo y siguiendo algunos conceptos clave que aparecen a lo largo del evangelio. En este capítulo adicional me gustaría hacer dos cosas:

1. Facilitar un breve cuestionario para poder traer a colación los puntos esenciales de este libro.
2. Es solo un ejercicio personal, nadie más lo verá, solo tú. Proporcionar un resumen adicional del evangelio de Juan y algunas lecciones prácticas que podemos extraer.

Examen

- | | |
|-------------------------------|-----------------------|
| 1. Pilato | 8. La muerte de Jesús |
| 2. Tetrarcas | 9. María Magdalena |
| 3. Samaritanos | 10. José |
| 4. Evangelismo personal | 11. Pedro |
| 5. Anás | 12. Gobernador |
| 6. Pascua | 13. Caifás |
| 7. Oración del Sumo Sacerdote | |

1. Emparejar la palabra correcta de arriba con la declaración de abajo:

- A. Personas que fueron consideradas como "mestizos" por los judíos. ____
- B. El proceso de traer personas a Cristo. ____
- C. Uno de los hombres que enterraron a Jesús. ____
- D. La persona a la que Jesús se apareció primero, tras Su resurrección. ____
- E. Término griego que se refiere a un gobernante responsable de una cuarta parte de una provincia romana. ____
- F. El hombre que encontró inocente a Jesús tres veces. ____
- G. El suegro del sumo sacerdote gobernante cuando Jesús era tentado. ____
- H. El término utilizado para describir la larga oración de Jesús la noche de su traición. ____
- I. La condición requerida para la venida del Espíritu Santo. ____
- J. ¿Qué estaban haciendo Jesús y los Apóstoles la noche que sufrió traición? ____

2. Completar los espacios en blanco con la palabra correcta en las oraciones siguientes:

- A. El subtítulo de este libro dedicado al evangelio según Juan ha sido, Jesús el _____ / _____.
- B. Los temas recurrentes en el libro de Juan fueron referidos como _____ de creencia o incredulidad.
- C. Jesús proporcionó prueba de su divinidad a través de su _____.
- D. El primer milagro del Señor ocurrió en _____.
- E. Juan era de la parte norte de Israel cerca del mar de _____.
- F. Jesús a menudo se quedaba con sus amigos, María, Marta y Lázaro que vivían en _____.
- G. _____ era el sumo sacerdote gobernante en el juicio a Jesús.
- H. La Biblia registra un total de _____ apariciones de Jesús después de su resurrección.
- I. Jesús prometió a los apóstoles que les enviaría el _____ quien los guiaría a todos _____.

3. Verdadero o falso:

- Juan era hijo de un pescador adinerado.
- Los milagros de Jesús se hicieron para crear respeto por Dios en la gente.
- Juan es el único escritor del evangelio que registró las tres apariciones de Jesús a los Apóstoles, tras Su Resurrección.
- El "seguimiento" de la fe es la obediencia.
- Juan ha registrado cuidadosamente todo lo que Jesús dijo e hizo.
- Jesús no necesitaba ser bautizado porque era el Hijo de Dios.
- El último milagro público de Jesús fue la alimentación de los 5,000.
- El comienzo del evangelio de Juan es referido generalmente como la "Introducción".
- El propósito del evangelio de Juan es que sus lectores respeten a Jesús.
- Esta es la mejor clase de Biblia textual que he tenido.

Puntos totales = 30

Tu puntuación _____

Resumen del evangelio de Juan

El evangelio de Juan, como hemos intentado mostrar, tiene un tema presentado repetidamente en cada escena presentada por Juan. Desde los primeros versos del prólogo donde describe la posición de Jesús con Dios antes de la creación del hombre, hasta las apariciones posteriores a la resurrección, Juan está continuamente presentando a Jesús como el Hijo divino de Dios.

Este es el punto central de su evangelio: que Jesucristo, Sus milagros, Su ministerio y Su resurrección han probado que Él es, de hecho, divino.

Alguien podría decir: "Bueno, ¿no es ésta también la intención de otros escritores del evangelio? ¿Qué tiene de especial Juan? Cada escritor del evangelio tenía un punto de vista y un público objetivo con su libro y Juan no era diferente.

- Mateo demostró que Jesús era el Mesías según los profetas. Por eso se refiere tanto al Antiguo Testamento en su evangelio. Quería mostrar a los Judíos que los milagros, el ministerio y la resurrección fueron hechos de acuerdo con lo que los profetas dijeron que sucedería cuando llegara el Mesías.
- El evangelio de Marcos es el relato de un testigo ocular, Pedro el Apóstol. Leemos las palabras de Pedro en Marcos, quien sirvió como secretario. El trabajo de Marcos se centra en el poder de Jesús, registrando más milagros de Jesús que el resto de escritores. La idea para cualquiera que lo leyera era que el reino de Dios había llegado con un poder asombroso a través de Jesús.
- Lucas escribió su obra desde una perspectiva histórica. Cuenta la misma historia, pero tiene cuidado en incluir detalles que situará los incidentes del ministerio de Jesús desde un adecuado marco histórico. En el siglo I, el evangelio de Lucas y el libro de los Hechos se distribuyeron como un solo libro y era visto como una historia definitiva del cristianismo primitivo y de la Iglesia.

- En comparación con ellos, Juan es el único escritor que involucra directamente a su lector. Su evangelio es cercano y personal. De principio a fin se centra, no solo en los milagros, las enseñanzas y el ministerio de Jesús, sino también en cómo reacciona la gente a todas estas cosas.

Juan describe cómo hombres, mujeres, ricos, pobres, Judíos, Romanos, Sumo sacerdotes o pescadores comunes reaccionan ante el Señor. Y Juan no deja lugar para el compromiso, se considera que la gente cree o rechaza a Jesús. Al final, tras innumerables ejemplos de fe o incredulidad, deja al lector preguntándose: "¿crees o no crees?"

Y así, tras leer el evangelio de Juan, hay pocas dudas en cuanto a su idea (que Jesús es divino) o a su propósito (hacer que todos elijan creer o rechazar a Cristo).

Lecciones

Espero que hayan adquirido una mayor comprensión de este evangelio. Como también que su fe se haya fortalecido a medida que hemos estudiado las vidas y respuestas de otras personas que han visto y creído en Jesús. Espero también que recuerden estas últimas lecciones de Juan al cerrar nuestro estudio:

1. Este evangelio es para nosotros y hoy.

Es más fácil desentendernos de los otros escritores de los evangelios, diciendo que uno escribió para los Judíos (yo no soy Judío), el otro escribió como testigo ocular (yo no estuve allí), o bien el tercero escribió para la historia (no estoy en la historia). Pero Juan tenía, claramente, sus ojos puestos en cada persona que leería su libro, tanto entonces como ahora.

No hay forma de escapar al hecho que, si lees este libro, quedas obligado a tomar una decisión, te guste o no. Solía decir que, si estuviera trabajando con alguien no cristiano, le haría leer primero a Marcos, porque es fácil, corto y directo. Pero tras estudiar a Juan, entiendo por qué tantos eligen este evangelio para comenzar a enseñar a otros:

interpela al lector a decidir si se incluirá entre los creyentes o incrédulos.

2. Cristiandad consiste en Jesús.

Nos vemos envueltos en problemas, programas, sistemas, proyectos, presupuestos y debates. El evangelio de Juan, sin embargo, nos trae de regreso a los fundamentos de nuestra religión: la persona de Jesús. Juan desarrolla una sola idea, un punto de vista, en los 21 capítulos de su libro. La idea principal es que ¡Jesús es Dios! Todo lo demás respecto de nuestra fe y nuestra práctica comienza y termina con esta única verdad básica.

Cuando comenzamos a tener problemas personales o corporativos, ya sea como cristianos o congregacion, debemos volver a esta verdad fundamental que propone Juan: ¡Jesús es Dios!

- Tenemos que pensar en ello.
- Necesitamos reafirmar nuestra fe en Él.
- Necesitamos enfocar nuestra atención en ello, en adoración.
- Necesitamos re-enseñarlo antes de buscar soluciones en otra parte.

3. Lo mejor está por venir.

Nótese que para todos aquellos que dijeron "sí" a Jesús, hubo una recompensa que superaba sus expectativas. Desde la mujer en el pozo, que encontró un nuevo propósito, al ciego que halló una nueva voz, a María Magdalena que encontró a su amado maestro resucitado de entre los muertos, o a Pedro que encontró perdón y renovación.

Todos aquellos a quienes Juan describe aceptando a Jesús fueron bendecidos gracias a su fe. Mas Jesús nos habla a todos hoy cuando dice: "Bienaventurados los que no han visto, pero han creído" (Juan 20:29). Como Tomas, no hemos visto, pero somos abordados directamente por Jesús mismo (Dios, en contexto, habla directamente a la presente generación).

Jesús pasa por alto el comentario de Juan y promete que nosotros también recibiremos bendición si creemos. Ponderemos la evidencia y no dudemos, hermanos, creamos y continuemos haciéndolo para recibir el mejor regalo que aún no ha sido dado: la comunión con el Señor Jesús, sin fin. Esta es una bendición cuya espera bien vale la pena.

BibleTalk.tv es una obra misionera en Internet.

Proveemos materiales textuales de enseñanza bíblica gratis en nuestro sitio web y aplicaciones móviles. Posibilitamos el acceso a materiales bíblicos de alta calidad tanto a iglesias como a individuos para el crecimiento personal, estudios en grupo o enseñanza en sus escuelas dominicales.

La meta de esta obra misionera es difundir el evangelio a la mayor cantidad de personas usando lo último de la tecnología. Por la primera vez en la historia es posible predicar el evangelio al mundo entero de una vez. BibleTalk.tv es un empeño de predicar el evangelio a toda nación cada día hasta el retorno de Jesús.

La iglesia de Cristo de Choctaw en Oklahoma City es la congregación auspiciadora de esta obra proveyendo el estudio de grabación y la supervisión. Si deseas apoyar esta obra por favor contáctenos al link a continuación:

bibletalk.tv/es/support